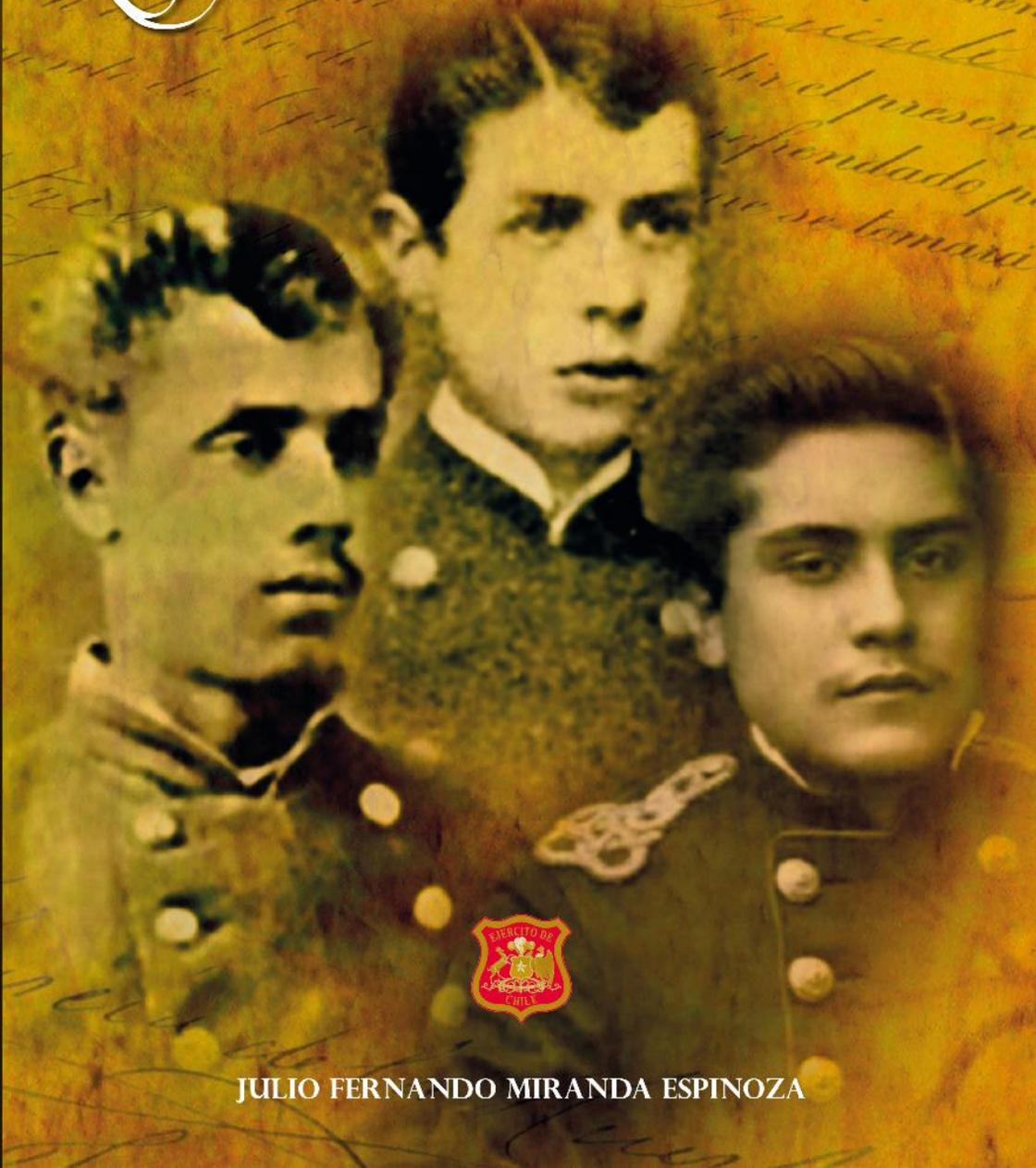


Los Subtenientes de La Concepción

La Tríada Heroica



JULIO FERNANDO MIRANDA ESPINOZA

Los Subtenientes de La Concepción

La Tríada Heroica

Derechos Reservados

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 242832

Edición, julio 2014

Departamento Comunicacional del Ejército

Impreso en el Instituto Geográfico Militar

PRÓLOGO

“Los Subtenientes de La Concepción. La Tríada Heroica” es un trabajo del profesor Julio Miranda Espinoza, quien nos aporta una nueva e interesante investigación; el autor nos trae al presente hechos y personajes de connotado valor historiográfico, quienes con su ejemplo de heroísmo y entrega, nos mueven a meditar de cuán capaces seríamos de emular su modelo.

Los oficiales de la tríada, como los nombra Miranda, eran jóvenes que el destino unió bajo el fuerte voluntarismo de la guerra, que acuden sin duda alguna a luchar por la patria, hasta rendir la vida si fuese necesario, que de hecho así ocurrió, en aquel memorable 9 y 10 de julio de 1882 en la sierra peruana.

Los personajes que alude el autor, son los subtenientes Arturo Pérez Canto, de Santiago, con 18 años de edad, el subteniente Julio Montt Salamanca, de Valparaíso y 21 años y el menor, el subteniente Luis Cruz Martínez, de tan solo 15 años, nacido en Curicó, todos bajo el mando del comandante de la cuarta compañía, capitán Ignacio Carrera Pinto.

En esta investigación, el autor con su incansable paciencia y conocida prolijidad, encontró valiosa información en diversos archivos, tanto públicos como privados, lo que le permitió conocer más profundamente a cada uno de estos virtuosos de la historia. En la investigación comienza por dar cuenta del entorno familiar de los oficiales y de sus antecesores, luego en el capítulo siguiente, detalla aspectos que se relacionan con los primeros años de vida, de la infancia y de su vida escolar, la que experimentaron como todo niño de su edad en sus respectivos pueblos de donde eran originarios.

Lo interesante de este capítulo, es que el profesor Julio Miranda logra entregarnos pasajes inéditos de la breve, pero intensa existencia de los tres jóvenes, es decir, logra magistralmente situarnos en la mente y en el corazón la presencia viva de cada uno de ellos, por tanto, con su prolija pluma, permite que se concluya en un libro entretenido y de amena lectura.

En el tercer capítulo comienza a narrar la vida de cada uno de los subtenientes, pero desde ahora prestando servicios a la patria, dando especial énfasis al momento en que sienten el llamado de su amenazado país,

entendiendo que su presencia sería casi una obligación moral, de modo que inician como todos los enganchados el proceso de enrolamiento y preparación para la guerra. Julio Montt viaja desde Casablanca a San Bernardo, lugar donde se preparaba parte de los enganchados para desarrollar instrucción y preparación militar para marchar al norte. Arturo Pérez Canto, se fuga de su casa y se embarca sigilosamente en las bodegas del vapor “Matías Cousiño” que navega rumbo al puerto de Arica, sin embargo, al ser sorprendido, es entregado a la custodia de su hermano Alberto, médico cirujano del Batallón Chacabuco, algunos días más tarde, queda encuadrado definitivamente en el enunciado batallón de infantería. Finalmente, Luis Cruz Martínez, mientras cursaba el segundo año de humanidades y con tan solo 14 años de edad, es autorizado por su madre para inscribirse en el Batallón Curicó. Como podemos ver, tres orígenes distintos, pero una dirección. En buena cuenta, un punto de reunión en donde los tres héroes iniciarían el camino a la gloria, como espléndidamente nos expone el autor.

En los dos siguientes capítulos, expone una amplia información de la guerra misma, apoya su teoría en abundante material de archivo, documentos, certificados, entre otros; instalando a los héroes de la tríada en la lucha codo a codo en el poblado de La Concepción, revelando cómo cada uno de ellos va entregando su último suspiro al frente de sus subordinados, legándonos, desde ese instante, el ejemplo vivo de entregar la vida si la patria lo demandare.

Es sabido por la inmensa mayoría de los chilenos que la muerte la encontraron en un combate desigual, debieron enfrentar a un enemigo que asomaba de todas partes y de una superioridad numérica asombrosa, de manera que la situación no podía ser más desfavorable, 77 soldados chilenos contra miles de contendientes.

El penúltimo capítulo el profesor Miranda lo titula Después del Holocausto, creo que ha sido una denominación precisa. En efecto, los jóvenes de la tríada, representados en sus corazones recorren el largo camino que los traerá de vuelta a la patria, donde los espera el reconocimiento de una nación eternamente agradecida.

Por último, el autor ha querido concluir su trabajo con un apéndice referido a la bandera chilena usada en La Concepción, de ella se han escrito

interesantes relatos, pero a contar de lo que nos señala el general Marcos López Ardiles autor del escrito, y a raíz de la numerosa cantidad de fuentes consultadas, han quedado despejadas algunas dudas, sobre la suerte de tan significativo emblema. En este sentido diremos que de tan macabra escena producto de las acciones de este épico combate, uno de los pocos testimonios materiales que quedaron fue precisamente la bandera.

El citado pabellón patrio se mantuvo incólume en la puerta del cuartel, lo extraño es que los peruanos no lo llevaron consigo después de las operaciones, esto nos hace inferir que actuaron con extrema rapidez y que su retirada fue casi inmediata, dado que no se dieron el tiempo suficiente para apoderarse de tan valioso trofeo.

De este fragmento de la historia, el general Estanislao Del Canto hace un interesante relato en su libro que tituló “Memorias Militares”, la importancia de la declaración oficial de este oficial jefe se basa principalmente en que él fue uno de los primeros en llegar al poblado de La Concepción e *in situ* pudo enterarse de lo que algunas horas atrás había ocurrido con la cuarta compañía.

Por último, no creo equivocarme al sostener que a contar de esta interesante investigación, se ha logrado ordenar y sistematizar una cantidad no menor de elementos historiográficos, como documentos, certificados, hojas de servicio, cartas y fotografías, que en sí han producido un libro de impecable presentación y revelador contenido, logrando con esto, ser capaces de renovar nuestra visión de aquellos hombres, quienes al oír el llamado de la patria en las postrimerías del siglo XIX, no midieron esfuerzo alguno para ir en defensa de ella y producto del arrojo y heroísmo, todos prefirieron morir, antes que rendirse al enemigo.

Mi admiración más profunda a los soldados del '79, honor y gloria a los héroes de La Concepción y a la tríada inmortal.

DR. CARLOS MÉNDEZ NOTARI
Jefe del Departamento de Historia
Escuela Militar - Chile

ÍNDICE

- Prólogo	V
- Introducción	XI
- Capítulo I: El Entorno Familiar. Sus Antecedentes	1
- Capítulo II: Sus Primeros Pasos. Su Niñez y Vida Escolar	27
- Capítulo III: Al Servicio de la Patria	45
- Capítulo IV: Camino a la Gloria	97
- Capítulo V: En el Combate de La Concepción. 9 y 10 de Julio de 1882	133
- Capítulo VI: Después del Holocausto	157
- Apéndice: La Historia de una Bandera	187
- Anexos (Referencias)	197
• Anexo N° 1: Hoja de Servicio del subteniente don Julio Montt Salamanca. Ejército de Chile.	199
• Anexo N° 2: Hoja de Servicio del subteniente Arturo Pérez Canto. Inspección Jeneral de la Guardia Nacional.	201
• Anexo N° 3: Hoja de Servicio del subteniente Arturo Pérez Canto. Batallón de Línea Chacabuco.	203
• Anexo N° 4: Hoja de Servicio del subteniente Luis Cruz Martínez. Batallón Curicó.	205
• Anexo N° 5: Carta del subteniente Arturo Pérez Canto a su padre don Rudecindo Pérez Reyes.	207
• Anexo N° 6: Carta del subteniente Luis Cruz Martínez a su madre (adoptiva) doña Martina Martínez Urzúa de Franco.	209
- Bibliografía	219

INTRODUCCIÓN

Igual como ocurrió con la obra “**Ignacio Carrera Pinto. El Héroe**”, dedicada al capitán de los 77 de La Concepción, fue un gran e interesante desafío relatar la vida de los tres jóvenes subtenientes muertos en dicho combate: Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez, todos ellos, jóvenes que a muy temprana edad dejaron el sello positivo de su personalidad grabado en la historia, inmolando sus vidas cuando el honor y la integridad de la patria se encontraban en peligro, transformándose en eternos modelos de las generaciones venideras.

Nos relata la historia que en Chile había paz, pero de repente todo cambió: “*Sonó en las alturas el grito de guerra. Fue como cuando en verano se nubla el cielo de improviso; y antes que los hombres puedan presentirlo, se desgarró el rayo del seno de la tormenta*”.¹ La reacción de los chilenos fue inmediata, todos corrieron a los cuarteles para completar las filas de los batallones, fue una marea de patriotismo que inundó los cantones de reclutamiento, nadie quería permanecer indiferente al llamado de la patria; hasta los niños de los colegios abandonaron las aulas para ocupar su puesto en las filas. Julio se olvidó de sus dolencias físicas, Arturo tiró sus cuadernos al mar en los muelles de Valparaíso, mientras Luis, postergando sus estudios de humanidades en su liceo, donde era el alumno más aventajado de su promoción, obtuvo un puesto de cabo en el Movilizado Curicó. Resulta interesante destacar que entre los tres no sumaban al momento de inscribirse 50 años de edad.

Pues bien, no fue fácil escribir esta historia, los antecedentes no abundan y muchos de ellos son contradictorios, motivo por el cual le dimos prioridad a la documentación primaria, certificados, correspondencia, informes, memorias, leyes, decretos y partes de guerra fueron nuestras principales fuentes de interés, así como también los diarios de vida y las noticias de los diferentes periódicos de la época, que cubrieron con especial dedicación las alternativas del conflicto armado, especialmente los de Valparaíso, Santiago, Casablanca y Curicó, por

1 Presbítero Clovis Montero, “Discurso pronunciado con ocasión de la Traslación de los Corazones de los Héroes de La Concepción”, *El Diario Ilustrado*, 10 de julio de 1911, p. 6.

tener una relación más directa con nuestros juveniles héroes. Diarios como *El Herald*, *El Mercurio* y *El Estandarte Católico*, enviaron corresponsales de guerra a los campos de batalla, que ya sea de vista o de oídas, recogieron *in situ* las acciones de la guerra, entregándonos relatos de primera mano que nos ilustraron al respecto.

De la tríada investigada, Luis Cruz Martínez es el que cuenta con mayor información. Sobre él se han escrito importantes biografías, entre ellas *El Héroe Luis Cruz Martínez en su Centenario*, obra del teniente coronel de Infantería don Ruperto Concha Varas y *Luis Cruz a la Luz de la Verdad*, libro de don Edmundo Márquez-Bretón reconocido historiador curicano.

A pesar de lo indicado, debemos sin embargo señalar que sobre la vida de Cruz Martínez, existe –como dice don Benjamín Vicuña Mackenna– todo un misterio, especialmente en torno a su nacimiento, situación que hoy pareciera estar superada, al tenor de las informaciones entregadas por familiares del héroe, tanto por el lado paterno como materno. Al respecto fueron de sumo interés las revelaciones dadas a conocimiento público por don Mario Soro Cruz, sobrino nieto de don Severo, contenidas en su escrito: “*Toda la Verdad acerca de Luis Cruz Martínez, uno de los Héroes del Combate de La Concepción*”, aparecido en diciembre de 2008, en el *Cuaderno de Historia Militar N° 4*, publicación del Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile.

Es también meritorio el decidido reconocimiento que la ciudad de Curicó le otorgó a su regimiento y a su héroe desde los primeros días del inicio del conflicto, siendo la primera en levantarle un monumento a su memoria –incluso antes que la capital– inaugurado el 8 de octubre de 1912, en un acto multitudinario que contó con la presencia masiva de todos los vecinos, presidido por el señor ministro de Guerra don Claudio Vicuña en representación del Supremo Gobierno y el Intendente de la provincia don Arturo Balmaceda. La noticia ocupó las páginas más destacadas del Diario *La Prensa de Curicó*, que a lo largo de más de un siglo, ha dedicado sus mejores esfuerzos, imprimiendo cientos de páginas, para honrar la memoria de su heroico hijo, el subteniente Luis Cruz Martínez. Aprovechamos este espacio, para agradecer el valioso aporte y la dedicación prestada a nuestra tarea, por el director del diario *La Prensa de Curicó*, don Manuel Massa Mautino.

En la misma senda la ciudad de Casablanca ha mostrado al país el orgullo que siente al ser la cuna del subteniente Julio Montt Salamanca. Desde 1946 su Plaza de Armas ostenta el nombre del héroe, cuya imponente estatua enmarcada entre palmeras fue inaugurada en 1982 para el Centenario del Combate de La Concepción, por su alcalde don Rodrigo Martínez Pérez Canto, pariente del subteniente Arturo Pérez Canto.

En este escrito hemos dado una especial atención a las distinguidas familias, parientes de los tres subtenientes historiados, las que hemos visitado en diferentes ciudades del país, para entrevistarlos y conocer sus impresiones, recabando valiosa documentación que nos permitió enriquecer esta investigación histórica. Todos ellos se manifestaron muy interesados en nuestro trabajo, como también expresaron su orgullo familiar por llevar el apellido de tan destacados oficiales.

Es así como en Santiago tuvimos el honor de compartir, entre otras, con la familia de don Gustavo Pérez Canto Oehninger, descendiente del cirujano del “Chacabuco” don Clodomiro Pérez Canto, hermano mayor de Arturo; mientras en la ciudad de Constitución conversamos largamente con el abogado don Luis Troncoso Martínez, sobrino nieto de don Demófilo Martínez, primo hermano de Luis Cruz. El señor Troncoso Martínez atesoraba en un baúl, parte de los escritos y fotografías de su familia, rescatados del tsunami que destruyó la perla del Maule en febrero de 2010.

En la ciudad de Curicó compartimos recuerdos e impresiones con don Gonzalo Pérez Canto Villablanca, de quien obtuvimos los retratos de los progenitores de Arturo, don Rudecindo Pérez Reyes y doña Delfina del Canto, así como la fotografía de época que nos muestra a don Clodomiro Pérez y esposa.

De igual forma conversamos extensamente con don Rodrigo Martínez Roca, actual alcalde de Casablanca, que está emparentado con Arturo Pérez Canto y es hijo de la autoridad del mismo nombre que en 1982 inauguró el monumento del subteniente Julio Montt Salamanca.

En fin, es una larga lista de autoridades, historiadores y parientes con los que tuvimos el honor de compartir escuchando sus recuerdos, apreciaciones, información toda relacionada con nuestro tema. En la sección correspondiente

a la bibliografía se adjunta una nómina de las personas entrevistadas. Para todas ellas nuestra gratitud.

Nos encontramos sin embargo en deuda con ustedes, pues dentro de este trajinar histórico, la vida estudiantil de nuestros jóvenes –con excepción de Luis Cruz– tan relevante en la formación de su personalidad, no pudo ser conocida a la luz de sus antecedentes escolares. El terremoto de 1906 y posterior incendio de las instalaciones del Liceo de Valparaíso, redujo a cenizas los registros académicos de su ex alumno Arturo Pérez Canto, pero por el genio de sus directivos y docentes, está claro que el discípulo recibió una sabia instrucción. Con respecto a Julio Montt Salamanca, la nula información encontrada sobre el particular, nos lleva a suponer que, dados sus graves problemas de salud, lo más seguro es que no asistió al colegio, aprendiendo las primeras letras en el seno del hogar. Diferente es el caso del Liceo Luis Cruz Martínez de Curicó que atesora con especial cuidado la documentación escolar del héroe, que lo muestra como el alumno más aventajado de su promoción, y así lo ratifican sus condiscípulos.

Este libro que narra la vida de los tres subtenientes muertos en La Concepción, es la segunda parte de la obra *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, editada por el Departamento Comunicacional del Ejército de Chile, en julio de 2012. El volumen se estructura inicialmente a partir de tres capítulos que, en forma cronológica, nos presentan la vida familiar y estudiantil de los tres oficiales, su ingreso a las filas y su trayectoria militar tanto en el “Curicó”, como es el caso de Julio Montt y Luis Cruz que partieron en dicho batallón, como en el “Chacabuco”, donde los tres alcanzaron la gloria. En el cuarto capítulo prestamos una especial atención a la llamada Campaña de la Sierra, dramática y casi olvidada operación de la Guerra del Pacífico, que puso a prueba el temple del soldado chileno, enfrentándose a un tenaz enemigo y a una hostil, caprichosa e inclemente naturaleza, acompañada de epidemias que ralearon sus filas. Al respecto dice don Guillermo Izquierdo Araya que en esta epopeya: *“Las condiciones innatas de nuestro pueblo para enfrentar la lucha hasta sus últimas consecuencias se manifestaron en grado superlativo”*.²

2 Guillermo Izquierdo Araya. “La Epopeya de La Sierra. La Concepción”, Santiago, Comisión Nacional de la Cultura Histórica, Instituto Geográfico Militar, 1974, p. 6.

En el capítulo cinco, presentamos la gesta de La Concepción, desde una perspectiva un tanto diferente a los relatos conocidos, que nos permita apreciar la destacada intervención que le correspondió a cada uno de ellos en dicho combate, ennobleciendo su compromiso de honor y su heroica madurez, por encima de su juvenil existencia. No olvidemos que eran casi unos niños, unos imberbes colegiales que no parecían tener el vigor físico que demostraron y que obedeciendo el llamado de su patria cambiaron sus útiles escolares y el aula, por el fusil, el sable y el campo de batalla.

El penúltimo, acápite seis de este escrito, desea proyectar sus vidas más allá de su muerte física, investigando sobre diferentes tópicos tales como: su regreso a Chile, el reconocimiento de sus connacionales, homenajes, monumentos en su memoria, actos cívicos, condecoraciones, su familia, el gobierno.

Para finalizar, se ha incluido como apéndice un destacado trabajo de investigación sobre la bandera de La Concepción, mudo testigo del holocausto –episodio poco conocido– epítome efectuado por el general Marcos López Ardiles, autor de numerosos artículos relativos al tema, dados a conocer a través de la prensa y revistas especializadas.

Pasando a otra materia, el arte de la fotografía que nos permite reproducir imágenes o figuras, captó nuestro particular interés, intentando a través de ella, dar vida a un estudio en el que la muerte se hace presente en toda su dimensión. Por lo señalado, se ha incorporado un importante número de fotos de época, provenientes de archivos y prensa nacionales y peruanos, así como de personas particulares que generosamente las han facilitado. Las imágenes en cuestión fueron intercaladas dentro del texto, a medida que los hechos se fueron sucediendo, es decir, en lo posible, al momento mismo del relato.

No podemos terminar esta breve introducción sin dedicar unas palabras de agradecimiento a todas aquellas instituciones y personas que con su generoso aporte, con sugerencias, documentación e información pertinente, permitieron enriquecer esta publicación. En forma especial al Departamento Comunicacional del Ejército de Chile patrocinador de esta obra, el Departamento de Historia Militar y la Academia de Historia Militar, representado el primero en las personas de los señores coroneles don Rafael

Fuenzalida Carmona, Patrice van de Maele Silva, Cristóbal De La Cerda Rodríguez, actual Jefe del Departamento Comunicacional del Ejército, la teniente coronel Sandra Armijo L. y la mayor Shirley Maitland G.

En el Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile, nuestra gratitud va en primer lugar hacia el Jefe de dicho organismo, coronel don Gabriel Rivera Vivanco, al igual que para el teniente coronel don Pedro Hormazábal Espinoza, el capitán Rodrigo Arredondo Vicuña, la antropóloga Lorena Vásquez y la historiadora Claudia Arancibia Floody, acuciosa revisora de esta obra y cuyos valiosos aportes enriquecieron estas páginas.

Finalmente, vaya también nuestro mayor reconocimiento hacia el Presidente de la Academia de Historia Militar, general Marcos López Ardiles, por su permanente contribución a nuestra investigación, como también para el distinguido coronel historiador Dr. Carlos Méndez Notari, autor del prólogo de este libro.

**A mis recordados ex alumnos de la Escuela Militar,
ayer cadetes, hoy distinguidos oficiales
del Ejército de Chile.**

CAPÍTULO I

EL ENTORNO FAMILIAR. SUS ANTECESORES

Iniciamos este relato heroico –tal como lo hicimos en la obra anterior dedicada al capitán don Ignacio Carrera Pinto– centrandó nuestro interés en las familias de nuestros tres historiados, en el convencimiento, y así lo aseguran los expertos, que los padres y en general los ancestros, por medio de esas partículas denominadas genes, son los responsables de la existencia de los caracteres hereditarios de los seres humanos. Así como en igual forma influenciaron el ambiente en el cual crecieron, y la educación recibida en las aulas. Padres y maestros moldearon la fina arcilla, para transformarla en duro pedernal, capaz de lograr las mayores grandezas.

Con este breve exordio entramos en materia, comenzando nuestra narración con el mayor de los tres subtenientes, don Julio Montt Salamanca.

JULIO MONTT SALAMANCA (1861-1882)



*SUBTENIENTE JULIO MONTT SALAMANCA. Fotografía gentileza,
Centro Cultural Municipalidad de Casablanca.*

El mayor de la tríada heroica vino al mundo con los primeros aires de la primavera, el 29 de septiembre de 1861 en Valparaíso. Mientras las campanas llamaban a los feligreses para la misa dominical, el hogar formado por don Manuel Montt Goyenechea y su esposa doña Leonarda Pastoriza Salamanca Menares, recibió con regocijo la llegada al seno familiar de los gemelos César y Julio,³ que asomaron a la vida en los inicios de la década de 1860, cuando el país intentaba retomar la tranquilidad social, después de las agitaciones de la Guerra Civil de 1859, levantada contra el primer mandatario e ilustre estadista don Manuel Montt Torres (1851-1861),⁴ casado con su prima doña María del Rosario Montt Goyenechea, joven de 16 años al momento del enlace, y hermana del padre de nuestro héroe. “*De este enlace procedieron como Montt Montt, entre otros: don Alberto, don Daniel, don Enrique y don Pedro...*”.⁵



VISTA GENERAL DE VALPARAÍSO DE LA ÉPOCA. En *Historia de la Parroquia de los Doce Apóstoles*. P. 15.

- 3 Según lo señala el Estado Mayor General del Ejército, en: “*Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile*”, Santiago, Biblioteca del Oficial, 1981, p. 304: “*El padre amante de la historia romana, quiso darles a sus hijos los nombres del ilustre caudillo, militar y político*”.
- 4 Nota del Autor: el Presidente Montt Torres, cuyo nombre completo era Manuel Francisco Antonio Julio Montt Torres, nació el 4 de septiembre de 1809 en el pueblo de Santa Ana de Brivesca de Petorca, siendo sus padres el Maestre de Campo don Lucas Montt y Prado, destacado agricultor y ardiente defensor de las ideas independentistas, y doña Mercedes Torres. Relata la historia que las persecuciones de las autoridades españolas –entre otros Vicente San Bruno– arruinaron el hogar de don Lucas, que falleció en 1819, dejando a su familia en la pobreza.
- 5 Guillermo De La Cuadra Gormaz. *Familias Chilenas*, V.1. Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1982, p. 315.

Todos ellos, descendían de don José Domingo Montt y Rivera, capitán de infantería española nacido en 1672 y establecido a fines del siglo XVII en el Perú: “*Natural del pueblo de San Pedro Pescador, en el obispado de Jerona, en Cataluña, provenía de don José Montt de la Barrera y de la señora Catalina de Rivera y Cros, siendo sus abuelos paternos don Miguel Montt y Robau y la señora María Angela de la Barrera y Desclaus.*”⁶ Don José Domingo era pariente con el virrey del Perú don Manuel Amat y Junient, que fue Gobernador de Chile (1755-1761). Este último, Caballero de la orden de San Juan, nacido en 1704 en la ciudad de Barcelona, pertenecía a la más rancia nobleza catalana y desde su temprana juventud estuvo unido a la vida militar, participando en el combate de Martorell –entre las tropas reales y los rebeldes de Barcelona– cuando apenas se empinaba en los 11 años de edad.

Don José Montt y Rivera se unió en matrimonio en Lima, el 9 de agosto de 1703, con doña Adriana de Cabrera y Paredes, dama de elevada alcurnia que rindió: “*Información de nobleza en dicha ciudad virreinal en 1705*”.⁷ De este enlace proviene don José Esteban de Montt y Cabrera, que recibió los santos óleos en la ciudad virreinal en 1705, y siendo un niño pasó con sus padres al reino de Chile, radicándose en Santiago, donde casó en 1735 con la señorita Mariana Prado y Rojas de la Barrera, hija de un importante terrateniente y encomendero, el general Pedro de Prado y Carrera, el que por ascendencia materna procedía de don Ignacio de la Carrera Iturgoyen, fundador en Chile, de la ilustre familia de los Carrera. La boda se celebró en la Catedral de Santiago y el matrimonio muy fecundo tuvo catorce herederos.

Dedicado en sus inicios –al igual que su padre– a los negocios en la calle del Rey: “*Para la venta de géneros de Castilla, aunque sus mayores ganancias las obtenía del tabaco en polvo que expendía en sus tiendas... se dedicó a la agricultura desde 1741*”.⁸

6 Pedro Pablo Figueroa. *Diccionario Biográfico de Chile*, 4^{ta}. Edición, Tomo II, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897, pp. 335-336.

7 Luis Lira Montt. *La Familia Montt y el virrey Amat*, Antología de Casablanca, Santiago, Editorial Antártica S. A., p. 55.

8 José Armando de Ramón. *Narraciones Históricas de Casablanca: Don José Montt y Cabrera*, La Voz de Casablanca, 14 de junio de 1952.

El general don José Esteban de Montt y Cabrera es reconocido como vecino feudatario de Santiago y propietario de extensas tierras en Casablanca, que adquirió de su suegro.⁹ Señala la historia que la hacienda de Tapihue renació bajo la mano de su nuevo dueño, luego del abandono en que se encontraba debido a los frecuentes movimientos sísmicos que habían dañado las construcciones. En los terrenos que el regaló al gobernador Domingo Ortiz de Rozas, se fundó en 1753 la ciudad de Casablanca. Don José Esteban falleció en Tapihue a los 72 años.

De los catorce hijos todos de gran figuración social, vinculados con distinguidas familias chilenas, destacamos para nuestra historia a don Filiberto Montt Prado, quién contrajo matrimonio con la distinguida señorita María de la Luz Goyenechea Sierra, dando origen a la importante rama de los Montt Goyenechea, entre los que ubicamos al progenitor de Julio, don Manuel Montt Goyenechea, nacido en Huasco y avecindado posteriormente en el pueblo de Casablanca, donde ejerció las funciones de escribano y notario.

En el *Libro Notarial* de Casablanca, correspondiente a Hipotecas (1859-1880), nos encontramos con el siguiente documento que textualmente indica: “*Con esta fecha se hizo cargo de la Oficina del Conservador, el Escribano Don Manuel Montt Goyenechea, entregada por el que suscribe i firma también dicho señor en comprobante. Casablanca, setiembre veinte i siete de mil ochocientos setenta i cuatro*”.¹⁰ (Sic) El acta notarial está firmada por don Daniel Polloni, quien hizo entrega a don Manuel Montt.

Por feliz coincidencia, dos días más tarde, celebraba sus juveniles 13 años, el futuro héroe de La Concepción Julio Montt Salamanca, junto a su gemelo César.

9 En palabras de don José Armando de Ramón F. “*La labor colonizadora y civilizadora del señor Montt en Casablanca, no se limitó tanto al progreso de sus tierras, como a su labor en la fundación y establecimiento de la villa*”. *Antología de Casablanca, Ibidem*, pp. 22-23.

10 *Libro Notarial de Casablanca*. “Hipotecas” (1859-1880) Vol. 11, 1874, N° 3, fojas 2 (vuelta).



PLANO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE CASABLANCA donde podemos observar la propiedad de don Filiberto Montt Prado, abuelo de Julio Montt, ubicada entre Portales y Membrillar, próxima al estero de Tapihue. En Ricardo Flores y Heriberto Mancilla. Evolución histórica de Casablanca, p. 10

En relación a los Goyenechea, don Guillermo de la Cuadra Gormaz, los ubica en Chile a fines del siglo XVIII, representados en la persona de don Pedro Antonio Goyenechea de Azerecho, español nacido en Bermeo, Vizcaya en 1767. Radicado en Copiapó labró su fortuna en la minería, desempeñando los cargos de alcalde y elector del cabildo de la ciudad nortina, donde casó en 1791, con Manuela de la Sierra y Mercado. De los cinco hijos del matrimonio, cuatro damas y un varón, ponemos nuestra atención, en doña María de la Luz Goyenechea de la Sierra abuela paterna del subteniente Montt.

También por su ascendencia materna, hay reconocida alcurnia, ya que su madre doña Leonarda Salamanca era hija del ilustre marino don Domingo Salamanca, uno de los fundadores de la Escuela Naval, que prestó a su institución eminentes y dilatados servicios. En 1834, la Municipalidad de Valparaíso creó una Academia Náutica bajo la dirección del capitán de navío español don José Villegas y Córdoba, siendo agregado a ella el piloto 1° don Domingo Salamanca: “*En calidad de profesor de navegación y algún tiempo después reemplazaba a Villegas como Director del Establecimiento*”.¹¹ Sus extraordinarios conocimientos náuticos lo hicieron acreedor al apodo del Císcar chileno, comparándolo con el gran marino y escritor español: “*Don Gabriel de Císcar y Císcar, profesor de navegación y director de la Academia de Guardiamarinas de Cartagena*”.¹² Al estallar la Guerra Contra la Confederación los guardiamarinas de la Escuela Náutica con su director al frente, se embarcaron en diversos buques de la escuadra, participando en el conflicto.

El instaurador de la familia Salamanca en Chile, don Manuel Silvestre de Salamanca Cano, fue un brillante oficial español que nació en el pueblo de Mora en 1689. Hijo de Domingo de Salamanca y Lumbreira y de Josefa Cano de Aponte, sirvió durante ocho años en el ejército ibérico, para embarcarse posteriormente con destino a Chile, como instructor de caballería, formando parte de la hueste de su tío, el gobernador Gabriel Cano de Aponte. En 1720 don Manuel fue nombrado maestre de campo general del Reino de Chile, efectuando numerosas incursiones

11 Rodrigo Fuenzalida Bade. *La Armada de Chile, desde la Alborada al Sesquicentenario*, Valparaíso, Talleres Empresa Periodística Aquí Está, 1978, pp. 391-392.

12 *Ibidem*, p. 391.

en territorio indígena. El 29 de enero de 1734 fue nombrado gobernador interino, cargo que sirvió hasta el 15 de noviembre de 1737.

En este breve bosquejo sobre la vida de los antepasados de Julio Montt Salamanca, impresiona por un lado la tradición militar de dicha familia, como también destacan los sobresalientes caracteres que adornaron a cada uno de sus integrantes. Hombres de honor, de valor y esfuerzo, que dejaron marcada su huella en la senda de nuestra historia; y damas de reconocida alcurnia, dedicadas a educar a sus hijos al amparo del hogar familiar.

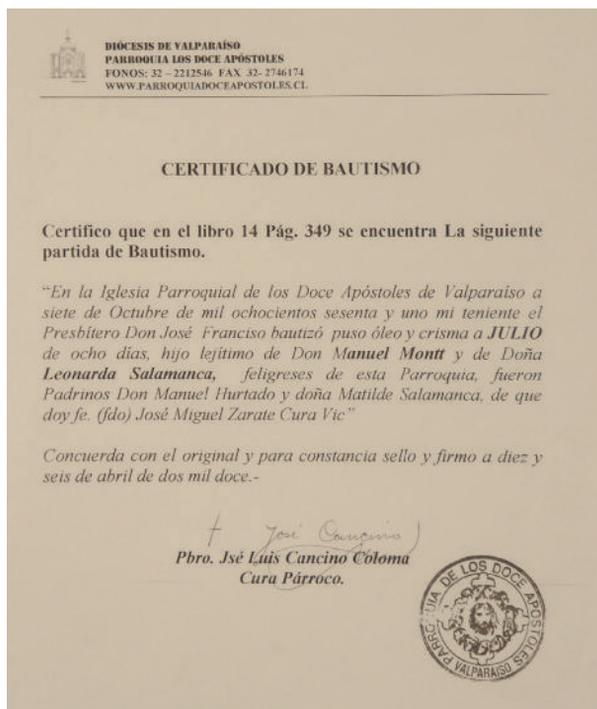


ESCUDO DE LA FAMILIA MONTT. “Luce en un campo de plata un monte al natural, sumado con flor de lis azul y bordura componada de plata y azul”. En Juan Mujica, Linajes Españoles. Nobleza Colonial Chilena. P. 348.

El bautizo de Julio se efectuó en la Parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso,¹³ el 7 de octubre de 1861, a los ocho días de nacido: “Y puso óleo

13 La Parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso, en la que recibió su primer sacramento el infante Julio Montt Salamanca, tuvo unos difíciles inicios. Su párroco fundador, el Pbro. José Miguel Ortiz de Zárate, sacerdote virtuoso y caritativo, debió enfrentar en numerosas oportunidades la destrucción de la modesta capilla, -ubicada por ese entonces en la calle del Hospital, hoy Avenida Colón-, como resultado de aluviones que arrasaron con la construcción durante los inviernos de los años 1847, 1849 y 1855. En David Omar Toledo T. Historia de la Parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso (1844-2001), Valparaíso, Impresión y Encuadernación Litogar, 2001.

y crisma, el Presbítero José Traverso... siendo padrinos Manuel Hurtado y Matilde Salamanca”¹⁴ dama de reconocidas virtudes, que dedicó su vida a la protección y ayuda de los pobres y necesitados.



*FE DE BAUTISMO DE JULIO MONTT SALAMANCA.
Archivo parroquia de Los Doce Apóstoles de Valparaíso.*

Conforme lo expresa el documento, los padres del bautizado eran feligreses de dicha parroquia que, por aquellos años era una modesta iglesia de cal y piedra, ubicada frente al Hospital San Juan de Dios (hoy Van Buren). En esos tiempos corría por el centro de la calzada un estero, que en los años de inviernos más crudos, se desbordaba arrasando con las construcciones, situación que afectó en más de una ocasión a dicho templo católico.

14 Parroquia de los Doce Apóstoles, “Certificado de Bautismo”, Libro 14, 7 de octubre de 1861, p. 349.

Por otro lado, debido a que los progenitores eran parientes entre sí, solo pudieron contraer el sagrado vínculo el 28 de enero de 1864, dos años y cuatro meses más tarde del nacimiento de Julio en una ceremonia privada que se efectuó en la casa parroquial: “*Dispensado el impedimento sanguinidad en cuarto grado por el señor Gobernador del Arzobispado en auto del veinte y dos del presente mes y año que se conserva en este archivo parroquial*”.¹⁵



PARTIDA DE MATRIMONIO DE DON MANUEL MONTT GOYENECHEA Y DOÑA LEONARDA SALAMANCA MENARES, padres de Julio Montt Salamanca. Archivo parroquia de Los Doce Apóstoles.

15 Parroquia de los Doce Apóstoles, “Partida de Matrimonio”, Libro 5, 28 de enero de 1864, p. 479



*PARROQUIA DE LOS 12 APÓSTOLES EN LA ACTUALIDAD.
Fotografía Departamento Comunicacional del Ejército de Chile.*

La alegría por la llegada de los gemelos se vio opacada, desde los primeros días de vida de los infantes, por una amarga realidad, Julio presentaba una complexión débil, enfermiza, que se manifestó en una afección a la garganta que lo mantuvo durante largos períodos postrado en cama: “*Luchando desde la niñez con la muerte*”.¹⁶ Esta dolencia lo acompañará durante toda su existencia, siendo inútiles los extremos cuidados que con indescriptible ternura le brindó desde la cuna su madre doña Leonarda, y los rigurosos tratamientos a que lo sometió el médico de la familia, el doctor irlandés O’Regan. Su gemelo César, contrastaba con la frágil contextura de su hermano, mostrándose como un joven sano y robusto.

16 Benjamín Vicuña Mackenna, *El Álbum de la Gloria de Chile*, op. cit., p. 371.

La familia Montt Salamanca estuvo formada por doce hermanos.¹⁷ Además de César, al que dedicaremos en páginas posteriores algunas líneas, otros cuatro hermanos prestaron valiosos servicios a la patria, Filiberto, el primogénito, resultó gravemente herido en Tacna: “*El general Lagos, a quien su madre había suplicado velase por él, notó su ausencia después de la acción y lo hizo buscar, encontrándosele, sin conocimiento, pero vivo aún, bajo un montón de cadáveres. Sin embargo, al volver de la guerra, a consecuencia de las tercianas contraídas durante la campaña, falleció entre crueles tormentos*”.¹⁸ Eduardo que estuvo en la Marina, murió en Huara durante la Guerra Civil del 91, Roberto desempeñó el cargo de Subsecretario de Guerra y David, al igual que los gemelos Julio y César, participó en el conflicto del 79. Para completar la nómina se encuentra Alejandro, casado con doña Rosalía Mandiola Gormaz y Eugenio, marido de doña Juana Echeverría R.



Eduardo Montt Salamanca.



César Montt Salamanca.

17 Juan Mujica De La Fuente. *Linajes Españoles. Nobleza Colonial Chilena*, Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, Tomo II, 1986, p. 360.

18 *Revista Patria Magazine Militar*. Revista del Suboficial. Julio Montt Salamanca y los suyos, año XVIII, julio 1939, N° 217, pp. 2-4.

Entre las hermanas se pueden mencionar a doña Leonor Montt Salamanca, esposa de don Remberto Castro Soff a, doña María Luisa Jesús Emilia esposa de don Ramón Martínez, doña Mercedes Rosa mujer de don Ramón Álvarez Rodríguez y doña Ester esposa de don Ramón Valdés de la Barra.



*Jesús Lastenia
Montt Salamanca*



*Ester
Montt Salamanca*



*Mercedes Rosa
Montt Salamanca*

*FOTOGRAFÍAS DE ALGUNOS DE LOS HERMANOS DEL HÉROE
JULIO MONTT SALAMANCA. Fuente: Revista Patria Magazine Militar,
N° 217, Julio 1939. pp. 2-3. (Gentileza Biblioteca Nacional)*

ARTURO PÉREZ CANTO (1864-1882)



SUBTENIENTE ARTURO PÉREZ CANTO

En la capital de la república, el 26 de noviembre de 1864, abrió sus ojos por primera vez el bravo oficial del “Chacabuco” Arturo Pérez Canto, el segundo de nuestros historiados héroes. Tres años menor que Julio Montt su camarada de armas, se hizo presente a la vida el mismo día que su madre doña Delfina del Canto celebraba su cumpleaños, lo que motivó una sonada fiesta familiar, a pesar de la incertidumbre que afectaba a la nación por los problemas derivados de las islas peruanas Chincha, ocupadas por la Escuadra española en el mes de abril y que exactamente un año más tarde, en su primer cumpleaños, se manifestó en la captura de la nave “Covadonga” frente a Papudo.



FOTOGRAFÍA DE LOS PADRES DEL SUBTENIENTE ARTURO PÉREZ CANTO, DON RUDECINDO PÉREZ REYES Y DOÑA DELFINA DEL CANTO AVILÉS. Gentileza de don Gonzalo Andrés Pérez-Canto Villablanca.

El padre de Arturo don Rudecindo Pérez Reyes era un destacado hombre de negocios, lo que motivó que la familia se estableciera en el puerto de Valparaíso. Su madre, doña Delfina del Canto Avilés, se dedicaba a criar a sus 12 hijos, seis niñas y seis varones: Amelia, Alberto, Clodomiro, Arturo, Corina, Osvaldo, Elena, Julio,¹⁹ Ernestina, Laura, Herminia y Guillermo.²⁰ Fue sin duda su abuelo materno quien le aportó a Arturo su vena militar, ya que don José Antonio del Canto –cuyo retrato adornaba el salón principal de su hogar– formó parte en 1818 de las Cien Águilas, cadetes que el 5 de abril asistieron con el general Bernardo O’Higgins al campo de batalla.²¹ Según su hermano Alberto, desde su infancia Arturo admiraba la figura recia de su

19 Nota del Autor: Julio uno de los hermanos menores de Arturo, fue un distinguido hombre público, entre otros cargos se desempeñó como director de *El Mercurio* de Valparaíso.

20 Los nombres de los hermanos, aparecen indicados en una carta enviada por Arturo a su padre don Rudecindo desde Huancayo, el 7 de marzo de 1882. Manuscrito en Museo del Carmen de Maipú.

21 Para mayores detalles sobre el tema, ver Luis Valentín Ferrada. *La Batalla de Maipú*, Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2010, p. 358. Nota del Autor: La nómina de los cadetes se encuentra inscrita al costado del monumento a Bernardo O’Higgins, ubicado en el patio de Honor de la Escuela Militar.

abuelo José Antonio que exhibía en la manga izquierda de su uniforme, el escudo de honor de Maipú, distintivo de género que llevaba bordado en hilo de oro el nombre de la gloriosa acción de armas.



CONDECORACIÓN PARCHE DE MAIPÚ.

Gentileza del historiador Alberto Márquez Allison. (Q.E.P.D.)

Relata la historia que meses más tarde del victorioso 5 de abril, el joven Del Canto, se embarcó a las órdenes de don Manuel Blanco Encalada figurando su nombre en la dotación de guardiamarinas que integraron la Primera Escuadra Nacional,²² estando presente en la captura de la fragata “María Isabel” y otras acciones navales, para volver posteriormente a integrarse a las filas del Ejército.

Destaca Molinare: “*El heroico Arturo, su nieto, tenía que seguir la huella límpida de su abuelo y pulir con bizarra pujanza, ¡el nombre de Chile, con un épico canto!*”²³

Es importante destacar en esta narración, que no fue el único nieto que heredó su vocación militar, ya que Clodomiro fue cirujano del Regimiento

22 Luis Uribe Orrego. *Nuestra Marina Militar. Su Organización y Campañas durante la Guerra de la Independencia*, Valparaíso, Talleres Tipográficos de la Armada, 1910, p. 110.

23 Nicanor Molinare. El Combate de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882, el *Diario Ilustrado*, 17 de julio 1911, p. 5.

Chacabuco, unidad a la que ingresó desde los inicios del conflicto del 79, transformándose en la principal inspiración del futuro subteniente que, al inicio de la guerra, solo tenía catorce años de vida. Carlos Arturo Alejandrino Pérez Canto, nieto del robusto árbol que floreció en las campañas de la independencia, recibió sus óleos en la pila bautismal de la iglesia de San Isidro en Santiago, el día 19 de diciembre de 1864, siendo sus padrinos don Telésforo Cavero y doña Isabel Baeza.

Por feliz coincidencia, en este mismo templo, declarado monumento histórico en 1977, recibió su bautismo dieciséis años antes su capitán Ignacio Carrera Pinto. El Hado los situó en el mismo lugar santo, para recibir el primer sacramento, y los volvió a unir años más tarde en la sierra peruana, cuando ofrendaron sus vidas a Dios y a la patria.

ARCHIVO HISTORICO DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

PARROQUIA DE SAN ISIDRO

CERTIFICADO

Certifico que a fojas 51vta. del Libro Nº 13 de Bautismos de la Parroquia de San Isidro de Santiago, en este Archivo Histórico, se encuentra el siguiente registro: *"En la iglesia parroquial de San Isidro de esta ciudad de Santiago, a diez i nueve de diciembre de mil ochocientos sesenta i cuatro: mi teniente Don Benjamin Gonsales bautizó puso óleo i crisma a Carlos Arturo Alejandrino de veinte i tres dias nacido; hijo legitimo de Don Rudesindo Perez i de Doña Delfina del Canto feligreses de esta parroquia. Fueron padrinos Don Telésforo Cavero i Doña Isabel Baeza; de que doi fe. Francisco Martinez Garfias, Cura Rector (Hay rubrica)*
Nota: Héroe de la Concepción, mártir gloriosamente por la Patria el 10 de Julio de 1882.

Concuerda con el original citado, y para constancia sello y firma en Santiago de Chile a 5 de marzo de 2014.
Original


Arlette Libourel Silva
Notario Eclesiástico



FE DE BAUTISMO DE ARTURO PÉREZ CANTO.
Original archivo histórico del Arzobispado de Santiago.

LUIS CRUZ MARTÍNEZ (1866-1882)

El menor de los tres subtenientes caídos en defensa de su patria en La Concepción, Luis Cruz Martínez, fue según don Benjamín Vicuña Mackenna: “*Hijo de un misterio*”²⁴ con esta afirmación el notable historiador nacional plantea una interrogante respecto a quienes serían los verdaderos padres del héroe.²⁵ La incógnita ha sido largamente investigada, surgiendo dos posibles versiones: la tradicional avalada por los estudios de don Ruperto Concha Varas,²⁶ y aceptada por el Estado Mayor General del Ejército que, en una de sus más importantes obras biográficas²⁷ señala que la madre del héroe es doña Martina Martínez Urzúa –dama que abandonada por su marido don Gabriel Franco Villar, marino español que se marcha al extranjero en 1864–: “*Cuando frisaba los 35 años de edad, daba a luz un hijo en medio de la más íntima discreción. Era el 5 de agosto de 1866*”.²⁸ El padre no estaría identificado.

24 Benjamín Vicuña Mackenna. *El Álbum de la Gloria de Chile*, op. cit., p. 373.

25 En opinión del historiador y escritor curicano don Edmundo Márquez Bretón, en “La Verdad Sobre Cruz Martínez, Su madre”, *El Mercurio, Revista del Domingo* N° 81, 11 de julio de 1982, p. 5, Vicuña Mackenna tuvo conocimiento del secreto que envolvió el nacimiento del héroe. Para no herir susceptibilidades, señala que “*fue hijo de un misterio*”.

26 Don Ruperto Concha Varas, oficial de Infantería nacido en la ciudad de Molina en 1901 y muerto en 1971, es autor de la obra: *El Héroe Luis Cruz Martínez en su Centenario*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1967.

27 La obra indicada en el texto es *Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile*. Sin embargo, es necesario aclarar que en otra de sus publicaciones *Galería de Hombres de Armas de Chile*, el Estado Mayor General incluye otra versión sobre el origen de Luis Cruz Martínez, la que asegura que el joven fue hijo de Clodomira Franco Martínez, hija de doña Martina.

28 Estado Mayor General del Ejército. *Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile 1810-1891*, op. cit. p. 270.



DOÑA MARTINA MARTÍNEZ URZÚA DE FRANCO EN SU ANCIANIDAD. Gentileza del abogado Sr. Luis Troncoso Martínez.²⁹

La segunda y actual corriente de opinión surgida en la segunda mitad del siglo pasado, como resultado de una acuciosa investigación iniciada por don Edmundo Márquez Bretón,³⁰ que con nuevos e importantes antecedentes familiares, puso en duda la maternidad del héroe, afirmando que su mamá fue la joven Clodomira de la Merced Franco Martínez,³¹ hija de Martina Martínez, quién figuró en numerosa documentación como la madre adoptiva.

29 Nota del Autor. La fotografía de doña Martina le fue tomada para la Inauguración del Monumento a Luis Cruz, acontecido en la ciudad de Curicó el día 8 de octubre de 1912.

30 Edmundo Márquez Bretón, notable historiador y escritor curicano, dedicó gran parte de su quehacer investigativo, al estudio de los antecedentes familiares de Luis Cruz Martínez, autor de la obra *Luis Cruz a la Luz de la Verdad*, Santiago, Ateza Ltda., 1982.

31 Nota del Autor: la mayoría de los estudiosos del tema, solo mencionan a Navarino Franco Martínez como hijo legítimo del matrimonio de Gabriel y Martina, siendo una de las excepciones el historiador Márquez Bretón. En los últimos años se suma al anterior, don Mario Soro Cruz descendiente del héroe, que en su trabajo *Toda la Verdad* acerca de Luis Cruz Martínez uno de los Héroes del Combate de La Concepción, publicado por el *Cuaderno de Historia Militar* N° 4, del Departamento de Historia Militar del Ejército, diciembre de 2008, pp. 151-152, confirma la existencia de Clodomira de la Merced, mostrando su inscripción bautismal que, en la p. 154 del Libro N°5 de la Parroquia de Molina señala: “*El 25 de mayo de mil ochocientos cincuenta y tres, yo, el cura párroco bauticé, puse Óleo y Crisma a Clodomira de la Merced, de un día de nacida, hija legítima de Gabriel Franco y Martina Martínez, feligreses de la Parroquia. Fr. José Miguel Vásquez. C. I.*”.

Tal aseveración es compartida por los descendientes de don Severo de la Cruz Vergara, dueño por esa época de la hacienda Los Cristales próxima a Curicó,³² –donde la niña se desempeñó como dama de compañía– identificando además, al propietario del predio, como el misterioso progenitor de Luis. En efecto, el abogado Miguel Cruz Valdés integrante de la cuarta generación, al ser entrevistado por la *Revista del Domingo* de fecha 11 de julio de 1982 afirmó lo siguiente: “*Es algo muy sabido en la familia, pero mis padres y abuelos se negaron siempre a reconocerlo públicamente, pensando que se causaría daño a la honra familiar.. Nosotros debemos sentir orgullo de llevar la misma sangre de Luis Cruz y no vergüenza*”.³³



*DON SEVERO DE LA CRUZ (PADRE DEL SUBTENIENTE LUIS CRUZ MARTÍNEZ).
Óleo pintado por Raymond Monvoisin. Fotografía archivo diario La
Prensa de Curicó.*

- 32 La hacienda Los Cristales, propiedad rural que superaba las mil hectáreas: “*Estaba compuesta de un extenso valle, dividido en praderas donde se cultivaba el trigo, además de diversas otras simientes como alfalfa, cebada, etc. Cerros ondulantes divisábanse no lejos, formando parte del fundo. Allí crecían espinos, arrayanes, quillayes, boldos y otros árboles autóctonos. Numeroso ganado vacuno y ovejas pastaban en sus laderas. Estos rebaños eran trasladados en verano a otro gran fundo de 5.000 hectáreas de cordillera que el señor Cruz poseía en Molina*”. En Edmundo R. Márquez Bretón. “*Luis Cruz a la Luz de la Verdad*”, *op. cit.*, p. 22.
- 33 Luis Alberto Ganderats, “La Verdad Sobre Cruz Martínez, Su padre”, *El Mercurio*, 11 de julio de 1982, *Revista del Domingo*, N° 81, p. 5.

Por esos mismos días de 1982, don Miguel, fue también entrevistado por el entonces director del diario “*La Prensa*” de Curicó, don Oscar Ramírez Merino, oportunidad en la que el abogado Cruz Valdés ratificó las declaraciones efectuadas a *El Mercurio*, enfatizando: “*Eso fue para nosotros (la familia Cruz) algo muy oculto pues eso había sido un amor que tuvo don Severo, después de casado. Y en esa época era delicado. Se vivía una edad victoriana y se ceñían mucho a la moral...*”. A continuación, y ante la pregunta del periodista sobre la identidad de la madre, recalcó: “*Es la hija de la señora Martina Martínez*”.³⁴

La información anterior fue también corroborada por el ingeniero mecánico don Mario Soro Cruz, quien en su condición de sobrino nieto de Luis, afirma que tuvo acceso cuando niño, a relatos orales aportados por miembros de la servidumbre de Los Cristales, entre los que se encontraba Cupertina Guerrero Muñoz, empleada nacida y criada en esas tierras; dichos antecedentes, unidos a sus propias vivencias fueron dados a conocimiento público en un interesante artículo ya citado, publicado en 2008 por el Departamento de Historia Militar del Ejército.

De este valioso estudio nos permitimos resumir algunas ideas que nos permitan aclarar el enigma relativo al origen de Luis Cruz. Según don Mario Soro el matrimonio de don Severo y su esposa doña Elisa Bascuñán Vargas, se hicieron cargo de la pequeña Clodomira por petición de una familia amiga que conocía el abandono en que se encontraba su madre doña Martina, que debió ocuparse como llavera en un convento de Molina. La niña encontró en su nuevo hogar especial cariño, transformándose con el correr de los años en una joven adolescente de trece años, que atrae la atención del dueño de casa, dando inicio a un romance que culminó en el embarazo de la niña y posterior nacimiento de un hijo: “*En pleno invierno del mes de julio de 1866... Un pequeño niño muy hermoso, de cabellos rubios y tez clara, duerme junto a su madre; afuera el más estricto secreto rodea el nacimiento de esa criatura*”.³⁵

34 Oscar Ramírez Merino. “Un Diálogo para la Historia”, en el diario *La Prensa de Curicó*, 11 de julio de 1982, p. 14.

35 Mario Soro Cruz. “Toda la verdad acerca de Luis Cruz Martínez, uno de los Héroes del Combate de La Concepción”, en *Cuaderno de Historia Militar* N°4, Departamento de Historia Militar, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2008, p. 154.

Los antecedentes anteriores respecto a la paternidad del niño fueron confirmados también por los bisnietos del hacendado Fernando y Eduardo Soro Cruz, ambos nacidos en esas tierras curicanas, y quienes en entrevista al diario “*La Prensa*” de esa localidad, sostienen: “*Que la tradición familiar señala, que la cuna del nacimiento del héroe estuvo en una de las habitaciones de los añosos patios interiores de las casas patronales de la propiedad agrícola*”.³⁶ Pero aún hay más en ese sentido, pues don Fernando recuerda también, que su tía abuela doña Victoria de la Cruz Bascuñán, la mayor de las cuatro hijas del dueño de Los Cristales, le confesó antes de morir: “*Luis Cruz, el héroe curicano de La Concepción, es nuestro medio hermano, hijo de Severo, mi padre*”.³⁷

Pues bien, se ha manifestado la tradición oral por intermedio de los descendientes del héroe, pero pensamos que esta información tan valiosa es insuficiente, y por lo mismo, en el interés de advertir a nuestro lector de todo cuanto atañe al tema relacionado con el origen del subteniente Cruz, nos remitimos a continuación a dar a conocer una serie de escritos relacionados con este aspecto tan importante y desconocido en la vida de nuestro personaje.

Para iniciar este acápite, nos remitimos al Libro de Vida que se llevaba diariamente en el monasterio de las monjas de la Buena Enseñanza de Molina, donde trabajaba doña Martina, y en el que con fecha 5 de agosto de 1866, se constata la siguiente anotación: “*Hoy nació un hijo de la portera del convento Marta Martínez*”.³⁸ Dos días más tarde, el niño es llevado a bautizar a la parroquia de Nuestra Señora del Tránsito en Molina, y la partida de Bautismo señala: “*En la iglesia parroquial de Molina, el 7 de agosto de 1866, yo el cura párroco, bauticé, puse óleo y crisma a Luis, de dos días de nacido. Hijo natural de Marta Martínez y de padre no conocido, fueron sus padrinos, José Tomás Anrique y Cruz Jérez. De que doy fe. Celedonio Gálvez, Cura y Vicario*”.³⁹

36 Aquiles Meléndez Cabello. “Parientes aclaran origen de Luis Cruz”, Diario *La Prensa* de Curicó, 11 de julio de 1982, p.1.

37 *Ibidem*.

38 Edmundo Márquez Bretón. Su madre, *Revista del Domingo*, *op cit.*, p.4.

39 Libro de Bautismo N°11, p. 44.

PARROQUIA

DIOCESIS DE TALCA
CHILE

CERTIFICADO PARTIDA DE BAUTISMO

CERTIFICO que en el libro N° 11 página 44 a de
Bautismo se encuentra la siguiente partida:

En la Parroquia Molina
a 7 de Agosto del año 1866 se bautizó
a Luis Martínez
nacido el de dos días nacido
hijo nat. de Marta Bascuñán
y de
Padrinos José Tomás Arriague y Cruz
Jarés

doyle P. Caladonio Gilvez
Nota Sin nota marginal

En constancia sello y firma en Molina
El 16 de Sept de 1980

Amo. Molina A.
PARROQUIA

DERECHOS
Formulario N° 1



*FE DE BAUTISMO DEL SUBTENIENTE LUIS CRUZ MARTÍNEZ.
Copia fotostática. En Ruperto Concha Varas, "El Héroe Luis Cruz
Martínez en su centenario" P. 12.*

La documentación anterior nos presenta una realidad diferente a la entregada por los descendientes, y que el historiador Márquez Bretón supone una “verdad a medias”, urdida entre las monjas del convento y el cura de Molina, cuyo proceder no tendría otra razón de ser que: “*Cubrir la honra de una jovencita, como era Clodomira Franco Martínez*”,⁴⁰ único motivo que habría impulsado a su madre doña Martina para atribuirse una falsa maternidad, cubriendo en esta forma el abuso del padre. Agrega el escritor curicano que al momento de recibir el santo óleo, Luis Cruz tendría a la fecha dos años de vida: “*Al estar próximo a cumplir el segundo año de vida, en el invierno de 1866, el matrimonio Cruz-Bascuñán decide que el*

40 Edmundo Márquez Bretón. Su Madre, *op. cit.*, p. 4.

niño sea entregado a los familiares de Clodomira. Aún no ha sido bautizado. Está “moro”, murmuran en voz baja las criadas, usando un viejo vocablo español...”.⁴¹ Las afirmaciones de don Edmundo complican aún más nuestra investigación.

Sobre esta confusa situación, don Mario Soro Cruz opina igual que el historiador curicano, que se trató de una mentira piadosa del sacerdote quién: “Cambió el nombre de Martina por Marta. Luego omitió añadir el apellido Franco del marido. De esta forma figuraban en su parroquia dos feligreses en apariencia distintas. Una, Marta Martínez, madre de Luis (hijo natural de padre desconocido). Otra, Martina Martínez de Franco, casada con Gabriel Franco, ambos padres de Novarino y Clodomira”.⁴²

En cuanto a la madre Clodomira, se dice que permaneció por algún tiempo sirviendo en Los Cristales, lugar que abandonó para servir en otros fundos de la región, o bien como señala otro investigador ingresó al convento de Molina. Lo concreto es que no contamos hasta el momento con otros antecedentes.

Viene luego la etapa escolar y en julio de 1878 el joven es matriculado en el Liceo de Curicó. En esa importante ocasión, la supuesta madre lo inscribe como: “Cruz don Luis, hijo de padres desconocidos”,⁴³ con lo que la propia afectada desmiente su maternidad afirmando además, que no se llama Luis Martínez sino Luis Cruz. Al año siguiente figura con el nombre de Luis Cruz Martínez.

Cuatro años más tarde de su ingreso al liceo, el 10 de julio de 1882, el subteniente Luis Cruz Martínez muere heroicamente en La Concepción y el gobierno de Chile, dicta posteriormente una ley para favorecer con una pensión, a la madre del oficial. El decreto presidencial firmado por el Presidente don Domingo Santa María y su ministro Carlos Antúnez, de fecha 25 de octubre de 1884, indica lo siguiente: “Concédase por gracia a doña Martina Martínez, por haber cuidado desde la infancia y educado hasta que entró al Ejército, al subteniente don Luis Cruz, muerto heroicamente en

41 Edmundo Márquez Bretón. *Luis Cruz a la Luz de la Verdad*, op. cit., p. 25.

42 Mario Soro Cruz. *Toda la Verdad acerca de Luis Cruz Martínez, Uno de los Héroes del Combate de La Concepción*, op. cit., p.155.

43 Libro de Matrículas del Liceo de Curicó, 1878, p. 32.

el Combate de La Concepción, una pensión mensual vitalicia de \$20...".⁴⁴ Nótese dos cosas importantes: en el documento oficial, no se hace referencia a la condición de madre del héroe de doña Martina, como tampoco aparece el apellido Martínez, cuando se menciona al subteniente fallecido en La Concepción, simplemente se indica Luis Cruz.

En resumen, considerando todos los antecedentes anteriores tanto orales como documentación escrita, parece ser que la incógnita, sobre el origen paterno del héroe y su nacimiento estaría aclarado en alguna medida, aunque se mantiene cierta incertidumbre respecto a la fecha en que vino al mundo; así lo confirma el prestigioso diario curicano *La Prensa* que luego de años de estudio documental, numerosos escritos y entrevistas a escritores y parientes, en su editorial dedicada al Centenario de La Concepción afirma: "*Hoy ya sabemos con absoluta certeza, que su padre fue el caballero don Severo de la Cruz y su madre la joven doña Clodomira Franco Martínez. El nacimiento de Luis ocurrió en las casas patronales del antiguo fundo Los Cristales, siete kilómetros al oriente de la ciudad de Curicó, propiedad que pertenecía a la familia Cruz*".⁴⁵



FACHADA DE LA HACIENDA LOS CRISTALES EN 1968. EN ELLA NACIÓ
LUIS CRUZ MARTÍNEZ. Fotografía archivo diario *La Prensa* de Curicó.

44 José Antonio Varas. *Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército*, Tomo VII, Santiago, Imprenta de R. Varela, 1888, p. 245.

45 "Nota Editorial. Aclarado Misterio del Origen de Luis Cruz", diario *La Prensa* de Curicó. 11 de julio de 1982, p. 1.

Con respecto a la ascendencia de don Severo de la Cruz Vergara, los estudiosos del tema nos regresan en el tiempo a la ciudad de Génova, patria de Cristóbal Colón, situándonos en los primeros años del siglo XVIII. En ese famoso puerto vivió el matrimonio formado por el caballero don Juan de la Cruz (de la Croce) y doña Magdalena Bernadotte, progenitores de don Juan de la Cruz Bernardotte, que siendo aún un niño formó parte de las fuerzas que apoyaron a Felipe V. Pasó al Nuevo Mundo integrando la Escuadra española destinada a la defensa de las colonias del Río de la Plata. Prisionero de los portugueses logra fugarse, y regresa a América en 1741, para desde Buenos Aires viajar por tierra a Chile y establecerse en Talca, donde adquirió fortuna y contrajo enlace con la distinguida dama de reconocido linaje, doña Silveria de Bahamonde Herrera y Ocampo: “*Descendiente de nobles capitanes pobladores de Chile; contaba entre sus progenitores a los duques del Infantado*”.⁴⁶

El matrimonio de don Juan y doña Silveria tuvo trece hijos, entre los cuales destacamos a don Nicolás de la Cruz Bahamonde quien nacido en 1760 en Talca, se estableció posteriormente en Cádiz, donde se dedicó a los negocios, recorriendo Europa, y publicando en 1806 una obra de catorce volúmenes titulada *Viajes por España, Francia e Italia*. En 1810, el rey Fernando VII lo nombró Conde de Maule. En recuerdo de su tierra natal, don Nicolás tradujo al castellano la célebre obra de su coterráneo el jesuita maulino Juan Ignacio Molina González, “*Historia Civil del Reino de Chile*”. Don Nicolás falleció en Madrid, y de su matrimonio con doña María Joaquina Jiménez de Velasco, no existe sucesión.

Entre las mujeres que integraron la descendencia Cruz Bahamonde sobresale doña Bartolina de la Cruz, cónyuge de don Juan Albano Pereira rico hacendado y regidor de Talca, en cuya casona colonial –de gran trascendencia histórica– pasó los primeros años de su vida el niño Bernardo O’Higgins Riquelme.

Por último, debemos mencionar entre los hermanos de don Nicolás, a don Juan Esteban de la Cruz Bahamonde, quien contrajo matrimonio en 1773 con doña María Loreto de Antúnez. De su descendencia distinguimos a don Diego

46 Mario Soro Cruz, *op. cit.*, pp. 168-169.

Miguel de la Cruz hacendado de Talca, esposo de doña Dolores Vergara Donoso, padres de don Severo de la Cruz Vergara progenitor de nuestro héroe y de don Alejandro Cruz Vergara, tío de Luis Cruz Martínez.

Don Alejandro de carácter audaz y emprendedor, se enroló en marzo de 1880 como capitán ayudante del Batallón Movilizado Talca, estando presente: *“En las tres acciones de guerra en que tomó parte su batallón con tanto heroísmo: Chorrillos, Miraflores y Huamachuco, esta última batalla ya como Comandante de la unidad”*.⁴⁷ Cosas del destino, sin conocerse, tío y sobrino, estuvieron a las puertas de Lima combatiendo contra el enemigo,

47 Mauricio Pelayo González. *El Glorioso Regimiento Talca en la Guerra del Pacífico*. Corona Fúnebre, Santiago, 2007, p. 43.

CAPÍTULO II

SUS PRIMEROS PASOS. SU NIÑEZ Y VIDA ESCOLAR

JULIO MONTT SALAMANCA

Será en la apacible Casablanca,⁴⁸ lugar de residencia de sus padres, próxima a las ancestrales tierras de la familia, donde el niño Montt conocerá de juegos y travesuras, disfrutando del buen clima de la zona, especialmente durante la estación veraniega, en la que se le permitía caminar al aire libre, visitar Tapihue y bañarse con sus amigos en las playas de Algarrobo: *“Corriendo por la húmeda arena amarillenta y sumergiéndose en las frescas aguas del mar, aunque fuese por escasos minutos”*.⁴⁹

Parte de la casa de los Montt Salamanca, aún permanece en pie, llamando la atención su modesta apariencia. Nos recuerda la de Luis Cruz Martínez en la ciudad de Curicó, incluso son muy parecidas. De un piso, de adobe, se nos presenta muy deteriorada por el tiempo. Ubicada en la calle Portales a una cuadra de la plaza, entre Chacabuco y Membrillar, limita al fondo con el estero de Casablanca. Por aquellos años la calle Portales era la entrada al pueblo, prolongación del camino a Santiago por ella circulaban las carretas cargadas con los productos de la zona.⁵⁰

48 Nota del Autor: La historia de Casablanca se inicia en el siglo XVI, cuando el descubridor de Chile don Diego de Almagro se internó por esas tierras, tomando la ruta de los incas, y avistando por primera vez su valle, al que los indígenas denominaban Acuyo. La primera merced de tierra se concedió por parte de don Pedro de Valdivia a su teniente general Alonso de Monroy en 1546. Su fundación ocurrió el 23 de octubre de 1753, siendo gobernador de Chile don Domingo Ortiz de Rozas, con el nombre de Villa de Santa Bárbara de la reina de Casablanca, en honor a doña Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI. La tradición indica que el nombre de Casablanca proviene del siglo XVI, cuando existía una casa de muros blanquecinos, en las tierras de González de Toledo, aunque existe otra versión, la de Vicuña Mackenna: *“Para él sería la morada del cura que ejercía su ministerio en la zona”*. Citado por Carlos Ruíz Tagle en el prólogo de la Ilustre Municipalidad de Casablanca, Antología de Casablanca, Santiago, Editorial Antártica S. A., 1982, p. 6.

49 Estado Mayor General del Ejército. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile, *op. cit.*, p 304.

50 Nota del Autor: La información sobre la propiedad de los Montt Salamanca fue un aporte del historiador de Casablanca don Alfonso Cangas Báez. Por nuestra parte podemos indicar, a partir de conversaciones sostenidas con algunos vecinos que posiblemente ella abarcaba en su tiempo, todo el sector de la calle Portales entre Chacabuco y Membrillar, en dirección al estero indicado.



CASA DONDE SUPUESTAMENTE VIVIO JULIO MONTT EN CASABLANCA. Fotografía gentileza Casa de La Cultura de la ciudad de Casablanca.

Respecto a su prestancia física, don Benjamín Vicuña Mackenna nos indica con la majestuosidad de su pluma, que el niño era: “*De hermosa i casi artística cabeza... de ojos profundamente azules i melancólicos i de una contextura frágil y enfermiza*”,⁵¹ situación que según su padre no fue impedimento para que pudiera actuar durante su vida militar con total honradez y dignidad ya que Julio: “*Antes de merecer reproches por faltas cometidas, habría preferido recibir cien balas, porque dentro de un cuerpo al parecer de junco se encerraba un alma de roble*”.⁵²

51 Benjamín Vicuña Mackenna. *El Álbum de la Gloria de Chile*, op. cit., p. 371.

52 *Ibidem*, p. 372.

Una anécdota contada por una de sus hermanas, nos deja entrever la entereza de su carácter, su valor extraordinario y un estoicismo único para soportar el sufrimiento; recuerda su hermana, la señora Ester Montt de Valdés, que en cierta oportunidad cuando: *“Vivíamos en Casablanca, mi madre enviaba a Julio, que tenía apenas quince años, a comprar el azúcar, y le daba un tarrito cuyo contenido era un cuarto de arroba. Un día partió el niño en su caballo a hacer la compra. Había llovido mucho. Al cruzar el puente del cequión El Maipillo, resbaló la cabalgadura y cayó aplastando una de las piernas del niño. Se levantó el animal por sí mismo y luego, el jinete que, recogiendo las riendas volvió a la casa. Venía inmensamente pálido y su madre al notarlo se alarmó, preguntándole qué le sucedía. Julio relató serenamente lo ocurrido. Se llamó entonces al “compositor”, Mateo Sapo, para que reconociera al enfermo. Este acudió en el acto y encontró que la tibia se había rajado en dos, a todo lo largo del hueso. Preparó aquel, entonces, una “vilma” o emplasto compuesto de harina, huevo y tabaco mezclado, con lo que cubrió la pierna, vendándola luego fuertemente y prescribiendo inmovilidad absoluta.*

Lo admirable es, afirma doña Ester, que ni durante ni en la curación nadie le oyó preferir ni una queja”.

Quien también lo describe es Nicanor Molinare, señalando que Julio Montt: *“Era un niño, delgado, alto; su tez mate bronceada por el viento quemante del mar de la costa, sus ojos azules, de un azul indefnible y una risa perenne que refejaba la ingenua bondad de su alma hacían que, todos cuantos conociesen a Julio Montt Salamanca, estimasen inmediatamente al joven subteniente”.*⁵³

53 Nicanor Molinare. “El Combate de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882”, *El Diario Ilustrado*, 17 de julio de 1911, p. 5.

ARTURO PÉREZ CANTO

Radicados sus padres en Valparaíso, Arturo efectuó sus estudios en el puerto, siendo un aventajado alumno del Liceo de Hombres, hoy Liceo Eduardo de la Barra, uno de los establecimientos más emblemáticos y prestigiosos del país. Por esos años se encontraba al frente del plantel educacional, don Eduardo de la Barra Lastarria (1877-1882) quien sumaba a sus dotes de afamado educador, el título de ingeniero, publicista y político: “*Con un pasado glorioso en las letras nacionales, y una vasta preparación como educacionista*”.⁵⁴ Fundado el 22 de marzo de 1862, abrió sus puertas a la juventud porteña el 2 de junio del mismo año, siendo firmado su decreto de creación, por el entonces Presidente de la República José Joaquín Pérez Mascayano y su ministro de Educación Pública Sr. Manuel Alcalde Velasco. El edificio se ubicaba en el sector de La Retamo, entre calle Vieja y calle Nueva, actual calle Independencia y calle Victoria.



EDIFICIO ANTIGUO LICEO EDUARDO DE LA BARRA.

Fotografía: archivo Biblioteca Nacional.

54 Leonardo Eliz (Rodófolo). *Reseña Histórica del Liceo de Valparaíso desde 1862 hasta 1912*, Imprenta y Litografía Moderna, 1912, p. 67.

Destacamos de su himno –cuyo autor es don Ángel Monardes Sarla– la fuerza y premonición de su coro, que dice:

*“Seguid siempre la senda trazada
que el Liceo os sabe indicar,
que en vuestra alma esté siempre grabada,
la divisa ‘Con honra a triunfar’”.*⁵⁵

La creación del Liceo de Valparaíso obedeció a la importancia adquirida por esta ciudad portuaria, por lo que en opinión de las autoridades de la época aparecía como algo urgente: *“La planteación de un establecimiento de educación, en que puedan hacerse los estudios preparatorios necesarios a cualquiera profesión científica, i aquellos especiales más en armonía con el carácter de la localidad”.*⁵⁶

El Instituto Nacional fue el modelo a seguir, tanto en la elaboración de sus planes de estudio, como en su reglamentación interna, destacándose los cursos de: *“Humanidades, de Matemáticas Aplicadas a las profesiones de ingenieros jeógrafos i arquitectos i de Comercio”.*⁵⁷ (Sic)

Entre las asignaturas que debió estudiar nuestro futuro oficial se encontraba: matemáticas, castellano, caligrafía, dibujo, idiomas (inglés, francés, alemán) y religión. Existían alumnos internos, medios pupilos y externos.

Es importante destacar que desde el momento mismo del inicio del conflicto con Perú y Bolivia, numerosos alumnos abandonaron las aulas del Liceo de Valparaíso para unirse a la Marina y el Ejército, mientras una sección del establecimiento sirvió como Hospital de Sangre.⁵⁸ Respecto a nuestro héroe: *“La Guerra del Pacífico lo sorprendió cuando cursaba sus*

55 Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso consultado en [.es.wikipedia.org/wiki/](http://es.wikipedia.org/wiki/)

56 “Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno”, Libro XXX, Santiago, Imprenta Nacional, 1862, p. 54.

57 *Ibidem*, p. 55.

58 Durante la guerra 104 alumnos abandonaron las aulas del Liceo de Valparaíso para servir en diferentes unidades.

*últimos años en el colegio y sus cortos años no le permitieron enrolarse en el Ejército, como sus hermanos mayores”.*⁵⁹

En el mismo plantel cursaba primer año de humanidades don Arturo Benavides Santos futuro oficial del “Lautaro”, quien al estallar el conflicto aún no cumplía quince años de edad, razón por la cual su padre don Francisco Benavides le negó en principio el permiso para enrolarse en el Ejército, como había ocurrido con su hermano mayor. Para conseguir sus intenciones, relata Arturo en su libro *Seis Años de Vacaciones*, puso en ejecución una huelga de estudios: “Cada vez que se me llamaba a dar lección respondía: no la sé, no quiero estudiar, deseo ser soldado”.⁶⁰ Con este plan las notas fueron cada vez peores y estaba a punto de ser expulsado, cuando su padre finalmente cedió y otorgó su consentimiento. Arturo Benavides Santos, tuvo una activa participación en la Campaña de la Sierra.

En visita efectuada al Liceo Eduardo de la Barra en marzo de 2013, donde fuimos cordialmente recibidos por el personal docente y paradocente de dicho establecimiento educacional, recibimos la triste noticia respecto a que, el terremoto de 1906 de Valparaíso y posterior incendio, destruyó los archivos académicos, privándonos del conocimiento de tan valiosa documentación; por esta razón desconocemos las calificaciones e informes escolares de Pérez Canto, contando solo con algunas afirmaciones sin mayor fundamento, que nos indican que fue un buen estudiante.

Felizmente no todo estaba perdido en nuestra cita histórica, ya que en su espaciosa biblioteca logramos rescatar fotografías de época que nos ilustraran su pasado, el edificio antiguo, su rector don Eduardo de la Barra y los docentes que participaron en su educación, así como otras informaciones de interés.

59 Estado Mayor General del Ejército. *Galería de Hombres de Armas de Chile*, Tomo II, Santiago, Impresores Barcelona, Empresa Industrial Gráfica, 1987, p. 207.

60 Arturo Benavides Santos. *Seis Años de Vacaciones*, Santiago, Centro de Estudios Guerra del Pacífico, 2007, p. 22.



*DIRECTOR DON EDUARDO DE LA BARRA Y PROFESORES DEL
LICEO DE VALPARAÍSO. Fotografía gentileza directivos del Liceo
Eduardo de la Barra.⁶¹*

Físicamente, el subteniente Pérez Canto sobresalía por ser alto, delgado, rubio, lampiño, así lo describe uno de sus camaradas don Miguel Ángel Reyes, que compartió con Arturo la Campaña de la Sierra. Y en verdad que su altura y energía eran reconocidas en el “Chacabuco”, razón por la cual pudo combatir en La Concepción con la espada que le facilitó su antiguo amigo don Pedro Fierro Latorre, arma de hoja ancha, larga y pesada, que no cualquiera podía blandir, pero que según su dueño: “*Peleaba sola, imagínate que sería en las manos de Pérez Canto*”.⁶²

El valor, la bravura, así como también la bondad y la caridad fueron cualidades que, según sus amigos y colegas de armas, adornaron su alma juvenil. Era dice Molinare: “*Bravo como un león y bueno como el pan.*

61 Nota del Autor: En la fotografía de 1884, además del rector don Eduardo de la Barra, que se muestra sentado en el centro del cuadro, podemos observar entre los docentes de la segunda fila (de arriba hacia abajo), a dos distinguidos oficiales de la Guerra del Pacífico, Alberto del Solar ubicado en séptimo lugar de izquierda a derecha, y Clodomiro Pérez Canto, hermano de Arturo, en novena ubicación.

62 Nicanor Molinare. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”, *El Diario Ilustrado*, 19 de julio, 1911, p. 7.

*Abrigaba en su ser una caridad infinita que se traducía en cuidados especiales para con la tropa a sus órdenes, en su suave modo de ser”.*⁶³

LUIS CRUZ MARTÍNEZ

En los recuerdos de Cupertina Guerrero Muñoz, empleada del fundo Los Cristales, encontramos una primera aproximación en torno a la figura del recién nacido Luis, pequeño con el cual la niña de solo siete años, por esa época, pasó gratos momentos, visitando diariamente el cuarto que habitaba con su joven madre Clodomira Franco. Relata la sirviente: *“Mi único deseo era tomar en mis brazos y al mismo tiempo acariciar a ese maravilloso niño de cabellos rubios, ojos claros y tez blanca... Encontraba que poseía algo muy especial que lo hacía ser diferente a todos los otros niños que yo había conocido en la hacienda”.*⁶⁴

A la descripción anterior, sumamos los antecedentes que sobre la materia entregó doña Adelaida Martínez Alarcón, sobrina de doña Martina, y por ende prima de Luis que, en sus apuntes biográficos “El héroe y su madre”, afirma lo siguiente: *“Físicamente no tenía una gran estatura, era más bien delgado, de pies y manos pequeñas, de rostro trigueño, cabellos castaños y ojos claros como los de su madre, su mirada profunda e inteligente, dejaba ver una limpia moral que encantaba a cuantos lo conocían”.*⁶⁵

Las afirmaciones de doña Adelaida, en gran medida, coinciden con las entregadas por el historiador Benjamín Vicuña Mackenna, quien señala que al comenzar la guerra del 79, Luis Cruz Martínez era un niño de tierna edad, que apenas podía alzar su rifle, pequeño de estatura y enclenque, razón por la cual sus camaradas del “Curicó” lo bautizaron como el cabo Tachuela.⁶⁶

Quien tuvo la oportunidad de conocerlo personalmente y compartir con él los peligros de la guerra, fue el capitán ayudante del “Curicó”, historiador Nicanor Molinare que recuerda cariñosamente con estas palabras, su primera

63 *Ibidem*.

64 Mario Soro Cruz, *op. cit.*, p 157.

65 Inés Adelaida Alarcón. “El héroe y su madre”, apuntes biográficos inéditos, Biblioteca Museo Histórico y Militar.

66 Benjamín Vicuña Mackenna. *El Álbum de la Gloria de Chile*, *op. cit.*, p 374.

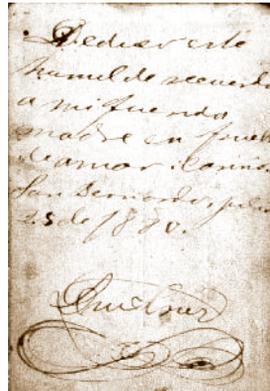
entrevista sostenida a la entrada del cuartel con el joven voluntario: “Era chico, grueso, sin un pelo en su labio superior..

Su cabeza grande dejaba ver una ancha frente; y unos ojos vivísimos de mirada fuerte, enérgicos, adornaban, daban admiración a todo su ser.

Su nariz bien perf lada y su boca más bien pequeña, de labios si se quiere un poco gruesos y su barba un tanto saliente, hacían recordar la de Bonaparte...

Cubría su cabeza una espesa cabellera castaña, casi negra y su robusto cuello, que era corto, hacía que aquella quedase como enclavada en sus anchos hombros”.⁶⁷

El retrato que sobre él existe, vistiendo su uniforme con el grado de cabo y con su fusil Beaumont, conf rma en gran medida la reseña física efectuada por Molinare, reaf rmando el apodo de cabo Tachuela. La fotografía le fue tomada en la ciudad de San Bernardo en julio de 1880.



LUIS CRUZ MARTÍNEZ CON SU DEDICATORIA RESPECTIVA, REMITIDA A SU MADRE (ADOPTIVA) DESDE LA CIUDAD DE SAN BERNARDO EN JULIO DE 1880. En Archivo Regional Sala Chile. Biblioteca Central. Universidad de Concepción.⁶⁸

67 Nicanor Molinare, “El Combate de La Concepción”, *El Diario Ilustrado*, 17 de julio, p. 5.

68 Nota del Autor: La fotografía del héroe se encuentra en regular estado y mide 12 por 8 centímetros (aprox.). En su parte posterior se puede observar la dedicatoria dirigida a doña Martina.

En nuestro afán investigador, quisimos cotejar estas apreciaciones con un profesional de la salud, para lo cual le entregamos los datos antropométricos de Cruz Martínez, que aparecen en la obra de don Ruperto Concha Varas: 14 años de edad, 1.55 de estatura y 50 kg.⁶⁹

El diagnóstico mostró lo siguiente: “*Adolescente normal de peso –aunque su peso ideal sería 46,1 kg.–, pero con una talla muy baja para la edad, ya que debería medir idealmente 1.64 m*”.⁷⁰ Por lo tanto efectivamente era de pequeña estatura, aun pensando, que el chileno ha tenido desde aquella fecha un crecimiento en promedio importante.⁷¹

Pero hay más en este relato, que pretende conocer a fondo la imagen de un héroe. Sus parientes, amigos, camaradas de armas e historiadores han enaltecido su memoria, recordándonos los méritos y virtudes que adornaron su persona, y que lo hicieron ser un niño que llamaba poderosamente la atención y agradaba a primera vista.

Al realzar la estampa de su antepasado, doña Inés Adelaida en sus apuntes, señala: “*Si bien su figura parecía humilde, poseía una gran fuerza interior, para superar todas las dificultades a que tuvo que enfrentarse desde sus más tiernos años, aprendió a ser fuerte enfrentándose a las adversidades de la vida, con el mismo valor con que después, se enfrentará al enemigo; luchando contra su propio destino aprendió a ser fuerte*”.⁷²

Por su parte, uno de sus condiscípulos el médico curicano don Rafael A. Correa, primer presidente honorario del club de fútbol de esa ciudad, que lleva el nombre del héroe, al agradecer su designación como directivo, hace un cariñoso recuerdo de su compañero de aula, manifestando “*Fue el más pobre, pero el más*

69 Ruperto Concha Varas, *op. cit.*, p. 26.

70 Informe de la nutricionista de la Universidad Finis Terrae, Yaira Miranda Leiva.

71 Nota del Autor: Según don Héctor Baeza Morales, en su obra *Guerra del Pacífico - La Campaña en la Sierra. Luis Cruz Martínez. Epílogo en la Batalla de La Concepción*, Graphic Arts impresores La Serena, 2012, p. 22, el sobrenombre de “Cabo Tachuela” le habría sido dado por un chusco (gracioso) que: “Al ver a este esmirriado niño de cuerpo tan pequeño y endeble, cabeza y cuello desproporcionados a sus delgadas piernas que lo asemeja a la forma de una tachuela dispara de inmediato un apelativo, llamándolo “CABO TACHUELA”.

72 Inés Adelaida Martínez Alarcón. “*Genealogía, Vida y Muerte de don Luis C. Martínez, muerto heroicamente en la Batalla de La Concepción, Perú*”. Apuntes inéditos, Santiago, 10 de julio de 1992, p. 4.

aventajado de los estudiantes de su tiempo. Nunca la juventud tendrá un prototipo de civismo más acabado y a quién debiera mejor imitar, él honró a la pobreza, a la juventud y a su Patria, convirtiéndose en el más simpático de los héroes".⁷³

Y ¿qué dice al respecto, el capitán historiador Nicanor Molinare, que como ya sabemos lo conoció desde su ingreso al "Curicó"?: "*Su modo de ser ingenuo, sin ambages. La franqueza y energía de sus procedimientos, su hombría de bien; la lealtad para con sus amigos; el cariño santo, inmenso que profesaba a su madre (abuela) doña Martina; su valor innato heroico. Todo demostraba en ese futuro gran vencedor, asaltador de la gloria, ¡a la gloria más pura de Curicó!*".⁷⁴

Finalmente, hemos dejado para sellar majestuosamente estas líneas dedicadas a las virtudes del héroe curicano, lo que al respecto señala don Benjamín Vicuña Mackenna en agosto de 1882: "*De su virtud, dejó el mismo noble memoria, porque cuando ascendió a cabo dispuso en favor de su madre adoptiva y desvalida una mesada de ocho pesos, y cuando ascendió a subteniente subió el precio de su gratitud a treinta pesos, los dos tercios de su haber.*

En cuanto a su valor, había peleado como sargento en Chorrillos y días antes de morir soñaba con nuevas batallas."⁷⁵

Rememorando su período escolar debemos señalar que también aquí existen ciertas dudas, ya que su prima doña Adelaida Martínez manifiesta en sus apuntes, que el niño Luis aprendió las primeras letras en su hogar –cosa absolutamente normal para la época– responsabilidad que pudo recaer en su abuela o en su madrina la señora Cruz Pérez Rojas: "*Según mi padre Luis no asistió a ninguna escuela primaria, su preparación básica fue obra solo de tía Martina en conjunto con la señora Cruz, "madrina de Luis"; ambas era profesoras tituladas*";⁷⁶ en contrario, tenemos a la vista, una entrevista efectuada por un periodista de *El Mercurio* a la señora Martina Martínez de Franco, en julio de 1911, en los mismos días que

73 Rafael A. Correa. Carta de agradecimiento, publicada el 19 de octubre de 1905, reproducida por el diario *La Prensa* de Curicó en "Un discípulo de Luis Cruz", 11 de julio de 1982, p. 7.

74 Nicanor Molinare. "El Combate de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882", *El Diario Ilustrado*, 19 de julio de 1911, p.7.

75 Benjamín Vicuña Mackenna, "El Grupo de La Concepción", *El Mercurio*, 26 de agosto de 1882, p. 4.

76 Inés Adelaida Martínez A. "Relatos de mi padre", apuntes inéditos, p. 50. Nota del Autor: En torno a los estudios básicos recibidos por Luis Cruz Martínez, don Edmundo Márquez Bretón se inclina también por pensar, que las primeras letras le fueron enseñadas al niño por alguno de sus familiares.

en Santiago se efectuó la grandiosa fiesta patriótica del traslado de los corazones de los cuatro héroes de La Concepción, a la Catedral de Santiago, homenaje a la que ella no pudo asistir por su mal estado de salud. En esa oportunidad la señora Martínez señaló al reportero: “*Hizo sus primeros estudios en una escuela de instrucción primaria, ingresando después al Liceo de Curicó, donde en todos sus cursos se distinguió siempre como un alumno aventajado*”.⁷⁷

Sobre lo anterior, debemos señalar que, a pesar de la afirmación de doña Martina, destacados historiadores e investigadores como don Edmundo Márquez Bretón, fracasaron en sus intentos por ubicar en las escuelas e instituciones públicas de Molina, algún documento, alguna matrícula o nota, que pudiera comprobar las afirmaciones de la abuela, como tampoco, al momento de su matrícula en el Liceo de Curicó se presentó expediente alguno.

En 1878 cuando nuestro joven escolar inició sus estudios secundarios, el Liceo de Curicó con cuarenta años de trayectoria educacional había ganado un merecido prestigio, gracias a la abnegada y tesonera labor de sus directivos y docentes. Fundado en 1838 con el nombre de “Establecimiento de Educación”, fue bautizado seis años más tarde como “Liceo de Curicó”, para adquirir la categoría de Liceo Fiscal, dependiente del Estado el 8 de mayo de 1867, con cursos de humanidades, de matemáticas y preparatorias y un personal: “*Formado por el rector José Uldarico Manterola y los señores profesores Rafael Dóren, y Ramón Fredes Ortíz. El N° de alumnos alcanzó a 55*”.⁷⁸

El nombre de “Luis Cruz Martínez” le fue otorgado por Ley N° 13.962 de fecha 2 de julio de 1960 y lleva la firma del Presidente Jorge Alessandri Rodríguez y su ministro Francisco Cereceda. Con esta merecida distinción, los escolares que allí se forman recordarán permanentemente la entrega generosa y el servicio ejemplar, que a Chile prestó el virtuoso estudiante.

En el indicado establecimiento único en su categoría en la ciudad, el liceano compartió las tareas con: “*Los hijos de las familias más pudientes. Hijos de ricos agricultores o de comerciantes prósperos que vestían con esmero*”.⁷⁹ Con

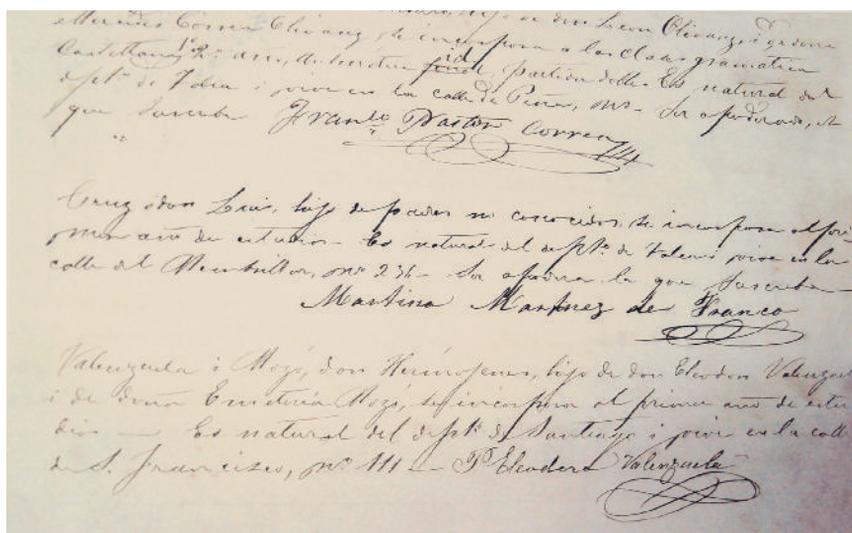
77 “Recuerdos de un Héroe Chileno”, en *El Mercurio*, 13 de julio de 1911, p. 16..

78 Nolasco Mardones F. *Historia de Curicó*, Santiago, Imprenta R. Neupert, 1943, p. 39.

79 Edmundo Márquez Bretón. *Luis Cruz a la Luz de la Verdad*, op. cit., p. 31

ellos además efectuaba juegos y excursiones en la entonces llamada Alameda de Las Delicias (hoy Manso de Velasco), o al vecino cerro Buena Vista (hoy Condell) situado al oriente de dicha ciudad. Seguramente muchos de estos paseos finalizaban en una explanada que se extendía al inicio de la Alameda por el norte, sector conocido como Campo de Marte y en el que se realizaban los simulacros de combate, que motivaron sus anhelos de enrolarse en el ejército.

Sabemos que no fue fácil su experiencia escolar, que se inició el 8 de julio de 1878, fecha de su primera matrícula, en la que aparece inscrito por su apoderada doña Martina Martínez, como Luis Cruz, hijo de padres desconocidos.⁸⁰



MATRÍCULA DE LUIS CRUZ MARTÍNEZ.
Gentileza directivos liceo Luis Cruz Martínez

80 En el afán de ser lo más riguroso y objetivo posible respecto a tan delicada situación, queremos que el lector conozca parte de la entrevista efectuada el 4 de julio de 1982, por el Director del diario *La Prensa* de Curicó don Oscar Ramírez Merino al abogado señor Miguel Cruz Valdés, descendiente directo del padre del subteniente Luis Cruz. En parte de esta conversación el señor Cruz Valdés manifestó que, conforme a lo sostenido por la tradición familiar: “Mi bisabuelo se había encargado de la educación y todos los gastos corrían por cuenta de él... y entonces allí, el le dio el apellido y posteriormente parece que se destacó. “Un Diálogo para la Historia”, en diario *La Prensa* de Curicó, 11 de julio de 1982, p. 14.

Según Márquez Bretón, debido a los escasos recursos económicos de su abuela, el niño concurría: “*Al Liceo por lo general en ayunas. Sus compañeros de clase debían darle parte de las golosinas que llevaban para sí*”.⁸¹ Esta información fue ratificada por uno de sus condiscípulos, el doctor Rafael Correa, tal como se indicó en página anterior.⁸²



*CASA DONDE VIVIÓ LUIS CRUZ MARTÍNEZ EN CURICÓ. Fotografía gentileza de don Manuel de la Maza M. Director del diario La Prensa de Curicó.*⁸³

- 81 Edmundo Márquez Bretón. En, “La Verdadera casa donde Luis Cruz vivió en Curicó”, diario *La Prensa* de Curicó, 11 de julio de 1982, p.11. Nota del Autor: Entre sus condiscípulos podemos mencionar a Alejo Hinojosa, Tomás Cabrera, Víctor Rodríguez y Amable Azócar. Estos compañeros de curso aparecen nombrados por Luis Cruz Martínez, en carta a su madre enviada desde Lima a fines de enero de 1881.
- 82 Afirma la señorita Adelaida Martínez en sus notas, que es posible que los problemas económicos de doña Martina, se debieran en alguna medida, a la situación de abandono y lejanía a que se vio sometida por parte de sus: “*Hermanos y parientes, incluyendo a casi todas sus amistades que pronto dejaron de visitarla*”. En Inés Adelaida Martínez. “¿Qué me llevó a escribir? La Tierra y la Sangre”; apuntes inéditos p. 7.
- Nota del Autor: Esa podría ser la razón por la que en el documento de matrícula de Luis, aparece como domicilio del estudiante, Membrillar 236, dirección que correspondía a la casa de la señora Cruz Pérez, madrina del joven, y una de las pocas amigas que siempre los apoyó.
- 83 Nota del Autor: Esta residencia se encontraba ubicada en la calle Membrillar N° 236 de la ciudad de Curicó y perteneció a la madrina de Luis Cruz la señora Cruz Pérez Rojas. En ella posiblemente habitó el joven estudiante un corto tiempo, ya que posteriormente, se trasladó a vivir a la residencia del Director del Liceo don Uldarico Manterola en la calle Yungay N° 764.

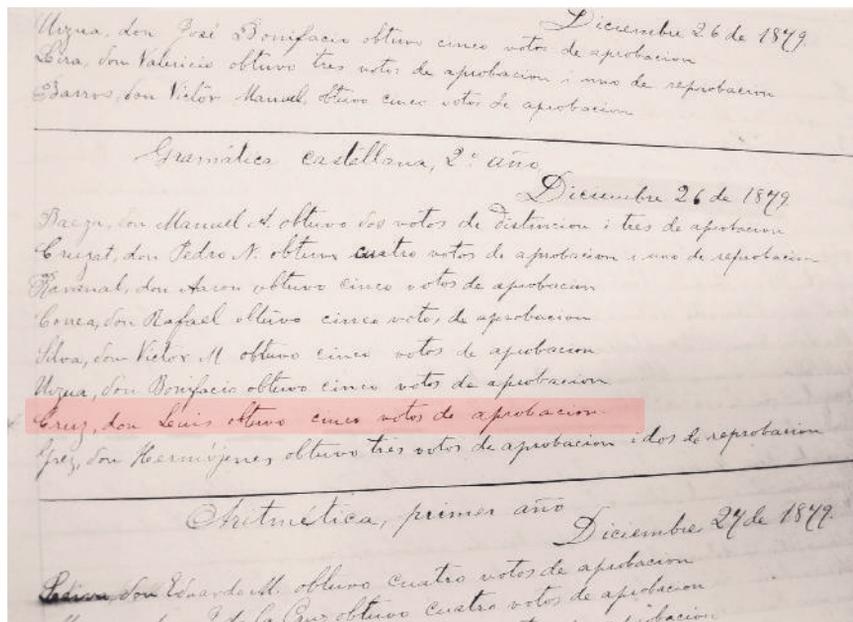
Felizmente su precaria situación económica cambió, en el momento que el rector del liceo don Uldarico Manterola Ureta,⁸⁴ tuvo conocimiento del hecho indicado, por intermedio de su hijo que compartía el aula con nuestro joven héroe. La sensibilidad del directivo que lo invitó a vivir a su casa, compartiendo su mesa, será siempre recordada por Cruz Martínez que, en carta fechada en Lima 27 de febrero de 1881, le agradece su protección, manifestándole: *“El objetivo de la comunicación mi querido rector, es para darle prueba de que no soy ingrato i que no he olvidado todo lo que Ud ha hecho por mí. Sí mi apreciado rector, me acuerdo muy bien de todos los favores que he recibido de Ud”*.⁸⁵ (Sic)

Por otro lado pareciera estar muy claro que, independiente de los problemas de vida que se le presentaron en su joven existencia, el subteniente Luis Cruz Martínez fue un buen estudiante, y así lo avalan sus calificaciones, donde es posible apreciar que abundan los votos de distinción, como también los elogiosos conceptos de sus maestros, entre ellos su profesor Rubén Guevara, capitán ayudante del “Curicó”, que al conocer la determinación del liceano para enrolarse en las f las, manifestó su desaprobación señalando que: *“Este niño no puede ir al norte, es un muchacho muy habilidoso, es el mejor alumno del Liceo de quién soy su profesor de matemáticas...”*.⁸⁶

84 El coronel de ejército don Arnaldo de Teherán Manterola, nieto de don Uldarico rector del Liceo de Curicó, escribió en la Revista Zig-Zag del 10 de julio de 1954 un artículo, en el que al referirse al tema indica: *“En 1876 el señor Uldarico Manterola Ureta, conoció al pequeño Luis y comprobando en él especiales condiciones de inteligencia, solicitó de su madre adoptiva que lo dejara a su cuidado a fin de educarlo convenientemente”*. En la Revista Zig-Zag, 10 de julio de 1954, p. 35.

85 Luis Cruz Martínez. Carta a Uldarico Manterola, Lima, 27 de febrero de 1881. El original de esta carta se conserva en la Biblioteca de la Escuela Militar.

86 Nicanor Molinare. “El Combate de La Concepción”, en *El Diario Ilustrado*, 19 de julio de 1911, p. 7.



FOTOGRAFÍA DE LOS ARCHIVOS DEL LICEO DE CURICÓ QUE MUESTRAN SUS CALIFICACIONES.

Gentileza directivos liceo Luis Cruz Martínez.

Algo similar escribe don Benjamín Vicuña Mackenna en su biografía del héroe afirmando que: “Al estallar la guerra, estudiaba el cuarto año de humanidades en el liceo de este pueblo, siendo el alumno más aventajado con que contaba ese establecimiento. Vasta memoria, inteligencia despejada, aunque demasiado tierna, i conducta ejemplar...”⁸⁷ (Sic)

Como para ilustrarnos más claramente en torno a la educación recibida por Luis Cruz Martínez y sus especiales condiciones intelectuales, incorporamos a este relato las expresiones vertidas por don Julio Arroyo, en un artículo aparecido en *El Mercurio* con motivo del Centenario del Combate de La Concepción, donde informa a sus lectores, sobre una exposición efectuada en

87 Benjamín Vicuña Mackenna. El Grupo de La Concepción, en *El Mercurio*, 26 de agosto de 1882, p. 4.

el hall principal de la Casa del Arte de la Universidad de Concepción, como homenaje a dicha gesta. En la ocasión se exhibió en un sitio de honor, un importante documento original escrito por el subteniente señalado: se trata de una carta manuscrita enviada a su madre desde Lima en enero de 1882 por el héroe, sobre la que el autor de la crónica manifiesta su admiración por la forma en que está escrita: “*Con letra de rasgos finos y claramente legibles, que denotan la educación recibida por su autor*”.⁸⁸

Finalmente, nos parece imposible concluir estos párrafos dedicados al héroe curicano, sin dedicar algunas líneas a la ciudad que lo educó, al escenario que lo vio recorrer sus empedradas callejuelas. El entorno nos parece pues muy relevante. Era por aquellos años Curicó una villa provinciana, desteñida y alejada del progreso que invadía lentamente el país, con casas amplias y chatas, de un piso, de dos o tres patios y por supuesto de adobe, tejas y amplio portón macizo, algunas de ellas databan del siglo anterior, cuando ocurrió su fundación en 1743 por parte del gobernador don José Antonio Manso de Velasco. Asentada en una zona agrícola, por sus calles circulaban diariamente pesadas carretas cargadas con los productos de la tierra.

88 Julio Arroyo. Carta Inédita de Luis Cruz Martínez, en *El Mercurio, Revista del Domingo*, 15 de julio de 1982, C 6. El Manuscrito original se encuentra en la Sala Chile de la Biblioteca Central, de la Universidad de Concepción, y forma parte de nuestros anexos.

CAPÍTULO III

AL SERVICIO DE LA PATRIA

LOS DEL CURICÓ: JULIO MONTT SALAMANCA Y LUIS CRUZ MARTÍNEZ

Este capítulo está destinado a relatar los primeros pasos en la vida militar de los subtenientes Montt y Cruz, hasta la Campaña de Lima, y dado que ambos formaron en la misma unidad, nos pareció más adecuado tratarlos en conjunto, unidos, tal como combatieron y alcanzaron la gloria.

Julio era cinco años mayor que Luis –aceptando que este último nació en 1866– pero ingresó a las filas del “Curicó” como subteniente, cinco meses más tarde que su camarada de armas, que lo hizo como sargento. En efecto, se inicia septiembre de 1880, cuando su nombre aparece por primera vez vinculado al Ejército; en su Hoja de Servicios se indica: “*2 de septiembre de 1880. Julio Montt Salamanca, subteniente de Guardias Nacionales*”.⁸⁹

Su incorporación a la milicia no fue sido fácil, pero posiblemente la muerte prematura de su madre en 1878, que seguramente se habría opuesto terminantemente a su decisión por sus dolencias físicas,⁹⁰ más el ingreso de su hermano César alistado en los Carabineros de Yungay, doblegaron finalmente la oposición de su padre que lo autorizó para que viajara a San Bernardo, lugar de instrucción de las fuerzas que se aprestaban para partir al norte; entre los cuerpos allí acantonados se encontraba el “Curicó”, regimiento en el que se encontrará con Luis Cruz Martínez.

Seis meses antes, en la ciudad de Curicó, la de las Aguas Negras, se organizó el batallón movilizado que lleva su nombre.⁹¹ Con gran fervor

89 Ejército de Chile. Hoja de Servicios del Subteniente de Ejército don Julio Montt S. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

90 Afirma Benjamín Vicuña Mackenna en su biografía de Montt Salamanca que, el doctor irlandés que lo atendía: “*No había esperado mucho éxito para su fama*”. En el *Álbum de la Gloria de Chile, op. cit.*, p. 372.

91 El Decreto de creación del Batallón Curicó de fecha 6 de marzo de 1880, lleva la firma del Presidente de la República Aníbal Pinto Garmendia. En su parte medular el edicto indica: “Organízase un batallón cívico movilizado con la denominación de Batallón Curicó, compuesto de 600 plazas distribuidas en seis compañías. En Darfo Risopatrón Cañas. *Legislación Militar de Chile*, Tomo III, Santiago, Imprenta Gutemberg, 1982, pp. 60-61.

patriótico, como ocurrió en la vecina Talca por esos mismos días del mes de marzo de 1880, desde los barrios y campos aledaños acudieron los voluntarios a sentar plaza de soldado. Le corresponderá al valiente comandante don Joaquín Cortés⁹² organizar el nuevo cuerpo, para lo cual tuvo la suerte de contar con una plana de brillantes oficiales, entre ellos el mayor José Olano, y los capitanes ayudantes Rubén Guevara y Nicanor Molinare, nuestro conocido historiador.



FOTOGRAFÍA DE DON NICANOR MOLINARE GALLARDO.

Gentileza: familia Molinare Zuanic.

92 El general de división don Joaquín Cortés, inició su vida castrense en junio de 1848 como cadete de la Escuela Militar, recibiendo su bautismo de fuego en 1851. Teniente en 1852 y capitán en 1854, en 1859 hizo la campaña al norte, encontrándose en la Batalla de Cerro Grande, donde fue herido levemente. Por estas acciones fue ascendido al grado de sargento mayor. En febrero de 1872, siendo teniente coronel es nombrado 1^{er} ayudante de la Inspección General de la Guardia Nacional. El 2 de noviembre de 1879 participó en el Desembarco de Pisagua como ayudante del coronel Emilio Sotomayor y el 6 de marzo de 1880 es designado comandante del Batallón Cívico Movilizado Curicó, unidad con la que participó en el Combate del Manzano y en la Batalla de Chorrillos, acción en la que resultó herido. En 1891, después que se plegó al bando revolucionario, ascendió a general de brigada y en 1897 a general de división. Al año siguiente se le concedió el retiro absoluto del Ejército. La información anterior en “Datos Biográficos del General de División Joaquín Cortés”. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Pasan las semanas y el día 14 de abril muy de madrugada, la estación de Curicó mostraba sus mejores galas, para despedir a los jóvenes reclutas que ansiosos partían rumbo a San Bernardo, para continuar su período de instrucción; así recuerda un oficial la partida: “*La despedida del pueblo fue conmovedora, la gente se agolpaba en todas partes, los vivas a Chile atronaban el espacio; sonó el silbato de la locomotora, rompió la banda con los acordes de Yungay y nos perdimos en la vía dejando todo atrás*”.⁹³ En el segundo vagón, integrando la 4^{ta} Compañía que mandaba el capitán Anselmo Blanlot Holley,⁹⁴ viajaba Luis Cruz Martínez, luciendo en su brazo izquierdo el distintivo de cabo 1^o, grado que le fue concedido con fecha 5 del mes señalado.⁹⁵

Don Nicanor tiene su propia versión del ingreso a las filas de nuestro héroe curicano, afirmando que al serle negada su incorporación al batallón por su juventud y por oponerse su ex profesor de matemáticas –ahora capitán ayudante Rubén Guevara– ya que según él, se le haría un daño irreparable, pues era el alumno más aventajado del liceo, el muchacho se habría embarcado de pavo en el convoy militar y al ser sorprendido se procedió a su filiación.

Respecto a lo indicado con anterioridad por Molinare, Márquez Bretón recoge en su obra “*Luis Cruz a la Luz de la Verdad*”, una narración diferente efectuada por el general (R) Luis A. Arenas Aguirre, aparecida en el diario *La Mañana de Talca*, el día 16 de julio de 1960, en la que el alto oficial afirma haber escuchado de labios del capitán Blanlot, una versión distinta respecto a la incorporación del joven Cruz al Batallón Curicó. En resumen, su filiación habría ocurrido cuando el joven escapa del lado de su abuela y se esconde al interior del cuartel, donde logra convencer por su insistencia y la pasión que pone en sus palabras al referido oficial: “*Aunque no puedo cargar un rifle –dice el adolescente–, puedo llevar un tambor o una corneta... tiene pasta*

93 Nicanor Molinare. “El Combate de La Concepción”, en *El Diario Ilustrado*, 19 de julio de 1911, p. 7.

94 Nota del autor: completaban la lista de oficiales de la 4^{ta} Compañía, el teniente José N. Mujica y los subtenientes Darío Botarro y Miguel Lemir.

95 Batallón Curicó. Revista de Comisario de la 4^{ta} Compañía, 15 de abril de 1880. Libro N° 326, s. f.

*llevémosle, dice dirigiéndose al comandante Cortés. ¿Llevaría usted a este niño? –Sí, mi Comandante–. Entonces lléVELO”.*⁹⁶

En San Bernardo localidad próxima a la capital, pasarán raudas para los curicanos, las primeras semanas de ejercicios y disciplina militar, y al celebrarse el primer aniversario de la gesta de Iquique, el día 21 de mayo a las 10 A.M. se efectuó en los patios del cuartel una ceremonia de enorme significación, se trata de la bendición del estandarte que el pueblo de Curicó obsequió a su batallón, oportunidad que le permitió mostrar los adelantos alcanzados en las diferentes destrezas militares, las que, en opinión de los asistentes se encontraban en un notable estado. Así lo valoró el señor Miguel Barros Morán presente en la ocasión: *“Noté con satisfacción la apostura marcial de la tropa, su destreza en las varias y difíciles evoluciones que ejecutó, la uniformidad y rectitud en las marchas y contramarchas y su pericia en el manejo de las armas”.*⁹⁷

Al día siguiente, bajo la atenta mirada del Sr. Inspector General se efectuó un ejercicio de tiro al blanco, que fue muy bien valorado por las autoridades presentes.⁹⁸

Mientras unos cuerpos se preparaban para partir a la guerra, muy lejos, en el desierto peruano que servía de escudo al enemigo, las fuerzas chilenas venciendo serias dificultades avanzaban sobre Tacna, obteniendo el día 26 una brillante y rotunda victoria sobre las aliadas, noticia que 76 horas más tarde, al llegar los primeros boletines oficiales, despertó en Santiago un enorme entusiasmo en la ciudadanía y una gran complacencia en las esferas de gobierno.

En la sesión de Apertura del Congreso Nacional, efectuada el 1 de junio, el Presidente Aníbal Pinto manifestó al respecto: *“La victoria del 27 del pasado mayo ha sido el digno coronamiento de una campaña, que será recordada en la historia militar por las contrariedades de todo género que fue necesario vencer.*

96 Edmundo R. Márquez Bretón. *“Luis Cruz a la Luz de la Verdad”*, Santiago, Adeza Ltda, 1982, pp. 19-21.

97 Miguel Barros Morán. Carta al diario *El Ferrocarril*, 2 de junio de 1880, p. 3.

98 Batallón Movilizado Curicó. “Oficios enviados a la Inspección General de la Guardia Nacional”, Libro N° 00534, s. f. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

*En Tacna, como en Pisagua, como en los Anjeles, las posiciones que ocupaba el enemigo, i que la naturaleza i el arte habían fortificado, no fueron suficientemente poderosas para detener el ímpetu de nuestros soldados”.*⁹⁹ (Sic)

De regreso al movilizado, mientras permaneció en San Bernardo el batallón presentó algunas transformaciones: en julio aumentó su dotación llegando a una fuerza de 1.200 hombres y en agosto, se transformó en regimiento.

En esta unidad militar, a partir del mes de septiembre,¹⁰⁰ hizo también sus primeros aprestos, el subteniente Julio Montt Salamanca, que según sus biógrafos, suplió con entereza y fuerza moral, sus debilidades físicas, llamando la atención de todos quienes lo conocían, demostrando desde su ingreso, sus intenciones de ser un buen oficial, como lo confirma Nicanor Molinare, que lo tuvo entre sus amistades: *“Montt Salamanca demostró desde que pisó el cuartel, deseos de ser soldado a las derechas”.*¹⁰¹ El novel oficial fue destinado a la 2^{da} Compañía del 1^{er} Batallón que mandaba el capitán César Muñoz Fontt,¹⁰² junto al teniente Casimiro Inostroza, que fue uno de sus grandes amigos y el subteniente Ramón Luis Corbera. En esta forma la ventura unió a estos dos muchachos, que juntos participarán en la Campaña de Lima en las f las del “Curicó”, y luego estarán presentes en La Concepción, donde se cubrirán de laureles en el “Chacabuco”.

99 Aníbal Pinto G. “Discurso de Apertura del Congreso Nacional”, en *El Ferrocarril*, 2 de junio de 1880, p. 2.

100 Regimiento Movilizado Curicó. “Relación de oficiales para llenar las vacantes del Regimiento Curicó”. En Libro de Oficios del Curicó, op.cit; s.f. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

101 Nicanor Molinare. “El Combate de La Concepción”, en *El Diario Ilustrado*, 17 de julio de 1911, p. 5.

102 Según lo indica su Hoja de Vida, el sargento mayor César Muñoz Font nació en 1858, incorporándose como teniente al Batallón Cívico Movilizado Curicó el 24 de marzo de 1880, siendo ascendido a capitán el 2 de septiembre del año indicado. Con este grado a mitad del mes de octubre se embarcó con su unidad en el puerto de Valparaíso en dirección a Arica, para formar parte del Ejército de Operaciones del Norte, habiendo permanecido en Pachía y Calana, hasta que se organizó la Expedición a Lima. Estuvo presente en la Sorpresa del Manzano, Reconocimiento de Ate y batallas de Chorrillos y Miraflores. Entre 1882 y 1883 permaneció de guarnición en el valle de Cañete, encontrándose en diferentes hechos de armas, El 1 de septiembre de 1883 fue ascendido a sargento mayor. La información anterior en Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

En septiembre mes de la patria, ambos jóvenes pasan su Revista de Comisario del día 15, en la ciudad de Santiago, registrándose en la 4^a Compañía la siguiente novedad, el capitán Blanlot Holley, pasó a la 2^{da} y en su reemplazo asumió José Nicolás Mujica; por su parte Luis Cruz Martínez, es ascendido a sargento 2^{do} con fecha 10 de septiembre de 1880.¹⁰³ La fuerza alcanzaba a 150 hombres.

Por esos mismos días, el comandante Joaquín Cortés hacía notar al mando su preocupación por el armamento con que contaba su regimiento, se trataba del fusil Beaumont, que en su opinión: *“A más de ser de mala calidad, no se encontraba completo, lo que ha perjudicado la instrucción”*.¹⁰⁴ La idea del Sr. teniente coronel, era poder contar con fusiles Gras, en cantidad suficiente (1.200) para todos sus soldados, organizados en dos batallones de cuatro compañías cada uno.

Mientras tanto, la ciudad de Curicó, que el año anterior había contribuido con importantes contingentes para integrar el Batallón Valdivia, y formar posteriormente el segundo escuadrón de los Carabineros de Yungay, manifestaba a través de una nota de su municipalidad, su inquietud por la tardanza en poner en campaña a su regimiento, pues esperaban de él grandes acciones.

Finalmente, llegó el ansiado día, el 15 octubre de 1880 el “Curicó” dijo presente a bordo del transporte “Limarí”, nave que llevó en su vientre las esperanzas de la sureña ciudad, hombres alegres y orgullosos, que marchaban a la guerra sin más experiencia militar que la instrucción impartida en los cuarteles de San Bernardo y Santiago.

Previo a su embarque, el regimiento marchó desde la estación Barón hasta el muelle en correcta formación, interrumpida en algunos tramos, por parientes y amigos que se acercaban a las filas para darles su despedida. Las ovaciones aumentaban al paso de los guerreros, que coreaban diferentes marchas mientras desde los balcones caían lluvias de flores, que cubrían los uniformes de los

103 Batallón Curicó. Hoja de Servicios del Subteniente Luis Cruz Martínez. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

104 Batallón Curicó. “Oficios enviados a la Inspección General de la Guardia Nacional”, Libro N° 00534, s. f. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

soldados. Los más entretenidos desde luego con el improvisado desfile eran los niños, que guiados por su curiosidad infantil hacían mil preguntas, respecto a los fusiles, mochilas, morrales y otros elementos militares, solicitando incluso se los facilitaran para tomarles el peso y tocarlos un instante.

El puerto de Valparaíso era por esos tiempos el más importante de la costa del Pacífico Sur, con grandes almacenes que albergaban mercaderías provenientes de los cinco continentes y cerros pintorescos con casas que trepaban hasta su cima; será la última visión que nuestros jóvenes soldados tendrán de su amada tierra. Alberto del Solar, al recordar su partida en su Diario de Campaña señala: “No había uno solo de nosotros que, momentos más tarde, al sentir hundirse bajo sus pies el puente de la nave, balanceada fuera ya del abrigo de la bahía por brisas de alta mar, no se encontrase asaltado por una idea triste”.¹⁰⁵ Los que partían recuerda Guillermo Chaparro del 2° de Línea: “Ahogaban furiosamente sus sollozos, se tragaban las lágrimas: iban a batirse como verdaderos soldados de la Patria y era preciso aparecer serenos y fuertes...”.¹⁰⁶

Durante la travesía que duró varios días, las obligaciones del joven oficial se limitaron en atender al rancho de la tropa y su aseo personal, este último muy importante por las aglomeraciones, y por cierto debió vigilar el orden. El resto del tiempo se compartía en conversaciones con sus similares y paseos sobre cubierta, mientras en las noches se escuchaba desde la cámara las notas de un piano, animado con palmas y canciones.

Las Hojas de Servicio hablan por sí solas, la correspondiente a Julio Montt indica: “Se embarcó en el puerto de Valparaíso el mes de Octubre de mil ochocientos ochenta, con dirección al de Arica i formó parte del Ejército de Operaciones del Norte habiendo permanecido en Pachía y Calana hasta que se organizó la expedición a Lima”.¹⁰⁷ La de Luis Cruz se expresa en términos semejantes.

105 Alberto del Solar. *Diario de Campaña*, Santiago, Editorial Andújar, Quinta Edición, 2004, p. 44.

106 Guillermo Chaparro W. *Recuerdos de la Guerra del Pacífico*, Santiago, Talleres del Estado Mayor General, 1910, p. 2.

107 Batallón Curicó. Hoja de Servicios del subteniente Julio Montt. Tomo 76, p. 58. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Durante el mes de noviembre de 1880, ambos soldados permanecieron con su regimiento, en el poblado de Calana¹⁰⁸ en las cercanías de Tacna, uno de los puntos de concentración de las fuerzas que se preparaban para iniciar la Campaña de Lima, bajo la atenta mirada del general Baquedano y del ministro de Guerra en Campaña don José Francisco Vergara.¹⁰⁹

Fue un período de intensa instrucción para el inexperto subteniente, que no solo debió aprender las técnicas del combate moderno, sino que también estudiar la reglamentación vigente, para asimilar las obligaciones inherentes a su grado; entre otras: “*Debía conocer por sus nombres a todos los sargentos, cabos i soldados de su compañía, instruirse de las costumbres, aplicación, exactitud, aseo i propiedades de cada uno*, así como también en caso de guerra, *examinar prolijamente que las armas estén bien limpias... i en el mejor estado...*”.¹¹⁰ (Sic) De igual manera el sargento 2^{do} de la 4^{ta} Compañía del 2^{do} Batallón Luis Cruz Martínez, mantuvo una intensa actividad con su tropa, observando que cabos y soldados cumplieran estrictamente con todas las obligaciones del servicio, mostrando un alto espíritu y exacta disciplina y adquirieran el sello de veteranos.

Fue también preocupación del Alto Mando la alimentación de la tropa. En general el rancho de los oficiales y soldados era abundante y bien preparado, y como además se permitió a civiles chilenos que vendieran diferentes productos: comestibles y tabaco entre otros, la vida de campamento se hizo más agradable. Una compañía de circo ofreció su espectáculo, haciendo gira

108 El poblado de Calana (en dialecto indígena lugar pedregoso) situado a 850 metros sobre el nivel del mar y próximo a la ciudad de Tacna, poseía un clima templado, seco y estable, que se prestó para el establecimiento y preparación de las tropas chilenas.

109 El ministro de Guerra en Campaña don José Francisco Vergara Echevers era un destacado ingeniero, que iniciado en las actividades agrícolas en la zona de Valparaíso en 1874, fundó la ciudad de Viña del Mar, dedicando a este fin la parte baja de su fundo, delineando calles y plazas, al mismo tiempo que vendió terrenos para nuevas construcciones. Encontrándose en Europa, en vísperas del inicio del conflicto, regresó a su patria para ofrecer sus servicios al gobierno, siendo nombrado Secretario del General en Jefe. Posteriormente, a la muerte de don Rafael Sotomayor, asumió el cargo de ministro de Guerra en Campaña. Hombre de grandes dotes, de energía y fortaleza de ánimo según sus biógrafos, fue pieza fundamental en el triunfo de Chile durante la Campaña de Lima.

110 *Ordenanza General del Ejército*. Obligaciones del subteniente, Título XVI. Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882, pp. 61-67.

entre los distintos poblados, Pachía, Pocollay, Calana; sus funciones eran muy bien recibidas, especialmente por la tropa al igual que las funciones diarias de títeres, en las que los muñecos manejados por soldados, personif caban a jefes y of ciales. Los habilidosos monitos se prestaron para efectuar reclamos y pedir cosas indebidas, por lo que al f nal debieron ser prohibidos. Lo que ocurrió es que entre la tropa iban muchos soldados y clases que tenían una alta instrucción y que: “*Cuando principió la guerra abandonaron sus adelantados estudios para empuñar un fusil en las f las de algún batallón*”.¹¹¹

En otra dimensión del conf icto, el fracaso de las conferencias de Arica realizadas los días 22, 25 y 27 de octubre de 1880, en las que Perú planteó exigencias inaceptables: “*Convencieron a Chile que sólo quedaba un camino para terminar la guerra y alcanzar la paz: marchar sobre el Ejército adversario, para obligar a su gobierno a f nalizar el conf icto*”.¹¹² Para ello fue necesario un intenso trabajo por parte del gobierno de Chile que con la colaboración de los mandos militares organizó la Campaña de Lima.

Al Ejército se le dio una nueva organización, formándose tres divisiones. El “Curicó”, junto al “Lautaro” y el 3^o de Línea, pasaron a integrar la 2^{da} Brigada de la 2^{da} División al mando del coronel Orozimbo Barbosa Puga.

Leyendo el relato de Arturo Benavides Santos of cial del “Lautaro”, logramos conocer más en detalle las exigentes tareas a que estaban sometidos los diferentes cuerpos, entre ellos el “Curicó”. El enemigo era poderoso y para vencerlo había que estar en perfectas condiciones, no se podía escatimar esfuerzos y por ello: “*Un día por semana, por la mañana, había ejercicios por batallón, otro por regimiento y otro por brigada, y las demás mañanas y todas las tardes, por compañía*”.¹¹³

Af rma el historiador don Gonzalo Bulnes que la parte meramente militar estaba completa, pues: “*Existía un ejército de veintitrés a veinticuatro mil hombres, fuera de todo el personal civil de servicio, animado de excelente*

111 Antonio Urquieta. *Recuerdo de la vida de campaña de la Guerra del Pacífico*, Tomo I, Santiago, Imprenta Calle Juárez, 1908, pp. 211-214.

112 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, Santiago, Biblioteca Militar, 1985, p. 153.

113 Arturo Benavides Santos. *Seis Años de Vacaciones*, op. cit., p. 86.

espíritu, bastante bien disciplinado a pesar que la mayor parte se formaba con la remesa de trabajadores rurales llegados del sur en los últimos meses".¹¹⁴ Allí estaba la mano del general Baquedano, que con sus dotes de viejo soldado, se preocupó de todo, desde el rancho diario de su tropa: "*Hasta la disciplina de los cuerpos... a enmendar los defectos de que podían adolecer estos cuadros gloriosos*".¹¹⁵

A mitad de noviembre, se embarcó en Arica la Primera División al mando del general Antonio Villagrán, puerto que se llenó de vida con los silbatos de los buques, las marchas militares y los sonoros ¡Viva Chile! Que se hacían sentir en toda la bahía, poniendo fin a la tediosa espera. La confianza en la victoria era absoluta, un soldado presente en la campaña escribe a su padre: "*Estamos prontos a partir para el norte... todos estamos contentos... Todos tienen seguridad en el triunfo*".¹¹⁶

La titánica tarea de poner a punto la expedición se efectuó sin inconvenientes, vigilada atentamente por el ministro José Francisco Vergara que se embarcó con ella. En la despedida se hizo presente el general Baquedano, que viajó desde Tacna, para ultimar los detalles y entregar sus órdenes. El convoy se hizo a la marcha el día 15 de noviembre y luego de cinco días de navegación, se encontraba a la vista de la rada de Paracas punto de desembarco, marchando posteriormente a Pisco sin resistencia alguna, acampando en sus alrededores.

Un mes más tarde, la Revista de Comisario del día 15 correspondiente al último mes del año encuentra a nuestros dos jóvenes a bordo del transporte "Payta", integrando la Brigada Barboza, junto a los regimientos N° 3, "Lautaro", Cazadores a Caballo, Batallón Victoria y una sección de artillería. Montt Salamanca formaba en la 2^{da} Compañía del 1^{er} Batallón y Cruz Martínez en la 4^{ta} del 2^{do}.

114 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo II, Santiago. Editorial Del Pacífico, S. A., 1974, p. 300.

115 José Clemente Larraín. *Impresiones y Recuerdos sobre la Campaña al Perú y Bolivia*, Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 1^o Reimpresión, 2007, p. 233.

116 Abraham Quiroz. Epistolario inédito de su campaña como soldado raso, durante toda la Guerra del Pacífico, en *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*, Buenos Aires, Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1976, p. 86.

También formó parte de esta segunda sección del Ejército Expedicionario la Tercera División mandada por el coronel Pedro Lagos.

El general Baquedano se embarcó en el “Chile”, al son del himno de Yungay, cuyas marciales notas con seguridad le provocaron nostalgia al recordar las glorias conquistadas en su niñez cuando, con tan solo 15 años de edad se embarcó rumbo al norte, para participar en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

En esta forma describe la partida Arturo Benavides Santos, oficial que en esa oportunidad navegaba en un pequeño buque a vela, el Mateo Muzzi: “*El espectáculo que presentaba la flota al hacerse a la mar era enorgullecedor... Abría la marcha un blindado, seguían los transportes en dos o tres flas a distancia equidistantes, después diez o doce buques de vela remolcados por pequeños vapores también en dos o tres flas, y cerrando y custodiando los fancos del convoy varios barcos de guerra*”.¹¹⁷

La Armada recaló en Pisco, punto donde se agregó la Brigada Gana y siguió a Chilca donde arribó el 21 de diciembre de 1880. Al día siguiente se inició el desembarco. El “Curicó” con el resto de la infantería lo hizo por el sector de Curayaco. En el momento de pisar tierra peruana el regimiento: “*Contaba de 980 soldados y clase, treinta y ocho oficiales y tres jefes...*”.¹¹⁸ En sus flas, ansiosos de entrar en combate, se encontraban Julio Montt y Luis Cruz.

Producida la ocupación del valle de Lurín, el regimiento sureño armó sus tiendas al este del cerro de Pachacamac, ruinas preincaicas que aún mostraban en los restos de sus pinturas murales y vestigios de diques y otras construcciones, un ostentoso pasado: “*Cuando la metrópolis albergara unas 60.000 almas*”.¹¹⁹ Integraban su plana mayor, el teniente coronel don Joaquín Cortés como primer comandante, el teniente coronel Rubén Guevara segundo comandante, el sargento mayor Virgilio Méndez y dos capitanes ayudantes don Juan Merino y don Nicanor Molinare.¹²⁰

117 Arturo Benavides Santos. *Seis Años de Vacaciones*, op. cit., p. 89.

118 Nolasco Mardones. *Historia de Curicó*, op. cit., p. 47.

119 Estado Mayor General del Ejército. “*Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile*”, op. cit., p. 272.

120 “Revista de Comisario del Regimiento Curicó”. Pachacamac, 11 de enero, 1881. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

Mientras permanecieron acampados en Lurín, llamó poderosamente la atención de nuestros héroes, la gran cantidad de banderas amarillas con un dragón que ondeaban en las puertas de las humildes viviendas de habitantes chinos, enseña que indicaba la presencia de estos ciudadanos, que habían venido desde el lejano oriente para trabajar en los ingenios azucareros, recordando en esta forma su tierra natal. Transformados prácticamente en esclavos de los peruanos, los chinos se mostraron serviciales con la tropa chilena que les devolvió su libertad, y se plegaron a ella prestando grandes servicios.

Desde Pachacamac, el coronel Barbosa, hombre preocupado y atento a la seguridad de su tropa, ordenó la exploración de los alrededores hasta la Quebrada del Manzano, lugar donde existía una pequeña aldea, siendo capturado en estos reconocimientos un mensajero peruano enviado a Lima por el coronel don Pedro José Sevilla, comandante de la División de Caballería Cazadores del Rímac que marchaba a reforzar las defensas de la capital, trayendo además un arreo de 1.000 cabezas de ganado y otros pertrechos.

En conocimiento de esta situación, Barbosa ordenó al Regimiento Curicó que lo atacara por sorpresa. Era la noche del 27 de diciembre de 1880, y en la acción, fueron capturados el coronel Sevilla, varios oficiales y soldados, además de producirse numerosos muertos y heridos. El botín fue cuantioso. En la refriega murió el segundo comandante del Curicó don José Olano Arismendi,¹²¹ que recibió dos balazos que le costaron la vida, situación muy

121 De padres españoles, pero nacido en Santiago en 1838, el teniente coronel don José Olano Arismendi, tuvo una niñez plena de aventuras y sinsabores, primero en México país en el que murió su madre víctima del cólera asiático y luego en la Alta California, donde fue abandonado por su padre, cuando tenía tan solo 5 años de edad, lo que lo obligó a entrar a la vida del trabajo en plena infancia. A los doce años vuelve a Chile, incorporado como grumete en una nave que tenía como destino Valparaíso. Es acogido por uno de sus tíos e ingresa por primera vez a una escuela para aprender las primeras letras. En 1859 se incorpora a la Academia Militar, egresando como alférez con brillantes calificaciones, siendo destinado al Regimiento Cazadores a Caballo. En 1866 por motivos de salud, se retira de las filas con el grado de capitán. A partir de ese minuto su nombre está asociado a diversas actividades de la vida civil, entre otras la ingeniería, ejecutando diversas obras. Finalmente en marzo de 1880, el comandante Joaquín Cortés, le pidió que lo acompañara en el mando del Curicó. Sargento mayor en marzo de 1880 y teniente coronel en agosto del mismo año.

sentida por todos, especialmente por el sargento Cruz Martínez, debido a que aquel oficial fue uno de los primeros que lo recibió cuando ingresó a las filas, siendo además su instructor.

En esta forma, de manera honrosa, el comandante Olano encabezó la larga lista de oficiales y soldados de dicho regimiento, que rendirán a su patria el tributo de sus vidas. Le sucedió en el mando el teniente coronel don Rubén Guevara Silva, que posteriormente al finalizar la guerra se desempeñará como rector del Liceo de Hombres de Curicó.



COMANDANTE JOSÉ OLANO ARISMENDI. EN BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA. *El álbum de la Gloria de Chile*. P. 289.

El combate de la Quebrada del Manzano fue el primer hecho de armas en el que participaron el subteniente Julio Montt y el sargento Luis Cruz. La información es corroborada por sus respectivas Hojas de Servicios, que en forma muy breve, confirman la presencia del primero señalando: “*Habiéndose encontrado en el ataque del Manzano*” mientras del segundo¹²²

122 Batallón Curicó. “Hoja de Servicios del Subteniente don Julio Montt Salamanca”. Tomo 76, f. 58. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

se indica: “*Se encontró en la sorpresa y persecución del Manzano en el valle de Pachacamac*”.¹²³

Respecto a la actuación de Luis Cruz Martínez, el historiador Edmundo Márquez Bretón, recoge palabras del general Luis Arenas Aguirre quien afirma que: “*En la Batalla del Manzano Luis Cruz demostró poseer bravura y decisión en el ataque... Sin esperar órdenes avanzaba siempre con temerario arrojo*”.¹²⁴ Complementa la información anterior el historiador Molinare, que a través de las páginas de *El Diario Ilustrado* escribe al respecto: “*En el combate del Manzano debió batirse en su compañía, que mandó esa noche el bravo teniente Botarro*¹²⁵ *en ausencia del capitán Nicolás Mujica... Pues bien Cruz que comprendió lo que ocurría, avanzó sólo y se unió a la compañía del capitán Blanlot Holley... que sostuvo todo el fuego del enemigo: el primer hombre de la derecha era el sargento Cruz M., la compañía estaba tendida en el terreno y extendida en guerrilla. Cuando la luz de la mañana del 28 de diciembre, alumbró la inmensa quebrada del Manzano, el sargento Cruz estaba radiante, feliz. Había quemado su primera pólvora, se había batido, no era ya un recluta*”.¹²⁶

En la acción indicada, del día 27 de diciembre, participó también el entonces sargento 2^{do} del Batallón Cívico Movilizado Victoria, don Demófilo Martínez Valdivia, pariente de Luis Cruz Martínez. Conforme a la tradición familiar¹²⁷ Demófilo nacido en 1860, habría infuido en el alistamiento de Luis.¹²⁸

123 Batallón Curicó. “Hoja de Servicios del Subteniente Luis Cruz Martínez”. Tomo 78, f. 25. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

124 Edmundo Márquez Bretón. *Luis Cruz a la Luz de la Verdad*, op. cit., p.46.

125 El capitán del Curicó Darío Botarro nació en 1860, ingresando al movilizado como subteniente el 24 de marzo de 1880 y, ascendiendo a teniente el 2 de septiembre del mismo año, grado con el cual participó en la Campaña de Lima, encontrándose presente en el combate del Manzano, Ate y batallas de Chorrillos y Miraflores. El 15 de marzo de 1881 recibió las presillas de capitán. Participó en la ocupación del valle de Cañete y en la Campaña de Arequipa, bajo las órdenes del Sr. coronel José Velásquez. El capitán Botarro sirvió al Curicó hasta su disolución acaecida el 15 de julio de 1884. Información obtenida de su Hoja de Servicios. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

126 Nicanor Molinare. “El Combate de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882”, *El Diario Ilustrado*, 19 de julio de 1911, p. 7

127 Entrevista efectuada en la ciudad de Constitución en septiembre de 2012, al abogado don Luis Troncoso Martínez, sobrino nieto de don Demófilo Martínez.

128 El teniente Demófilo Martínez Valdivia, ingresó al Batallón Cívico Movilizado Victoria el 28 de agosto de 1880, siendo ascendido a subteniente el 4 de enero de 1881 y a teniente el 18 de abril



*TENIENTE DEMÓFILO MARTÍNEZ VALDIVIA, JUNTO A SU
HERMANA AMELIA (PRIMOS HERMANOS DE LUIS CRUZ
MARTÍNEZ) gentileza de don Luis Troncoso Martínez.*

Cuatro días más tarde, como un paréntesis al conflicto, a las puertas de Lima a siete leguas de distancia los sorprendió el Año Nuevo de 1881. El feliz acontecimiento es recordado por el oficial del “Aconcagua” don Justo Abel Rosales: *“A las 4.45 se tocó diana y a las 5 me he puesto a escribir estos renglones, como un saludo al Año Nuevo. ¡Otro año más de guerra!... Las tropas permanecen metidas en sus ramadas, semejantes en todo a las chinganas de Chile, a excepción de la vara, que no tienen. ¡Todos esperamos la orden de marcha!...En estos momentos se siente la Canción Nacional tocada en todos los cuerpos... Se celebra el Año Nuevo. ¡Salud a él! A las 7 AM hubo misa al lado norte de las ramadas de este regimiento”*.¹²⁹

de 1882. Participó en el Combate del Manzano el 27 de diciembre de 1880, y en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Permaneció con su unidad hasta su disolución efectuada en junio de 1884, sirviendo en las filas del Ejército por espacio de 3 años, 9 meses y 23 días. Información en Datos Biográficos del teniente Demófilo Martínez Valdivia. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

129 Justo Abel Rosales. *Mi Campaña al Perú (1879-1881)*, Editorial de la Universidad de Concepción, 1984, p. 201.

Algunos días más tarde, en la noche del 8 al 9 de enero de 1881, el “Curicó” formará parte de una exploración al Portezuelo de Ate, ordenado por el general Baquedano, para reconocer las posiciones enemigas. En esa oportunidad, al amanecer del día 9, las fuerzas del coronel Barboza se vieron atacadas tan pronto como la unidad alcanzó el objetivo: *“La posición era fuerte para resistir un ataque de frente, pero perdía todo su valor, desde que se pudiesen dominar las laderas de los costados o tomarle la retaguardia haciendo un movimiento envolvente por los cerros”*.¹³⁰ Efectuado los movimientos indicados, la resistencia peruana fue rápidamente vencida y el desf ladero quedó en poder de los chilenos.

Era la segunda vez que ambos soldados enfrentarían al enemigo, y la noticia del valor de los curicanos, será muy bien recibida por los vecinos y autoridades de la ciudad sureña, que se sentirán orgullosos por la actuación de sus hijos predilectos. Como podemos apreciar en los comienzos de la Campaña de Lima, el Regimiento Curicó pudo mostrar en dos oportunidades su acabada preparación. Sin embargo, estos combates, no eran más que el preludeo de lo que se avecinaba, las batallas decisivas de Chorrillos y Miraflores.

A pocos kilómetros de la capital peruana se encontraba el balneario fastuoso de Chorrillos, punto de descanso favorito de la clase alta limeña. Rodeado de colinas, mostraba orgulloso en sus alturas grandes mansiones que podían ser percibidas desde el mar. A los pies de las elegantes construcciones se extendía la playa de la Herradura. El conjunto de cerros fue el sitio elegido por Nicolás Piérola, para establecer allí su primera línea defensiva y derrotar al Ejército chileno.

El 22 de diciembre de 1880, terminadas las obras y emplazada la artillería, el jefe peruano ordenó su ocupación por parte de los 22.000 soldados que integraban su Ejército de Línea. Dos días más tarde, otros 7.000 hombres que componían el Ejército de Reserva, efectuaban lo mismo en las defensas de Miraflores. Se sentía optimista el dictador, ya que en palabras de su amigo el almirante francés Du Petit Thouars, que recorrió las líneas defensivas: *“¡No*

130 Gonzalo Bulnes. *op. cit.*, p. 329.

hay ejército que pueda tomarse esto!".¹³¹ Las esperanzas del mandatario peruano se vieron frustradas algunas semanas más tarde, cuando el empuje y el coraje del soldado chileno, cortaron de raíz las fortalezas limeñas, demostrando una vez más su entereza.

Dejemos que esta parte de la historia sea narrada por uno de nuestros protagonistas, el sargento Luis Cruz Martínez, pensando que de esta manera nuestro metódico lector, pueda tener una impresión de primera mano sobre las batallas mencionadas. Para ello, resumiremos parte de la correspondencia enviada por el héroe el 27 de febrero de 1881 desde Lima, al director del Liceo de Curicó don Uldarico Manterola, docente por el que sentía un especial agradecimiento.

Ocurre que después de un año de ruda campaña, Luis Cruz advertía que ya no era el mismo muchacho que apenas podía mantenerse firme con el rifle terciado unos minutos. Se veía transformado en otra persona y así se lo cuenta a su maestro: "*Si señor ahora no soy el chiquillo travieso de antes, ahora soy hombre, porque en la milicia se aprende a ser hombre... debo saber mandar, saber hacerme respetar, por esto tengo que aprender a ser hombre*"...

Sobre Chorrillos le señala: "*Los enemigos tenían triple línea de trincheras, ha habido que sacarlos de reducto en reducto, de fuerte en fuerte. Los sacábamos de una trinchera, se metían en otra, en fin, era una continuación de combates a cual de todos más reñidos*"...

Respecto a Miraflores el sargento Cruz escribe: "*El 15 en la mañana se firmó un armisticio que debió concluir a las 12 PM del mismo. Nuestras tropas estaban como a tres cuadras de la línea enemiga y descansando y algunos hasta se habían quitado la fornitura y hasta las casacas cuando los cholos rompen simultáneamente los fuegos; se empeña el combate que concluyó a las 6 P.M., con feliz éxito*".¹³²

En otra misiva fechada en Lima, enero de 1882, a punto de partir en dirección a la sierra, Luis Cruz Martínez le narra a doña Martina los

131 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, op. cit., p. 183.

132 Luis Cruz Martínez. "Carta de Luis Cruz al rector don Uldarico Manterola Ureta" en diario *La Prensa* de Curicó, 11 de julio de 1982, p. 13.

pormenores de las batallas de Chorrillos y Miraflores, libradas un año antes. De este importante documento histórico, del que hicimos mención en páginas anteriores, destacamos los siguientes párrafos: *“El día 12 de enero de 1881, al amanecer, abandonamos nuestro campamento, en Pachacamac, para dirigirnos a Lurín a juntarnos con los demás cuerpos del Ejército y acampamos junto al Victoria... A las 5 de la tarde se da la orden de marcha a todo el Ejército; qué espectáculo tan solemne era aquél. Ver a 23.500 hombres con el fusil al brazo... marchar airoso y resueltos, como quién va a un festín, al combate... Yo estaba situado en el puente de Lurín, el famoso puente Buin del tiempo de Bulnes, por el cual desfiló casi todo el Ejército... era aquello solemne, grandioso, a cada grito de: ¡Viva Chile!, se me erizaban los cabellos”*... Eran los momentos preliminares, cuando nuestros soldados marchaban con resolución en pos de la victoria.

Pronto se ha iniciado la lucha, del día 13, y el entonces sargento Luis Cruz, recuerda la actuación de su Regimiento en Chorrillos, con estas palabras: *“El cerro que atacaba el Curicó estaba lleno de artillería y había mucha gente... El Curicó peleó en toda regla, pocos son los cuerpos que pelearon de esa manera, todo el regimiento desplegado en guerrilla, en columnas por compañías. Los curicanos avanzaban ligeritos y luego se encontraban en la cima del cerro, donde cayó herido el coronel Cortés. Los cholos habían arrancado y se habían atrincherado al pie del cerro, en unas tapias que allí había; aquí las iban a pagar a nueve los curicanos; al bajar el cerrito, los cholos les tiraban a puntería faja y nos harían tremendas bajas. En esto llegaron los Granaderos con el comandante Yávar por el flanco derecho de nosotros, dieron vuelta el cerro y volvieron por el otro lado... Entonces fue cuando el comandante Yávar dio la siguiente voz de mando: “Granaderos, carabinas al gancho, poncho a la cintura, saquen el sable, carguen. Aquello fue una carnicería: la victoria fue completa, “Viva Chile”*.¹³³

Respecto a Julio Montt y su participación en Chorrillos y Miraflores, es nuevamente el capitán ayudante del Curicó don Nicanor Molinare, quien

133 Luis Cruz Martínez. “Carta de Luis Cruz Martínez a su madre” (adoptiva), Lima, enero de 1882. Archivo Regional, Sala Chile. Biblioteca Central, Universidad de Concepción.

a través de las páginas del *Diario Ilustrado*, de julio de 1911 nos relata lo siguiente, en víspera de las grandes batallas, el joven subteniente de la 2^{da} Compañía del 1^{er} Batallón, se encontraba muy enfermo en una de las ramadas que servían de ambulancia, razón por la que en principio, su nombre fue incluido en la nómina de los oficiales que no participarían en la acción. Sin embargo, cuando nuestro héroe conoció la información junto a otro de los afectados Casimiro Inostroza, se opusieron a la orden gritando:

“*¡No mi ayudante, si vamos, estamos sanos no nos apunte por Dios!... Mi Ayudante, agregó Julio Montt, usted tiene..., dos caballos peruanos chúcaros desocupados, hágame el favor de dármelos uno para mí y otro para Inostroza...*

El 13 en la mañana Julio Montt y Casimiro Inostroza abandonaban los dos famosos caballos chúcaros peruanos por gastados; y ágiles, cantando asaltaban las encumbradas posiciones de la extrema izquierda enemiga.

Julio en medio del fuego me gritó: Mi ayudante, para mejorarse bien, ¡las batallas y un manco peruano!”¹³⁴

Esa mañana, la orden de ataque para su regimiento fue la siguiente: “*Ese cerro está vomitando fuego, le toca al Curicó tomárselo*”.¹³⁵ En cumplimiento de dicho mandato, subió el cerro Pan de Azúcar –como lo llama Vicuña Mackenna– el subteniente Montt al frente de sus subalternos y aunque los proyectiles silbaban por todas partes, tuvo suerte al llegar con vida a la cima. En la acción resultó herido su comandante Joaquín Cortés. Nuestro joven oficial no cayó en Chorrillos, tampoco en Miraflores, la providencia lo había reservado, para otro encuentro de honor, un año y meses más tarde, en La Concepción.

134 Nicanor Molinare. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”, *El Diario Ilustrado*, 17 de julio de 1911, p. 5.

135 Teniente coronel Rubén Guevara. “Parte del Regimiento Curicó sobre la Batalla de Chorrillos”, San Borja, enero 20 de 1881, en Pascual Ahumada Moreno. *Guerra del Pacífico, Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*, Tomo IV, Cap. V., Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982, p. 443.

El “Curicó” al igual que los otros cuerpos del Ejército chileno debieron pagar su precio por la victoria obtenida. Solo en Chorrillos escribe Luis Cruz: “*Donde se ha tenido mucha suerte, han salido herido el comandante Cortés, 2 subtenientes y como 20 soldados; muertos como 90*”.¹³⁶

Las noticias de la victoria, conocidas el día 19, despertaron en el país un entusiasmo difícil de describir, casi delirante por la enorme tensión que se vivía. En forma inmediata en La Moneda el Presidente Pinto llamó a sus ayudantes, ministros e intendente, para tomar urgentes medidas, entre otras, hacer una salva en el cerro Santa Lucía: “*Pocos momentos más tarde la plazuela, los patios y piezas de La Moneda estaban llenos de gente que devoraban los telegramas que se sucedían. La noche entera fue de festa*”.¹³⁷

Kilómetros al sur en Curicó a los pies del cerro Condell, en ese entonces llamado Buena Vista, y a lo largo de su avenida y principales calles empedradas, sus vecinos celebraron con el mismo entusiasmo de la capital el triunfo de Chile, en el que estuvieron presentes lo mejor de su juventud, sus hijos, hermanos y esposos. *El Curicano*, órgano periodístico de la ciudad, nos ha heredado una eufórica reseña, de los sucesos ocurridos en la villa al conocerse la noticia de los triunfos nacionales.

A continuación les entregamos un breve resumen que, bajo el título de “El Boletín de la Victoria”, apareció el día 29 de enero de 1881, y que dice así: “*La noticia que nos comunicó el telégrafo en la mañana del 20 del actual puso en movimiento a toda la población... Los jóvenes corrían a caballo por las calles, comunicando la noticia a los barrios más apartados; las campanas de todos los templos se echaron a vuelo; mil cohetes subían al espacio donde reventaban con estruendo, mientras la banda de música recorría la ciudad con el pabellón nacional fameando al viento i en medio de inmensa procesión. Vivas, gritos, carreras, boladores, campanas, música i cánticos guerreros llenaban, impregnaban la atmósfera que nos rodeaba... La*

136 Luis Cruz Martínez. “Carta a Uldarico Manterola”, *op. cit.*, p. 13. Pero la información oficial contrasta con la entregada por Luis Cruz Martínez ya que en el *Diario Oficial* de 1881 en su pág. 604 muestra la siguiente nómina: “*7 Muertos, 24 Heridos, 2 contusos y 14 dispersos. Además indica que el Teniente Coronel Joaquín Cortés fue herido leve*”.

137 Gonzalo Bulnes. *op. cit.*, Tomo II, p. 350.

ciudad se embanderó i veinticinco descargas de fusilería anunciaron al cielo el espléndido triunfo de las armas chilenas...

En el Club Social hubieron onces i banquetes a suscripción, i el vino i la cerveza corrían a raudales...

Curicó de pié, envió un ¡hurra! atronador a nuestro ejército i un ¡bravo! unísono a sus preciados jefes”.¹³⁸ (Sic)

Además de las diversiones que duraron una semana, por esos mismos días empezaron a llegar los primeros soldados heridos en las batallas de Lima, siendo el primero en regresar a su querido terruño, el cabo 2^{do} del “Curicó” don Luis Molina, herido en Chorrillos. A su arribo a la estación fue recibido por una multitud que se congregó en el lugar para ovacionarlo y levantarlo en brazos, mientras la banda de músicos tocaba el himno de Yungay. Posteriormente le fue ofrecido por parte de la autoridad eclesíástica y a nombre del pueblo curicano, una corona de mirto. Registra la prensa: “*En seguida el joven herido fue conducido entre muchos amigos a su casa, a los guerreros sonos de la música, entre vivas y aplausos*”.¹³⁹

Las felicitaciones también se manifestaron, en la persona del comandante del Regimiento Curicó don Joaquín Cortés que herido también en Chorrillos, debió volver al país, para restablecerse en Santiago de sus dolencias.

Será la municipalidad de Curicó, representada en la figura de su Intendente señor don José Salinas, la encargada de hacer llegar al valeroso jefe, las expresiones de admiración y agradecimiento de sus conciudadanos por su distinguido comportamiento. En parte de su nota, la autoridad sureña le manifiesta: “*A juicio de la I. Corporación i de la provincia que tengo el honor de mandar, ha hecho Ud. i su denodado rejimiento, todo lo que les era posible por dejar mui alto el nombre de esta tan entusiasta, como patriótica sección de la República.*

*Curicó, señor Comandante, no puede exigir más del jefe abnegado que en hora suprema para la Patria derrama su sangre para conducir a la victoria, una parte de sus hijos que se le confara”.*¹⁴⁰ (Sic)

138 *El Curicano*. “El Boletín de la Victoria”, Curicó, enero 29 de 1881, p. 2.

139 *El Curicano*. “Una Ovación”, *Ibidem*.

140 José Salinas. “Carta a don Joaquín Cortés” *El Curicano*, 6 de febrero de 1881, p. 3.

Son momentos de intensa emoción los que se vivieron en nuestra querida patria, en aquellos memorables días de fiestas y regocijo, ¿pero que ocurría mientras tanto en el Perú con nuestro Ejército triunfador? Mientras las noticias de la victoria, viajaban a Chile, se había efectuado la ocupación de la capital peruana. El 17 de enero, tomó posesión de Lima el general Saavedra; la ciudad de los virreyes yacía desplomada, derrotada, esperando en silencio el perdón de los vencedores.

Al día siguiente, en la tarde del 18 de enero de 1881, desde el palacio de gobierno de Lima, el general Baquedano tomaba posesión oficial de la ciudad a nombre de la República de Chile. El General en Jefe inició sus palabras felicitando a sus compañeros de armas, por las victorias obtenidas merced al esfuerzo de todos, y las terminó magistralmente afirmando: *“En las dos últimas sangrientas batallas, vuestro valor realizó verdaderos prodigios. Esas formidables trincheras que servían de amparo a los enemigos, tomadas al asalto y marchando a pecho descubierto, serán perpetuamente el mejor testimonio de vuestro heroísmo”*.¹⁴¹

Por desgracia nuestros dos jóvenes soldados del “Curicó”, no estuvieron presentes en estas ceremonias, ya que su regimiento acampó a las afueras de Lima, protegiendo el flanco derecho y retaguardia de su ejército, ante un posible contraataque enemigo, que nunca ocurrió, ya que no fue autorizado por Nicolás Piérola, quien estaba en conocimiento de las medidas de resguardo tomadas por el mando chileno. En esta misión de vigilancia permanecieron por más de una semana, junto al 3^{er}. de Línea, el Regimiento Lautaro y el Chillán. Es precisamente, un soldado del último cuerpo mencionado Hipólito Gutiérrez, quien nos entrega su visión sobre los pormenores ocurridos en dicho campamento, en donde según sus propias palabras lo pasaron muy bien: *“Comíamos harta carne y buen pan; el día 20 de enero se mataron muchos animales vacunos y ovejunos y también cabras, vacunos se mataron siquiera como cien animales...”*.¹⁴²

141 Manuel Baquedano González. “Alocución del Comandante en Jefe Manuel Baquedano González”, Lima 18 de enero de 1881. Citada por José Clemente Larraín, *op. cit.*, pp. 363-364.

142 Abraham Quiroz-Hipólito Gutiérrez. *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*, Buenos Aires, Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1976, p. 224

Cumplida su misión el “Curicó” ocupó en Lima el Cuartel de Caballería peruano de Borbones, permaneciendo acuartelados sin salida, por más de una semana. Se trataba de una medida de resguardo, destinada a evitar posibles dificultades con la población, en una tropa que llevaba meses de vida de campamento.

Finalmente, cumplido el período de ambientación, llegó la merecida salida franco, que les permitió a nuestros protagonistas conocer la capital de los virreyes, pasear por sus barrios y avenidas disfrutando de un buen chufai¹⁴³ en los bodegones, o de mesas con manteles, de comida en platos y de vino en copas, según fuera la ocasión; era el esperado desquite a los porotos, charqui, galleta de buque, y pobreza del rancho de campamento; así como también ubicar a algún fotógrafo, para plasmar en el papel ese momento inolvidable, y poder enviar a la familia un lejano recuerdo. Esta última fue una actividad que los soldados chilenos tomaron con gran entusiasmo, vistiendo su mejor tenuta de combate. Uno de los más visitados por oficiales y tropa fue el Estudio Fotográfico Courret.¹⁴⁴

El día 3 de febrero se efectuaron en la Catedral del Rímac, las solemnes exequias de los caídos en las dos últimas batallas y el 14 de febrero bajo el mismo amparo, se cantó un solemne tedeum, en agradecimiento a Dios por los triunfos obtenidos. En ambas ceremonias estuvieron presentes los altos jefes del Ejército, y autoridades civiles que participaron en la reciente campaña

Paralelamente, y como una manera de mantenerse en forma, evitando el tedio de la inactividad, el “Curicó”, al igual que los otros regimientos acampados en Lima, realizaron frecuentes ejercicios diarios por compañía y dos veces a la semana con otras unidades. Era la oportunidad que tenían los sureños de Montt y Cruz Martínez, para mostrar a sus camaradas de armas el alto grado de

143 Nota del Autor: el chufai es un combinado de aguardiente con bebida.

144 Asimismo el estudioso del tema don Pedro Hormazábal Espinosa, que el establecimiento fotográfico más prestigiado de aquella época fue el de Courret. Por su parte el historiador peruano Renzo Babilonia Fernández Baca escribe al respecto: “Desde los primeros días de la toma de Lima hasta 1884, se fotografiaron cerca de trescientos oficiales y cien soldados chilenos. En *La Guerra de Nuestra Memoria. Crónica Ilustrada de la Guerra del Pacífico* (1879-1884) Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, Lima, 2009, p. 115.

instrucción y disciplina alcanzado. Era una verdadera competencia de destreza y energía, en donde se ponía en juego el honor de su regimiento. También debieron cubrir las guardias que se destacaron en diversos puntos de la ciudad, entre otros, los hospitales, Palacio de Gobierno, Plaza de Armas y residencias.

A fines del indicado mes, empezó a circular la noticia sobre el pronto regreso al suelo natal del Ejército vencedor. Las esperanzas de volver al terruño se hicieron sentir con gran fuerza al interior de la tropa y así lo expresó nuestro joven sargento: “*Dentro de algunos quince días volveremos a Chile, a nuestra amada Patria. Mis pensamientos son de entrar al Liceo, seguir mis estudios*”.¹⁴⁵ Sin embargo sus deseos no serán cumplidos, su destino le tenía preparado otro sendero. En efecto, a principios de marzo se embarcó en el Callao rumbo a Valparaíso parte del Ejército vencedor, con el general Manuel Baquedano a su frente. No formaba parte de dicha división –que integraban entre otros, el Chacabuco, el Colchagua, el Chillán y los Navales– el Regimiento Curicó, que permaneció en la capital peruana.

La felicidad de los que parten la manifiesta un soldado del “Chillán”, con estas sentidas palabras: “*Y salimos para el Callao bailando y cantando de contentos porque ya los íbamos para Chile... ¡Qué gozo, que contento que los íbamos para nuestro verde Chile y forcidos campos...*”.¹⁴⁶ (Sic).

Una vez más, recurrimos a las Revistas de Comisario –importantes fuentes primarias– para conocer el destino de nuestros dos jóvenes soldados. El subteniente Julio Montt Salamanca que, como ya señalamos anteriormente, formaba en la segunda compañía del 1^{er} Batallón, dijo presente en Lima el 14 de marzo de 1881, pero en la siguiente lista del 14 de abril aparece con la siguiente indicación: “*Subteniente Julio Montt, obtuvo su separación absoluta el 17 de marzo pasado*”.¹⁴⁷ No conocemos en detalle lo que ocurrió en las

145 Carta a Uldarico Manterola rector del Liceo de Curicó. Citada entre otros, por don Edmundo Márquez Bretón en Luis Cruz a la Luz de la Verdad *op. cit.*, pp. 50-51. y Estado Mayor General del Ejército, *Galería de Hombres de Armas de Chile, op. cit.*, p. 165.

146 Hipólito Gutiérrez. Crónica de un Soldado de la Guerra del Pacífico, en *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*, pp. 225-226.

147 Batallón Curicó. “Revistas de Comisario de la 2^a Compañía del Primer Batallón”, Lima, 14 de marzo y 14 de abril de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

siguientes semanas con nuestro oficial, pero está claro que volvió a Chile ya que el 14 de mayo de 1881 lo encontramos en Santiago, pasando revista en la 6° Compañía del Chacabuco, su nueva destinación, donde se señala: “*Siendo subteniente de Guardias Nacionales, obtuvo título de subteniente de Ejército en 3 de mayo y cúmplase el 7 del mismo*”.¹⁴⁸ Desconocemos porque se cambia de unidad, pero lo cierto es que el “Curicó”, su cuna militar, se mantuvo combatiendo en el Perú.

Pero, veamos entretanto que sucedió en Lima, con el sargento Luis Cruz Martínez, ya que que el Regimiento Curicó, a pesar de los deseos de nuestro héroe, no formó parte de las fuerzas que regresaron a la patria en marzo del 81. Una parte del Ejército permaneció en el Perú bajo las órdenes de don Patricio Lynch. En las filas de esos soldados que siguieron prestando servicios a Chile se encontraba Luis Cruz que el día 9 de abril de 1881 fue ascendido a subteniente provisorio. Relata un oficial curicano, que la solicitud de ascenso fue realizada por el capitán Darío Botarro, que lo conocía desde su ingreso a la milicia y por lo mismo apreciaba las condiciones particulares del joven, las que son mencionadas en forma especial en el documento: “*Hallándose vacante el empleo de subteniente de la 2° compañía de mi mando del 2° Batallón del Regimiento Curicó por haber obtenido su separación absoluta don Daniel Salas E. que lo servía; y conviniendo proveerlo en persona de valor, conducta y aplicación, propongo a V. E. usando de la facultad que como Capitán me corresponde, en primero y único lugar al Sargento 2° de la 4° Compañía del 2° Batallón, don Luis Cruz M.*

Lo recomiendan un año de buenos servicios, de haber hecho la campaña desde Tacna, encontrándose en el Manzano y en Ate y en las batallas de Chorrillos y Miraflores”.¹⁴⁹

Fue un merecido reconocimiento, a su conducta y valor demostrado a lo largo de la campaña y Curicó pudo sentirse orgulloso de su ilustre hijo,

148 Batallón Chacabuco, 6° de Línea. “Revista de Comisario de la 6ª Compañía del Batallón Chacabuco, 6° de Línea”. Santiago, 14 de mayo de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

149 Nicanor Molinare. “El Combate de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882”, *El Diario Ilustrado*, 19 de julio de 1911, p. 7.

que a partir de ese minuto se transforma en fanático del Ejército de Chile. El cabo Tachuela, escalaba un peldaño más en la senda gloriosa de la inmortalidad.

Por aquella época la ciudad de los virreyes destacaba por su hermosura, con grandes avenidas y paseos que se podían visitar durante las horas francas; sin embargo a pesar de lo atractivo que resultaba para nuestro joven concurrir a dichos lugares, en una de sus primeras salidas, sus pasos lo encaminaron al hospital donde habían sido trasladados muchos de los heridos recogidos en los campos de Batalla de Chorrillos y Miraflores. Su principal interés se centraba en ubicar a su amigo y coterráneo Juan Faúndez que se encontraba entre estos, y por ello: *“Es grande su alegría cuando se encuentra frente a él. Su cara morena está algo cetrina por la pérdida de sangre, pero sus ojos brillan ...”*¹⁵⁰



FOTOGRAFÍA CORRESPONDIENTE A LIMA EN 1881. VISTA DE LA PLAZA Y CATEDRAL DE LIMA. A LA IZQUIERDA, EL PALACIO DE LOS VIRREYES CON LA BANDERA DE CHILE IZADA EN SU MÁSTIL MAYOR. EN ANTONIO BISAMA C. Álbum Gráfico Militar de Chile. Reedición, 2008, p. 73.

150 Manuel Reyno Gutiérrez. Héroes de Chile. Luis Cruz Martínez, Santiago, *Gran Enciclopedia de la Nación*, 1985, pp. 33-34.

La inesperada visita significó para el enfermo un instante de inmensa felicidad, que alivió en parte su sufrimiento y soledad experimentada en tierra extraña. La amistad, ese afecto desinteresado y personal que dicen se acrecienta en tiempos de guerra, se hizo presente en aquella ocasión, ennobleciendo la figura de nuestro futuro héroe.

Por esos mismos días, producto del ejercicio permanente y la dura vida de campamento, Luis se había transformado en un muchacho que sobresalía físicamente; en afirmaciones del historiador Márquez Bretón, se apreciaba en él su raíz europea: *“De tez blanca, facciones viriles, pero correctas, mirada inteligente y firme”*.¹⁵¹ Con una figura atrayente y distinguida, era natural que se sintiera atraído por las jóvenes limeñas, conquistando un amor para su corazón adolescente. Ignoramos el nombre de su enamorada, pero según el biógrafo curicano: *“Más de alguna vez el crepúsculo debió sorprenderlo en dulce plática con su bien amada. Un balcón de hierro forjado fue el testigo silencioso de los juramentos de amor”*.¹⁵²



SUBTENIENTE LUIS CRUZ MARTÍNEZ,
CON SU DEDICATORIA RESPECTIVA. LIMA,
OCTUBRE DE 1881. Original en archivo
regional. Sala Chile. Biblioteca Central,
Universidad de Concepción.

151 Edmundo R. Márquez Bretón. *Luis Cruz a la Luz de la Verdad*, op. cit., p. 52.

152 *Ibidem*.

La documentación del “Curicó”, nos informa que el subteniente Cruz Martínez permaneció en la ciudad de Lima, durante todo el año 1881, integrando la 4^a Compañía del 2^{do} Batallón hasta el mes de julio, a partir del cual es incorporado a la plana mayor. Durante estos meses su Hoja de Servicio no muestra novedades, por lo que podemos concluir, que no participó en las expediciones que se efectuaron hacia el interior durante este período, donde sí estuvieron presentes dos compañías del Batallón Curicó.

Caen las hojas del calendario y llegamos a los primeros días del año 1882, cuando el general don Patricio Lynch organiza una expedición al interior del Perú, integrada por dos divisiones, una bajo su mando personal y la otra al frente del coronel José Francisco Gana; el plan consistía en tomar a las fuerzas del general Andrés A. Cáceres entre dos fuegos. Se daba inicio en esta forma a una operación militar a la sierra, en una época mala por ser la de las lluvias y nevazones, razón por la que Lynch era contrario a la incursión, pero el nuevo gobierno dirigido por el Presidente Domingo Santa María insistió en su ejecución ya que: “*Deseaba imprimir gran actividad a las operaciones militares en el Perú, por que no veía otro medio de acelerar la celebración de la paz*”.¹⁵³ En esta malograda acción militar en la que no lograron tomar contacto con el enemigo, no participó el Batallón Curicó.

En el intertanto, el 14 de enero de 1882 el subteniente Luis Cruz Martínez es destinado al “Chacabuco”. El 15 es dado de alta en ese batallón y dos meses más tarde el 14 de marzo, es nombrado subteniente efectivo del Ejército. Primero sirvió en la sexta compañía luego en la 4^a que mandaba Ignacio Carrera Pinto.

EL CHACABUCANO ARTURO PÉREZ CANTO

El “Chacabuco”, fue el primer cuerpo movilizad o que se formó para la Guerra del Pacífico. Esta unidad cívica nació al norte del Mapocho, en uno de los barrios más poblados y populares de la capital, el 3 marzo de 1879. Será en la casa de don Julio de la Cuadra veterano militar y vecino

153 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo III, *op. cit.*, p. 141.

de la Cañadilla, donde al atardecer de ese histórico día, se organizó la Brigada de la Recoleta, que posteriormente el 26 de abril, se transformó por decreto oficial en el Batallón Movilizado Chacabuco compuesto por cuatro compañías.

Su comandante don Domingo de Toro Herrera fue un distinguido ingeniero, que a su fortuna personal, unió sus especiales condiciones de patriota: “*Teniendo como lema servir bien, con valor, abnegación, y desinterés...*”.¹⁵⁴ Entre sus primeros oficiales se cuentan los capitanes Santiago Luna, Vicente Dávila Baeza, Ramón Espeche y Roberto Ovalle y entre los subtenientes encontramos a Carlos Campos, Ramón Bustamante y Nicanor Molinare;¹⁵⁵ este último como ya sabemos posteriormente formará en el “Curicó”. Todos ellos, abandonaron a sus familias, sus puestos de trabajo y sus negocios para ir a combatir por su querido Chile.

154 Nicanor Molinare. *El Combate de La Concepción*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1912, p.19.

155 El teniente coronel e historiador militar don Nicanor 2^{do} Julio Molinare Gallardo, nació en 1855 en Santiago, siendo sus padres don Nicanor Molinare y doña Rosalía Gallardo. En marzo de 1879 participó junto a Toro Herrera en la organización de la Brigada de la Recoleta, antecesora del Chacabuco, y el día 15 fue nombrado teniente de la 3^{ra} Compañía. Posteriormente, en marzo de 1880, es nombrado capitán ayudante del Movilizado Curicó, en cuyo cargo se relacionó con el cabo Luis Cruz Martínez. El 11 de octubre de 1880, se embarcó en el puerto de Valparaíso, en el transporte “Limarí” rumbo a Arica, bajo las órdenes inmediatas, del teniente coronel don Joaquín Cortés, primer jefe del “Curicó”.

Formando parte del Ejército de Operaciones del Norte, permaneció en Pachía y Calana hasta que se organizó la Campaña de Lima, de la que formó parte, estando presente en el Combate del Manzano el 27 de diciembre del año indicado y en el reconocimiento sobre Ate el 9 de enero de 1881, operación en la que participó como ayudante de campo del coronel don Orozimbo Barbosa Puga. Posteriormente combatió en Chorrillos y Miraflores.

En septiembre de 1881, pasa agregado a la Oficina de Reclamos y en abril de 1882 es nombrado ayudante de la Oficina de Tramitación. En 1883 ocupó el cargo de gobernador del Departamento de Curepto, siendo ascendido en 1884 a teniente coronel de Guardias Nacionales, desempeñándose como comandante de la Brigada Cívica de Infantería de Curepto. Hasta aquí los datos que conocemos de su vida militar. Falleció en Santiago el 17 de abril de 1924. Información en “Datos Biográficos del Teniente Coronel Nicanor Molinare Gallardo”. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.



COMANDANTE DEL CHACABUCO (1879) DON DOMINGO DE TORO HERRERA. En A. Bisama Cuevas. Op. cit., P. 120.

A fines del mes de abril el “Chacabuco”, partió al cantón de San Bernardo, localidad donde permaneció en preparaciones por espacio de tres semanas, para luego partir a Valparaíso, embarcándose en el Itata en convoy con otras unidades rumbo a Antofagasta, ciudad donde fueron recibidos entre vítores y antorchas: “*Que alumbraban el camino a los nuevos cuarteles*”.¹⁵⁶ Era el día posterior al Combate Naval de Iquique.

Entre esa legión de valientes se encontraba el médico Clodomiro Pérez Canto, hermano mayor de Arturo, el fue su modelo y guía espiritual. Al inicio del conflicto, abandonó sus estudios de medicina para enrolarse

¹⁵⁶ Patricio Greve. “Chacabuco: De Recoleta a la Gloria”, *Revista de Historia Militar* N° 4, diciembre, 2005, p. 30.

como cirujano en el Batallón Chacabuco, participando en las campañas de Tarapacá, Tacna y Lima.¹⁵⁷



*DOCTOR CLODOMIRO PÉREZ CANTO Y SU ESPOSA.
Gentileza de don Gonzalo Pérez-Canto Villablanca.*

157 Indica don Pedro Pablo Figueroa que Clodomiro Pérez Canto nació el 16 de octubre de 1863, efectuando sus estudios de humanidades en el Liceo de Valparaíso, graduándose de médico y cirujano en 1884 al finalizar la guerra. Ese mismo año fue director del Museo de Valparaíso y profesor de Ciencia Naturales del liceo porteño. Incursionó en la política siendo regidor, pero fue en la profesión de la medicina donde alcanzó mayor notoriedad. Como médico en 1887, fue encargado de controlar los primeros casos de cólera que se presentaron en San Felipe y los Andes y en 1920 combatió en Santiago el tifus exantemático, mediante el empleo de un medicamento de su invención. Por la misma época se desempeñó en el Hospital del Salvador, donde existe en la actualidad una placa recordatoria de su fecunda labor. Fue Secretario General de la Sociedad Científica de Chile y publicó diversos y valiosos trabajos científicos, todos ellos destinados al estudio de la ciencia médica y de la higiene. En Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario Biográfico de Chile*, 4ª Edición, Tomo II, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1987, pp. 456-457.

Al igual que Clodomiro, fueron numerosos los jóvenes universitarios que abandonaron la Escuela de Medicina y partieron a la guerra.¹⁵⁸ Entre ellos encontramos al doctor Senén Palacios¹⁵⁹ que sin avisarle a sus padres se embarcó al norte, enrolándose como ayudante cirujano. en el “Atacama”. Su historia es conmovedora, ya que habiendo sido herido de gravedad en Tacna, logró ser ubicado en el campo de batalla en medio de la oscuridad y de la camanchaca por su hermano Nicolás, que había viajado desde Chile por mandato de su padre para protegerlo.

Nos relata Senén que una hora después del inicio de la batalla: *“Una bala me hirió en la mitad del pecho, dejándome atravesado de parte a parte y tendido de espaldas en la arena... y ahí quedé todo el día entre numerosos muertos y heridos...Y ahí pasé toda la noche en un silencio pavoroso y habría exhalado mi último aliento si no me socorre y auxilia oportuna y misericordiosamente mi hermano...”*.¹⁶⁰

Terminada su convalecencia en Tacna, Senén regresó a Chile, mientras Nicolás volvió a la guerra, entrando con el Ejército chileno a Lima.

158 Nota del Autor: Con gran complacencia queremos destacar, que el estudiantado de la Escuela de Medicina, con su decano al frente el profesor Wenceslao Díaz, vibró con el mismo fervor patriótico que mostró la ciudadanía desde los primeros días de marzo de 1879, ante la posibilidad de un conflicto armado. Luego de una concurrenida Asamblea donde abundaron los discursos vehementes, los asistentes acordaron ofrecer al gobierno la más amplia colaboración en la Organización y Dotación de un Servicio de Sanidad para la guerra, aspiración que se hizo realidad el 16 de mayo de 1879, mediante un decreto que lleva la firma del Presidente don Aníbal Pinto y del ministro de Guerra y Marina don Basilio Urrutia. En él se estableció el Servicio Sanitario del Ejército en Campaña, nombrando además a su personal.

159 Nota del autor: Senén Palacios Navarro (1858-1927), cursaba tercer año de medicina con 21 años de edad cuando estalló la Guerra del Pacífico, enrolándose como ayudante cirujano del Batallón Atacama en los primeros días del año 1880. Herido en la batalla de Tacna el 26 de mayo, fue providencialmente salvado por su hermano Nicolás quien logró ubicarlo en el campo de batalla. Restablecido de sus heridas y luego de una estadía en Chile, se reincorporó a la guerra, participando en la Campaña de la Sierra.

Al término del conflicto reanudó sus estudios, recibiendo de médico en 1886, ejerciendo su profesión durante algunos años en Santiago y en el norte del país como médico de las salitreras. En 1912 se desempeñó como Director de Sanidad en Valparaíso, cargo que ocupó por varios años, estableciéndose finalmente en San Bernardo. Su afición literaria se plasmó en dos interesantes libros: *Hogar Chileno y Otros Tiempos*, novela encantadora que delata su vibrante patriotismo.

160 Gertrudis Muñoz de Ebersperger. Senén Palacios, Santiago, s/e. 1958, p. 14.

Volviendo a Clodomiro Pérez Canto, será precisamente este hermano, quien nos relata por intermedio de Vicuña Mackenna los inicios de Arturo en la milicia. Afirma el médico, que con posterioridad a la Batalla de Tarapacá debió viajar a Chile con los heridos de su batallón, ocasión en la que el joven se mostró muy interesado en conocer los detalles sobre las acciones pasadas: “*Asediándome con preguntas sobre la vida de campaña, el campo de batalla, las marchas, los soldados, el desierto*”.¹⁶¹

En esa oportunidad, el joven Pérez Canto, se guardó muy bien de dar a conocer sus intenciones respecto a su participación en la guerra, pero posiblemente, el entusiasmo patriótico que van a producir en el país las victorias de Tacna y Arica, lo decidirán a ejecutar su guardado secreto y tal como lo hizo el general Manuel Baquedano en 1838, se fugó del hogar, y sin despedirse de nadie en agosto de 1880, se embarcó en el transporte de guerra “Matías Cousiño”, rumbo al teatro del conflicto, en demanda del Ejército y de su hermano que a la fecha se encontraba en Calana, próximo a Tacna. Tenía tan solo 15 años y 9 meses de edad.

Al respecto escribe Vicuña Mackenna: “*El niño santiaguino tiró sus libros al mar desde el muelle de Valparaíso y escondido, fué a Arica*”.¹⁶² Mientras tanto, por esos mismos días, el 2 de agosto de 1880, el “Chacabuco” es elevado a Regimiento Cívico Movilizado.

Grande fue la sorpresa de Clodomiro al recibir a Arturo, e inútiles sus ruegos para hacerlo desistir y de volver a Valparaíso, aduciendo el joven que si lo enviaban de regreso, volvería en otro cuerpo, enrolándose como soldado. Finalmente, sus súplicas e inquebrantable decisión convencieron al hermano y al comandante Domingo de Toro Herrera, que lo aceptó en las filas. Es incorporado como soldado, pero en corto tiempo es elevado a la categoría de oficial; sin lugar a dudas este ascenso fue resultado del alto espíritu de superación, disciplina y talento que manifestó desde el primer día el joven recluta.

161 Benjamín Vicuña Mackenna. “*El Álbum de la Gloria de Chile*”, p. 375.

162 *Ibidem*.

En su Hoja de Servicios correspondiente a la Inspección General de la Guardia Nacional, se puede leer lo siguiente: “24 de octubre de 1880, Aspirante a subteniente del Regimiento Movilizado Chacabuco, por decreto del Sr. General en Jefe”.¹⁶³ A partir de este minuto, la vida del oficial Arturo Pérez Canto, estará férreamente unida al “Chacabuco”, inicialmente al movilizado de Toro Herrera y luego al 6^{to} de Línea de Marcial Pinto Agüero.

Viene luego la Campaña a Lima y a mitad de noviembre de 1880, Arturo se embarca con su unidad en Arica, en el transporte “21 de Mayo”, nave donde el día 15 su regimiento pasó la Revista de Comisario, que mostró lo siguiente: el “Chacabuco” contaba con una dotación de tres jefes, 29 oficiales y 922 soldados. Entre estos legionarios de la Recoleta, integrado a su plana mayor decía presente el aspirante a subteniente Pérez Canto. A su frente se encontraba el coronel comandante Domingo de Toro Herrera, asistido por el teniente coronel don Belisario Zañartu y el sargento mayor Pedro Julio Quintavalla, capitanes ayudantes eran don Félix Briones y don Carlos Campos.¹⁶⁴

Según lo señala la revista pasada al “Chacabuco” el día 12 de diciembre de 1881, nuestro aspirante acampaba en el sector denominado Alto de Pisco, preparándose intensamente para marchar sobre Lima. En opinión del general Baquedano, la instrucción diaria evitaba el tedio de los campamentos. Es necesario destacar que la mayoría de los cuerpos eran de formación posterior a la declaración de guerra y aunque el “Chacabuco”, que se encontraba entre ellos, adquirió experiencia de combate en Tarapacá y Tacna, mantenía en ese momento una dotación importante, que no participó en dichas batallas y por lo mismo necesitaban una mayor preparación antes de entrar al fuego.

Tal era el caso de nuestro héroe que debió aprender en detalle la Ordenanza General del Ejército que en su Título XVI, establecía sus obligaciones: *“Debiendo conocer por sus nombres a todos los sargentos cabos y soldados*

163 “Inspección General de la Guardia Nacional. Batallón Chacabuco”, Hoja de Servicios del Subteniente Arturo Pérez Canto. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

164 Ver detalles en Revista de Comisario del Movilizado Chacabuco, 15 de noviembre de 1980, Libro N° 310, s/f. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

de su compañía, instruir de las costumbres, aplicación, exactitud, aseo y propiedades de cada uno, celar la quietud y unión de todos, el modo en que por sus sargentos y cabos sean tratados, vigilar muy atentamente si éstos cumplen con su respectiva obligación, y reprender y castigar la falta que en el cumplimiento de ella repararen...”.¹⁶⁵ Pero por sobre todo, debió reforzar la práctica del combate en el llamado “orden disperso”, modalidad que en el “Chacabuco” alcanzó gran perfección.

Faltando poco más de una semana para la Batalla de Chorrillos, el día 4 de enero de 1881, los esfuerzos de superación y disciplina demostrados por Arturo, se verán compensados con su ascenso a: “*Subteniente del Regimiento Movilizado Chacabuco por nombramiento del Sr. General en Jefe*”.¹⁶⁶ En la Revista de Comisario pasada el 11 de enero en Lurín, queda también estampado su nuevo nombramiento en términos similares: “*Subteniente abanderado Arturo Pérez Canto: Obtuvo nombramiento provisorio por el Sr. Comandante en Jefe para este empleo el 4 de enero*”.¹⁶⁷ Mientras tanto su hermano Clodomiro, presente en la plana mayor del “Chacabuco” pasó a integrar el Servicio de Ambulancia.

Finalmente, llegó el día tan esperado para el general Baquedano, cuando 23.000 aguerridos soldados chilenos, ansiosos y decididos avanzan sobre Lima, dispuestos a cumplir la sagrada misión que les diera la patria. En la tarde del día 12 de enero, se leyó la proclama del Comandante en Jefe, en la que anunciaba la futura batalla: “*Mañana al aclarar el alba, caeréis sobre el enemigo; al plantar sobre sus trincheras el hermoso tricolor chileno, hallaréis a vuestro lado a vuestro general en jefe, que os acompañará a enviar a la Patria ausente el saludo del triunfo, diciendo con vosotros: ¡Viva Chile!*”.¹⁶⁸

165 *Ordenanza General del Ejército*, Tomo II, Título XVI, Santiago, Imprenta Gutemberg, pp. 61-67.

166 “Inspección Jeneral de la Guardia Nacional. Regimiento Movilizado Chacabuco” *Hoja de Servicios del Subteniente Arturo Pérez Canto*, Tomo 72, fojas 37. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

167 Revista de Comisario del Movilizado Chacabuco, 11 de enero de 1881, Libro N° 310, s/f. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

168 Manuel Baquedano González. “Proclama del Señor Comandante en Jefe al Ejército”, 12 de enero de 1881, en José Clemente Larraín, *op. cit.*, p. 303

Creemos que entre los que escucharon atentamente estas palabras, se encontraba el subteniente del “Chacabuco” don Arturo Pérez Canto, víctima de la ansiedad de entrar por primera vez en combate; era su bautismo de fuego y estuvo a punto de perderselo, ya que el segundo jefe del “Chacabuco”, don Belisario Zañartu, preocupado por la idea que el niño Pérez pudiera sufrir un percance, decidió alejarlo del peligro, dejándolo a cargo del equipaje del cuerpo. El incidente es recogido por don Benjamín Vicuña Mackenna, quien afirma que la medida fue resistida con fuerza por Arturo y al recibir la orden de su comandante, luego de un breve silencio le manifestó lo siguiente: *“Yo cuando vine a ocupar un lugar en las filas del ejército, fue, señor, para estar siempre al lado de mi cuerpo, tomando así parte en las acciones en que se hallara, pues considero que sería indigno y ridículo que un oficial, mientras sus compañeros están en medio de la batalla, él con toda sangre fría, permanezca inerte cuidando que alguno no se robe la manta u otra prenda del soldado”*.¹⁶⁹

Las palabras del muchacho conmovieron a don Belisario, que se sintió angustiado por la voluntad inquebrantable demostrada por el joven, señalando: *“En fin he hecho cuanto me era posible para evitarle una muerte casi segura: él lo quiere mi conciencia queda tranquila”*.¹⁷⁰ Al día siguiente, el 13 de enero de 1881, transformado en ayudante del comandante del “Chacabuco”, coronel Domingo de Toro Herrera, el subteniente Arturo Pérez Canto, recorría las filas llevando las oportunas órdenes del mando, montado en briosa cabalgadura – obsequio de su jefe– mostrando un comportamiento digno de un valiente, al ser el primero que le prestó ayuda a don Domingo, cuando este fue herido en la batalla.

Su pesar sin embargo fue mayor, ya que su comandante Belisario Zañartu que lo cuidaba como un padre, fue alcanzado por balas enemigas. El “Chacabuco” dirigía su ataque en ese momento hacia el monte de San Juan, y el subteniente Pérez Canto que observó consternado como caía mortalmente herido el teniente coronel, tuvo un gesto de hijo cariñoso, acomodándolo en

169 Benjamín Vicuña Mackenna, *El Álbum de la Gloria de Chile*, op. cit., p. 376.

170 *Ibidem*, p. 377.

el suelo y luego de poner una señal para los camilleros, continuó su carrera tras el mayor Julio Quintavalla, que tomó el mando luego de la baja de sus comandantes.

Don Belisario Zañartu era un soldado de vasta experiencia militar, pues se enroló a los 17 años de edad en el Batallón Cívico de Tomé, para pasar posteriormente al 7° de Línea con motivo de la Guerra con España. Luego militó en el Zapadores combatiendo en los bosques araucanos, sitio que abandonó para marchar a la guerra del 79, como capitán de una compañía de dicho batallón. Estuvo en el desembarco de Pisagua y en Tarapacá, acciones ambas en que resultó herido. Luego, en vísperas de la Batalla de Tacna fue promovido a segundo jefe del “Chacabuco” con el grado de sargento mayor. Transformado el “Chacabuco” en regimiento, recibió los despachos de teniente coronel. Este fue el bizarro oficial, que según don Benjamín Vicuña Mackenna: *“Herido en un muslo en el ascenso del Morro Solar, no consintió en retirarse, no obstante hallarse atacado de una cruel disentería que le obligó a dejar la cama sólo para ir al combate”*.¹⁷¹



COMANDANTE BELISARIO ZAÑARTU.

En Benjamín Vicuña Mackenna, *El Álbum de la Gloria de Chile*. P. 465.

171 Benjamín Vicuña Mackenna. *El Álbum de la Gloria de Chile*, op. cit., p. 466.

De regreso a nuestro joven oficial, el parte de guerra del “Chacabuco”, expedido algunos días más tarde de la Batalla de Chorrillos, por el herido comandante Toro Herrera, dice: “*El Subteniente Pérez Canto se distinguió por su valor y actividad*”.¹⁷² Expresiones que no dejan de llamar la atención, ya que, los elogiosos conceptos vertidos por el distinguido jefe, no abundan en los lacónicos comunicados de guerra, especialmente si recordamos que estaban dirigidos a un joven oficial que apenas cumplía 16 años de vida y que por primera vez estaba presente en un campo de batalla. Es que parece que el valor no tiene edad y puede presentarse en cualquier momento de la vida.

Privilegiar la vida militar y combatir con el enemigo en lejano suelo hasta entregar su vida, para proteger la integridad de su tierra natal, por sobre la tranquilidad del aula, y quietud del ambiente hogareño, cambiar los cuadernos, apuntes y bolsones, por los fusiles, mochilas y bayonetas, es lo que precisamente le da a estos jóvenes la categoría de héroes.

Terminada la batalla del día 15, en el “Chacabuco” afirma el capitán Molinare: “*No quedaban en pie sino 523 legionarios*”,¹⁷³ entre los ilesos se encontraba Arturo, que ese día se desempeñó como ayudante del sargento mayor don Julio Quintavalla, que en esa memorable jornada debió ponerse al frente de su regimiento, debido a que don Domingo de Toro Herrera como ya se indicó, fue herido en Chorrillos, mientras el segundo jefe, el comandante don Belisario Zañartu encontró la muerte en dicha acción.

Dos días más tarde, como se indicó en páginas anteriores, se ocupó Lima y al día siguiente el 18 de enero de 1881 don Patricio Lynch, al frente de su división, toma posesión del puerto del Callao con el título de gobernador militar. En esta ciudad portuaria saqueada por los propios peruanos, pasó el 13 de febrero su última Revista de la Campaña de Lima, el subteniente abanderado don Arturo Pérez Canto.¹⁷⁴

172 Domingo de Toro Herrera. “Parte del Comandante del Regimiento “Chacabuco””, 20 de enero de 1881, en Pascual Ahumada Moreno, *op. cit.*, Tomo IV, p. 435.

173 Nicanor Molinare, *El Combate de La Concepción*, Tomo I, *op. cit.*, p.42

174 Nota del Autor: *La Ordenanza General del Ejército* en el Tomo II, Título XXVI, pp. 90-92, establecía las funciones del subteniente abanderado señalando que: “*Habrà en los cuerpos de infantería i caballería uno de esta clase con el nombre de abanderado o portaestandarte, cuyas*

Mientras, muy al sur en Valparaíso, la familia Pérez Canto seguía desde la distancia las alternativas de la guerra, que por medio de sus corresponsales¹⁷⁵ recogía la prensa de la época, es el caso del diario porteño *La Patria*. Pero estas informaciones no eran suficientes para su madre doña Delfina, que sentía un especial afecto por este hijo, motivo por el que mantuvo con él, una permanente comunicación epistolar. Es así como, por aquellos días en que nos encontramos inmersos en nuestro relato, en respuesta a una carta escrita por Arturo después de las batallas de Lima, le manifiesta sus temores señalándole: “*Mi pequeño soldado, después de haber leído lo que me cuentas de Chorrillos y Miraflores, no me cansaré jamás de encomendarte a la Virgen del Carmen, que sé está velando por ti; no dejes un solo instante tu escapulario, que te protege en cada una de tus acciones, y recuerda que me has prometido me lo darás, después de finalizada la guerra*”.¹⁷⁶

El uso del escapulario de la Virgen del Carmen fue una manifestación de fe generalizada entre los soldados y marinos chilenos, que se encomendaban al amparo de su patrona, para que les favoreciese con su protección durante el combate: “*La prédica patriótica de capellanes y sacerdotes, provocó una revitalización del culto a la Virgen del Carmen ...a la que el general Baquedano llamaba la mamita*”.¹⁷⁷ Ejemplo conocido es el del capitán de los

funciones serán la de llevar la bandera o estandarte... Correrá con la distribución del pan, leña, y demás utensilios para la tropa; totalizará los recibos que haya dado, y formalizará en cuanto pueda el ajuste de las compañías por lo que respecta al detalle con que ha corrido... En campaña los abanderados cuidarán de la policía del campo, harán el reparto de las guardias y recibirán la parte que cada compañía diere para ellas”.

175 Entre los periodistas que siguieron el penoso camino de las tropas, arriesgando su vida para cumplir con la importante misión de informar a su público, podemos nombrar a Eloy Caviendes corresponsal de Guerra de *El Mercurio* y a Daniel Riquelme del *Heraldo* de Valparaíso. El último de los nombrados se embarcó con el Ejército Expedicionario a Lima, siendo testigo presencial de los hechos que narra: “*Testigo joven, alerta, de sensibilidad simpática, captó de esos hechos una imagen viva, que vibra aún en sus páginas comunicando a los lectores, a través de los años, el mismo entusiasmo, el mismo orgullo patriótico que él experimentara*”. En la Introducción a la obra de Daniel Riquelme, *Bajo la Tienda*, impresa por la Editorial del Pacífico, Cuarta Edición, 1966, p. 7.

176 “Carta de doña Delfina del Canto a su hijo Arturo” citada por Raúl Guzmán Torres en Antecedentes históricos sobre sus Antepasados, Santiago, s/e, 1993, p. 2.

177 Myriam Duchens B. *La Virgen del Carmen en Chile. Historia y Devoción*, Santiago, 2010, Andros Impresores, p. 78.

77 don Ignacio Carrera Pinto, que orgulloso lucía el escapulario, bordado por una de sus tías abuelas.

Conocida la Batalla de Dolores, el *Nuevo Ferrocarril*, realizó en la primera página del diario, un homenaje al capellán don José María Madariaga, señalando junto a su retrato que: “*El P. Madariaga se ha portado muy bien. Recorría la línea con una imagen de Nuestra Señora del Carmen en la mano y alentaba a la tropa gritando, apunten bien hijitos, Dios nos protege y nuestra señora del Carmen nos servirá de escudo*”.¹⁷⁸

De regreso a las esferas oficiales, después de las victorias de Chorrillos y Miraflores, las preocupaciones del gobierno se centraban en dos materias importantes; por un lado celebrar el Tratado de Paz, situación prioritaria para Santa María y por el otro, disminuir los gastos que demandaba el Ejército de Ocupación: “*Reduciendo la guarnición de Lima a diez mil hombres*”.¹⁷⁹ Esta última situación fue descartada en principio por el general Baquedano, produciendo su negativa un complicado incidente con el ministro José Francisco Vergara, que finalmente fue solucionado, aceptándose la proposición del gobierno.

Como resultado de tal decisión, en los primeros días de marzo de 1881, se embarcó en el Callao rumbo a Valparaíso una parte del Ejército vencedor. La división encabezada por el general Baquedano la formaban: “*Regimientos Chacabuco, Colchagua, Valparaíso, Coquimbo, Chillán y Atacama y los batallones Navales, Melipilla y Quillota, además de la Artillería de Marina*”.¹⁸⁰ El “Chacabuco” muy disminuido en su contingente, 521 plazas, navegó a bordo del transporte “Payta”, mientras Baquedano lo hizo en el transporte “Itata”.

El recibimiento en el puerto fue apoteósico, y estuvo encabezado por el Presidente de la República y su gabinete, que acudieron a dar la bienvenida a los triunfadores del Perú.

De primera fuente, que sea la prensa escrita la que nos entregue los detalles de los momentos vividos en el primer puerto de la república, al momento de darles la

178 *Ibidem*, p. 74.

179 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo II, *op. cit.*, p. 358.

180 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, *op. cit.*, p. 227.

bienvenida. *El Estandarte Católico* diario de la capital, nos hace una espléndida descripción, de la forma en que fue embellecido para recibir a los vencedores. El enviado especial que efectuó un paseo por las principales calles de la ciudad, se mostró sorprendido, maravillado, atónito, al contemplar dichos preparativos, señalando: “*Valparaíso es en estos momentos la imagen de la República, engalanada como una reina opulenta, para recibir a sus mejores hijos que acababan de cubrirla de gloria... De un extremo a otro se haya cubierta de fores, banderas, iluminaciones, arcos, guirnaldas, festones, estrellas, gallardetes, cortinajes, armas, trofeos, coronas de oro y todo cuanto pueda reunir el buen gusto...*”

Sin embargo hay algo que marea, que casi aturde y fatiga, entre tanto esplendor; y es el ruido de carros urbanos y carruajes, pesados con sus pasajeros apiñados como sardinas, y el movimiento incesante de la gente de a pié, que no cabe en las estrecha aceras...

*Por esta aglomeración de gente, por la iluminación de sus barrios centrales y el lujo de su ornamentación, Valparaíso presenta ahora el aspecto de una capital europea, en vísperas de la recepción de un gran Ejército”.*¹⁸¹



EL REGRESO DE LOS VENCEDORES A VALPARAÍSO. En A. Bisama Cuevas. Álbum Gráfico Militar de Chile. P. 1.

181 “Valparaíso. Descripción de la ciudad”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 11 de marzo, 1881, p. 2.

Como podemos apreciar, el país no escatimó esfuerzos ni recursos para vestir de fiesta a sus principales ciudades y recibir en grande a sus soldados victoriosos, que volvían animados por haber cumplido honrosamente la misión encomendada, mientras por su parte, la primera autoridad don Aníbal Pinto Garmendia les dio una cordial bienvenida, después de dos años de ausencia al hogar. En su proclama del día 10 de marzo de 1881, el Presidente les expresó su gratitud, por el heroísmo demostrado en los campos de batalla y la entereza con que soportaron el hambre y la sed del desierto, con absoluta disciplina y subordinación. Enfatizó el gobernante: *“Nuestro corazón y nuestro pensamiento os han acompañado en vuestra brillante carrera triunfal... al pisar el suelo de la patria encontrareis un pueblo que recibe con agradecimiento y con orgullo a los hermanos que tan noblemente lo han representado en tierras enemigas”*.¹⁸²

Al día siguiente, en la madrugada del 11 de marzo de 1881, la población despertó al ruido de los cañonazos disparados por los fuertes de la ciudad, era la señal esperada, y de inmediato acudieron a la explanada y orilla del mar una inmensa multitud, para observar el desembarco que se inició a las 7,30 de la mañana al son de la Canción Nacional e Himno de Yungay. El primero en bajar del “Itata” fue el general Manuel Baquedano junto al contralmirante Galvarino Riveros, acompañados de una comitiva que integraban entre otras autoridades el ministro de Relaciones Exteriores y el ministro de Guerra y Marina.

Luego de ser recibido cariñosamente por S.E. y en medio de los vítores de la multitud que lo aclamaba estruendosamente, el General en Jefe que vestía el uniforme de campaña con quepis, se puso al frente de sus tropas para iniciar el desfile que encabezó la Artillería de Marina. A continuación indica un prestigioso medio de prensa, seguía el “Chacabuco”, a su cabeza montado en magnífico corcel se encontraba su creador y comandante don Domingo de Toro Herrera, que convaleciente de sus heridas recibidas en Chorrillos, no quiso estar ausente en esta magna cita con la patria: *“Se le*

182 “Proclamas del Presidente de la República al Ejército y Armada a su regreso de Campaña”.
Ibidem.

vivió con entusiasmo y se le obsequiaron coronas y versos”.¹⁸³ Integrando su Estado Mayor, marchaba a continuación el subteniente abanderado Arturo Pérez Canto que llevaba orgullosamente la enseña de la unidad; iba escoltado por dos sargentos y tres cabos.¹⁸⁴

Continuando la marcha, después del “Chacabuco” venía el “Atacama”, el “Coquimbo”, el “Chillán” y demás cuerpos, cubiertos por una interminable lluvia de flores, que inundó las calles con diferentes aromas y colores.

Prosigue el *Estandarte Católico*: “*El desfile concluyó a las tres y media de la tarde retirándose algo fatigados los batallones a sus respectivos cuarteles.*

*El señor General en Jefe, se retiró a la casa preparada para recibirlo en la calle de la Esmeralda, acompañado de numerosos jefes, oficiales y caballeros... Jamás Valparaíso presenció espectáculo más imponente y conmovedor”.*¹⁸⁵

Posteriormente, será la capital de la república, quien reciba triunfalmente a los vencedores. La Alameda de las Delicias se encontraba para esa ocasión, adornada en toda su extensión, con trofeos, gallardetes y arcos entre los que destacaba por su majestuosidad, la interpretación efectuada por el prestigioso arquitecto don Manuel Aldunate: “*Este arco representa en su coronación el cóndor de Chile que vuelve a su patria arrastrando el carro de la victoria, circundado por laureles y estandartes que simbolizan cada uno de los batallones victoriosos”.*¹⁸⁶

Las manecillas de los relojes marcaban las tres de la tarde del día lunes 14 de marzo de 1881, cuando en medio de los atronadores gritos de una multitud

183 “Llegada del Ejército. Espléndida Recepción”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 12 de marzo de 1881, p. 2

184 Nota del Autor: El cuidado y defensa del estandarte de cada unidad, constituía un acto de heroísmo y por tradición en el Ejército de Chile, su custodia era entregada a los soldados veteranos que hubieran dado mayores muestras de valor. Recordemos el caso del subteniente abanderado del 2° de Línea Telésforo Barahona que en Tarapacá, espada en mano y sujetando fuertemente el pabellón, murió en su defensa junto a todos sus escoltas.

185 “Llegada del Ejército. Espléndida Recepción”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 12 de marzo de 1881, p. 2.

186 “Programa de las festividades con que el pueblo de Santiago celebrará el regreso de la primera parte del Ejército y Armada Nacional, después de las victorias de Chorrillos y Miraflores, ganadas por el invicto general Baquedano”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 12 de marzo de 1881, p. 4.

que sumaba más de 100.000 almas, y luego de una salva de 21 cañonazos y repicar de campanas en todas las iglesias de Santiago, se inició el ingreso a la capital de las tropas encabezadas por su General en Jefe. La columna marchó por la avenida central de la Alameda, en el mismo orden que tuvieron en el puerto y desde luego fue la unidad de la Recoleta nuevamente, una de las más aplaudidas por el pueblo mapochino que en masa acompañará a sus soldados. No olvidemos que el “Chacabuco” es el cuerpo esencialmente santiaguino y que sus clases y soldados salieron del grupo de obreros de la capital.

La prensa también distinguió al “Chacabuco”, detallando dos situaciones conmovedoras. En la primera se hace mención de la presencia en el desfile de un joven soldado, un tierno niño tambor de 10 años de edad, que herido recorrió el paseo en brazos de su madre. En la segunda se informa: “*Otro joven soldado del “Chacabuco”, casi un niño, pasó estrechado en fuerte e interminable abrazo con su hermano que tenía a honra llevarle el fusil y la mochila*”.¹⁸⁷

Pasaron los festejos y cuando aún resonaban en la capital de la república las notas marciales de las bandas militares, el gobierno acordó el licenciamiento de los soldados vencedores del Perú, dictándose al respecto, el decreto de fecha 24 de marzo de 1881, firmado por el Presidente don Aníbal Pinto. En este documento no aparece contemplado el “Chacabuco”, unidad que cuatro días más tarde, el día 28, efectúa en Santiago su Revista de Comisario, oportunidad en la que el subteniente abanderado don Arturo Pérez Canto se mantiene presente integrando la plana mayor. En la misma, ausente con certificado médico, se encuentra indicado el comandante don Domingo de Toro Herrera aún convaleciente de sus heridas, y presentes los sargentos mayores Francisco Pérez y Pedro Julio Quintavalla y el capitán ayudante don Carlos Campos.¹⁸⁸

En esa misma fecha, el “Chacabuco” fue transformado en batallón de 6 compañías, con un total de 904 plazas y el 12 de abril el glorioso movilizado

187 “Más de 100.000 almas en la Alameda”. *El Estandarte Católico*, 16 de marzo, 1881, p. 3.

188 Batallón Movilizado “Chacabuco”, “Revista de Comisario del “Chacabuco”. Plana Mayor”, Santiago, 28 de marzo de 1881, Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

pasa su última Revista de Comisario. En su lista se mantiene Pérez Canto. Sin embargo, diez días más tarde, un nuevo decreto pone en receso el Batallón Cívico Movilizado “Chacabuco”, al mismo tiempo que se organizaba un Batallón de Infantería de Línea con la misma denominación.¹⁸⁹ Su comandante será el teniente coronel don Marcial Pinto Agüero, of cial que se distinguió en Tacna, Chorrillos y Miraflores batalla esta última, en la que resultó gravemente herido, cuando al frente del Coquimbo una bala enemiga le fracturó un brazo.



DON MARCIAL PINTO AGÜERO, CUANDO ERA COMANDANTE EN JEFE DE LA TERCERA ZONA MILITAR. En La Lira Chilena, 7 de agosto de 1904. p. 5.

Fue este el momento de las grandes decisiones, volver al hogar a disfrutar de la familia, padres, esposa, hijos, recuperando la actividad laboral o bien,

189 José Antonio Varas. *Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército. 1878-1883.* Tomo VI, Santiago, Imprenta de R. Valera, 1884, p. 329.

integrarse al nuevo cuerpo de Línea y partir nuevamente a la guerra, en busca de mayor gloria. La documentación nos indica, que en la tropa, es decir clases y soldados, la mayoría optó por volver a sus hogares. Por lo mismo, en las filas de la gloriosa 4^{ta} Compañía, la que combatió en La Concepción, casi la totalidad de los soldados eran reclutas, sin mayor experiencia de combate. La excepción entre pocos, la constituyen el sargento 1^{ro} Manuel Jesús Silva y el cabo 1^{ro} Gabriel Silva.

También nos indican las listas de revista y la correspondencia del Regimiento “Chacabuco” que esta situación fue diferente entre los oficiales, quienes en gran número se incorporaron a la nueva unidad, ahora como oficiales del 6^o de Línea. Dice Molinare que en el cuartel de la calle Maestranza: “*Reciben los despachos los viejos Chacabucos Alberto Herrera, Víctor Lira Errázuriz, Arturo Echeverría, don Pancho Herrera y Arturo Pérez Canto, niño tan chiquillo, tan bueno y tan bravo...*”.¹⁹⁰ Se suman a la lista Arturo Salcedo, Francisco Javier Concha, Pedro Fierro Latorre e Ignacio Carrera Pinto.

En el caso particular de nuestro joven oficial, la Revista de Comisario de la 4^{ta} Compañía del “Chacabuco”, efectuada en Santiago el 14 de mayo de 1881, acusa lo siguiente: “*Subteniente Arturo Pérez Canto, Siendo de igual clase de Guardias Nacionales, obtuvo título de subteniente de Ejército en 3 de mayo y cúmplase el 7 del mismo*”.¹⁹¹ Con las mismas indicaciones Julio Montt era nombrado subteniente de la 6^o Compañía. En la misma fecha, Ignacio Carrera Pinto se transforma oficialmente en teniente del Batallón “Chacabuco” 6^o de Línea, siendo incorporado también a la 4^{ta} Compañía. El destino reunía a los futuros héroes, y solo faltaba en el grupo de La Concepción Luis Cruz Martínez, que a la fecha permanecía en Lima, sirviendo en el “Curicó”.

La 4^{ta} Compañía era mandada en esa ocasión por el capitán José Francisco Concha y además de los héroes indicados en el párrafo anterior completaban la nómina de esa unidad, el teniente Francisco Herrera y los subtenientes José Manuel de la Sota y Enrique Prieto.

190 Nicanor Molinare. *El Combate de La Concepción*, Tomo I, p. 46.

191 Batallón “Chacabuco” 6^o de Línea. “Revista de Comisario de la 4^{ta} Compañía del “Chacabuco” 6^o de Línea”. Santiago, 14 de mayo de 1881. Departamento de Historia Militar . Archivo Histórico.

En un breve paréntesis, es justo reconocer que para estos jóvenes soldados, el Ejército se transformó en una opción de vida, que abrazaron con gran fe y entusiasmo, pues se sentían encantados con esta profesión, al margen de los peligros y dificultades que ella les significaba.

Entre los meses de junio y agosto del año indicado, Arturo Pérez Canto permaneció con su batallón en la capital. Era urgente completar sus filas, para lo cual se despacharon comisiones a las provincias del sur, una de ellas mandada por el teniente Carrera Pinto fue enviada a la ciudad de Concepción

Llega la primavera y el cumpleaños de Chile, y Arturo embarcado en el “Amazonas”, regresa al Perú como comandante subteniente de Línea. La navegación fue terrible señala el joven oficial a causa del mal tiempo, por lo que: “Desde Arica al Callao sufrimos algunos estragos en la cubierta, por las olas que pasaban, pero a pesar de todo esto no me marie absolutamente nada, i por el contrario me divertía viendo a algunos compañeros que no habían navegado nunca, que estaban en la más terrible afición”.¹⁹² (Sic)

Fueron cuatro las compañías del “Chacabuco” mandadas por Pinto Agüero –2 jefes, 22 oficiales y 594 individuos de tropa– las que el día 16 de septiembre de 1881 llegan a Lima,¹⁹³ ciudad donde pasarán las fiestas acuartelados, ante la posibilidad de un ataque de los montoneros peruanos, que en número de seis mil, permanecían en las proximidades de la capital. Escribe Pérez Canto: “Nos pensaban hacer una visita i nosotros nos aprontábamos para recibirlos mui bien”.¹⁹⁴ (Sic)

Desaparecido el peligro, el 8 de octubre por disposición del mando, las cuatro compañías el Regimiento “Chacabuco” serán trasladadas a la

192 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Lima, septiembre 19, 1881. Manuscrito en Museo del Carmen de Maipú, p. 1.

193 Nota del Autor: Algunos días después de su llegada a Lima, Arturo Pérez Canto le escribe a su madre doña Delfina, una cariñosa carta donde le explica el motivo por el cual no pudo despedirse de la familia al momento de su partida de Valparaíso, señalándole que le fue imposible ir a verla, por falta de permiso del comandante y temor que el vapor pudiera adelantar su partida. La información en “Carta de Arturo Pérez Canto a su madre doña Delfina del Canto Avilés”, Lima, septiembre 20 de 1881. Manuscrito en Museo del Carmen de Maipú.

194 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Lima, septiembre 19, 1881. Manuscrito en Museo del Carmen de Maipú, p. 1.

localidad de Ate, mientras las dos faltantes, al mando del sargento mayor Julio Quintavalla, permanecieron en Santiago completando sus cuadros, para reunirse finalmente con su batallón en los primeros días de diciembre. En esta segunda fuerza se encontraba el subteniente Julio Montt Salamanca que, formando en la 6° Compañía aparece ausente por licencia temporal en Santiago el 12 de septiembre; posteriormente el 14 de octubre está presente en la última revista pasada en la capital y luego el 15 de noviembre en el campamento de San Antonio. Finalmente, en diciembre de 1881 se reúne toda la fuerza en Ate.

Este poblado, situado en las proximidades de Lima, será el punto escogido para que el “Chacabuco” instale su campamento y su comandante don Marcial Pinto Agüero, junto a los mayores Pedro Julio Quintavalla y Anacleto Valenzuela que integraban su Estado Mayor, puedan dedicar sus mayores esfuerzos a instruir y disciplinar su contingente, que en un número superior a los 800 hombres, formaban una masa heterogénea integrada en su mayor parte por voluntarios y enganchados sin mayor experiencia militar. Por lo mismo, se comprenderá el rol fundamental que en esta verdadera escuela de soldados, tendrán nuestros jóvenes subtenientes Montt y Pérez.

Al respecto la Ordenanza General del Ejército establecía, que era responsabilidad de los subtenientes –entre otras– estar en conocimiento de todas las obligaciones que le correspondían a los soldados y clases de su compañía, para hacerlas cumplir con diligencia, castigando las faltas cuando correspondiera. También formaba parte de su función la revista de armas, en la que debía: *“Recorrer prolijamente una por una las de todos los soldados... reconociendo si están interior y exteriormente bien limpias y cuidadas; si la bayoneta está ajustada a su encaje; si hai alguna pieza, tornillo o muelle que necesite de reparo... Pasará luego a reconocer las municiones, i si las cartucheras necesitan de reparo para que se hallen preservadas; verá si falta algún cartucho...”*¹⁹⁵ (Sic).

Para nuestro conocimiento, contamos con un importante informe enviado al señor Inspector General del Ejército por don Marcial, que abarca hasta

195 *Ordenanza General del Ejército*. “Obligaciones del Subteniente”, Tomo II, Título XVI, Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882, p. 65.

diciembre de 1881, documento en el que se hace especial mención respecto a la instrucción que se le dio al 6° de Línea, durante las semanas previas al inicio de la Campaña a la Sierra, es decir cuando aún se encontraba en Ate. Escribe el comandante del “Chacabuco”: *“La experiencia de la guerra nos ha demostrado que el orden disperso, es el más eficiente para combatir al enemigo i economizar vidas, dado las armas de precisión i de tiro rápido usadas en la actualidad. En esta convicción la instrucción que se ha dado al batallón es la de tropas ligeras conociendo la guerrilla todas las compañías. También se ha adiestrado al cuerpo en maniobras y esgrima de la bayoneta”*.¹⁹⁶ (Sic).

Esta última observación del señor comandante resulta muy interesante, y además demuestra que se estaba en el camino indicado, ya que en La Concepción, una de las carencias que tuvo la tropa chilena fue la escasez de municiones –se contó con no más de 100 balas por hombre– por lo que fue recurrente la carga a la bayoneta para rechazar al enemigo.

Del informe tomamos también conocimiento, que el arma utilizada por el “Chacabuco” en la sierra fue el fusil Gras, arma que en opinión del comandante Pinto Agüero: *“Por su alcance, precisión i menor peso lo considero el mejor de los que tiene en uso el Ejército”*.¹⁹⁷ (Sic)

Finalmente, el 4 de enero de 1882, el “Chacabuco” está de vuelta en la capital peruana. La travesía fue una verdadera odisea a causa de las altas temperaturas que debieron soportar; el calor reinante afectó a la tropa que sufrió de insolación. Entre los enfermos que debieron ser internados en el Hospital Dos de Mayo,¹⁹⁸ se encontraba el subteniente Arturo Pérez Canto que, en carta remitida a su progenitor con fecha 13 de enero le cuenta sobre

196 Marcial Pinto Agüero. “Informe del Comandante del Batallón “Chacabuco” 6° de Línea”, *Libro de Correspondencia del “Chacabuco” (1881-1882)*, Huancayo mayo 18 de 1882. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

197 *Ibidem*.

198 Nota del Autor: El Hospital Dos de Mayo era en esos años, un grandioso y bello monumento que se ubicaba en las afueras de Lima; con bonitos jardines y amplios corredores, poseía seis espaciosos pabellones destinados al cuidado de los enfermos y una hermosa y muy bien cuidada capilla: *“Sus salas para las operaciones, el mortuorio, su botica y lavanderías muy buenas, las piezas reservadas a las monjas de caridad y para los diversos empleados... lo hacen un acabado modelo de lo que puede exigirse de instalaciones de esa clase”*. En José Clemente Larraín, *op. cit.*, p. 366

su dolencia, que se manifestó con fiebre muy alta. Sobre la marcha le señala: “*Fue una experiencia espantosa, a causa del gran calor que nos hizo ese día*”.¹⁹⁹

Un día más tarde el 14, la 4^{ta} Compañía de Arturo pasó la revista correspondiente al mes, con la siguiente novedad: su capitán don José Francisco Concha se encontraba: “*Ausente en el Sur*”,²⁰⁰ debiendo asumir el mando el teniente Francisco Herrera. En su puesto recuperado de su enfermedad, se encontraba presente el subteniente Pérez. En esa oportunidad la fuerza sumó 138 soldados.

En los inicios del año 1882 se vivían momentos cruciales para el desarrollo de la guerra. En las primeras semanas una expedición militar realizada por el mando chileno contra las fuerzas del general peruano Andrés A. Cáceres²⁰¹ fracasó totalmente. Una fuente peruana afirma: “*¡La naturaleza nuestra aliada, opuso a este último –se refiere a don Patricio Lynch– las inclemencias del invierno serrano! Contra su voluntad, Lynch no hacía, esta vez, honor a su apellido! ...Cáceres, para salvar de sus perseguidores y del ambiente deletéreo de la quebrada, se había retirado a Tarma. El jefe de la ocupación,*

199 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Lima, 13 de enero, 1882, p.1. Manuscrito en Museo del Carmen de Maipú.

200 Batallón Chacabuco 6^o de Línea. “*Revista de Comisario de la 4^a Compañía del Batallón Chacabuco*”, Lima, 14 de enero de 1882. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

201 El general peruano don Andrés Alfredo Cáceres Dorregaray, nació en la ciudad de Ayacucho el 4 de febrero de 1833, gobernando el Perú el Presidente don Agustín Gamarra. Fueron sus padres don Domingo Cáceres de Oré y doña Justa Dorregaray. A los 21 años de edad producida la revolución de 1854, su nombre aparece vinculado por primera vez al ejército integrando el Batallón Ayacucho, perteneciente a la división organizada por el general don Fermín Castillo. Junto a estas fuerzas estuvo presente en diversos combates, ascendiendo desde el grado de subteniente en 1855 al de capitán en 1858. A partir de ese minuto su nombre estuvo vinculado a diversos hechos de armas ocurridos en las luchas internas del Perú, alcanzando los grados de sargento mayor en 1863 y teniente coronel graduado en 1865. Posteriormente, en 1872, bajo la presidencia de Pardo, se le encomendó la jefatura del Batallón Zepita, al frente del que recibió sus despachos de teniente coronel efectivo en 1872 y coronel graduado en 1875. En 1880 ascendió a coronel efectivo. Durante la Guerra del Pacífico, Cáceres participó en las batallas de Dolores, Tarapacá, Tacna, Chorrillos y Miraflores, donde una bala le atravesó el muslo. Producida la caída de Lima, y ocultado por los jesuitas, se encaminó a la sierra, para desde allí organizar la resistencia contra las fuerzas chilenas.

rabiando, volvió a Lima...".²⁰² (Sic) Sin embargo ante la insistencia del gobierno encabezado por don Domingo Santa María, se tomó la resolución de continuar la campaña que fue dirigida en principio, por el coronel José Francisco Gana que a fines de enero delegó la autoridad en el comandante Estanislao del Canto Arteaga.



*RETRATO DE ANDRÉS ALFREDO CÁCERES DORREGARAY.
ESTAMPADO EN UN DAGUERROTIPO, QUE CÁCERES PORTABA EN
SU MOCHILA DE CAMPAÑA. En memorias de la guerra del 79. P. 150.*

202 Andrés Alfredo Cáceres Dorregaray. *Memorias. La Guerra del 79 y sus Campañas*. Lima, Editorial Milla Batres S. A., 1980, p. 29. Nota: En la obra citada p. 20 se indica que el verdadero nombre del general peruano era Andrés Alfredo, señalando que el error se debió a que: “*Como firmaba Andrés A., sus compañeros de armas creyeron que la mayúscula segunda correspondía a la inicial de Avelino, y lo celebraban, siempre el 10 de noviembre, día en que la iglesia conmemora a San Andrés Avelino*”.

Conocidos estos antecedentes generales volvemos al “Chacabuco”, unidad que el 17 de enero de 1882 teniendo a su frente al teniente coronel Marcial Pinto Agüero, marchó al interior del Perú para integrar la División del Centro, Ejército destinado a destruir las fuerzas peruanas. En sus filas se encuentran los subtenientes: Montt Salamanca y Pérez Canto, posteriormente se les unirá Cruz Martínez.

La historia de la Campaña de la Sierra, plena de peligros, dificultades y heroísmo, será narrada a continuación en el capítulo cuarto de esta obra dedicada a cantar las hazañas de nuestros tres subtenientes.

CAPÍTULO IV

CAMINO A LA GLORIA

La etapa de la llamada Campaña de la Sierra efectuada entre enero y julio de 1882, ha sido considerada por nuestros historiadores como una de las empresas militares de la Guerra del Pacífico, más difícil de ejecutar y de más intenso dramatismo, dado que el episodio significó para todos sus participantes enormes sacrificios, graves contratiempos, y penalidades sin fin. Afirma don Guillermo Izquierdo Araya que: *“Había que vivir con el arma al brazo, y era inevitable luchar a cada paso. Había que jugar diariamente la vida con la naturaleza, con el enemigo y con el destino”*.²⁰³

Tan complejo escenario fue observado también por uno de los oficiales del “Chacabuco”, nos referimos al subteniente Julio Montt Salamanca, quien escribió desde la aldea peruana de Jauja en la sierra una atenta carta al doctor Carlos O’Regan el 28 de febrero de 1882, en la que le manifiesta: *“Todo lo que pueda contarle de nuestra expedición es poco, porque no puede imaginarse lo que hemos sufrido con las andadas, soportando el frío, la lluvia y la nieve que por estos mundos cae en abundancia... es poco todo lo que le diga de esta expedición, porque es la más cruda que ha habido en todas las campañas; esto lo han dicho los hombres que se han encontrado en todas”*.²⁰⁴

203 Guillermo Izquierdo Araya, *op. cit.*, p. 5.

204 Julio Montt Salamanca. “Carta al doctor don Carlos O’Regan, Jauja, 28 de febrero de 1882”, citada por Belarmino Torres Vergara y otros, en *Historia de Casablanca*, Imprenta de Carabineros, 1953, pp. 24-25.



JAUJA, PLAZA DE ARMAS. DIBUJO DE LA ÉPOCA.
Colección particular.

Por su parte, el soldado Marcos Ibarra del 2º de Línea, en un lenguaje muy propio de nuestros rotos, nos legó su Diario de Campaña, escrito en el que se manifiesta sobre las penurias que le correspondió vivir en los siete meses que se prolongó la difícil campaña. Como buen hombre de pueblo, su preocupación principal –además de los padecimientos climáticos– giró en torno al hambre que sufrieron, por la mala y escasa alimentación recibida: *“El pan que solíamos comer era pan de afrecho negro la carne de buey una o dos veces al mes... comíamos alverjas fideos, charqui apolillado galletas marineras de agua dulce que son muy duras pa poderlas partir las galletas las rompían con la culata del rifle porque eran como concreto... el café que Tomabamos por la mañana era coca para entibiar el estómago”*.²⁰⁵ (Sic)

Como se puede apreciar fue una complicada campaña, una cadena inagotable de sucesos desfavorables, un cuadro dificultoso para nuestras tropas, que a los rigores anteriores debieron sumar penalidades sin cuento

205 Marcos Ibarra Díaz. *Campaña de La Sierra. La Concepción - Una Aventura*, Universidad de La Serena, Facultad de Humanidades, 1985, pp. 28-30.

por las epidemias de tifus y otras enfermedades, que inutilizaron a casi un cuarto de la división y los ataques permanentes de la población indígena y fuerzas regulares de Cáceres que, conocedores de la topografía de la región, practicaban la emboscada en cada rincón, acechando día y noche a las tropas chilenas. Se trataba de eludir la decisión, su finalidad principal era agotar, desgastar, aniquilar la moral del enemigo, obligándole a que fraccionara sus fuerzas por medio de continuos ataques y sorpresas.

Su general, conocido como el Brujo de los Andes, era un serrano que poseía un especial instinto para la orientación y como las aves en los cielos: “*Aparecía de súbito en las alturas, cuando se le suponía destrozado o fugitivo*”.²⁰⁶

Pues bien, luego de estos párrafos iniciales entremos en la acción. El día 17 de enero de 1882 los jóvenes subtenientes del “Chacabuco” don Julio Montt Salamanca de la 6^a Compañía y Arturo Pérez Canto de la 4^a inician el camino a la inmortalidad, integrándose junto con su batallón a la División Expedicionaria del Centro, que mandada inicialmente por el coronel José Francisco Gana y posteriormente, por el comandante del 2° de Línea Estanislao del Canto Arteaga, marcha al interior de la sierra para combatir a las fuerzas peruanas de Andrés A. Cáceres. Por el momento, Luis Cruz Martínez permaneció en Lima, integrando la 4^a Compañía del Regimiento Curicó, hasta el mes de abril.²⁰⁷

Acompañando al “Tacna”²⁰⁸ y al “Chacabuco” fueron parte de la Campaña de la Sierra, el “Pisagua”,²⁰⁹ el “Santiago”,²¹⁰ el “Lautaro”, los Carabineros de Yungay, más algunas piezas de artillería.

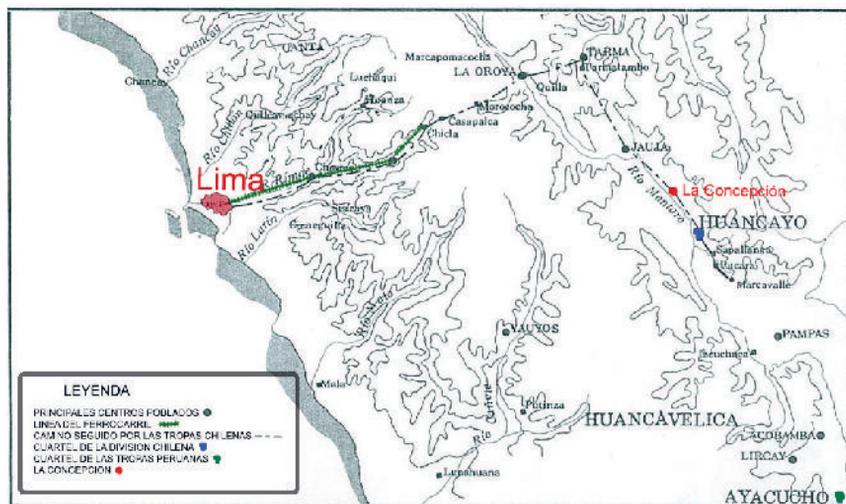
206 Andrés A. Cáceres Dorregaray. *op. cit.*, p. 19.

207 Batallón Curicó. “Revista de Comisario de la 4^a Compañía”, Lima, 14 de abril de 1882. Libro N°321, s.f. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

208 Nota del Autor: Con fecha 26 de octubre de 1881 las unidades de infantería del Ejército tendrán las siguientes denominaciones: 1° de Línea conservará su nombre y número: Buin. El 2° de Línea se denominará: Tacna, 2° de Línea. El 3° de Línea: Pisagua, 3° de Línea. El 4° de Línea: Arica, 4° de Línea. El Santiago: Santiago, 5° de Línea. El “Chacabuco”: “Chacabuco”, 6° de Línea. El Esmeralda: Esmeralda, 7° de Línea. El 8° de Línea: Chillán, 8° de Línea. Varas, *op. cit.*, Tomo VI, pp. 374-375.

209 Nota del Autor: El Pisagua 3° de Línea se incorporó a la campaña sólo a fines del mes de marzo de 1882.

210 Parte del Batallón Santiago 5° de Línea (300 hombres) fueron enviados a reforzar la división en abril de 1882. La información en: Estanislao del Canto. *Memorias Militares*, Santiago, Ediciones Bicentenario, 2004, p. 166.



MAPA GENERAL. ESCENARIO DE LA CAMPAÑA DE LA SIERRA (ENERO-JULIO, 1882) ADAPTACIÓN DEPARTAMENTO COMUNICACIONAL DEL EJÉRCITO DE CHILE, A PARTIR DE SIMILAR PERUANO. *Memorias del General Andrés A. Cáceres*, Editorial Milla Batres. 1980. S.p.

Promediando enero la División Gana, reorganizada en Casapalca, marchó en busca de Cáceres que se encontraba en Tarma, contando con una fuerza de: “1832 infantes, 111 artilleros, 250 jinetes y 100 empleados más del parque, ambulancias, etc., en todo 2293 hombres”.²¹¹ Fueron días difíciles para los expedicionarios que debieron cruzar a pie, en medio de intensas nevazones, la cordillera de Huayhuash con alturas de más de 5.000 metros, con la nieve hasta las rodillas.

Fue en esas complejas circunstancias cuando nuestros subtenientes mostraron toda su entereza, marchando al lado de la tropa para animarlos, cuidando especialmente que no abandonaran las filas, situación que les habría causado la muerte. Transformados en oficiales de prevención estaban

211 Patricio Lynch Solo de Zaldívar. “Memoria que el contralmirante D. Patricio Lynch, Jeneral en Jefe del Ejército de Operaciones en el N. del Perú, presenta al Supremo Gobierno de Chile”. Lima, Imprenta Calle 1^{ra} de Junín N° 255, 1882, p. 231.

encargados de recoger a los rezagados, aplicándoles posteriormente algunas medidas remediales que les hicieran volver a la normalidad. Al respecto, afirma el soldado Marcos Ibarra del 2° de Línea que: “A los congelados por el frío se les escobillaba el cuerpo, se les azotaba y les daban a beber pisco con amargo, para que recuperaran el conocimiento”.²¹²

Sobre lo señalado anteriormente, el médico de la división Senén Palacios nos relata su experiencia con dos soldados rezagados que se encontraban perdidos en la cordillera, cuando el facultativo marchaba a la sierra para formar parte del servicio sanitario. Escribe Palacios que cuando cruzaba el sector de las nieves eternas a 17.000 pies de altura, rodeado de una espesa neblina y en medio de la nevazón, escuchó angustiados gemidos de una persona que pedía socorro, ante lo cual señala: “Fue necesario dar un rodeo para llegar hasta ellos i solo entonces reconocimos a dos soldados del batallón Lautaro que en la mañana de ese día habían pasado la cordillera... estaban casi helados; sin embargo al juzgar por su semblante, los desgraciados no debían sufrir mucho, pues se pintaba en ellos la expresión sonriente de una alegría indefinible, i una dulce y traidora soñolencia los iba dominando para dejarlos bien pronto aletargados en un sueño eterno. Un momento más y se habrían momificado. Volvieron a la vida i bien pronto pudieron seguir su camino”.²¹³ (Sic)

El día 22 de enero la división ocupó el caserío de La Oroya, de mucha fama en la época, pero con escasa población. Previo a su ingreso al poblado, se envió una avanzada de caballería, oportuna medida que impidió la ruptura del puente que daba acceso a la localidad.

Tres días más tarde, las fuerzas nacionales llegaron a Tarma.²¹⁴ En telegrama enviado desde esa localidad el 26 de enero de 1882, el coronel

212 Marcos Ibarra Díaz, *op. cit.*, p. 14.

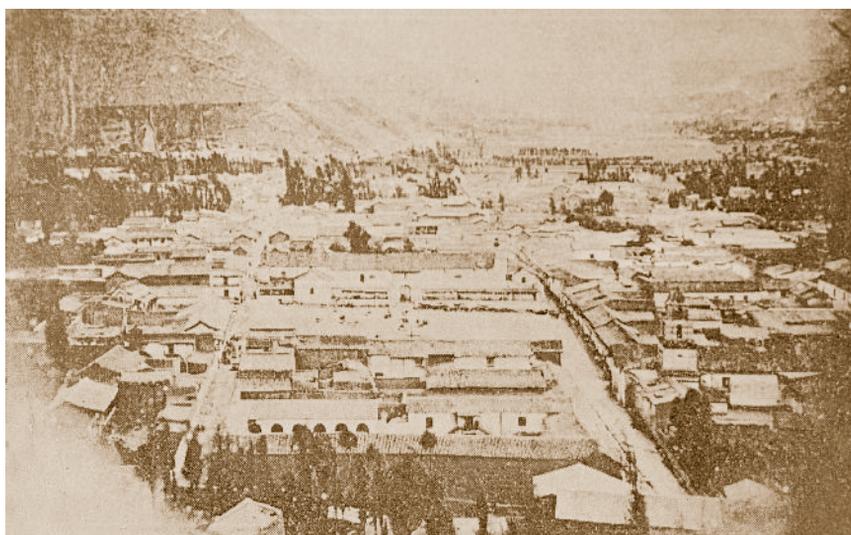
213 Senén Palacios Navarro. “Carta a su padre don Faustino Palacios Loyola”, Huancayo, 25 de marzo, 1882. En Gertrudis Muñoz de Ebensperger, Senén Palacios. *El Médico del Desierto*, Santiago, s/e, 1958, pp. 19 y 20.

214 Según descripción del doctor Senén Palacios, Tarma era por aquellos días de 1882 una ciudad bien parecida, con calles rectas, edificios modernos y una magnífica plaza con jardín que tenía una pila de ferro. Agrega el facultativo: “Se dice que en tiempo de los virreyes servía de cárcel por su posición entre cerros que la hacen una prisión natural sin salida. En la guerra actual se ha inmortalizado por haber alojado en calidad de prisioneros a los héroes náufragos de la Esmeralda”. *Ibidem*, p. 22.

Gana informaba a Lima: “Ayer a las 11 AM entré a Tarma sin grandes novedades. Las fuerzas de esta ciudad se retiraron la noche anterior, después de habernos hecho alguna resistencia en la quebrada... El enemigo se retiró de Jauja a Huancayo...”.²¹⁵

En Tarma, en plena sierra peruana, empezó a escribir su propia historia el “Chacabuco” 6^o de Línea. El día 29 de enero, un decreto firmado por el coronel Gana señala: “Nómbrese Comandante del Cantón Militar de Tarma, al Teniente Coronel Comandante del Batallón “Chacabuco” D. Marcial Pinto Agüero”.

*La guarnición de este Cantón se compondrá de una sección de Artillería con la dotación correspondiente, del Batallón “Chacabuco” y de 50 hombres del Regimiento Carabineros de Yungay...”.*²¹⁶



FOTOGRAFÍA DE LA ÉPOCA DE LA CIUDAD DE TARMA. En Andrés A. Cáceres. Memorias de la Guerra del 79 y sus Campañas. P. 1.

215 “Campaña de la Sierra. Documentación Oficial, 21 de enero de 1881-14 de marzo de 1884”. República de Chile. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico. C. 277, p. 16.

216 Francisco Gana Castro. “Telegrama al Sr. General en Jefe”, Tarma, enero 26 de 1882. *Ibidem*. C. 277, p. 19.

Aprovechando la oportunidad de un breve descanso, el subteniente Pérez Canto escribe a su padre desde esta lejana localidad una misiva, donde le relata las penurias que debieron enfrentar las tropas chilenas en los inicios de la campaña. El testimonio del oficial se materializó en una esquila de block de carta, que aún mantiene impresas las líneas y está escrita con pluma y tinta; en ella, con el deterioro del tiempo que dicen todo lo borra, aún podemos leer: “*No se como hemos llegado a este pueblo, después de andar cincuenta leguas peruanas que es el triple de las chilenas... no solo el cansancio nos mataba, sino también el soroche, las heladas en el paso de la cordillera, i la plumilla...*”

No ha llegado ni la mitad del batallón, los soldados ahogados por el soroche se quedaban como muertos, también se han sepultado varios, como seis oficiales se volvieron sumamente enfermos, fuera de los que han podido llegar que se encuentran lo mismo... tengo el cuerpo como si me hubieran dejado caer del monte Meiggs...”²¹⁷ (Sic)

Desde Tarma el Jefe de la División Francisco Gana Castro marchó con su división a Jauja,²¹⁸ lugar donde el día 1 de febrero delegó el mando, por problemas de salud, en el coronel Estanislao del Canto y regresó a Lima.

El pliego de instrucciones entregado a Del Canto por el coronel Gana contemplaba órdenes bien precisas: “*Perseguir a las fuerzas de Avelino Cáceres hasta conseguir su completa dispersión y ocupar posteriormente todo el valle de Jauja*”.²¹⁹

En cumplimiento de las órdenes recibidas, el coronel Del Canto no esperó más tiempo y se lanzó de inmediato en persecución del enemigo, alcanzándolo al sur de Huancayo en las alturas de Pucará, derrotándolo

217 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Tarma, enero 26 de 1882. Manuscrito en el Museo del Carmen de Maipú.

218 Jauja es una ciudad histórica que en los tiempos antiguos albergó al conquistador español don Francisco Pizarro, y durante la contienda del 79 sirvió de refugio a Nicolás de Piérola. El poblado estaba situado al principio de un valle de gran riqueza agrícola, con abundancia de agua y que por su especial clima servía en la época de la guerra como sanatorio para los enfermos de tuberculosis enviados desde Lima.

219 Estanislao del Canto A. *Memorias Militares, op cit.*, p. 146.

parcialmente el 5 de febrero, sin lograr su destrucción total,²²⁰ lo que permitió que las fuerzas peruanas pudieran continuar su retirada, mientras el jefe chileno estableció su cuartel general en la ciudad de Huancayo,²²¹ situada en la margen izquierda del río Mantaro sobre los 3271 metros. En su memoria, el contralmirante don Patricio Lynch informa al gobierno que en el triple combate de Pucará el enemigo: “*Dejó en nuestro poder treinta y ocho prisioneros, más de cien rifles, i en el campo de batalla ochenta muertos, entre ellos dos jefes y varios oficiales*”.²²²



CALLE PRINCIPAL DE HUANCAYO. FOTOGRAFÍA DE LA ÉPOCA.

En El Mercurio 12 de julio de 1998. D. 30.

220 Nota del Autor: Afirman algunos historiadores, entre ellos don Gonzalo Bulnes, que Cáceres se salvó de una total derrota, debido a una depresión que se encontraba en el campo de batalla conocida como Quebrada Honda, la que separando ambas fuerzas impidió la utilización de la caballería chilena.

221 La ciudad de Huancayo (Lugar de la Piedra) fue fundada como pueblo de indios el 1 de junio de 1572 por don Jerónimo de Silva, siendo advocada a la Santísima Trinidad. Tiene un clima templado aunque inestable a lo largo del año. En palabras de don Isidoro Palacios, secretario de la división del Canto: “*Esta población se compone de una larga calle de 15 metros de ancho, bien pavimentada, y de varias calles adyacentes. Tiene muchas y buenas casas y bastante comercio. Grandes propietarios tienen su residencia aquí...*”. La descripción anterior en Isidoro Palacios, *Detalles Completos. La Retirada de Huancayo*, Lima, Imprenta de la Patria, 1882, p. 10.

222 Patricio Lynch, *op. cit.*, p. 234.

Un mes más tarde, el 3 de marzo de 1882, el Sr. comandante de la división informaba al coronel jefe del Estado Mayor, don Francisco Gana Castro, sobre la distribución en que se encontraban las fuerzas a su mando, explicándole que para efectuar dicha repartición tomó en cuenta básicamente dos factores: “*La seguridad de la División y el resguardo de los diversos pueblos de que se compone la línea de ocupación*”.²²³

A continuación, se incluye el cuadro de distribución de las tropas en el que podemos observar que el “Chacabuco” se encontraba de guarnición en Huancayo con una compañía destacada en el pueblito de La Concepción.

Cuadro N° 1

Distribución de las tropas. Huancayo, marzo 3 de 1882.

LOCALIDAD	FUERZAS DESTACADAS
Acostambo	50 Carabineros, 50 Infantes montados del 2° de Línea.
Pucará	1 Compañía de Infantería del Lautaro.
Huancayo	8 piezas de artillería, Batallón 2° de Línea, Batallón 6° de Línea, Batallón Lautaro, 100 Carabineros.
Concepción	1 Compañía de Infantería del “Chacabuco”.
Jauja	2 piezas de artillería, 1 Compañía de Infantería del 3° de Línea, 25 Carabineros.
Tarma	1 Compañía de Infantería del 3° de Línea, 25 Carabineros.
Junín	1 Compañía de Infantería del 3° de Línea.
Cerro de Pasco	3 Compañías del 3° de Línea, 2 piezas de artillería, 50 Carabineros.

FUENTE: *Campaña de la Sierra. Documentación Oficial. Archivo General del Ejército c. 277, p. 24.*

Dos incidentes ocurridos durante aquellos días nos permiten apreciar los múltiples peligros a que estaba expuesta la tropa chilena durante la agitada

223 “Campaña de la Sierra. Documentación Oficial, 21 de enero de 1881-14 de marzo de 1884”. República de Chile. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico. C. 277. p. 29.

vida de campaña, en medio de una naturaleza francamente hostil, y con asedios permanentes de los montoneros e indígenas peruanos.

En el primero sucedió que el teniente don Alberto Besa, que viajaba a Huancayo para servir como Ayudante de la Comandancia, al cruzar un río llamado San Lorenzo fue arrastrado por las tormentosas aguas, estando a punto de perecer ahogado a no mediar el pronto auxilio recibido de dos soldados de Carabineros, que para salvarlo se arrojaron al torrente, pereciendo ambos en la heroica acción.²²⁴

En el segundo, en una de las quebradas del sector de Jauja, una partida de treinta Carabineros de Yungay fueron asaltados por cientos de indígenas que dejaron caer desde la altura galgas (rocas): “*Matando al comisario Fernando Germain, hiriendo a muchos soldados*”.²²⁵

La vida de nuestros subtenientes fue muy agitada, sin embargo sabemos que en el poco tiempo disponible que tenían, pues debían efectuar guardias, instrucción y otras actividades del servicio, además de vivir en alerta permanente por los sorprendivos ataques de masas indígenas, se dedicaban a leer la prensa que les traía noticias de su lejana patria, como también la correspondencia enviada por la familia o algunos conocidos. La llegada de los periódicos una vez a la semana era un acontecimiento esperado con ansias, que les cambiaba la rutina y les daba tema de conversación para varios días. *La Patria*, tabloide porteño, se encontraba entre los más solicitados.

Las epístolas fueron para nosotros de inmenso valor, pues a través de ellas logramos conocer detalles interesantes de lo que fue su vida durante los seis meses de la campaña. Así, por ejemplo, en carta ya citada de febrero de 1882, escrita por el subteniente Julio Montt Salamanca a su doctor de cabecera, leemos lo siguiente: “*No he andado con muy buena suerte, sólo ahora que nos encontramos, puede decirse, de guarnición en Jauja, me he enfermado un poco de la garganta, pero es cuestión de poca monta; si Ud. encuentra por*

224 Estanislao del Canto. “Informe al Sr. Coronel Jefe del Estado Mayor”. Huancayo, marzo 4 de 1882, Oficio N° 28, p. 26. “Campaña de la Sierra. Documentación Oficial, 21 de enero de 1881-14 de marzo 1884” C. 277. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

225 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Jauja, marzo 7, 1882. Manuscrito en Museo del Carmen de Maipú, p. 2.

*conveniente mandarme alguna receta, le agradecería infinitamente... lo que me incomoda es la ronquera que me molesta para hablar. El ambulante me ha dado dos veces gárgaras, pero no me han hecho absolutamente nada, por lo que le digo a Ud., porque me parece que si agua me da Ud. con agua me mejoraría”.*²²⁶

Sabemos que Julio Montt no tenía buena salud y que posteriormente contraerá tífus en Huancayo, enfermedad, que si bien lo tuvo a las puertas de la muerte, contribuyó en cierta forma, como veremos más adelante, en su ascenso a la inmortalidad.

En distintos partes oficiales se menciona al subteniente don César Montt,²²⁷ gemelo de Julio, que incorporado a los Carabineros de Yungay tuvo una activa participación en la Campaña de la Sierra.

Respecto a Pérez Canto, resultó de gran interés conocer sus sentimientos, que al tenor de su correspondencia lo muestra orgulloso y contento con los logros obtenidos en su breve, pero exitosa carrera militar. En carta escrita el 7 de marzo de 1882 desde Huancayo a su padre don Rudecindo le cuenta sobre sus progresos en el escalafón militar, señalándole que cuando fue nombrado subteniente del “Chacabuco” en mayo de 1881, hacía el número 18 entre los oficiales de tal jerarquía: *“Ahora hago el 8, he subido diez escalas, y luego haré el 4º porque van a postergar a unos cuantos por su mala conducta o por el mal cumplimiento en su deber”.*²²⁸

226 Julio Montt Salamanca. “Carta al doctor Carlos O’Regan” *op. cit.*, p. 25.

227 César Montt Salamanca nació en Valparaíso en 1861, ingresando al ejército el 9 de septiembre de 1879 como Alférez del Regimiento de Carabineros de Yungay, tomando parte en el combate de Pajonales de Sama, en la batalla de Tacna y en el Asalto y Toma de Arica el 7 de junio de 1880. En 1881 hizo la Campaña a Lima, encontrándose en las batallas de Chorrillos y Miraflores. En 1882 incursionó a la Sierra, formando parte de la División mandada por el coronel Estanislao Del Canto Arteaga. Al término del conflicto del 79, permaneció en la institución militar, desempeñando diversos puestos. En 1891, se batió en Concón, Viña del Mar y Placilla, contra las fuerzas balmacedistas. Falleció en Valparaíso el 5 de noviembre de 1901, después de una penosa enfermedad. La información anterior en “*Datos Biográficos del Coronel César Montt Salamanca*”. Ejército de Chile. Archivo General del Ejército.

228 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Huancayo 7 de marzo de 1882, pp. 1-2. Manuscrito en Museo del Carmen de Maipú.

Hasta ese minuto, salvo su hospitalización en Lima después de la marcha desde Ate, que ya conocemos, Arturo daba muestra de una excelente salud, no padeciendo enfermedad alguna, incluso el tifus y otras plagas no lo afectaron, como se lo indica a su progenitor en parte de la misiva mencionada anteriormente: “*No he tenido la menor enfermedad, mientras tanto que los demás compañeros casi todos llegando a un pueblo daban parte de enfermo, y el jefe ha notado que algunos lo hacían de fojera, yo a pesar de estar desde que salí de Lima, haciendo servicio en mi compañía no he dado ningún parte de enfermo...*”.²²⁹ Dos meses más tarde, en mayo, Pérez Canto ocupaba el segundo lugar en el escalafón de mando de su compañía, a cuyo frente se encontraba el teniente Ignacio Carrera Pinto.²³⁰

Por otro lado, al leer su correspondencia, que felizmente en su caso no fue menor en número, es posible apreciar que su redacción y ortografía dejaban mucho que desear, situación que fue apreciada por su padre, quién le llama la atención al respecto. En diciembre del 81 don Rudecindo le escribe desde Valparaíso lo siguiente: “*Aunque has adelantado mucho en la redacción de las cartas, la ortografía se resiente aún de algunas faltas que ya debías de haber enmendado, puesto que te he hablado de ellas, y enseñado el modo de escribir las palabras que equivocas... Porque no te fijas e imitas mi letra, y las palabras en su modo de escribirlas?*”.²³¹ (Sic) Las preocupaciones del progenitor, fueron escuchadas por el joven subteniente, quién poco antes de su muerte, en misiva de respuesta dirigida desde Huancayo, al agradecerle el envío de la prensa chilena, le informa lo siguiente: “*Los diarios los recibí, mucho me sirven para entretenerme, como también me fjo mucho como están escritas las palabras*”.²³²

229 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, *Ibidem*, p. 1.

230 Nota del Autor: La falta de oficiales subalternos fue notoria durante toda la campaña, e hizo crisis en algunos batallones como el “Chacabuco” y el “Tacna”, situación que incluso motivó un escrito especial de del Canto haciendo ver dicha necesidad. La información anterior en Oficio N° 114, Huancayo, abril 14 de 1882, “Campaña de la Sierra. Documentación Oficial, 21 de enero de 1881 a 14 de marzo de 1884. República de Chile”. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico. C. 277.

231 Rudecindo Pérez Canto. “Carta a su hijo Arturo Pérez Canto”, Valparaíso, 20 de diciembre de 1881. *El Mercurio*, 10 de julio de 1968, p. 3.

232 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Huancayo, junio 26 de 1882. *El Mercurio*, 10 de julio de 1968, p. 3.

Huancayo junio 21 de 82
 Mi querido padre:

Recibi su carta fecha del presente, por ella
 veo que toda la familia esta en novedad, de
 lo que tengo gran gusto cada vez que recibo estas
 noticias.

De Obediencia nada me dice, supongo este
 sueno, en el corso pasado de escribi tal vez
 no habia recibido mi carta.

El coronel Meza ayer, a quien por tres veces
 para llevar a Lima al 22 de linea i al
 Obrahuaco, por el buen comportamiento
 que han tenido durante toda la expedicion.
 Los dias los recibi, mucho me sirven para
 intertenime, como tambien me figo mucho
 como estan escritas las palabras.

Nada mas de particular que comunicarle,
 i deseando que mamá, i hermanos se en-
 cuentren buenos, se despido de D. su afecto-
 simo hijo.

J. Perez Canto

CARTA DE ARTURO PÉREZ CANTO A SU PADRE DON RUDECINDO
 PÉREZ REYES. En *El Mercurio*, 10 de julio de 1968, p. 3.

De regreso a Huancayo, en marzo de 1882, encontramos a nuestros dos
 jóvenes subtenientes, Julio y Arturo, efectuando las labores propias de su
 unidad. Si bien no contamos con un horario de la División Del Canto, si

tenemos en nuestras manos el correspondiente a la 2^{da} División acampada en Calana en 1880 y, aunque las condiciones desde luego son algo diferentes, creemos que este documento en sus aspectos generales nos permite apreciar lo que era la actividad en un día normal de guarnición en la sierra, que se iniciaba muy de madrugada con la diana 05.00 h, seguido de la Lista y Parte 05.30 h y café 05.40 h. Posteriormente se efectuaban ejercicios por compañía e instrucción de reclutas 08.00 h, que para el “Chacabuco” tenía gran importancia. A las 10.30 h se pasaba a rancho y en la tarde se efectuaban ejercicios por compañía o batallón, nuevamente instrucción de reclutas, para pasar a rancho a las 17.30 h, luego de lo cual existía un descanso. La retreta era a las 20.00 h y se tocaba silencio a las 21.30 h.

Para mantener en alto la moralidad de las tropas era necesario estar en permanente actividad, cumpliendo estrictamente el severo reglamento establecido por el oficial a cargo de las fuerzas, y desempeñando con total exactitud los deberes inherentes al servicio; en este aspecto adquiriría mayor relevancia la función de los subtenientes.

Arturo Salcedo, oficial del “Chacabuco”, nos entrega un sentido recuerdo de aquella ruda vida de campaña, en la cual siempre existían momentos para compartir, afirmando los lazos de amistad y compañerismo entre los soldados, los que nunca dejan de conocerse mejor que en los tiempos de guerra. Relata el señor capitán: *“A la caída de la tarde, mientras los oficiales en el pórtico de la iglesia departían alegremente, podía verse en la plaza del pequeño pueblo, y en la que estaba situada, haciendo vis a vis con la iglesia, la casa destinada a cuartel, podía verse, repetimos, grupos de soldados que después de encontrar colocación cómoda, procuraban descansar de las fatigas del día; más allá otros que recordaban la patria, sus familias y amigos, acullá otros que leían cartas acaso recibidas mucho tiempo antes, de sus esposas e hijos, y finalmente todavía algunos menos sentimentales o más filósofos, contemplaban como de serena que era la tarde, se iba descomponiendo rápidamente, presagiando tempestad”*.²³³

233 Arturo Salcedo Rivera. “La Concepción (9 y 10 de julio de 1882), *El Ferrocarril*, 9 de julio de 1889, p. 4.

Pero los sobresaltos de la campaña siempre estaban presentes, como ocurrió en los inicios del mes ya mencionado, cuando el cuartel general de Huancayo se vio convulsionado con la noticia del ataque sufrido por las fuerzas de Carabineros, que al mando del Alférez Ildefonso Álamos, con 29 hombres se encontraban de comisión en el sector de Comas, con el objeto de traer 200 caballos de propiedad del obispo del Valle,²³⁴ religioso que se negaba a pagar la contribución requerida para la mantención de la tropa chilena. En los encuentros sostenidos fueron muertos un oficial de intendencia y cuatro soldados, mientras un número similar resultó herido.

Los sucesos de Comas envalentonaron a la población serrana y a los acaudalados terratenientes de la región, que se negaron a pagar las contribuciones de guerra y se levantaron en armas contra las fuerzas chilenas, contando con el apoyo de las autoridades eclesiásticas.

Sobre esta agitación escribe don Gonzalo Bulnes: *“Las comunidades se armaron con sus seculares mazas, hondas y lanzas. En cada pueblo tenían un corneta de observación sobre un cerro, que daba la alarma cuando se acercaba alguna partida enemiga e instantáneamente los habitantes de las aldeas corrían a las alturas donde tenían acopio de galgas, que echaban rodar en los senderos estrechos al paso de los chilenos. En cada excursión de éstas, volvía el piquete habiendo dejado algunos muertos o con algunos heridos, y esa sangre provocaba represalias que ahondaban la separación y el odio de los indígenas con los invasores”*.²³⁵

Para hacer frente a la compleja situación del momento, Estanislao del Canto solicitó a la autoridad de Lima el urgente envío de un batallón de infantería y a lo menos 100 soldados de caballería, así como también víveres, elementos de abrigo y otras prendas de vestir, especialmente: *“Calzoncillos y botas para la tropa, pues se hace sentir esta necesidad. Las botas que últimamente se mandaron fueron solamente mil ciento ochenta pares, que no*

234 Nota del Autor: El Rvdo. Obispo don Manuel María del Valle, reconocido por su animosidad contra las fuerzas chilenas, fue uno de los principales propulsores de los levantamientos indígenas ocurridos en la región. Desde su refugio en el Convento de Ocopa, manejaba los hilos de la insurrección.

235 Gonzalo Bulnes, Tomo III, *op. cit.*, p. 149.

*alcanzaron para los que están descalzos, de suerte que hay mucha tropa que usa ojotas”.*²³⁶

La solicitud del comandante de la división, encontró acogida en el Estado Mayor General, que envió a la sierra un refuerzo de 300 hombres del Batallón Santiago, 5° de Línea junto con una remesa de víveres que contribuyó en parte a mejorar el rancho de los soldados, que a la escasez de legumbres había sumado la falta de carne, debido a que los peruanos habían retirado los animales a gran distancia en las montañas.

Precisamente en la búsqueda de ganado, se va a producir a fines de marzo un nuevo encuentro en las cercanías del pueblito de Pucará, en el que participaron fuerzas del “Chacabuco”, donde en un combate desigual resultó muerto un soldado, dos resultaron heridos y otros dos desaparecidos. Desconocemos cual fue la compañía involucrada en la acción señalada, pero de acuerdo la documentación, no eran las de nuestros jóvenes oficiales.

A propósito de lo señalado, para una mejor comprensión de los sucesos que se están narrando, vamos a incluir a continuación un cuadro que nos muestra el itinerario seguido por nuestros héroes, desde enero a julio de 1882.

Cuadro N° 2

Itinerario del subteniente Julio Montt Salamanca. Enero-junio, 1882.

UNIDAD	COMPAÑÍA	FECHA	LUGAR
Chacabuco	6 ^a	14 enero, 1882	Lima
Chacabuco	6 ^a	15 febrero, 1882	Jauja
Chacabuco	6 ^a	15 marzo, 1882	Huancayo
Chacabuco	6 ^a	15 abril, 1882	Huancayo
Chacabuco	5 ^a	15 mayo, 1882	Huancayo
Chacabuco	5 ^a	15 junio, 1882	Huancayo

FUENTE: “Revista de Comisario del Chacabuco 6° de Línea”, enero-junio, 1882. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

236 “Campaña de la Sierra. Documentación Oficial, 21 de enero de 1881 a 14 de marzo de 1884”. República de Chile. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico. C. 277.

Cuadro N° 3

Itinerario del subteniente Arturo Pérez Canto. Enero-junio, 1882.

UNIDAD	COMPAÑÍA	FECHA	LUGAR
Chacabuco	4 ^a	14 enero, 1882	Lima
Chacabuco	4 ^a	14 febrero, 1882	Jauja
Chacabuco	4 ^a	15 marzo, 1882	Huancayo
Chacabuco	4 ^a	15 abril, 1882	Pucará
Chacabuco	4 ^a	15 mayo, 1882	Huancayo
Chacabuco	4 ^a	15 junio, 1882	Huancayo

FUENTE: "Revista de Comisario del Chacabuco 6^o de Línea", enero-junio, 1882. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

Cuadro N° 4

Itinerario del subteniente Luis Cruz Martínez. Enero-junio, 1882.

UNIDAD	COMPAÑÍA	FECHA	LUGAR
Curicó	Plana Mayor (Agregado)	14 enero, 1882	Lima
Curicó	4 ^a Compañía	14 febrero, 1882	Lima
Curicó	4 ^a Compañía	13 marzo, 1882	Lima
Curicó	4 ^a Compañía	14 abril, 1882	Lima
Chacabuco	6 ^a Compañía	15 mayo, 1882	Huancayo
Chacabuco	6 ^a Compañía	15 junio, 1882	La Concepción

FUENTE: "Revista de Comisario del Batallón Curicó", enero-abril 1882, Libro N° 321. Revista de Comisario del Chacabuco 6^o de Línea, mayo-junio 1882. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

Antes de poner término a nuestra narración referida a los eventos ocurridos en este tercer mes de campaña, vamos a compartir con ustedes el relato de una reunión de camaradería celebrada el día 25 en Huancayo. Se trata del

aniversario del combate de Calama,²³⁷ que fue recordado por el 2° de Línea²³⁸ que con este motivo: “*Invitó a un té a los oficiales de los cuerpos residentes en ésta; hubo brindis muy animados y se invocó el nombre del héroe de Tarapacá, Eleuterio Ramírez, y se deseó felicidad al cuerpo que iniciando los combates, lleva intención de concluirlos: el 2° de Línea*”. (Sic) Fue esa una excelente oportunidad, para que la oficialidad del “Tacna” pudiera expresar su aprecio hacia el coronel Estanislao del Canto, a quién se le consideraba digno sucesor del héroe de Tarapacá.

Viene abril y el subteniente Julio Montt Salamanca permaneció en Huancayo; la 6^{ta} Compañía mandada por el capitán Manuel Saavedra tenía como oficiales al teniente don Jorge Boonen y a los subtenientes Eduardo Alenk, Agustín Prieto y Miguel Santos.

La dotación de oficiales se encontraba completa, no así la correspondiente a la tropa, en la que se muestran 50 ausentes, 48 por enfermedad, la mayoría internados en la ciudad de Lima. Ello reducía la fuerza presente a solo 79 hombres,²³⁹ lo que resentía la instrucción y recargaba las actividades propias del servicio.

El “Chacabuco” al igual que las otras unidades destacadas en la sierra, se vio fuertemente afectado en su fuerza, por la rudeza del clima y las epidemias de tifus y viruela, situación que el comandante Pinto Agüero hizo ver al mando por medio de un oficio en el que le solicita abrir enganche para llenar las bajas del cuerpo, indicando que: “*En la actualidad cuenta el batallón con un efectivo de 681 hombres, teniendo por consiguiente 223 bajas, que es menester llenar oportunamente*”.²⁴⁰

237 Nota del Autor: El Combate de Calama, conocido también como el Combate de Topáter, ocurrido el 23 de marzo de 1879, fue la primera acción militar de la Guerra del Pacífico.

238 “Carta de Senén Palacios a su padre don Faustino Palacios Loyola”, Huancayo, marzo 25, 1882. En Gertrudis Muñoz de Ebensperger, Senén Palacios, médico del desierto, *op. cit.*, p. 24.

239 “Revista de Comisario de la 6^{ta}. Compañía del Chacabuco 6^{to} de Línea”, Huancayo, 15 de marzo 1882. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

240 Marcial Pinto Agüero. “Oficio N° 339 dirigido al Señor Inspector General del Ejército”, Huancayo, 26 junio de 1882. Libro de correspondencia del Chacabuco 6^{to} de Línea, 1882, C. 372, Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Por esos mismos días del mes de abril, el subteniente Arturo Pérez Canto efectuaba guarnición en la localidad de Pucará, llevando una vida llena de sobresaltos, ya que se encontraban en plena guerra de insurrección. Las guardias eran rigurosas, y a ninguna hora se podía estar seguro, pues existía la posibilidad de un ataque en cualquier minuto. Por lo mismo era difícil alternar con la población nativa y menos salir de excursión a los alrededores, pues se exponían a ser asesinados. Oficiales y soldados no encontraban personas con cierto nivel cultural, con quienes entablar una conversación: *“Todo era rudimentario, sucio; todo estaba impregnado de una atmósfera de ignorancia y atraso”*.²⁴¹

Otra de las limitaciones era la bebida, que había sido prohibida por Del Canto en los inicios de la campaña, como una forma de evitar los desórdenes producto de la embriaguez y proteger la salud de la tropa que se llenaba de enfermedades a causa de los aguardientes que se vendían, fabricados con granos, caña y aun de madera.

En medio de tanto rigorismo cuentan los camaradas de Arturo, que mientras el joven permaneció en Huancayo, puso particular empeño en atender caritativamente a la población indígena que se moría de hambre, en medio de las privaciones de la guerra: *“A diario dice don Miguel Ángel Reyes veíamos al subteniente Pérez Canto... repartir personalmente comida a los pobres serranos que todos los días temprano llegaban a saludarlo y a darle los buenos días con su tradicional ‘buen día tatito o ¿cómo estás pues niño?’”*.

Y agrega el entonces Alférez de Carabineros: *“y los indios, señor, le besaban tímidamente la mano a Pérez Canto”*.²⁴² Amar al prójimo y querer a su patria era sin lugar a dudas el norte de su vida. Algunos meses más tarde, la indiada peruana masacró al generoso joven.

Pero también ocurrieron momentos agradables que levantaron los ánimos y ocasionaron sana alegría en la tropa del “Chacabuco” y particularmente en

241 Gonzalo Bulnes, *op. cit.*, p. 150.

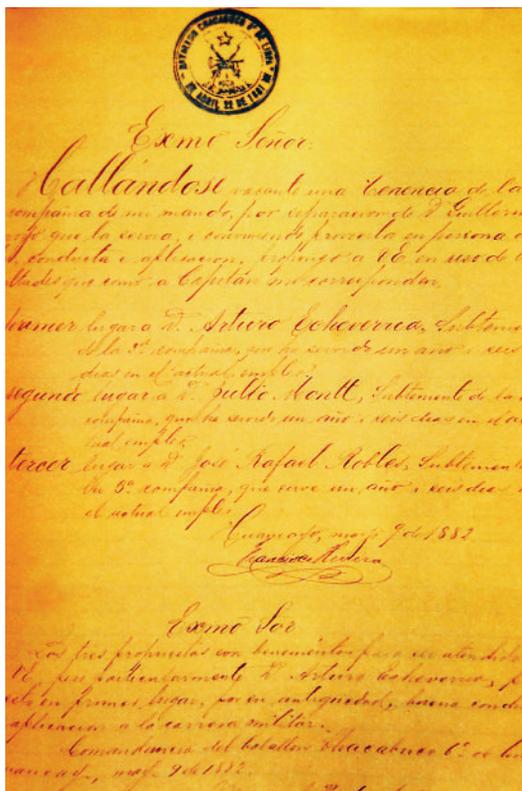
242 Nicanor Molinare. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1911” en *El Mercurio*, 19 julio 1911, p. 7.

la 4^a Compañía, como sucedió al enterarse de la grata noticia que su teniente don Ignacio Carrera Pinto había sido propuesto para ser promovido a capitán, por su antigüedad y especialmente según sus jefes: “*Por su capacidad y buen desempeño en el cumplimiento de sus deberes*”.²⁴³ Se trataba de un ascenso muy merecido que desgraciadamente el oficial no alcanzó a ver materializado en vida.

Como resultado de la promoción anterior que dejaba vacante una tenencia de la 4^a Compañía, don Marcial Pinto Agüero, comandante del Batallón Chacabuco, remite desde Huancayo con fecha 9 de mayo un documento al mando, en el cual propuso dentro de una terna al subteniente don Julio Montt para ocupar dicho cargo: “*Que sirve un año y seis días en el actual empleo*”.²⁴⁴ En términos muy semejantes y en la misma fecha, el capitán de la 5^a Compañía, don Francisco Herrera, lo propone también como teniente para llenar la vacancia que se había producido en su unidad. Ser candidato a un ascenso significó para nuestro héroe un doble reconocimiento a su valor, conducta y aplicación.

243 Marcial Pinto Agüero. Libro de correspondencia del “Chacabuco 6^o de Línea”, 1882, s/f., C. 372. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

244 *Ibidem*.



DOCUMENTO POR EL QUE ES PROPUESTO A TENIENTE DON JULIO MONTT SALAMANCA. En el libro de correspondencia del “Chacabuco 6° de Línea”. Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile.

Mientras tanto, como la insurrección prendía en todos los rincones de la sierra peruana, ocasionando un desabastecimiento total de las provisiones básicas (café, pan, sal, legumbres, charqui, grasa) el Comandante de la División del Centro, Estanislao Del Canto, recordando aquellos lejanos días de 1869, cuando en la Alta Frontera obtuvo sus galones de capitán combatiendo con los mapuches, resolvió efectuar una incursión al estilo de las correrías o malones indígenas, expedición militar que duró varios días, recorriendo la zona aledaña al río Jauja, sosteniendo pequeños combates y haciendo acopio de todo tipo de recursos: vacunos, ovejas, azúcar, arroz.

La ofensiva, sin embargo, no logró restablecer la tranquilidad, muy por el contrario, en las semanas y meses siguientes la sublevación prendió con mayor fuerza, al igual que las epidemias que llegaron a su mayor intensidad en mayo.

Según don Arturo Benavides Santos, oficial del “Lautaro” destacado por esa fecha en la localidad de Huancayo, la epidemia de tifus recrudeció en tal forma en dicha guarnición, que hubo que nombrar diariamente a un oficial encargado de hacer enterrar a los muertos: *“Y morían en esa chica, fea y sucia casa habilitada como hospital y tirados en el suelo...”*.²⁴⁵ Agrega el doctor Senén Palacios: *“es ya muy crecido el número de soldados muertos, no habiendo bajado durante dos meses a esta parte de cuatro a seis diarios, i habiendo días en que se elevó el número a ocho i diez”*.²⁴⁶ (Sic)

Un informe sobre el estado sanitario de la guarnición de Huancayo durante el mes de abril de 1882 nos muestra la realidad hospitalaria:

Cuadro N° 5

Estado sanitario de la guarnición de Huancayo. Abril, 1882.

CUERPOS	ENTRADOS	DEFUNCIONES	ALTAS
Artillería	6	26	4
2° de Línea	22	33	7
3° de Línea	11	22	1
5° de Línea	0	1	0
6° de Línea	22	35	4
Lautaro	10	21	3
Carabineros	35	70	10
Total	106	208	29

FUENTE: “Campaña de la Sierra. Documentación Oficial, 21 de enero de 1881 a 14 de marzo de 1884”. República de Chile. Informe del cirujano Jefe. Huancayo, mayo 3 de 1882. C. 277, p. 64. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

245 Arturo Benavides Santos. *Seis años de vacaciones*. Tercera Edición. Florida. Argentina, Editorial Francisco de Aguirre, 1967, p. 176.

246 “Carta de Senén Palacios a su hermano Nicolás”, Huancayo, mayo 15 de 1882. En Gertrudis Muñoz de Ebensperguer, Senén Palacios. *El Médico del Desierto*. Santiago, s/e, 1958, p. 30.

El doctor Palacios, cirujano 2° del Batallón Lautaro que contrajo el tifus en Huancayo, rememorando sus lejanos días en la sierra, relata en 1911 que junto al subteniente Julio Montt fueron autorizados en los primeros días de julio de 1882 para viajar a Lima a terminar su convalecencia. Durante el viaje al pasar por La Concepción, el capitán Carrera Pinto comandante de la guarnición los invitó a quedarse por un tiempo, convite que fue aceptado por Montt, que de esa manera al permanecer en el poblado formó parte de los 77 héroes que ofrendaron sus vidas en desigual combate. El facultativo continuó su viaje, lamentando su decisión con estas palabras: *“La patria me abrió las puertas de la inmortalidad, ofreciéndome la ocasión de un fin glorioso. No supe aprovecharlo y partí. Ignoraba que era ese un momento solemne, casi la víspera de un hecho heroico que la historia recogería para escribirlo en letras de oro, en la mejor de sus páginas”*.²⁴⁷

De vuelta al mes de mayo de 1882, el subteniente Luis Cruz Martínez se encuentra por fin presente en el “Chacabuco”. Su llegada a la sierra obedecía a la urgente necesidad que se tenía de oficiales subalternos. En Revista efectuada el 15 de mayo en Huancayo aparece integrado a la 6^{ta} Compañía que mandaba el capitán Manuel Saavedra junto a los tenientes Víctor Luco y Eduardo Alenk y los subtenientes Agustín Prieto y Miguel Santos.

En esa misma fecha, el subteniente Julio Montt Salamanca presente también en la capital de la guarnición pasa destinado a la 5^{ta} Compañía, donde servirá a las órdenes del capitán Francisco Herrera, siendo el único oficial subalterno de ella, ya que el otro oficial, el subteniente Carlos Larraín, se encontraba en Lima, lo que significó para nuestro joven una gran responsabilidad, teniendo que asumir guardias permanentes y otras funciones de tipo administrativo y de instrucción. La unidad mostró una fuerza presente de 87 soldados.

También la 4^{ta} Compañía, donde servía el subteniente Arturo Pérez Canto, mostrará algunas novedades importantes en su Revista de Comisario pasada en Huancayo el día 15 de mayo. Es así como a su frente encontramos al teniente Ignacio Carrera Pinto, secundado por el subteniente Arturo Pérez

247 Senén Palacio Navarro. “Recuerdos de La Concepción”, *El Mercurio*, 9 de julio de 1911, p. 7.

Canto. Los otros dos subtenientes se encontraban ausentes: Enrique Acuña agregado al Parque General y Pedro José Palacios en Chile con licencia. Eran 100 los soldados que estaban presentes y 15 los que estaban ausentes por enfermedad.

Por esos días de ascensos y cambios importantes, las noticias no eran alentadoras para las fuerzas nacionales, ya que el Comandante de la División Estanislao Del Canto, recibió informes alarmantes respecto a los aprestos militares que efectuaba en Ayacucho el general Andrés A. Cáceres, lo que auguraba una futura ofensiva.²⁴⁸ En virtud de estas preocupantes noticias que ponían en peligro los destacamentos de vanguardia, el Jefe de las fuerzas chilenas dispuso que dichos efectivos se reconcentrasen en Pucará: “*Dejando siempre en Marcavalle un destacamento de avanzada, por ser este punto un portezuelo desde donde se domina un gran trayecto hacia el sur*”.²⁴⁹

Al mismo tiempo, reservadamente, Del Canto preparó su viaje a Lima con la finalidad de reunirse con los altos mandos, y resolver las medidas a tomar frente a la angustiada situación que se le presentaba. Previo a ello, el Jefe chileno había solicitado el permiso correspondiente para trasladarse a la capital, arribando a esta el día 22 de mayo de 1882. En Huancayo quedó al mando de la división el teniente coronel José Miguel Alcérreca.

El plan de don Estanislao era dar a conocer la verdadera realidad que se estaba viviendo en la sierra. Su descarnada exposición sobre la crítica situación sanitaria, alimentaria y de orden militar que afectaba a sus soldados, perturbaron profundamente a los mandos militares y políticos y especialmente al General en Jefe don Patricio Lynch quién: “*Tenía una idea muy equivocada respecto a las facilidades para el mantenimiento del rancho de la tropa por*

248 Respecto al Brujo de los Andes, como llamaban sus contemporáneos al general Cáceres, se cuentan muchas leyendas. Una de ellas aún permanece en el recuerdo de sus connacionales. Se dice que Cáceres era tan vivo: “Que cuando se encontraba con tropas chilenas más numerosas que las de él, usaba su ingenio y hacía creer que sus soldados eran miles. Se ubicaba en un punto lejano, pero desde el cual los chilenos pudieran verlo. Entonces disfrazaba a las llamas poniéndoles gorras de soldados. Empezaban a desfilar de uno en uno y los primeros que se perdían de vista volvían a ponerse detrás de sus compañeros. Los chilenos creían que los peruanos éramos muchos y huían”.

En el diario *El Mercurio, Revista del Domingo*, 10 de julio de 1994, D. 19.

249 Estanislao del Canto A. Memorias Militares, *op. cit.*, p.193.

*cuenta de los habitantes de la Sierra, como así mismo creía que la división estaba perfectamente atendida, tanto de vestuario como de las medicinas que eran tan indispensables para combatir las distintas epidemias que se habían desarrollado en la tropa”.*²⁵⁰

Como resultado de las reuniones sostenidas, Del Canto recibió por parte del General en Jefe del Ejército de Ocupación en Lima don Patricio Lynch, las siguientes órdenes reservadas: *“Habiendo cesado los motivos que se tuvieron presente para la aglomeración de fuerzas en Huancayo, disponga US. que ellas se distribuyan convenientemente entre Concepción, Jauja y Tarma, procurando mantener el camino de la Oroya con la seguridad necesaria para el tránsito de nuestro Ejército. Disponga igualmente US. que el batallón Tacna 2° de línea, se traslade a esta ciudad”.*²⁵¹

Estas disposiciones, que por supuesto debían mantenerse en absoluta reserva, fueron desgraciadamente conocidas por el enemigo debido a un error del Estado Mayor, que las reiteró por telegrama utilizando un lenguaje corriente, ocasionando que Cáceres al tomar conocimiento de los preparativos de la División del Centro, organizara de inmediato un plan de acción, destinado a hostilizar la concentración de las fuerzas chilenas, atacando los convoyes en los pasos difíciles, aprovechando los accidentes del camino para darles golpes de sorpresa.

Incorporamos a continuación el valioso documento que le permitió a Andrés A. Cáceres iniciar su movimiento y, en definitiva, atacar sorpresivamente a la 4^{ta} Compañía del “Chacabuco” en La Concepción.

TELÉGRAFO DEL ESTADO

Oficial

Núm.36.

0 Palabras 63.

Oficina, Chicla, Junio 20 de 1882.

Recibo a las...

250 *Ibidem*, p. 194.

251 Patricio Lynch. “Orden Reservada N° 324”, Lima, junio 16 de 1882, *Ibidem*.

De la Oficina Palacio.

Dirección, Señor Coronel Canto.

Domicilio.

Apure V.S. su marcha Huancayo para que llegando a aquel punto haga desocupar la guarnición que le cubre conforme a lo ordenado.

La marcha del 2° trate de llevarla a cabo cuanto antes.

Espero que U.S. tomará, además, todas las medidas convenientes a salubridad de la tropa distribuyéndola en los puntos mas adecuados para lograr este fin conciliable en lo posible con las operaciones militares.

Gana.

Sobre esta indiscreción el historiador Nicanor Molinare señala lo siguiente: *“¡Toda la reserva con que debía ejecutarse la difícil Retirada de Huancayo estaba perdida!*

*¡Los quinientos enfermos graves del tifus, nuestros heridos, los destacamentos aislados, corrían ahora el peligro cierto de que fueran copados, por fuerzas inmensamente superiores, cincuenta por uno!”*²⁵²

Las palabras del señor capitán tenían mucho de verdad, especialmente cuando ya en los inicios del mes, Cáceres, establecido en Ayacucho, había incitado a sus soldados a la acción, por medio de una proclama en la que, junto con reconocerles sus esfuerzos, les señalaba los futuros pasos a seguir: *“Hoy la salud y la honra del Perú, nos llaman al departamento de Junín, allí donde los pueblos han levantado la sagrada enseña de la nación contra el invasor.. La Patria exige hoy de nosotros mayores sacrificios y penalidades; tenemos que volver al punto de donde partimos, a fin de dar la batalla suprema al osado invasor y arrojarlo hacia la costa, para eterno escarmiento de Chile y gloria imperecedera del Perú”*.²⁵³ El conocer los movimientos chilenos solo aceleró sus planes de ataque.

252 Nicanor Molinare G. *El Combate de La Concepción*, Tomo I, *op. cit.*, p. 68.

253 Pascual Ahumada Moreno. *Guerra del Pacífico*, Tomo VI, *op. cit.*, p. 510.

En medio de esta efervescencia, la suerte corrida por nuestros oficiales tomaron rumbos diferentes. De partida, mientras Julio Montt debió permanecer postrado en su lecho de enfermo afectado por el tifus, grave enfermedad infecciosa que le ocasionó fiebre elevada y postración, Arturo participó en una expedición punitiva al interior, de la cual regresó el día 6 de junio muy afectado por un resfrío provocado según sus expresiones: “*De las repetidas noches que dormíamos a toda intemperie en las Punas, que en Chile llaman Cordilleras*”.²⁵⁴

Algunos días más tarde, restablecido de su catarro, se encuentra presente en la Revista de Comisario del día 15, la que acusó la ausencia del subteniente José Palacios con licencia en Santiago. En esta ocasión la 4^{ta} Compañía mostró una fuerza efectiva de sólo 98 hombres.

Por su parte Luis Cruz Martínez, integrando la 6^{ta} Compañía, se encontraba de guarnición en el poblado de La Concepción, lugar donde pasó su respectiva revista del mes de junio, que acusó la ausencia de su capitán don Manuel Saavedra y del teniente don Eduardo Alenk.

Es muy posible que en esta ocasión el subteniente Cruz se haya sentido atraído por una jovencita peruana con la que inició un romance, que terminará trágicamente el mes siguiente, cuando el oficial regrese a La Concepción y muera en el combate.

Mientras tanto, Del Canto regresó a Huancayo donde arribó el 25 de junio; al día siguiente el subteniente Pérez Canto le escribe a su padre: “*El coronel llegó ayer y dicen que trae orden para llevarse a Lima al 2° de línea i al “Chacabuco”, por el buen comportamiento que han tenido durante toda la expedición*”.²⁵⁵ (Sic) Lo relativo al regreso del 2^{do} de Línea a Lima, sabemos que era efectivo, era la unidad de Estanislao del Canto, quién estimaba que

254 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Huancayo, junio 11 de 1882.

Manuscrito en el Museo del Carmen del Maipú. Nota del Autor: en la citada misiva el subteniente le narra a su padre los pormenores de la expedición a la que califica como terrible, especialmente en el ascenso efectuado de noche, en un sector de empinadas cumbre donde: “*Los caballos no podían subir, se resbalaban en las piedras, los soldados subían gateando, dos piezas de artillería que también iban se dieron vuelta*”.

255 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez, Huancayo, junio 26 de 1882, *op. cit.*, p. 3.

este cuerpo había tenido grandes sacrificios en las campañas pasadas, por lo que era necesario darle un merecido descanso. Lo del “Chacabuco” no estaba en los planes, solo era un rumor infundado.

En los inicios del mes de julio de 1882 el levantamiento fue general; los pequeños destacamentos chilenos estaban sometidos a permanentes ataques y los alimentos eran cada día más difíciles de obtener. El día 2 se intentó cortar el puente de la Oroya, tratando de dejar a las fuerzas chilenas sin víveres y sin municiones, pero felizmente el piquete que lo custodiaba logró hacer fracasar el asalto. En la acción tuvo un rol decisivo el teniente Francisco Meyer, al frente de las fuerzas del 3^{ro} de Línea.



*PUENTE DE LA OROYA DEFENDIDO POR FUERZAS DEL 3^o DE
LÍNEA, AL MANDO DEL TENIENTE FRANCISCO MEYER.
En El Mercurio, Revista del Domingo, 12 de julio de 1998. D. 30.*

Con menos de una semana de atraso, a miles de kilómetros de distancia en Chile, la prensa mantenía informada a la opinión pública sobre lo que estaba sucediendo en la sierra, contando para ello con la información entregada por sus

corresponsales, los informes del gobierno y, en forma especial, las numerosas cartas llegadas desde diversos puntos del interior peruano enviadas a sus familiares por soldados y oficiales. Una comunicación fechada en Huancayo el 4 de julio, es decir a sólo cinco días del combate, dio a conocer las siguientes noticias: *“La situación de la división chilena que opera en estas rejiones cada día se hace más difícil, por las numerosas bajas que hace el tifus.*

El equipo de las tropas despues de tantos viajes se ha destruido por completo i los soldados andan mui mal traídos i carecen de abrigo.

En cuanto a la alimentación, el café i la azúcar ya no se conocen. La sal es un artículo tan escaso que hai graves dificultades para obtenerla...

Los enfermos se han despedido del arroz porque no lo hai.

*Animales los hai en abundancia; pero para ir a buscarlos hai que recorrer largas jornadas, pereciendo despues de cada expedición de esas, diez o veinte hombres, por la febre i otras enfermedades, a consecuencia de los fríos, malas noches i el mal clima de las punas o alturas...”.*²⁵⁶ (Sic)

Como los lectores podrán advertir, el momento que se vivía era muy complicado para la división chilena y por ello, el comandante de la división Estanislao del Canto, junto con informar a don Patricio Lynch de la grave situación que se vivía, efectuó una Junta de Guerra en Huancayo en los primeros días de julio de 1882, para conocer las opiniones de sus subordinados, y exponerles sobre el estado del Ejército, las órdenes secretas dadas por Lynch y el telegrama del coronel don José Francisco Gana, que entregó información confidencial al enemigo.

Participaron en esa reunión: el teniente coronel don José Miguel Alcérreca, teniente coronel Marcial Pinto Agüero, teniente coronel Eleuterio Dañín, sargentos mayores don Domingo Castillo, don Emilio Contreras, don Rafael González y el secretario de la división señor Isidoro Palacios.

Tomando en cuenta diversas consideraciones, se acordó reconcentrar de inmediato los cuerpos en la ciudad de Tarma, determinación que alteraba las órdenes recibidas desde Lima, en las que se ordenaba mantener las fuerzas distribuidas entre Concepción, Jauja y Tarma, ya que en opinión de Del

256 “Noticias del Perú”. *El Estandarte Católico*, 26 de julio de 1882, p. 2.

Canto: “*Las instrucciones del señor General en Jefe no correspondían a la situación en que se encontraba la División*”.²⁵⁷ Uno de los considerandos que se tomó en cuenta para ejecutar la concentración en Tarma nos llama la atención, ya que tiene directa relación con los sucesos que se van a producir en días posteriores. Se trata de la imposibilidad de reforzar los destacamentos de Concepción y Jauja por falta de fuerzas y víveres suficientes, lo que los dejaba expuestos a ser asaltados por cuerpos enemigos muy superiores.²⁵⁸

Con la mayor reserva, afirma el historiador Gonzalo Bulnes, se dispuso el abandono de la guarnición para el domingo 9 de julio en la madrugada,²⁵⁹ pero cuando la guarnición escuchaba respetuosamente misa en la plaza de Huancayo, un soldado de los Carabineros de Yungay penetraba al galope para informar que antes de aclarar el día, el ejército peruano había atacado los destacamentos de Marcavalle y Sapallanga, fuerzas que se vieron obligadas a retirarse a Pucará, donde intentaron contener el ataque enemigo. En forma inmediata, Del Canto movió su división en dirección sur para proteger a su tropa amagada.

La operación duró todo el día por lo que la división debió postergar su salida hasta la mañana siguiente,²⁶⁰ dejando a la 4^{ta} Compañía sola, aislada y sin socorro. Esta situación selló la suerte de nuestros tres subtenientes que, a la misma hora que su Comandante combatía en Pucará, se aprestaban en La Concepción junto a su capitán Ignacio Carrera Pinto para resistir la ofensiva de las fuerzas de Vanguardia del coronel Juan Gastó.

257 Estanislao del Canto. *Memorias Militares*, *op. cit.*, p. 206.

258 Para una mayor información sobre la Junta de Huancayo, ver Estanislao Del Canto. *Memorias Militares*, *op. cit.*, pp. 206-207.

259 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo III, *op. cit.*, p. 156.

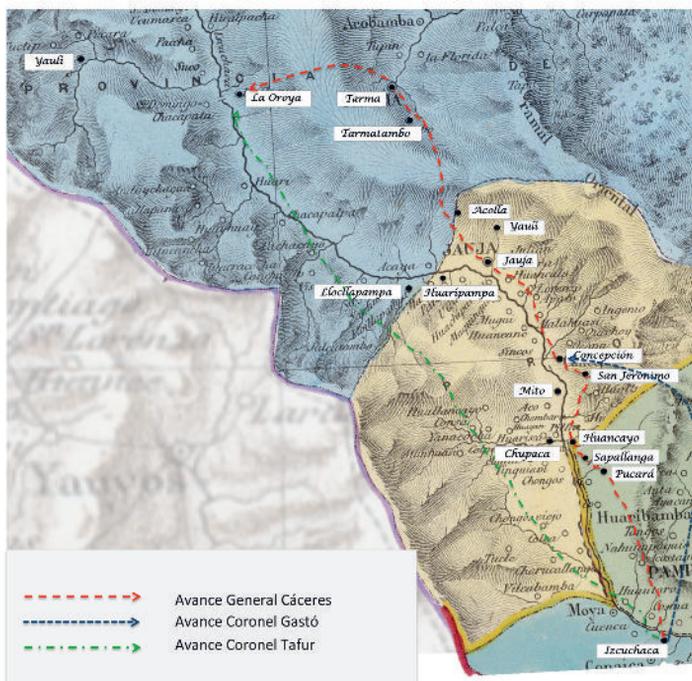
260 Nota del Autor: Solo el Batallón “Chacabuco” –incompleto, pues se encontraba fraccionado, cubriendo sus compañías diferentes poblados por orden de Del Canto–, partió el día de 9 de julio en marcha para La Concepción, bajo el mando del sargento mayor Julio Quintavalla, pero salió atrasado y su caminar fue lento, por lo que debió acampar en San Jerónimo, entre Huancayo y Concepción, limitándose a remitir una compañía de refuerzo a La Concepción: “*Pero el capitán de esa compañía se le antojó también formar campamento a diez o quince cuadras; sintió el combate en La Concepción y a pesar de que la tropa decía que estaban combatiendo y pedía avanzar, el capitán permaneció impassible y ni siquiera se le ocurrió mandar aviso a su jefe de lo que ocurría*”. Estanislao Del Canto. *Memorias Militares*. Editorial Bicentenario, Santiago, 1994, p. 233.

¿Qué había sucedido? La respuesta es la siguiente: mientras el coronel Estanislao del Canto trabajaba intensamente en Huancayo para organizar su partida, tomando todas las medidas de resguardo necesarias; –entre otras atender el traslado de los cientos de enfermos y heridos existentes, construyendo improvisadas camillas con cueros y ramas y requisando las bestias necesarias para transportar los equipos y alimentos– el general Cáceres, en conocimiento de los planes chilenos, sale de Ayacucho²⁶¹ en dirección al valle del río Mantaro, decidido a combatir a su enemigo.

Conforme lo explica el historiador peruano Jesús León González, el estratega Cáceres trazó un plan que pretendía ser muy eficaz: *“Tres columnas debían marchar de sur a norte arrollando a las guarniciones enemigas. La primera al mando del Coronel Juan Gastó y del jefe de guerrillas Ambrosio Salazar, marcharía por el fanco oriental del valle, llegaría a las alturas de San Jerónimo y Concepción, liquidaría la guarnición de Concepción y proseguiría su marcha hacia Jauja; la segunda al mando del Coronel Máximo Tafur y sus ayudantes Toledo y el chupaquino Arauco, avanzaría por el fanco occidental, movilizando a los pueblos de la margen derecha y se constituiría a La Oroya, donde cortaría el puente y liquidaría a cuanto chileno pase por dicho lugar fugando hacia Lima; en tanto que la tercera, al mando del General Cáceres marcharía por el centro del valle del Mantaro arrollando a todas las compañías rezagadas”*.²⁶²

261 Nota del Autor. La ciudad de Ayacucho, lugar de concentración de las fuerzas de Cáceres, fue fundada el 9 de enero de 1539 con el nombre de San Juan de la Frontera, nombre que fue cambiado por Simón Bolívar en 1825 por el de Ayacucho, en homenaje a la batalla que puso fin a la dominación española. Ayacucho quiere decir “Rincón de Muertos”, siendo una ciudad de hondo sentido religioso, donde existían ya por aquellos años numerosas iglesias.

262 Jesús Augusto León González. *La Batalla de Concepción*, Concepción, Empresa Periodística “Concepción Ciudad Heroica”, 1996, p. 5.



Bibliografía de Cartografía: Mapa General del Perú, Departamento de Junín y Huancavelica realizado por Grabado por Declamare, 45 calle S. Andre des Arts, París. PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe, Atlas Geográfico del Perú, Librería Augusto Durand, París, 1865.

GRÁFICO QUE MUESTRA LA CONTRAOFENSIVA DE CÁCERES EN JULIO DE 1882. Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile. Trabajo efectuado a partir de un mapa aparecido en las Memorias de la Guerra con Chile, general Andrés A. Cáceres. Vol. I. Editorial Milla Batres, Lima, 1980, S. P.

Del plan señalado, sólo será exitosa –en parte– la acometida efectuada el día 9 sobre Marcavalle y Pucará, y desde luego el ataque a La Concepción. En página anterior nos referimos al asalto peruano del día 2 sobre el puente de La Oroya, que felizmente resultó en un fracaso para las pretensiones peruanas de aislar en la sierra a la división chilena.

Regresando en el tiempo, cuatro días antes del indicado ataque peruano a Marcavalle y Pucará, en medio de una vorágine de acontecimientos, la 4^{ta} Compañía del “Chacabuco” salió en la madrugada del día 5 de julio de 1882 de Huancayo en dirección al poblado de La Concepción para relevar a la 3^{ta}

Compañía del capitán Alberto Nebel. Su capitán Ignacio Carrera Pinto va acompañado de dos oficiales, el subteniente Arturo Pérez Canto que servía en dicha unidad desde sus inicios en la milicia en 1880 y el subteniente Luis Cruz Martínez de la 6^a que se incorporó en calidad de agregado. Junto a ellos marchan 7 clases: 2 sargentos, 5 cabos y 56 soldados, permaneciendo en Huancayo 39 hombres. El detalle de la fuerza fue estudiado por el teniente coronel Hormazábal en la obra *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*.

De Huancayo a La Concepción existen unas cinco leguas, 20 kilómetros de camino bueno para carruajes, pasando en el trayecto por el pueblito de San Jerónimo, donde se dio descanso a la tropa. Sobre el viaje, el subteniente Cruz, en una de sus últimas cartas conocidas, le relata a su amigo el subteniente Alejandro Villalobos lo siguiente: “*Ayer llegamos a ésta sin novedad; la marcha la hicimos en cinco horas; la tropa marchó admirablemente; a las mil maravillas*”.²⁶³ (Sic)

Se trataba sólo de tropa de infantería, pues no contaban con fuerzas de caballería, carencia que gravitará negativamente en el desenlace trágico del 9 y 10 de julio.

Ya en la aldea y efectuado el relevo, el capitán Ignacio Carrera Pinto debió enfrentar una serie de problemas que afectaban a la guarnición; uno de ellos tenía directa relación con la falta de oficiales que formaban en su compañía, la que solo contaba con los subtenientes Pérez Canto y Luis Cruz, los que debieron compartir las múltiples tareas a realizar, en tal forma que mientras Arturo se encargaba de preferencia de los aspectos administrativos y logísticos, Luis tenía a su cargo la instrucción de la tropa, actividad que se efectuaba diariamente, mañana y tarde. Es oportuno reiterar que el subteniente Julio Montt Salamanca se incorporó a la fuerza de La Concepción solo el día viernes 7 de julio, cuando en viaje desde Huancayo a Lima, decide por invitación de Carrera Pinto quedarse en la aldea. Los detalles de esta situación fueron narrados por el teniente coronel don Pedro Hormazábal Espinoza, en el libro *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, editado en 2011 por el Departamento Comunicacional del Ejército de Chile.

263 Luis Cruz Martínez. “Carta a su amigo Alejandro Villalobos”, La Concepción, julio 6 de 1882, en Nicanor Molinare, “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”, *El Diario Ilustrado*, 19 de julio de 1911, p. 7.

Otra de las preocupaciones del comandante Carrera Pinto se relacionaba con la provisión de los alimentos que se necesitaban diariamente para mantener a su compañía. Conforme a lo establecido, la alimentación de la tropa chilena debía ser costeada por la población peruana, única forma de poder mantener las guarniciones, situación que el propio Del Canto consideraba insostenible. En reunión con el alcalde del pueblo, un señor de apellido Valladares, el capitán de los 77 le solicitó su colaboración en la entrega de los recursos necesarios, haciéndole responsable de su cumplimiento e indicándole que si algo le faltaba a su tropa lo buscaría donde se encontrase.

Además de preocuparse de la alimentación de sus soldados, Carrera debió organizar la preparación de los elementos necesarios para el transporte y alimentación de los enfermos, que debían ser evacuados al hospital de Jauja. Estos enfermos provenían de Huancayo, pero un atraso en la organización del recinto hospitalario retardó su movimiento. En nota del día 8, un estafeta del Comando en Jefe comunica la suspensión de la orden y ordena al capitán Ignacio Carrera Pinto que aliste su compañía para que se una a la columna divisional que debe pasar por Concepción el día 9, encargándole además que tome las precauciones necesarias ante la posibilidad de un ataque enemigo. Sin esperar un minuto, Carrera Pinto ordenó a su segundo, el subteniente Pérez Canto, el acuartelamiento de toda la compañía. Luego escribió su respuesta a la nota recibida; es su último oficio y textualmente señala:

“Comandancia del Cantón Militar de Concepción. Julio 9 de 1882.

*En el acto de recibir su nota de fecha 8 del que rige, procedí a dar cumplimiento a lo ordenado por US. Lo que comunico a US. para su conocimiento y demás fines.- Dios Guarde a US. I. Carrera Pinto.-Señor Coronel Jefe de la División del Centro”.*²⁶⁴

Las fuerzas chilenas eran escasas, sólo habían disponibles 66, ya que once ocupaban la enfermería. Todos los enfermos estaban bajo el cuidado de un joven practicante de 18 años, Clodomiro Pino, que justo en la mañana del glorioso día 9 marchó a Huancayo para conseguir un supe, eso explica que la guarnición de La Concepción se encontrase sin asistencia médica en el momento del combate.

²⁶⁴ Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo III, *op. cit.*, p. 158.

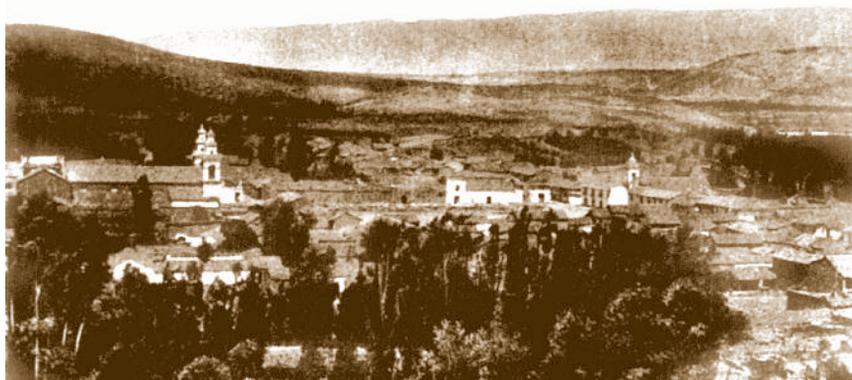
Una vez más, don Benjamín Vicuña Mackenna nos conmueve al darnos a conocer la última nota manuscrita que le enviara al subteniente Pérez Canto su madre doña Delfina, en la que le manifiesta sus temores en torno a la posibilidad de que le ocurriera una desgracia, pérdida que le ocasionaría, según ella, un gran desconsuelo. En su respuesta a la misiva, nuestro ilustre historiador quiere reflejada la elevación espiritual del joven. He aquí su réplica: *“Que si tal cosa llegara a sucederle, haría por que su muerte fuera acompañada de fulgidos destellos de gloria, que más bien que sentimiento le llevara, junto con el ósculo de eterna despedida, un justo sentimiento de orgullo i la satisfacción de haber enjendrado al hijo que había sabido morir por la patria”*.²⁶⁵ (Sic)

Pues bien, ya tenemos a nuestros tres subtenientes en la aldea de La Concepción, villa de antigua data, pues se dice fue fundada por los incas y descubierta posteriormente por los conquistadores españoles el 8 de diciembre de 1536, día de la Inmaculada Concepción.

El historiador y capitán del Regimiento Curicó, don Nicanor Molinare Gallardo, nos entrega una pintoresca descripción del poblado peruano, indicándonos que por los años del combate tenía unos 3.000 habitantes, con una plaza en su centro rodeada por cuatro manzanas: *“Está asentada la villa al norte de una suave lomada, no muy alta, que la cubre de los vientos del sur; los cerros del oriente la dominan por ese flanco; por el norte se abre al valle; i hacia el poniente rumorea a cosa de unas veinte cuadras el Oroya que lo separa del pueblo de Sincos, divisándose sus torres al otro lado del río... El cerro que por el oriente domina el pueblo es muy apropiado para mantener en él una descubierta, por que desde su cumbre se divisa hasta muy lejos... La Concepción tiene una plaza grande, su costado norte lo ocupan casas de vecinos, algunas tiendas se abren en ellas; el sur estaba en edificación en julio de 1882; se edificaba un portal cuyos arcos en parte se veían ya en pie... La iglesia, con sus dos torres i una gran puerta al frente ocupaba el lado oriente... I a continuación, al norte, se encontraba el cuartel que tenía dos puertas a la plaza... La iglesia estaba situada un poco hacia adentro, dejando a su frente un pequeño espacio...*

265 Benjamín Vicuña Mackenna. *“El Álbum de la Gloria de Chile”*, op. cit., p. 377.

*El cuartel era ni mas ni menos la casa parroquial del señor cura i quedaba al centro del fanco oriente de la plaza...Tanto la iglesia, el cuartel i la casa de Salazar, tenían techos de tejas i eran edificios antiguos pero bien construídos”.*²⁶⁶ (Sic)



FOTOGRAFÍA DE LA CONCEPCIÓN TOMADA EN 1888 POR EL INVESTIGADOR ALEMÁN ERNST W. MIDDENDORF, PUBLICADA EN SU LIBRO, PERÚ. OBSERVACIONES Y ESTUDIOS DEL PAÍS Y SUS HABITANTES. En El Mercurio, Revista del Domingo, 6 de julio de 1997, D. 25.

Cinco días permanecieron los chacabucanos en La Concepción, desde el mediodía del miércoles 5 hasta el domingo 9 de julio de 1882, fecha del inicio del glorioso combate. En el Tomo I de esta zaga *Ignacio Carrera Pinto el Héroe*, se entró en el detalle de la vida de cuartel de la 4^{ta} Compañía, en los días previos a la epopeya. El desenlace de esta gesta de honor y la actuación que le correspondió en ella a cada uno de nuestros tres subtenientes será narrada en el próximo capítulo de esta publicación.

266 Nicanor Molinare Gallardo. *El Combate de la Concepción*. I Tomo I, *op. cit.*, pp. 87-88. Nota del Autor: la “descubierta” a que hace mención Molinare al describir la aldea, consistía en una pequeña fuerza adelantada, ubicada a cierta distancia del resto de la unidad, como una forma de prevenir posibles ataques peruanos. El cerro El León fue el punto escogido por los chilenos para evitar sorpresas de parte del enemigo; desgraciadamente el capitán Carrera Pinto, posiblemente por la falta de efectivos, no mantuvo dicha avanzada.

CAPÍTULO V

EN EL COMBATE DE LA CONCEPCIÓN. 9 y 10 DE JULIO DE 1882

Pensamos que este capítulo es, desde luego, uno de los más interesantes de esta obra dedicada a los tres subtenientes de La Concepción, ya que fue en esta histórica jornada donde nuestros jóvenes soldados se transformaron en Inmortales, es decir en los: “*Elegidos desde la eternidad por el Omnipotente para las grandes empresas*”.²⁶⁷

Reconocemos que fue difícil de relatar, tratando de responder a la verdad absoluta, pues no hubo sobrevivientes que pudieran contarnos su historia, no quedó un chileno vivo que nos entregara su testimonio.²⁶⁸ Es incómoda nuestra situación, pero la Divina Providencia no quiso que algunos de aquellos valerosos soldados conservaran sus vidas como ocurrió el 21 de mayo de 1879 en Iquique, en el que según afirma Marcos López Ardiles: “*El detallado parte del segundo de a bordo, el teniente Luis Uribe, y el relato del guardiamarina Arturo Wilson y el mismo informe del comandante Miguel Grau son algunos de los testimonios existentes... que permiten formarnos un cuadro minucioso de las alternativas de la singular epopeya*”.²⁶⁹

A la sombra de esta realidad, nuestras fuentes orales quedaron reducidas a las versiones entregadas por los habitantes del poblado, especialmente los ciudadanos extranjeros que presenciaron el combate, y los soldados

267 Clovis Montero. “Discurso pronunciado por el Presbítero Clovis Montero, con ocasión de la traslación de los corazones de los héroes de La Concepción”, citado por monseñor Joaquín Matte Varas en “*Junto a Dios los Inmortales*”, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2003, p. 43.

268 En la obra *Concepción, Ciudad Heroica*, escrita por el historiador peruano Jesús Augusto León González, se afirma que un niño chileno vestido con uniforme de soldado sobrevivió al combate gracias a la acción del jefe apatino Manuel García, que impidió que lo ultimaran: “*Para luego llevárselo en la grupa de su caballo hasta su casa, en donde lo tuvo por mucho tiempo, se acercó definitivamente en dicho pueblo e inclusive contrajo matrimonio, murió en ese lugar, dejando por hija a Dolores Arenaza y a sus tres nietos*”. En algunas versiones chilenas se menciona la existencia de un niño de 5 años, hijo de una de las tres mujeres que acompañaban a la tropa, pero no se indica su nombre y la historia no ha entregado mayores detalles al respecto,

269 Marcos López Ardiles. “Testimonios de La Concepción”, *Revista del Domingo, El Mercurio*, 12 de julio de 1998, D 30.

peruanos que participaron en este, así como también los numerosos relatos de los militares chilenos que llegaron a la aldea minutos después de haberse producido la tragedia y cuando aún humeaban los restos del cuartel.

El historiador militar, teniente coronel don Francisco Machuca,²⁷⁰ identifica a algunos de los ciudadanos extranjeros que aportaron valiosos detalles; se trata del doctor francés Luis M. Journé, que fue encontrado casi moribundo²⁷¹ y que logró salvar su vida gracias a la atención prestada por los médicos de la división; de los comerciantes alemanes señores Schaf y Krignes, que atendían una botica en la esquina suroeste de la plaza y del comerciante italiano de apellido Gamba, dueño de un almacén. Estas fuentes señaladas por Machuca se encuentran mencionadas previamente, en un informe enviado desde Lima el 22 de julio de 1882 por el corresponsal (anónimo) de *El Mercurio*, otorgándole mayor crédito a las versiones indicadas.²⁷²

Otro importante testigo ocular de los trágicos acontecimientos ocurridos en La Concepción fue el doctor peruano Ramón Tello, quien relató sus vivencias a don Miguel Urrutia Ibáñez, subteniente de la 2^{da} Compañía del “Chacabuco”, que se encontraba al mando del capitán Boonen Rivera. Cinco años más tarde, a través de las páginas del diario *La Industria de Iquique*, el señalado oficial dio a conocer los detalles entregados por el facultativo respecto a cómo habría acontecido dicho episodio.²⁷³

Entre las reseñas que proporcionaron las fuerzas chilenas que llegaron a La Concepción el día 10 de julio de 1882, a escasos minutos de consumada la hecatombe, podemos mencionar los siguientes testimonios: los artículos de prensa del capitán Arturo Salcedo, y su versión sobre el combate existente

270 Francisco Machuca. *Las cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*, Tomo IV, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926, pp. 299-230.

271 Señala un historiador peruano que por aquellos años La Concepción, dado lo peculiar de su clima, unido a la belleza de sus paisajes y abundancia de agua: “cobijaba a numerosos extranjeros... de algunos de los cuales los chilenos se habrían aprovechado para ser sus espías, como es el caso del francés Journé”. En Jesús Augusto León González, *La Batalla de Concepción*, op. cit., p. 6.

272 Para mayor información ver “Correspondencia detallada y cartas sobre este mismo combate” en Pascual Ahumada, *Guerra del Pacífico*, Tomo VII, op. cit., p. 201.

273 Miguel Urrutia Ibáñez. “Para la Historia. Expedición del coronel Canto, y Combate de La Concepción del Perú el 9 y 10 de julio de 1882”, *La Industria de Iquique*, 9 de julio de 1887, p. 2.

en el Archivo Fondos Varios de la Biblioteca Nacional; las impresiones del subteniente del Batallón Lautaro don Arturo Benavides Santos, que integraba la avanzada de la División, autor del libro *Seis Años de Vacaciones*; los antecedentes aportados por el doctor Rómulo Segundo Larrañaga que departió con los héroes el día anterior al combate; las interesantes opiniones de Guillermo Chaparro, soldado del Tacna 2° de Línea y el escrito del teniente don Víctor Valdivieso, entre otros.

Pero es el coronel Del Canto quien nos aporta el resumen oficial de la Batalla de La Concepción. Su parte de guerra enviado desde Tarma al general Juan Francisco Gana está basado en el testimonio presencial de un ciudadano español que cuidaba la casa de don Luis Milón Duarte, situada en la misma plaza donde estaba el cuartel. En esa vivienda pernoctó don Estanislao en la noche del día 10 de julio de 1882. Duarte le indicó, entre otros detalles interesantes del asalto peruano “*Que el combate había empezado a las dos y media de la tarde del día 9, por dos batallones perfectamente armados que calculaba en 800 hombres y que arreaban a más de dos mil indígenas para obligarlos a tomar el cuartel*”.²⁷⁴

Además, en el ámbito de la documentación oficial se ubica el parte de guerra del comandante del “Chacabuco” don Marcial Pinto Agüero, remitido al jefe de la División del Centro Estanislao Del Canto Arteaga, en el que le informa de lo acontecido a una de sus compañías: “*Redactado en forma sobria y concisa, hace una breve relación del combate...*”.²⁷⁵

Ambas notas son muy lacónicas, no entran en el detalle mismo, en la minucia, siendo sin embargo en gran medida, la base de los relatos posteriores, al entregarnos un marco general sobre el cual poder, a través de la vía de la deducción lógica, intentar una versión más o menos auténtica que refleje la actuación de nuestros tres jóvenes subtenientes, en el Combate de La Concepción.

274 Estanislao del Canto. Memorias, *op. cit.*, p. 212.

275 Marcos López Ardiles. “Testimonios de La Concepción”, *El Mercurio, Revista del Domingo*, 12 de julio de 1998, D. 20.

Forman también parte de estos valiosos antecedentes primarios, el Diario del secretario de la División don Isidoro Palacios, funcionario que con gran minuciosidad fue anotando día a día los acontecimientos producidos en la sierra peruana, durante los meses de junio y julio de 1882. Sus vivencias fueron publicadas en Lima, en el mes de agosto, bajo el título *Detalles completos. La retirada de Huancayo*.

Aunque no participó en la Campaña de la Sierra, los episodios históricos de Nicanor Molinare Gallardo, aparecidos en las páginas del *Diario Ilustrado* en julio de 1911 y el Tomo I de su obra *El Combate de La Concepción*, escrito al año siguiente, son fuentes de primera mano, ya que el brillante historiador, a través de entrevistas, conversaciones y múltiple correspondencia sostenida con los protagonistas, dio expresión real a su obra, al contar lo que allí ocurrió.

Pero no olvidemos a nuestros antagonistas; los partes de guerra de los comandantes peruanos participantes en la acción militar merecen nuestra atención, aunque en parte de su relato este dif era absolutamente de nuestra versión de los hechos. Particularmente hemos leído con esmero el parte del comandante de montoneros don Ambrosio Salazar, que se atribuye la iniciativa del ataque, por ser conocedor de la topografía de la ciudad. Según su informe: “*Sus fuerzas sumaban 170 hombres, con rifles desiguales*”.²⁷⁶

Tampoco podemos dejar de lado, al líder de la Breña don Andrés A. Cáceres, que en sus *Memorias sobre la Guerra de 1879*, resume el singular combate, reconociendo con nobleza de ánimo, el valor demostrado en la acción por los soldados chilenos: “*Su porfada resistencia... y su inaudita fereza*”.²⁷⁷

Pues bien, habiendo indicado algunas de nuestras fuentes, los invito a que nos traslademos imaginariamente a La Concepción, en la mañana del día domingo 9 de julio de 1882, para intentar a 132 años de distancia relatar lo que ocurrió ese memorable día, en el que las páginas de nuestra historia se cubrieron de gloria imperecedera.

276 Ambrosio Salazar. “Parte del Comandante de las Montoneras de Comas”. Ingenio, julio 10, 1882. En www.laguerra.com, p. 1.

277 Andrés A. Cáceres. *Memorias de la Guerra del 79 y sus Campañas*, Lima, Editorial Milla Batres, S. A., 1980, pp. 235-236.

Tratándose del día dedicado al Señor, los chilenos como buenos cristianos, asistieron de madrugada a misa. Carrera Pinto y sus oficiales encabezaron el acto litúrgico, que sería el último que se celebraría por mucho tiempo. El oficio religioso contó con la ausencia de la población peruana, la que en su mayoría había abandonado el poblado para refugiarse en el convento de Ocopa,²⁷⁸ bastión del obispo Del Valle, enemigo acérrimo de nuestras fuerzas. En la contienda con Del Canto, la sugestión de la cruz estaba unida a la sugestión por la bandera. Los sacerdotes eran jefes de guerrillas y los feligreses soldados.

La salida de los lugareños nos lleva a pensar que estos tenían noticias sobre el ataque al poblado y por lo tanto su participación en la fiesta de San Feliciano, santo del día, fue solo un pretexto para su masivo éxodo. También es evidente que esta situación debe de haber llamado la atención del capitán Carrera Pinto, que ya sabemos se encontraba advertido por Del Canto de la posibilidad de ser sorprendido por fuerzas enemigas. Confirma don Guillermo Izquierdo Araya que igual indicación le fue también transmitida: *“Por un comerciante francés en tránsito a Lima”*.²⁷⁹ El viajero de apellido Mercier, le advirtió al oficial: *“Que a escasos kilómetros de distancia una columna de montoneros avanzaba en dirección a la aldea”*.²⁸⁰

Respecto a la nota enviada por el jefe de la división y la respuesta de Carrera, el historiador Molinare indica en sus escritos que los montoneros dejaron pasar el correo: *“Haciendo comprender al coronel que la guarnición de Concepción estaba sin peligro, que no había sido atacada...la posta dejó en poder de la superioridad la nota de Carrera y nadie sospechó el ataque ni el tremendo combate y tragedia que se desarrolló en aquella*

278 El convento de Ocopa fue fundado alrededor de 1717, en una hermosa rinconada del valle de Jauja: *“Habiéndose hecho la primera concesión del terreno el 31 de octubre de 1724. Eregido primero en clase de Hospicio, fue sublimado a Colegio de Misioneros con prelado y directores, por Cédula Real de Fdo. VII y confirmado por Bula de Clemente VIII”*. Lo anterior en Antonio Raimondi. El Perú, Lima, Imprenta del Estado, 1872, Tomo II, p. 255.

279 Guillermo Izquierdo Araya. *La Epopeya de la Sierra La Concepción*, op. cit., p 17

280 Mario Dupré del Canto. “El Combate de La Concepción”, *Revista Magazine Militar Patria*, julio 1941, p. 17.

villa el domingo y lunes de esa semana".²⁸¹ (Sic) Sin embargo, el coronel Del Canto, tenía razones para estar inquieto por la suerte que pudieran correr los destacamentos más pequeños. En su poder, afirma en sus Memorias, se encontraban desde los inicios de julio, unas comunicaciones del general Cáceres, respecto a los planes que tenía el enemigo para asaltarlos: "*Y tratar de incomodar nuestra retirada*".²⁸²

Por ser domingo como ya se indicó, la revista a la tropa que se encontraba acuartelada y lista para la marcha, fue más rigurosa que en otras ocasiones; nada escapó a la vista de nuestros jóvenes oficiales, los uniformes lucían más aseados y limpios que nunca, mientras los temidos fusiles Gras brillaban a la luz del amanecer serrano mostrando sus aceradas bayonetas, siempre dispuestas a entrar en acción. En este caso su valor era indiscutible, pues escaseaban las municiones.

Era una mañana helada, hacía bastante frío, originado por el viento que descendía de la cordillera nevada agitando el tricolor chileno que, izado en alto mástil amenazaba en la ancha puerta del cuartel, donde como era de ordinario velaba un centinela. Aquella bandera vería batirse con singular arrebató a esos 77 soldados, sin que ninguno tuviera el pensamiento de arriarla o manchar sus colores. Todos ellos eran buenos tiradores y además valientes, por lo que no se dejarían dominar por el terror y llegado el momento no arrancarían despavoridos.

Por lo demás, a pesar de las advertencias, reinaba una intensa calma, sin que nada especial anunciara la tempestad que se avecinaba desde los cerros, como resultado de las órdenes que Cáceres le dirigió al coronel don Juan Gastó el 8 de julio, instrucciones en las que le decía: "*Supongo que ya estará Ud. en marcha sobre Apata... Veo que ha perdido mucho tiempo y ya es tiempo de entrar en completa actividad*".²⁸³ El jefe peruano en marcha hacia

281 Nicanor Molinare G. "El Combate de La Concepción", *El Diario Ilustrado*, 21 de julio de 1911, p.7. Nota del autor: como una burla de la fortuna, la valija proveniente de la ciudad de Lima, que había recorrido cientos de kilómetros, pasando por Tarma, Jauja y Concepción, contenía en su interior los despachos de capitán para el teniente Carrera Pinto.

282 Estanislao del Canto. Memorias, *op cit.*, p. 218.

283 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo III, *op. cit.*, p. 158.

los desf laderos indicados se informó de la escasa dotación que resguardaba la villa y creyó que sería fácil destruirla.

Mientras en la aldea, poco antes que el reloj marcara las doce del día, un ruido de cabalgaduras proveniente del norte del poblado se hizo sentir con fuerza, interrumpiendo la quietud de la mañana dominguera. Se trataba del ingreso a la ciudad del coronel Eulogio Robles y su escolta, integrada por 20 o 30 Carabineros de Yungay, que viajaban en dirección a Huancayo llevando dinero y calzado para la tropa. En la comitiva se encontraba el doctor Rómulo Segundo Larrañaga, cuyo testimonio entregado posteriormente al historiador don Nicanor Molinare, nos aporta interesantes detalles sobre el crucial momento que se vivía en La Concepción, a no más de dos horas del inicio del combate.

Recordando aquellos históricos momentos, el doctor señala en su carta de fecha 1 de agosto de 1911, que finalizado el almuerzo, Carrera los invitó a quedarse: *“Para presentarnos el pueblo, alabando el carácter de sus habitantes ¡tan ajeno estaba el héroe invicto de estar a un paso de la gloria!”*... El convite fue rechazado de plano por el coronel Robles, quien sorprendido manifestó su extrañeza por las palabras del teniente, y especialmente indicó: *“Cuando estamos rodeados por millares de montoneros hai que partir al punto... Valorice Ud.,—agrega Larrañaga— la petición de Carrera Pinto, y la negativa del coronel, cuando hora y media más tarde... empezaba la homérica jornada...”*²⁸⁴ (Sic)

De nuestra parte nos asalta una duda, ¿qué habría sucedido si el coronel Robles permanece ese día en La Concepción, tomando en cuenta que contaba con una fuerza de caballería? Le dejamos planteada esa inquietud.

El doctor Larrañaga, el coronel Robles y sus soldados, fueron los últimos que departieron con los 77 héroes de La Concepción, a pocos minutos del inicio de su heroica resistencia, iniciada cuando aún los mencionados viajeros recorrían el camino en dirección a Huancayo, donde arribaron alrededor de las 6 de la tarde llevando noticias tranquilizadoras. Una burla más del destino, pues en ese momento se combatía intensamente en la aldea.

284 Rómulo Larrañaga. “Carta a Nicanor Molinare”, Santiago, 1 de agosto de 1911, p. 3.

La mayoría de la documentación existente concuerda en señalar que, siendo las 2:30 de la tarde, se vio aparecer en los cerros que rodean el poblado, las fuerzas peruanas del Ejército de Vanguardia, dirigidas por el coronel peruano Juan Gastó. Se trataba, según el coronel Del Canto, “*De dos batallones perfectamente armados, que arreaban a más de dos mil indígenas*”,²⁸⁵ información entregada al militar por un sirviente español.

Desde luego que las fuerzas peruanas eran muy superiores, como es reconocido por todos, aunque su número varía sustancialmente desde un punto de vista al otro. El Estado Mayor del Ejército de Chile las estima en: “*Unos 600 hombres de los Batallones Pucará, Libres de Ayacucho, y los restos del Batallón América, más unos 1500 guerrilleros*”,²⁸⁶ en tanto que las versiones contrarias hablan de un Ejército Regular de: “*Cincuenta soldados mal pertrechados, los cuales no podían ser eficaces para aniquilar la guarnición... más una fuerza de guerrilleros organizados en tres divisiones: Guerrilleros de Comas, Guerrilleros de Apata y Guerrilleros de Concepción al mando de Ambrosio Salazar*”;²⁸⁷ este último un connotado vecino de La Concepción, que ejercía de abogado y se distinguió particularmente por el odio profesado a los chilenos.

Por si nuestros datos oficiales pudieran parecer desproporcionados, tenemos a la vista el libro de la *Guerra del Pacífico* que editó el Ministerio de Guerra del Perú, obra en la que, por supuesto, aparece relatado el combate y se hace una enumeración interesante de las fuerzas peruanas que participaron en la acción. Según la obra mencionada, las fuerzas del coronel Juan Gastó con las cuales combatieron los 77 chilenos, estaban integradas de la forma siguiente:

1.- Ejército de Línea

- a.- Batallón de Infantería Pucará N° 4, al mando del Tte. Crl. Andrés Freyre.
- b.- Batallón de Infantería “Libres de Ayacucho”, al mando del Tte. Crl. Francisco Carvajal.

285 Estanislao del Canto. Memorias, *op cit.*, p. 212.

286 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, *op. cit.*, p. 284.

287 Jesús Augusto León González. *La Batalla de Concepción*, *op. cit.*, p.16.

2.- Fuerzas irregulares

- a.- Columna de Comas, más las guerrillas de Andamarca, al mando del Cdte. Ambrosio Salazar.
- b.- Guerrillas de Orcotuna, al mando del Cdte. Teodosio López.
- c.- Guerrillas de Mito, al mando del Cdte. Aurelio Gutiérrez.
- d.- Guerrillas de San Jerónimo, al mando del Cdte. Melchor González.
- e.- Guerrillas de Apata, al mando del Cdte. Andrés A. Ponce.
- f.- Guerrillas de Paccha, al mando del Cdte. Abel Bedoya y Seijas.
- g.- Guerrillas de Vilca y de Quichuay.

En el escrito no se indica el número de esta fuerza, pero dada la cantidad de cuerpos que la componen, concluye un historiador militar: “*Debemos dar crédito a las fuentes chilenas que siempre estiman su número en más de dos mil*”.²⁸⁸



DON AMBROSIO SALAZAR Y MÁRQUEZ. En La Batalla de Concepción, de Jesús Augusto León González. P 25.

288 Marcos López Ardiles. “*Testimonios de La Concepción*”. *op. cit*; D. 30.

Frente a un enemigo infinitamente superior, el capitán Carrera Pinto no dudó un instante, tomando las providencias que el caso requería.²⁸⁹ Afirma don Arturo Salcedo, tratando de imaginarse aquellos momentos supremos, que posiblemente una de sus primeras decisiones: “*Fue la de señalar el orden en que sus subalternos debían de sucederle en el mando, después de su muerte*”.²⁹⁰

Ahora bien, para enfrentar el combate, Ignacio Carrera Pinto disponía de tres oficiales, Arturo Pérez Canto, Luis Cruz Martínez y Julio Montt Salamanca. Además contaba con siete clases: un sargento 1º, Manuel Jesús Silva; un sargento 2º, Clodomiro Rosas; tres cabos 1º: Gabriel Silva, Carlos Segundo Morales y Juan Ignacio Bolívar, y dos cabos 2º: Pedro Méndez y Plácido Villarroel, más 66 soldados, de los cuales 10 permanecían en recuperación en la enfermería del cuartel.

Con esta disminuida fuerza –la compañía debía contar con a lo menos 112 soldados– el oficial organizó su defensa, distribuyendo sus tropas bajo cuatro mandos: Pérez, Montt y Cruz, más el sargento 1º Manuel Jesús Silva. Personalmente, él permaneció junto a Luis Cruz: “*Se organizaron tres secciones de 14 soldados y una cuarta*”.²⁹¹ Mientras Pérez Canto cubrió el acceso norte de la plaza: “*A Cruz M., le tocó resguardar la ancha calle del costado sur de la iglesia, especie de larga plazuela que conduce a la montaña del oriente*”.²⁹² Los otros sectores fueron defendidos por Julio Montt y el suboficial Silva.

En esta forma, las tropas chilenas ocuparon sus puestos de batalla, tendidos en la tierra de las bocacalles que dan acceso a la plaza. Allí impertérritos,

289 Nota del Autor: Por desgracia, Carrera Pinto no colocó vigías en lo alto del cerro El León, que hubieran podido advertirle sobre la proximidad del enemigo. Según documento del Archivo Nacional, Fondos Varios, volumen 989, f. 138, los mandos anteriores habían mantenido siempre: “*Destacamentos en el Cerro El León, altura que domina el pueblo por el oriente y en el puente de cimbra de Sincos con orden de impedir el tráfico durante la noche hasta las 7 de la mañana*”.

290 Arturo Salcedo Rivera. “El Combate de La Concepción (9 de julio de 1882), A la Memoria de Ignacio Carrera Pinto. La Gloria no se entierra”. *El Ferrocarril*, 9 de julio de 1889, p. 4.

291 Pedro Eduardo Hormazábal Espinosa. “La Campaña del Ejército del Centro. Defensa de la plaza de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882”. En Julio Miranda Espinoza, *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2011, p. 145.

292 Nicanor Molinare G. “El Combate de La Concepción”, *El Diario Ilustrado*, 22 de julio de 1911, p. 7.

incomovibles, esperaron con ansiedad la orden de fuego. Había que economizar municiones, pues solo se disponía de poco más de cien tiros por soldado. Los subtenientes de pie, sable en mano, mientras el cabo 1°Silva, empuñando su rifle se mantuvo firme junto a su destacamento.

Entre los tres oficiales sobresalía la alta figura de Arturo Pérez Canto, que mantenía con energía su arma de combate. Se trataba de una hermosísima espada que tenía empuñadura de bronce con cabeza de león: “*Su hoja era ancha, larga, de un temple famoso y estaba admirablemente afilada a molejón*”.²⁹³ Veterana de guerra, perteneció originalmente a don Carlos Elías que viajaba en el Rímac, cuando este transporte nacional fue capturado por la escuadra enemiga. Prisionera peruana, el arma permaneció en la cámara del almirante Miguel Grau hasta octubre de 1879, fecha en la cual fue descubierta en visita a la nave capturada por don Pedro Fierro Latorre, oficial del “Chacabuco”, que en mayo de 1881 luego de la campaña de Lima la facilitó a su amigo don Francisco Herrera, que muy pronto se la devolvió por ser muy pesada. Finalmente, asegura Fierro Latorre: “*Arturo Pérez Canto, que era alto y como se sabe muy alentado, me la pidió teniendo presente que estaba bien afilada y que era todo un sable de combate*”.²⁹⁴ Con ella –asegura Molinare– encontró la muerte nuestro joven oficial, perdiéndose en la vorágine de destrucción y pillaje, desconociéndose por lo mismo cuál fue finalmente su destino.

De regreso a La Concepción, cuando todo parecía indicar que se iniciaba el ataque peruano, se va a producir un breve paréntesis; desde la cumbre descende un jinete con una gran bandera de parlamento, el oficial es portador de una nota del coronel Gastó que intima rendición al jefe de la guarnición chilena, evitando con ello: “*Una lucha a todas luces imposible...*”.²⁹⁵ El rechazo inmediato a la intimidación peruana no se hizo aguardar, no se esperaba menos de un chileno, descendiente directo del prócer de la Patria Vieja, general José Miguel Carrera Verdugo.

293 Nicanor Molinare G. *El Combate de La Concepción*. Transcripción de Mauricio Pelayo y Rafael Mellafe, Santiago, Ril Editores, julio 2009, p. 95.

294 *Ibidem*.

295 Francisco Machuca. *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*, Tomo IV, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1930, p. 298.

La decisión notificada al jefe enemigo fue acogida con entusiasmo por cada uno de los soldados chilenos, que se aprestaron sin titubeos a la desigual contienda, ocupando sus respectivos puestos de combate.

Los primeros en iniciar el asalto –según versiones peruanas– fueron las guerrillas, que bajando desde los cerros inmediatos al poblado: “*Se precipitaron como un turbión espeso por los callejones que conducían a la plaza*”.²⁹⁶ Por el este descienden las Guerrillas de Comas, dirigidas por Ambrosio Salazar; por el norte avanzan los Guerrilleros de Apata mandados por Andrés Avelino Ponce, mientras los de Concepción lo hacen por el sur.

Masas de vociferantes indios y fanatizados montoneros, acompañados de algunos sacerdotes, descienden por diferentes laderas de los cerros circundantes, para aparecer por las bocacalles de la plazuela, entonando cánticos y gritos de *¡Viva el Perú!* y *¡Mueran los chilenos bandidos!* La indiada viste chaqueta corta y pantalón que le llega más abajo de la rodilla; algunos llevan zapatos, pero la mayoría usa ojotas mineras; su cabeza está cubierta por el tradicional sombrero alón de pita o de paño. Muchos portan lanzas o garrotes y solo unos pocos tienen rifles.

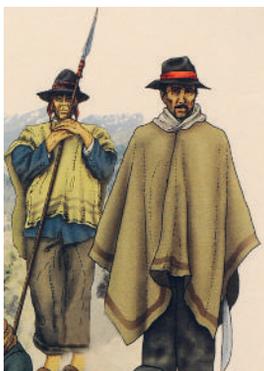
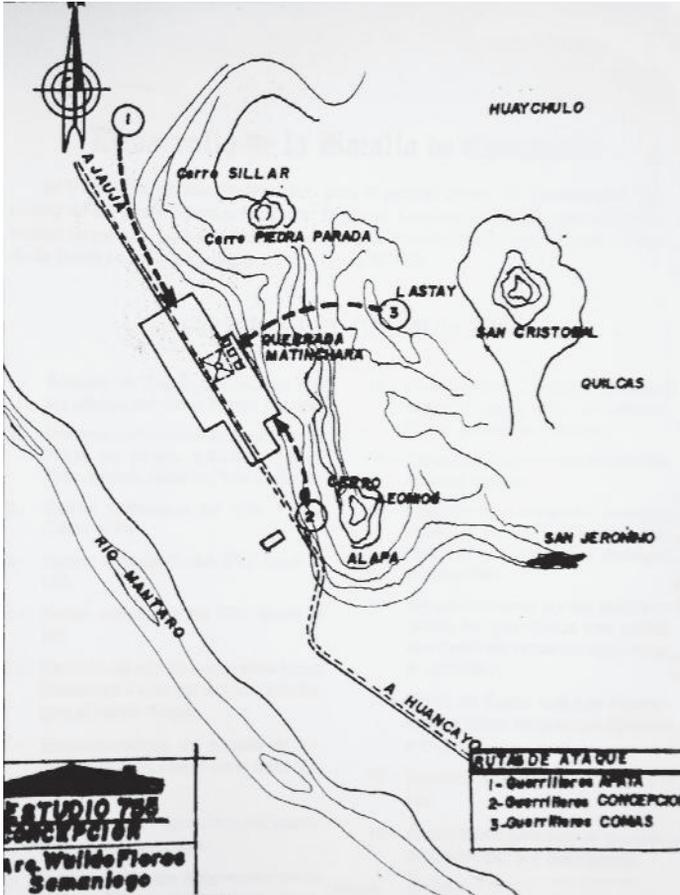


ILUSTRACIÓN QUE MUESTRA A UN INDÍGENA YA UN MONTONERO DEL EJÉRCITO PERUANO. En Patricio Greve Moller y Claudio Fernández Cerda. Uniformes de la Guerra del Pacífico. P. 166. (Adaptación Departamento Comunicacional del Ejército de Chile).

296 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo III, *op. cit.*, p. 159.

A continuación, un croquis peruano nos muestra el ataque inicial de la guerrilla:



FUENTE: JESÚS AUGUSTO LEÓN GONZÁLEZ. LA BATALLA DE CONCEPCIÓN, Empresa periodística "Concepción Ciudad Heroica". P. 13.

En el intertanto, y conforme a lo convenido afirma en su parte Ambrosio Salazar, el coronel Gastó se introdujo en la ciudad sin ser visto por el enemigo: "Siguiendo el camino de Quichuay, para llevar a cabo un movimiento

envolvente, es decir, para desembocar a retaguardia de los combatientes de la plaza, por la esquina de la casa de la Sra. Valladares".²⁹⁷ Esta información no coincide absolutamente con el relato entregado por el historiador Molinare, quien asegura que las fuerzas del batallón Pucará –es decir a lo menos una sección de las fuerzas regulares– mandadas por Ponce de León, uniformados enteramente de blanco: "*Rompen sus fuegos casi desde la cumbre de los cerros del este*".²⁹⁸ Para darle algo de crédito al comandante peruano, aceptemos que Gastó se hizo presente con el otro batallón Los Libres de Ayacucho, también vestidos de blanco y armados con rifles Peabody.

Se aproxima el minuto crucial y Carrera Pinto da la orden esperada; de inmediato se escucha en toda la plaza y sus alrededores el toque límpido de corneta que anunciaba la voz de fuego: *tarí, taríiii, tarí*. Una granizada de balas salió de los poderosos fusiles Gras, cortando cual segadora a la masa atacante que detuvo su avance.

Explica el comandante Pedro Hormazábal, estudioso del tema que: "*Al inicio del combate y con el propósito de rechazar el avance de las turbas y evitar el dominio de la plaza, era imperioso alejarlos del frontis del cuartel. Para ello se recurrió a la táctica de formación en dos líneas*",²⁹⁹ que permitió durante algunas horas mantener despejado el sector, lo anterior gracias a los prodigios de valor y serenidad demostrados por Pérez Canto y sus hombres,³⁰⁰ al igual que el subteniente Montt, mientras Cruz defendía a morir su puesto próximo a la iglesia, evitando así el avance de las fuerzas contrarias.

Los comandantes alientan a su gente que no desfallece en ningún momento, saben que no pueden rendirse, a pesar de que también dentro de sus filas se muestran los primeros claros. Todo ello se prolongó hasta que la llegada

297 Ambrosio Salazar. "Parte del Comandante de las Montoneras de Comas" en www.laguerradelpacíf.co.cl, p. 2

298 Nicanor Molinare. "El Combate de La Concepción", *El Diario Ilustrado*, 22 de julio de 1911, p. 7.

299 Pedro Hormazábal Espinosa. "La campaña del Ejército del centro en 1882. Defensa de la plaza de La Concepción 9 y 10 de julio de 1882" En Julio Miranda Espinoza, *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, op. cit., p. 145. Ver mayores detalles sobre la formación en línea en el artículo indicado.

300 Nota del Autor: Un dibujo de época sitúa al subteniente Pérez Canto con algunos soldados, en la torre suroriental de la iglesia: "*Se atrincheró con un puñado de valientes haciendo mortífero fuego sobre el enemigo*". La información en *La Lira Chilena*, 7 de agosto de 1904, p. 3.

de nuevos refuerzos, y la acción de algunos vecinos, que desde los edificios tomaron parte activa en la lucha disparando contra los chacabucanos obligó al comandante chileno a retirarse al cuartel. Esto último habría sucedido al anochecer del día 9.

En esta forma se habría puesto fin a la primera parte de esta desigual lucha, que no sabemos con exactitud cuántas horas duró, tal vez entre tres y seis, lo cierto es, opina don Guillermo Izquierdo Araya, que había llegado el momento de replegarse: “*Se había producido el agotamiento físico de los defensores, se comprobaba la alarmante disminución de las municiones, muchos combatientes estaban heridos, imposibilitados de combatir...*”.³⁰¹

Por lo que conocemos, hasta ese minuto nuestros tres jóvenes subtenientes se encontraban indemnes, las balas enemigas habían perdonado sus vidas. Es la opinión mayoritaria de nuestros estudiosos del tema, aunque don Guillermo nos deje en la duda cuando afirma que: “*No es lógico pensar que los tres se hayan librado del reguero de balas que llovió mortífero sobre el cuadrado de la plaza que sirvió de escenario en la primera etapa del combate*”.³⁰²

La casa parroquial habilitada para cuartel será el lugar escogido para resguardarse y continuar la homérica defensa. La espaciosa vivienda colindante con la iglesia, era la habitación del cura de la aldea, con numerosas habitaciones y varios patios, se encontraba ubicada en el costado oriente de la plaza. Destacamos en ella sus tres ventanas con rejas de fierro, su ancha y fuerte puerta de acceso y su techo, que para algunos era de paja y para otros de tejas, material utilizado solo por los vecinos más acaudalados como sería el caso de don Ambrosio Salazar, cuya morada de dos pisos, lindaba por el norte con el improvisado fortín.³⁰³

Se inició entonces, la segunda etapa de la lucha, en la que las fuerzas atacantes intentarán en diversas oportunidades ocupar el cuartel; varias veces

301 Guillermo Izquierdo Araya. *La Epopeya de la Sierra La Concepción, op. cit.*, p. 20.

302 *Ibidem*, p. 22.

303 Nota del Autor: En la obra ya citada, *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, se hace una acabada descripción del cuartel chileno, incorporándose además un plano que muestra su planta.

trataron de acercarse sin conseguir éxito en sus intentos, puesto que desde las ventanas y puerta, la guarnición chilena ofrecía una enérgica defensa: “*Los enemigos –afirma Salazar– no cesaron de dirigirnos sus proyectiles por las numerosas ventanas del edificio*”.³⁰⁴

Los ataques sucesivos al bastión nacional: “*Determinaron al resuelto jefe a salir a la plaza y dar una batida a los enemigos*”.³⁰⁵ Dada la escasez de municiones parece lógico creer que la carga a la bayoneta, tantas veces practicada en el campamento de Ate, haya sido el sistema utilizado por los chilenos.



ILUSTRACIÓN DEL COMBATE DE LA CONCEPCION QUE MUESTRA AL SUBTENIENTE LUIS CRUZ MARTÍNEZ EN LA PUERTA DEL CUARTEL, JUNTO AL CAPITÁN IGNACIO CARRERA PINTO. El dibujo pertenece al artista Luis F. Rojas, en la Lira Chilena, año VI. Tomo 2 N° 29, 1903, p. 5.

Nos informa un corresponsal, que en una de estas salidas resultó herido el jefe chileno: “*Pues al llegar a la puerta del cuartel era alcanzado por una bala que le causaba una grave herida en el brazo izquierdo... Recogido por los nuestros, vendada la herida... el bravo capitán volvía a ponerse a la*

304 Ambrosio Salazar, *op. cit.*, p. 2.

305 Luis Adán Molina. “Mártires del Deber Cívico. Gloria al Heroísmo. *El Mercurio*, 9 de julio de 1922. p. 5.

cabeza...”.³⁰⁶ Por desgracia, algunas horas más tarde, en una acción similar Carrera encontrará la muerte de un balazo en el pecho. Afirma el Estado Mayor del Ejército que: “Sucedió en el mando, el subteniente Julio Montt... caído Montt, el subteniente Pérez Canto continuó la heroica resistencia”.³⁰⁷ Es la opinión sustentada también por el historiador Molinare,³⁰⁸ mientras que por su parte, el teniente coronel Pedro Hormazábal E. en su escrito ya indicado, de acuerdo a las últimas investigaciones y deducciones sobre el hecho, señala que Julio Montt encontró la muerte al amanecer en una de las salidas, cuando aún estaba con vida su comandante, el que cayó: “El día lunes 10 de julio temprano, alrededor de las 07:00 hrs... Le sucedió en el mando el subteniente Arturo Pérez Canto”.³⁰⁹ El último en encontrar la muerte cerca de las 10:30 del día 10 de julio de 1882: fue el subteniente Luis Cruz Martínez.



HEROICO COMBATE DE LA CONCEPCIÓN. Bosquejo aparecido en La Lira Chilena, 7 de agosto de 1904, pp. 3-4.

306 El Corresponsal (anónimo). En Pascual Ahumada. *La Guerra del Pacífico*, Tomo VII, *op. cit.*, p. 199.

307 Estado Mayor General del Ejército. *Galería de Hombres de Armas de Chile*, Tomo II, *op. cit.*, p.211. Nota del Autor: El Estado Mayor, posiblemente recoge las afirmaciones sobre la forma en que se dio la sucesión del mando en La Concepción, del corresponsal anónimo de *El Mercurio* recién citado, quien afirma que muerto Carrera: “Será el subteniente Montt quien encabezará la resistencia. En Pascual Ahumada. *Guerra del Pacífico*, Tomo VII, *op. cit.*, p. 200.

308 Nicanor Molinare. *El Combate de La Concepción*, Transcripción de Mauricio Pelayo González y Rafael Mellafe Maturana, *op. cit.*, p.127.

309 Pedro Hormazábal Espinoza., *op. cit.*, En Julio Miranda Espinoza, *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, pp. 152-153.

Para historiar los últimos momentos de lucha de los tres oficiales mártires –con la salvedad indicada anteriormente respecto al orden de su muerte– les entregamos a continuación parte del relato del capitán del Curicó e historiador don Nicanor Molinare Gallardo, escrito aparecido en *El Diario Ilustrado* de Santiago en julio de 1911, fecha de la traslación de los corazones a la Catedral Metropolitana.

Según Molinare, al amanecer, agotadas las municiones de los chilenos y con el cuartel en llamas, los peruanos lo tomaron por asalto, penetrando por el fondo y a través de forados hechos en las murallas, dando alaridos de rabia e impotencia, porque después de casi veinte horas no habían podido rendir a nuestros soldados: *“La lucha se traba ahora en el primer patio... Pérez Canto sable en mano, sostiene en su diestra aquella espada famosa, la de Pedro Fierro Latorre... con ella pone a raya a cuanto enemigo alcanza, y surcos de esterminio, de muerte, hace en las flas peruanas... que al fn cae derribado... bajo el corredor, cerca, un poco al sur del pasadizo principal...*

Julio Montt, acosado en el patio... se repliega a la pieza de la esquina sur oriente, y en ella resiste por algunos minutos.

El subteniente Montt y sus soldados no tienen un sólo cartucho; hacen cara a pura bayoneta, rechazan sin descanso cuantos asaltos les dan, y uno a uno van siendo fusilados por la tropa regular de Gastó que, ahora si que tiene alientos para disparar sobre aquellos héroes que no tienen munición para responder a sus crueles enemigos...

Montt Salamanca queda rodeado de todos sus hombres; es un montón sagrado que huele a gloria...”.³¹⁰ (Sic) Afirma don Isidoro Palacios, secretario de la División Del Canto, que serían 17 los cadáveres de los soldados chilenos que yacían formando un túmulo de cuerpos junto a su subteniente, en una pieza del indicado cuartel.³¹¹

Sobre la tenaz oposición de los chilenos, el parte del comandante de las Montoneras de Comas don Ambrosio Salazar, es un buen testimonio, y si bien contiene informaciones absolutamente erróneas que tergiversan la realidad

310 Nicanor Molinare G. “El Combate de La Concepción”. *El Diario Ilustrado*, 23 julio 1911, p. 5.

311 Isidoro Palacios. *La Retirada de Huancayo*, op. cit., p. 16.

de lo ocurrido, admite que los chilenos ofrecieron dentro del cuartel: “*Una resistencia verdaderamente horrible*”.³¹²

A esta altura de nuestro relato, próximo a las 10 de la mañana del día 10, solo queda con vida el subteniente Luis Cruz Martínez. Es una situación que nadie pone en duda. Todos los observadores, especialmente los extranjeros que presenciaron el drama: Shoff, Guolfo, el médico francés Luis Journés y otros, coinciden en que el joven curicano fue el último oficial que sable en mano, cuando los peruanos penetraron por el fondo del cuartel, salió a la plaza para luchar y morir de frente al enemigo.

El historiador curicano don Edmundo Márquez Bretón, hijo del mismo terruño del héroe, nos regala una vibrante narración de los últimos minutos del espartano combate, en la que, intentando adentrarse en la mente y el alma juvenil del subteniente Luis Cruz, resume así sus últimos pensamientos: “*Después de una defensa heroica podía rendirse con honores militares. Volvería a su tierra junto a su abuela, reiniciaría los estudios en el Liceo. Después ingresaría a la Universidad, sería un profesional, un hombre de importancia*”.³¹³

No cabe duda de que fue una decisión difícil de asumir, pero al final se impuso con mayor fuerza la tradición de honor que debía respetar y el deber que tenía que cumplir, sin olvidar que debía seguir el ejemplo de sus tres camaradas, ya inmolados en defensa de su bandera.

Por eso, de nada sirvieron los gritos de sumisión lanzados por los atacantes, los que se pierden en el fragor de la lucha: no hay rendición; los peruanos no saben que esta palabra no existe en el léxico de los soldados chilenos. Hasta una mujer intercede, se trata de una hermosa joven peruana,³¹⁴ con la cual el

312 Ambrosio Salazar, *op. cit.*; p. 3.

313 Edmundo Márquez Bretón. *Luis Cruz a la Luz de la Verdad*, *op. cit.*, p. 64.

314 Nota del Autor: El idilio es mencionado 30 años más tarde por el intendente de Curicó don Arturo Balmaceda F., quién al inaugurar el Monumento a Luis Cruz Martínez recuerda una situación especial que le había relatado don Anselmo Blanlot Holley, capitán del Batallón Curicó, destacando en parte de su alocución: “*Por misteriosa y cruel combinación del destino, tuvo una niña el dolor de presenciar el heroísmo y la muerte de Luis Cruz, a quien había otorgado su cariño y su amor... ¡Piedad! grita. ¡Misericordia Dios mío, no maten a Luis!*” “Inauguración del Monumento a Luis Cruz”, diario *La Prensa* de Curicó, 10 de octubre de 1912, p. 2.

subteniente mantenía un idilio, pero la respuesta fue muy clara y así la destaca un historiador: “*¡No me rindo...! ¡Un chileno muere pero no se rinde nunca! ¡Viva Chile! ¡Viva Curicó! ¡Viva el Chacabuco!*”.³¹⁵

El reloj se detuvo a las 10 de la mañana, el drama estaba a punto de concluir; se trata de un instante supremo, y hasta el hombre más valiente se anonada, especialmente estando en presencia de los despojos de sus camaradas; Luis Cruz Martínez, el adolescente idealista, el mejor estudiante del Liceo de Curicó, el niño que se hizo soldado, sable en mano arremetió contra la muralla de bayonetas y lanzas enemigas, para morir combatiendo. Su cuerpo lleno de heridas, completamente desnudo, quedó tendido en la plaza de La Concepción.

Son las 11:00 a.m. del día 10 de julio, se ha cerrado el telón que pone fin a la tragedia, han muerto los 77 defensores de La Concepción y escenas de salvajismo se producen en la plaza de la aldea. A la misma hora, la división chilena atrasada en un día, marchaba lentamente en dirección a esa plaza. Como precaución los enfermos iban en el centro; unos en camilla, otros en burros y algunos, los que se encontraban en mejores condiciones, a pie.

El comandante Marcial Pinto Agüero, en completo desconocimiento de lo sucedido a su compañía, ordenó a su ayudante el capitán Arturo Salcedo Rivera que se adelantara, forzando sus cabalgaduras, para prevenir al capitán Carrera Pinto de su pronto arribo, a fin de que preparase rancho, medicina y habitación para la división que iniciaba su retirada. Recuerda Salcedo: “*A las 2½ llegamos a San Jerónimo... no se divisaba un alma... cuando de una de sus casas vimos salir al súbdito italiano don Carlos Rivetti... se dirigió a nosotros desde lejos accionando... Toda la guarnición sin que se haya escapado uno solo han muerto en La Concepción. Todos, todos han perecido, no se rindieron jamás; Qué chilenos tan bravos!*”.³¹⁶

315 Nicanor Molinare G. “*El Combate de La Concepción*”. Transcripción de Mauricio Pelayo y Rafael Mellafe, *op. cit.*, p.130.

316 Arturo Salcedo Rivera. “Informe del capitán del “Chacabuco” Arturo Salcedo”, en Nicanor Molinare, *El Combate de La Concepción*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 90-91.

Fue la primera noticia que tuvieron los chilenos sobre la tragedia. El capitán Salcedo, luego de observar desde una loma el incendio del cuartel, volvió grupas y a galope tendido corrió a darle cuenta a su comandante de lo acontecido. De inmediato, Pinto Agüero, luego de informar al coronel Del Canto, avanza con la vanguardia sobre La Concepción, sosteniendo un breve combate con fuerzas de montoneros que aún permanecían en la aldea. A las 16 horas arriba a la plaza el coronel Estanislao del Canto.

El espectáculo es dantesco, sobre la plaza y en el interior del cuartel que ardía totalmente, se encontraban los cuerpos mutilados de los 77 chilenos: *“Todo era ruina, desolación y miseria; los muertos estaban quemados, hechos pedazo, profanados...”*.³¹⁷ Evoca el coronel Del Canto en sus Memorias: *“Era un cuadro aterrador el que presentaba el campo de acción... sólo quedaban montones de cadáveres de ambos combatientes”*.³¹⁸ Sin dilación se tomaron las medidas de guerra que la situación requería, ocupándose los cerros próximos a la aldea, mientras los Carabineros de Yungay recorrieron la zona aledaña con orden de vigilar el sector y eliminar fuerzas enemigas.

El comandante del 6° de Línea, don Marcial Pinto Agüero, y sus subordinados del “Chacabuco” recibieron la penosa misión de ubicar, ordenar y reconocer en lo posible, los restos de sus camaradas caídos en la acción. Existía la esperanza de que pudiera haber sobrevivientes, pero con el correr de las horas la cruda realidad demostró que todos habían perecido, entre ellos nuestros tres jóvenes subtenientes.

En una habitación ubicada en el primer patio del cuartel, en el sector norte, en medio de un montón de cadáveres, desnudo, destrozado, semi carbonizado, se encontró tempranamente a Julio Montt. Resaltaba su alta figura y su extrema delgadez, producto del tifus que lo había afectado. Un documento del Archivo Nacional nos describe ese momento sagrado afirmando que: *“Sus restos estaban mutilados con infinitas heridas y cubierto el busto con una*

317 Archivo Nacional. “Hoja de vida del capitán Arturo Salcedo Rivera” Fondo Varios, Vol. 989, p. 130.

318 Estanislao del Canto. Memorias Militares, *op. cit.*, p.211.

*camiseta de lana; en la cara presentaba una pequeña cicatriz, era el único de los cuatro cabezas de esa legión a quién habían maltratado en la cara... Estaba sumamente faco, de modo que aquel cadáver no tenía carne para herida tanta”.*³¹⁹

Respecto a Arturo Pérez Canto, los documentos indican que su cuerpo quemado y desnudo fue encontrado, rodeado de sus soldados, todos totalmente destrozados: *“A la entrada del mismo primer patio, a la derecha del pasadizo, bajo un corredor que ardía, cubierto de maderos encendidos, de restos del edificio que se había desmoronado encima. A Pérez Canto le faltaban las posaderas y las pantorrillas”.*³²⁰

Por su parte, el menor de los tres mártires, el curicano Luis Cruz Martínez, yacía tirado desnudo, en la plaza frente a la iglesia, posiblemente en el mismo lugar en que lo había sorprendido la muerte: *“Las manos, los dedos cortados, degollados por aflados cuchillos; está a la vista que a mano ha querido arrancar la enemiga y homicida arma.*

Sus heridas son infinitas pero su rostro no tiene lesiones, está intacto.

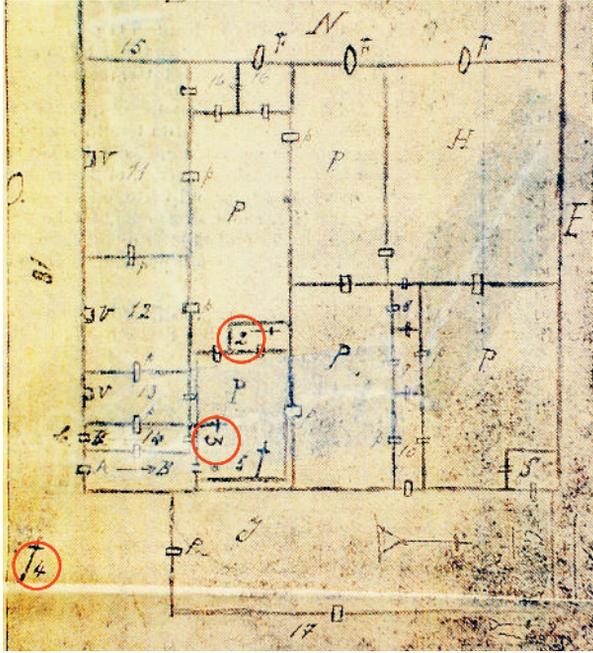
*Su cadáver ha sido profanado, mutilado horrorosamente”.*³²¹

319 Archivo Nacional, *op. cit.*, p. 132.

Nota del Autor: Revisando la correspondencia del médico de la división, don Justo Pastor Merino, nos encontramos con una carta enviada a su hermano José Luis, fechada en Tarma el 15 de julio de 1882. En dicha misiva, el doctor se atribuye el reconocimiento del cadáver del subteniente Montt, recordando que dicho oficial: *“Había sido atendido por mi mismo de tifus en Huancayo”.* La información anterior en Edmundo Márquez Bretón, *Luis Cruz a la Luz de la Verdad, op. cit.*, p. 76.

320 *Ibidem*, p. 132.

321 Archivo Nacional. Fondo Varios, *op. cit.*, p. 131.



*DIBUJO DEL CUARTEL QUE INDICA LOS LUGARES EN QUE FUERON ENCONTRADOS LOS CUERPOS DE LOS TRES SUBTENIENTES:
CON EL N° 2 - JULIO MONTT SALAMANCA.
CON EL N° 3 - ARTURO PÉREZ CANTO.
CON EL N° 4 - LUIS CRUZ MARTÍNEZ.*

Bosquejo en el Diario Ilustrado, 12 de julio, 1911, p. 7. Gentileza Biblioteca Nacional.

Luego, una vez efectuado su reconocimiento, los despojos de los oficiales fueron lavados con extremo cuidado y llevados posteriormente, con religioso respeto, a una pieza del cuartel que separaba el segundo y tercer patio, la misma que había servido de comedor a los oficiales, y allí sobre una mesa fueron ubicados los cadáveres. En ese rústico mueble, transformado en el altar de la Patria volvieron nuevamente a estar juntos, tal como habían combatido.

En principio se pensó en trasladarlos a Lima, participando de esa idea el ayudante del coronel don Ismael Larenas, pero la distancia a recorrer y las dificultades del trayecto pesaron en contra de la proposición. Finalmente se

decidió extraerles los corazones y colocarlos en frascos llenos de alcohol que preservaran las sagradas reliquias.

A las 7 a.m. del día 11 de julio de 1882, en una ceremonia que contó con la presencia de jefes, oficiales y tropa de la división, sin descargas por la falta de municiones, se dio cristiana sepultura a los restos de los cuatro héroes: capitán Ignacio Carrera Pinto y subtenientes Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez. Sus cuerpos fueron enterrados al pie del altar mayor de la Iglesia, mientras la tropa fue ubicada en una zanja: *“larguísima y muy profunda que se abrió a retaguardia... Vestidos, envueltos en blanco sudario, uno a uno fueron colocados los setenta y dos héroes del “Chacabuco” y el legionario del Lautaro”*.³²²

Recuerda el jefe de la división: *“Ordené... en seguida que se pegase fuego a la iglesia para que los escombros de ella salvaguardasen la profanación de los cadáveres”*.³²³

Una hora más tarde, la división del centro continuaba su retirada en dirección a Jauja. Convenientemente protegidos, en las alforjas de tres distinguidos oficiales que tenían cercana amistad con los héroes, viajaron hacia Lima los frascos que contenían las sagradas reliquias. El subteniente Luis Molina recibió el corazón de Julio Montt Salamanca; el teniente Arturo Echeverría Montes el de su amigo Arturo Pérez Canto, mientras Alejandro Villalobos tuvo a su cargo la custodia del corazón de Luis Cruz Martínez.³²⁴

De esta manera y con singular respeto, emprendieron el regreso a su lejana patria, donde los esperaban las familias, los amigos y todo un país asombrado y agradecido de su heroísmo. Es que ellos murieron como solo saben morir los héroes, con la frente en alto, la mirada altiva y el corazón henchido del más puro amor a Chile.

322 Archivo Nacional. Fondo Varios, Vol. 989, pp. 133-134.

323 Estanislao del Canto. *Memorias Militares, op. cit.*, p. 212.

324 Para un conocimiento más profundo del tema de los corazones, se recomienda leer el capítulo V de la obra *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, escrita por el profesor Julio Miranda E., Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2011.

CAPÍTULO VI

DESPUÉS DEL HOLOCAUSTO

A partir de ese minuto, relata Arturo Benavides Santos, oficial del “Lautaro”, la marcha en dirección a Jauja, se efectuó –a pesar de las órdenes impartidas– desordenadamente: “*Ya eran algunas camillas que se dispersaban un tanto, que algunos avanzaban en burros y rompían las fleas, que otros descansaban cuando la generalidad marchaba*”.³²⁵

Desde las alturas el enemigo acechaba, aprovechando cualquier oportunidad para disparar sobre las tropas o dejar caer las temidas rocas al paso de la división. Como medida de resguardo informa su secretario, se ordenó: “*Tomar altura a una compañía del 2º con el objeto de ahuyentar a los bellacos que se divisaban en las cumbres de los cerros*”.³²⁶ Sin otras novedades, esa misma tarde el convoy alcanzó la localidad de Jauja.

El día 12 fue de descanso para la tropa, pero la presencia cercana del enemigo determinó la salida esa misma noche del pueblo, para iniciar una larga jornada de 18 leguas hasta Tarma. Nos cuenta don Isidoro: “*La marcha de esa noche fue pesada y molesta, a causa del frío, para los enfermos y los que iban a caballo.*

Muchos la hicieron a pie, entre otros el coronel que hizo una caminata de 2 leguas”.³²⁷

Un día más tarde, el viernes 14, las fuerzas de Del Canto alcanzaron la localidad de Tarma, ciudad destacada de la sierra peruana, con una población cercana a los 10.000 habitantes, ubicada a unas cuarenta leguas de Chicla, estación terminal del ferrocarril de Lima a la sierra. Faltaba aún mucho camino que recorrer a pie y seguramente los oficiales comisionados debieron hacer grandes esfuerzos para mantener intactas las redomas de vidrio, que contenían los preciados corazones de sus recordados camaradas de armas. Se trataba de un tesoro que a toda costa había que proteger.

325 Arturo Benavides Santos. *Seis Años de Vacaciones, op cit.*, pp. 148-149.

326 Isidoro Palacios, *op. cit.*, p. 24.

327 *Ibidem*, p. 27.

El camino hacia el interior de la sierra los sorprendió en la plenitud de sus vidas, con todas las esperanzas propias de la juventud, tal vez, continuar sus estudios, formar una familia, realizarse profesionalmente, no lo sabemos. La vida es muy bella, especialmente para los jóvenes, pero la patria les hizo mayores exigencias y ellos no dudaron en cumplir con su mandato. Hoy en el camino de vuelta, sus corazones ya no palpitan, pero sus almas se han inmortalizado.

Tenemos a la vista un documento oficial firmado por el comandante Pinto Agüero, dirigido al señor Inspector General del Ejército, fechado en Tarma el 15 de julio de 1882, es decir, a cinco días del combate; en él se menciona a los subtenientes don Julio Montt Salamanca y don Arturo Pérez Canto. El escrito se refiere a las asignaciones económicas que ambos oficiales efectuaban: Julio Montt entregaba \$40 mensuales en Santiago a don Roberto Montt y Pérez Canto \$30 en Valparaíso a su padre don Rudecindo. Los dineros eran de cargo del “Chacabuco”, pero por el fallecimiento de los oficiales pasaban a ser cargo de la ley, que debía dictarse a la brevedad. Como se ve la vida debía continuar.

Mientras permanecieron en Tarma, las fuerzas nacionales fueron constantemente asediadas por el enemigo, librándose dos combates, uno en el caserío de Tarma Tambo el día 15, y otro en el sector de San Juan de la Cruz el 16. En el primero participó una compañía del “Lautaro” mandada por el subteniente Arturo Benavides Santos, que resistió durante las ocho horas que duró el cerco. El enemigo relata Benavides: *“Intentó diez o doce asaltos... Venían en primeras filas y como en línea, de treinta a cuarenta hombres de uniforme y con rifles, que eran, al parecer los mejores tiradores. En seguida, varias filas un tanto compactas de indios con lanzas... En cuanto se movía la masa atacante, los soldados comenzaban a elegir a cuáles apuntarían, como si se tratara de una partida de caza o tiro al blanco... Obedecían convencidos, la orden de hacer bien la puntería y disparar pausadamente, pues se daban cuenta la importancia que tenía el no desperdiciar municiones. ¡Sólo teníamos ochenta tiros por hombre!...”*³²⁸ Finalmente la llegada oportuna de refuerzos provenientes de Tarma, obligó al abandono del campo por parte de las fuerzas peruanas.

328 Arturo Benavides Santos, *op. cit.*; p. 150.

Al día siguiente, domingo 16 de julio de 1882 día de la Virgen del Carmen, Patrona del Ejército, en plena misa de campaña llegó la noticia de que el enemigo atacaba la avanzada del 2º de Línea en el caserío de San Juan de la Cruz. En forma inmediata partió en su ayuda el coronel Del Canto, reforzando la compañía atacada, causando numerosas bajas a los montoneros, y apoderándose de parte de su bagaje.

Lo que ocurría es que el enemigo estaba ensoberbecido después de la destrucción de la 4ª compañía del “Chacabuco” en La Concepción. El general Cáceres había logrado reunir cerca de diez mil indios, que fueron ubicados en las alturas de las quebradas que comunicaban Tarma con la Oroya. Situados en puntos estratégicos esperaban el paso de las fuerzas chilenas para atacarlas dejando caer pesadas rocas (galgas) en los sectores más empinados.

El jefe peruano pensaba aniquilar la división chilena cuando esta abandonara Tarma, por el único camino existente, evitando previamente un ataque a la población, el que seguramente afirmó: *“Iba a traer como consecuencia la destrucción de la ciudad... Por otra parte no me daba, prisa en atacarle esperando el aviso de Tafur, de haber cortado el puente de la Oroya”*.³²⁹ Hasta ese minuto, Cáceres no estaba enterado que dicha construcción permanecía intacta en manos chilenas, luego de la heroica defensa de las fuerzas mandadas por el teniente Meyer.

La situación de las fuerzas chilenas era delicada y se corría el peligro de que fuera cortada su retirada hacia Lima. Frente a esta difícil realidad, el coronel Del Canto, hombre que se caracterizó según sus biógrafos: *“Por su valor a toda prueba, arrojo y serenidad...”*.³³⁰ planificó cuidadosamente y en total secreto su partida, la que se efectuó en la noche del día 17, favorecido por las sombras y una densa neblina que cubría el sector.

La marcha relatada en detalles por Benavides Santos adquirió ribetes de una verdadera epopeya, digna de ser cantada épicamente dada la majestuosidad del escenario, y los rigores de la naturaleza llevados al máximo extremo

329 Andrés Cáceres D. *Memorias de la Guerra del 79*, op. cit., p. 237.

330 Virgilio Figueroa. “Estanislao del Canto”, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile, 1800-1928*, Santiago, Establecimientos Gráficos Balcels & Co., Volumen II, p. 343.

que agravaron los sufrimientos de la tropa, que se movía lentamente, con un frío intenso en medio de fuertes nevazones, sin alimentos, transportando numerosos enfermos, y con escasa dotación de municiones.

Escribe el oficial del “Lautaro”: *“Cuando comenzó a aclarar pudimos darnos cuenta del paraje por donde marchábamos... No creo exagerar al decir que los cerros serían de trescientos o más metros de altura, y tan pendiente que en parte parecían gigantescas y deterioradas murallas, colocadas en forma irregular para delinear con ellas una dilatada avenida de cuarenta a cincuenta metros de ancho... Al llegar el día los montoneros nos descubrieron y dejaron caer sobre nosotros desde las alturas grandes piedras... Afortunadamente no nos hicieron grandes daños... Poco después salimos de esa quebrada...”*³³¹

El general Cáceres debió reconocer con rabia, que había sido burlado por su oponente, que de manera furtiva logró escapar de una encerrona que parecía no tener salida, limitándose a aceptar que no pudieron ver ni escuchar a las tropas enemigas: *“Ni menos oír el paso de su silente marcha nocturna. Se ignoró pues, la escapada de los chilenos hasta eso de las siete de la mañana, en que disipándose un tanto la niebla, se me dio el consiguiente parte...”* prosigue el general. *Creí alcanzarle en la Oroya y allí batirle. Pero al llegar jadeante a dicho lugar, ya Del Canto había cruzado el puente, haciéndole volar en seguida, para asegurar su retirada”*.³³² (Sic)

En la Oroya, donde las fuerzas chilenas permanecieron varios días, la situación se tornó desesperante; a la falta de víveres para la tropa que debió mantenerse a pura carne cocida con sal y agua, y la escasez de forraje para los animales que tuvieron que alimentarse con los techos de paja de las casas, se agregaron las enfermedades.

Por fin el 25 de julio de 1882, el coronel Martiniano Urriola, jefe de la plaza de Chicla, a quien don Patricio Lynch había entregado el mando de la división relevando de su cargo a Del Canto, ordenó la partida de las fuerzas chilenas hacia dicha estación terminal. El 27 término de la penosa marcha a pie, significó un renacer del espíritu, se recobró el optimismo, la esperanza,

331 Arturo Benavides Santos, *Seis Años de Vacaciones*, op. cit., p. 154.

332 Andrés Cáceres D. *Memorias del la Guerra del 79*, op. cit., p. 237.

y a pesar del hambre, del cansancio, harapientos uniformes y destruido calzado, su ingreso a la estación se efectuó en formación irreprochable, en una marcialidad que impresionó a los presentes, incluyendo al coronel Urriola, quien en telegrama al General en Jefe señaló: “*No creo justo que yo me haga cargo de la división del señor coronel Canto, porque desde ayer que empezó a llegar la tropa, he notado que todo viene en perfecto orden y muy bien dirigida. No ha quedado ningún rezagado, y los cuerpos han llegado en rigurosa formación... No creo justo el agravio que se hace al honorable jefe, y si a U.S., le parece conveniente, puede quedar en su puesto y regresar a Lima*”.³³³ No se conoce la respuesta a la misiva del noble coronel.

Nos parece conveniente indicar que el General en Jefe don Patricio Lynch, preocupado por las alarmantes noticias que llegaban desde la sierra, e informado según el propio afectado, por anuncios falsos llevados por un capitán del “Chacabuco” que se adelantó a Lima, ordenó al coronel Urriola que tomase el mando de las fuerzas, deponiendo de esta forma a Del Canto.

El oficial aludido sería el futuro general don Jorge Boonen Rivera, con quien Del Canto mantuvo a lo largo de su carrera una fuerte enemistad, que lo llevó incluso en una ocasión a batirse a duelo.

La marcha de la división del centro desde Chicla a Lima se efectuó en ferrocarril y demoró varios días, ya que hubo que tomar todo tipo de precauciones, porque los peruanos habían cortado puentes y túneles y levantado los rieles en diferentes tramos. Se sostuvo numerosos combates con los montoneros. Por fin a tres semanas de La Concepción las tropas chilenas entraron a la capital peruana.

Y así terminó esta difícil campaña, que desde el punto de vista de su objetivo fue considerada un desastre; las pérdidas en combate sumaron 154 individuos, la mitad cayó en La Concepción entre ellos nuestros tres subtenientes, cuyos immaculados corazones, resguardados por toda la división entraron a la capital de los virreyes intactos, cumpliendo de esta manera el primer tramo del largo viaje de regreso a su amado Chile.

333 Estanislao del Canto A. *Memorias Militares, op. cit.*, p. 239.

Leemos en la prensa peruana : “*Espléndidas estuvieron las honras fúnebres celebradas en la iglesia de Santo Domingo, en memoria de las víctimas de los combates de Concepción, Marcabaye, San Bartolomé y otros puntos de las provincias trasandinas...*”.³³⁴ con estas expresiones informaba el diario *El Comercio del Callao* sobre la ceremonia religiosa efectuada en Lima el 3 de agosto de 1882, en recuerdo de las heroicas víctimas de la sierra.

Con la asistencia de las principales autoridades civiles y militares, jefes de los cuerpos del Ejército de Lima y del Callao y personas notables de la colonia chilena, el prelado de Santo Domingo cantó misa en un templo que se encontraba adornado con cenefas, cirios y hachones que rodeaban el catafalco, y hermosos ramilletes de flores que cubrían los rincones perfumando el ambiente. Y lo más destacado, en el centro del altar mayor, junto a los emblemas patrios, se podían leer los nombres de Ignacio Carrera Pinto, Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez.

Fue un homenaje digno de la gloria de los tres subtenientes, un primer reconocimiento a su heroico valor y amor por Chile, del que podían sentirse orgullosos todos los asistentes y en especial el señor Jovino Novoa, que tuvo la feliz iniciativa de llevar a efecto estas honras.

Mientras tanto en el “Chacabuco”, el comandante del cuerpo don Marcial Pinto Agüero, muy afectado por la irreparable pérdida de los 77 integrantes de la 4^a Compañía, expresaba su dolor enviando notas de pésame a la familia de los cuatro oficiales fallecidos en la heroica acción. En la nota dirigida a don Rudecindo Pérez le pidió una fotografía del subteniente con el propósito: “*De hacer un retrato al óleo de su hijo Arturo, para recordar la memoria de nuestro distinguido compañero de armas*”.³³⁵

Junto con esta nueva muestra de humanidad, el coronel Pinto Agüero procedió a formar el día 5 de agosto una comisión presidida por el sargento

334 Diario *El Comercio del Callao*, “Honras Fúnebres”, 4 de agosto de 1882, en Pascual Ahumada. *Guerra del Pacífico*, Tomo VII, *op. cit.*, pp. 203-204.

335 Marcial Pinto Agüero. “Carta de pésame a don Rudecindo Pérez”, Lima, 3 agosto 1882. Citada entre otros por el Estado Mayor General del Ejército, *Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile*, *op. cit.*, pp. 323-324.

mayor don Pedro Julio Quintavalla, destinada a efectuar el inventario de los equipajes y efectos personales de los héroes.

Reunidos en la oficina de la Mayoría el día 8 del presente se levantó el acta correspondiente en la que podemos leer: *“Del subteniente Don Julio Montt. Su equipaje fue reclamado por su hermano don César Montt, teniente del Regimiento Carabineros de Yungay i a quién le fue entregado. Del subteniente Don Luis Cruz. No tenía equipaje en el Cuerpo adonde recientemente había pasado del Batallón Cívico Movilizado Curicó. Del subteniente Don Arturo Pérez Canto: Un catre forrado. Una maleta con la cerradura mala conteniendo: una levita de parada nueva, un par de pantalones garances, un chaleco negro, un par de botines usados, una frazada de tropa, un par de sábanas, tres camisas, cinco pañuelos blancos, cuatro pares de puños, tres paños de mano, una peineta, una visera de kepí, una táctica, un kepí negro, dos pares de pantalones negros, un saco militar usado, un pantalón gris de tropa, un paletó gris de tropa, un sobretodo de casimir muy usado, un par calzoncillos, ocho cuellos blancos, una funda de almohada, tres pares de medias, tres cepillos, un vaso, una cajita de cartón conteniendo papeles, retratos y cartas que fueron lacrados por el escribano”*.³³⁶ (Sic) Dichos efectos fueron remitidos a Chile siendo recibidos en Valparaíso por sus padres don Rudecindo Pérez Reyes acompañado de doña Delfina del Canto y sus hermanos.

También fue parte de la preocupación de la jefatura del “Chacabuco” redactar la Hoja de Servicios de los tres subtenientes muertos en la sierra. Para su conocimiento contamos con un documento firmado en Lima por don Julio Quintavalla de fecha septiembre 2 de 1882, dirigido al señor Inspector General del Ejército, en el se indica lo siguiente: *“Tengo el honor de acompañar a US. la copia de la hoja de servicios de los cuatro oficiales del cuerpo de mi accidental mando, que murieron en defensa de la plaza de Concepción...”*.³³⁷

336 “Inventario de los efectos personales correspondientes a los subtenientes Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto, Luis Cruz Martínez. *Libro de Correspondencia del Batallón “Chacabuco” 6° de Línea, año 1882*. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

337 Julio Quintavalla. “Oficio N° 372 de 2 de septiembre de 1882” *Libro de Correspondencia del Batallón de Línea Chacabuco, 1882, s/f*. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Paralelo a lo anterior, en Chile en los primeros días de agosto de 1882, el Senado de la república, bajo la presidencia de don Antonio Varas, en reconocimiento al heroísmo de los 77 de La Concepción, presentaba un proyecto de ley que en su artículo único señalaba lo siguiente: “*Los asignatarios forzosos del capitán don Ignacio Carrera Pinto, subtenientes don Arturo Pérez Canto, don Luis Cruz i don Julio Montt, así como los de los sargentos, cabos i soldados i otros individuos de tropa que perecieron en el combate de La Concepción, gozarán de una pensión equivalente al doble de la que la lei de 22 de diciembre de 1881 asigna a los que hayan muerto en acción de guerra*”.³³⁸ (Sic)

En parte de la moción leída en esa ocasión por el señor secretario, se destaca el siguiente párrafo: “*Allí rodeado por inmenso número, setenta y siete soldados chilenos combatieron durante veinte horas, “sin rendirse”, como los de la Esmeralda, y cuando hubieron agotado sus municiones salieron del cuartel a la plaza, a vender caras sus vidas y sucumbir hasta el último de ellos, dignos del patriotismo y de la gloria de Chile*”.³³⁹

Tres semanas más tarde el 22 de agosto de 1882 fue aprobada la ley que favorecía a las familias de los oficiales, clases y soldados muertos en el Combate de La Concepción.³⁴⁰ El documento lleva la firma del Presidente de la República don Domingo Santa María G. y su ministro don Carlos Castellón. El Congreso otorgó los sueldos de los oficiales muertos a sus madres (1883) sin excluir la madre adoptiva de Luis Cruz, que recibió un año más tarde, en octubre de 1884 una pensión de gracia: “*Por haber cuidado desde la infancia y educado hasta que entró al Ejército, al subteniente Luis Cruz Martínez, muerto heroicamente*”.³⁴¹ La pensión de \$20 mensuales tenía carácter de vitalicia.

338 “Sesión N° 16 ordinaria de la Cámara de Senadores”, 2 de agosto de 1882, en *Sesiones del Congreso Nacional*, p. 176.

339 *Ibidem*.

340 Ley promulgada con fecha 23 de agosto, en el número 1614 del *Diario Oficial*. R. Anguita. *Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1 de junio de 1912*. Tomo II, 1855-1886, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, p. 519.

341 *Diario Oficial* N° 2.259, 25 de octubre de 1884, p. 1241.

Transcurren algunos meses desde la dictación de la ley y en marzo de 1883, el director del Templo de la Gratitude Nacional presbítero don Ramón Ángel Jara, recibe una misiva del comandante del Batallón “Chacabuco” don Marcial Pinto Agüero, en la que el señor oficial le solicita pueda acoger en el santuario de la patria los restos de los heroicos oficiales: *“Imponiéndole esta nueva prueba de patriotismo, después de las muchas y muy grandes que usted ya tiene apuntadas en el libro de la gratitud de nuestro ejército”*.³⁴²



*MONSEÑOR RAMÓN ÁNGEL JARA, CUANDO SE DESEMPEÑABA
COMO OBISPO DE ANCUD. La foto del estudio Spencer y Cía. (1898)
En Miriam Duchens B. La virgen del Carmen en Chile. Historia y
Devoción, p. 91.*

342 Marcial Pinto Agüero. “Carta dirigida al Presbítero Ramón Ángel Jara” Lima, 8 de marzo de 1883. Citada por Monseñor Joaquín Matte Varas en *Junto a Dios los Inmortales*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2003, p. 39.

De esta manera viajaron a Chile cuatro frascos de cristal lacrados, en cuyo interior se encontraban los corazones del capitán Ignacio Carrera Pinto y los tres subtenientes, don Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez. Será el capitán don Víctor Lira Errázuriz el encargado de cumplir la honrosa misión de traer los restos sagrados a la patria que los vio nacer y entregarlos al sacerdote, a fin de que este los ubicara en un lugar seguro, mientras se construía un monumento financiado con el dinero erogado por sus camaradas del “Chacabuco”, suma que alcanzó a los mil setecientos pesos.

La información recogida con grandes titulares por la prensa de la época, señalaba que el día 1 de abril de 1883 se efectuó en uno de los salones del Asilo de la Patria una ceremonia, que contó con la presencia del señor coronel de Ejército don Francisco Barceló y otros oficiales, encontrándose entre los presentes en representación de la familia, el hermano de Julio Montt, el teniente de Ejército don César Montt. En este acto actuó como ministro de fe don Nemoroso Icarte y los restos de los héroes, llegaron a la sala escoltados por una compañía armada de los huérfanos de guerra.

A continuación y luego de la lectura del decreto de la Comandancia General de Armas que autorizó dicha reunión, se procedió a abrir las cerraduras del cajón que contenía los corazones: *“Hecho lo cual, el señor capitán don Víctor Lira Errázuriz hizo entrega, con un sentido discurso, de los restos de sus compañeros, al señor presbítero don Ramón Ángel Jara”*.³⁴³

Semanas más tarde, el 21 de mayo del año recién indicado, junto con la inauguración del templo, el pueblo de Santiago pudo admirar por primera vez, el Monumento a los Héroes de La Concepción, obra del arquitecto Eduardo Provasoli.

No vamos a sumergirnos en mayores detalles, respecto al largo peregrinar que recorrerán los corazones de nuestros tres jóvenes subtenientes y su capitán, a partir de 1883. Lo anterior, porque su historia ya fue contada por el autor, en un capítulo especial de la obra *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, publicada el año 2011 por el Departamento Comunicacional del Ejército de Chile.

343 *El Ferrocarril*. “Los Restos de los Héroes de La Concepción”, 3 de abril de 1883, p. 2.

Con la salvedad indicada, nos limitaremos a contarles que los corazones permanecieron bajo la protección del Templo de La Gratitud Nacional, hasta el año 1901, fecha en la cual, el monumento de mármol con su sagrado contenido, fue llevado a un salón del Museo Militar, donde permanecieron en exhibición por una década.



*CEREMONIA DE RECONOCIMIENTO Y CAMBIO DE ENVASE DE
LOS CORAZONES, EFECTUADA EL DÍA 6 DE JULIO DE 1911.*

Fotografía: revista Zigzag N° 333, 8 de julio de 1911.

Transcurren algunos años y en 1911, cuando aún estaban presentes los recuerdos de las fiestas del Primer Centenario de nuestra independencia, que renovaron el espíritu de chilenidad y tomando en consideración que era obra de justicia rendir homenaje público a los restos gloriosos de los héroes caídos en La Concepción, el gobierno del Presidente don Ramón Barros Luco dispuso el traslado de los corazones desde el Museo Militar a la Catedral de Santiago: “*Con la asistencia a la ceremonia de todas la tropas disponibles de la guarnición, la Escuela Militar i todas las comisiones i fuerzas del Ejército i Armada que, por orden del Ministerio de Guerra i Marina, se trasladen a esta ciudad para solemnizar la ceremonia*”.³⁴⁴ (Sic)

344 “Decreto N° 1.622 de 27 de junio de 1911”. *Recopilación de Leyes, Decretos Leyes, Decretos con Fuerza de Ley, y Decretos del Ejército*, 1911-1912, p. 400.



*CEREMONIA EFECTUADA EL DÍA 9 DE JULIO DE 1911, QUE MUESTRA A LOS ALFÉRECES DE LA ESCUELA MILITAR, LLEVANDO LA URNA QUE CONTIENE LOS CORAZONES DE LOS CUATRO MÁRTIRES DE LA CONCEPCIÓN.
Colección particular, Julio Miranda Espinoza.*

La manifestación patriótica fue grandiosa, calculándose la concurrencia en más de cien mil personas, que en medio de un indescriptible entusiasmo rindieron su homenaje, acompañando a los heroicos oficiales en su recorrido al templo metropolitano.

Resume el *Diario Ilustrado*: “Desde las 12, todas las calles de la ciudad se veían animadas y recorridas por una enorme concurrencia, que de todas partes acudía para presenciar el paso de la comitiva que conduciría a la Catedral los corazones de los cuatro jefes de aquel puñado de héroes, cuyos nombres vivirán permanentemente en nuestra memoria”.³⁴⁵

Entre los miles de asistentes a este acto público se encontraba presente una delegación proveniente de la ciudad de Curicó, integrada entre otras autoridades

³⁴⁵ *El Diario Ilustrado*. “En Homenaje a los Héroes de La Concepción”, 10 de julio de 1911, p. 6.

por su intendente señor Arturo Balmaceda y el diputado don Arturo Alessandri, acompañados de numerosos vecinos y estudiantes de las escuelas públicas.

Su asistencia a la ceremonia tiene un profundo significado, pues será esta localidad del sur de Chile, la primera en rendir un sentido homenaje a su héroe el subteniente don Luis Cruz Martínez. La feliz iniciativa de reunir fondos para erigirle un monumento, fue encabezada por el Regimiento Dragones de Curicó, cuyos jefes, además efectuaron una colecta interna para atender a los gastos que: *“Origine la tramitación de la solicitud que se elevará al Congreso, pidiendo que se aumente la pensión que actualmente percibe la madre de Luis Cruz, héroe de La Concepción”*.³⁴⁶

Doña Martina Martínez viuda de Franco, la abuela (madre adoptiva) del subteniente Cruz, percibía desde 1884, como ya se señaló, una modesta pensión de veinte pesos, que los años habían desvalorizado, por lo que se vio obligada a vivir: *“En los suburbios de la ciudad de Curicó, en una modesta casita de la avenida San Martín, sola, casi abandonada, en el mundo de los recuerdos, la venerable anciana que llevó en sus brazos, que educó y formó el carácter del héroe curicano”*.³⁴⁷

Por la penosa situación de vida que llevaba la patriarcal anciana, se comprende la preocupación de los mandos militares del Regimiento Dragones que estimaban que la patria no había cumplido con ella el deber de ampararla en sus últimos años.

Bajo el título de “Recuerdos de un Héroe chileno”, *El Mercurio* de Santiago, publicó una entrevista efectuada en la capital a doña Martina. La dama con su salud muy resentida no pudo estar presente en la ceremonia del traslado de los corazones, se encontraba de visita en la casa de la familia de don Néstor Agüero en la calle San Isidro N° 204. En el encuentro ella manifestó al periodista que estaba en conocimiento que algunas personas caritativas se encontraban efectuando gestiones para solicitar al Congreso Nacional una nueva pensión: *“¡Que me permita pasar mis últimos días con más holgura, como habría ocurrido si Luis no hubiera muerto! Pero estos*

346 *El Diario Ilustrado*. “Hermosa Idea” 8 de julio de 1911

347 *Diario la Prensa de Curicó*. “La madre del héroe” 8 de octubre de 1912, p. 5.

acuerdos del Congreso demoran tanto. Que mucho me temo que la nueva pensión, si llegan a concedérmela, venga demasiado tarde!".³⁴⁸

Es de justicia señalar que pocas semanas antes de la inauguración del monumento a su nieto: "*Martina Martínez recibió un aumento por gracia, a cien pesos, de su pensión mensual*".³⁴⁹ Ley promulgada en el *Diario Oficial*, N° 10.371 de 5 de septiembre de 1912. Sobre tan sensible e ingrato asunto nos relata el diario *La Prensa*, que la buena noticia fue conocida por medio de un telegrama dirigido al comandante del Regimiento Dragones, que textualmente señalaba: "*Santiago, 14 de agosto de 1912. Señor Benjamín Gutiérrez, Curicó. Senado aprobó, aumento de pensión a la madre de Luis Cruz. Atentos saludos. Fernando Lazcano*".³⁵⁰

De regreso a la idea de erigir un monumento al subteniente don Luis Cruz Martínez, debemos enfatizar que el *Diario La Prensa* de Curicó, se transformó en el pilar fundamental de dicha iniciativa. En sus notas editoriales de los días 25, 27 y 28 de junio de 1911, abogó en favor de su materialización, en forma tal que: "*Empezaron los ajeteos en la ciudad para hacerla realidad. Así pudo formarse una comisión encabezada por el entusiasta Intendente don Arturo Balmaceda, el Alcalde don Félix Moreno, el Comandante del Dragones don Benjamín Gutiérrez, los caracterizados vecinos don Gonzalo Moreno, el doctor Floridor Leyton, y don Rodolfo Márquez...*".³⁵¹

Todos ellos, y muchos otros que formaron una larga lista, aportaron con su dinero, integraron comisiones o contribuyeron con su trabajo, nadie permaneció indiferente. Como lo indica el señor Balmaceda: "*Bastó un sólo grito de llamada y toda la provincia se puso de pie y como un solo hombre se lanza decididamente a reparar este olvido para pagar la deuda de gratitud y admiración que debíamos al hijo predilecto*".³⁵²

348 *El Mercurio*. "Recuerdos de un Héroe Chileno", 13 de julio de 1911, p. 16.

349 Edmundo Márquez Bretón. *Luis Cruz a la Luz de la Verdad*, op. cit., p. 91.

350 Oscar Ramírez Merino. *Diario La Prensa de Curicó*, Entretelones de la Historia, 11 de julio, 1982, p. 17.

351 Oscar Ramírez Merino, *Diario La Prensa de Curicó*, "El Monumento de Luis Cruz", 11 de julio de 1982, p. 17.

352 *El Diario Ilustrado*. "El Intendente de Curicó, señor Balmaceda", 9 de octubre de 1912, p. 1.

En otro ángulo de la noticia, mientras la ciudad del cerro Condell iniciaba su campaña pro Monumento a Luis Cruz Martínez, y en Santiago se producía la traslación de los corazones de los oficiales mártires, dentro de la onda de civismo que inundaba el país, el Ministerio de Educación Pública ponía también su nota de reconocimiento hacia los héroes de La Concepción, bautizando con sus nombres a 77 escuelas públicas.

El decreto de fecha 8 de julio de 1911, firmado por el Primer Mandatario don Ramón Barros Luco y el ministro de la cartera de Educación don Aníbal Letelier, indicaba en su parte medular: *“Teniendo presente, que el combate de La Concepción es uno de los hechos más heroicos que registra la historia nacional, y que conviene perpetuar los nombres de los héroes que actuaron en ese combate, como homenaje al sacrificio de sus vidas en holocausto de la Patria y como ejemplo cívico para las generaciones que se forman en las aulas de las escuelas, donde se educan los futuros ciudadanos.*

*Decreto: Las siguientes escuelas públicas escolares, llevarán en lo sucesivo los nombres que a continuación se indican y que corresponden a los oficiales e individuos de tropa que perecieron en aquella acción de guerra: La N°1 de Tacna, Ignacio Carrera Pinto; La N° 1 de Arica, Julio Montt S.; La N° 1 de Iquique, Arturo Pérez Canto; La N°1 de Pisagua, Luis Cruz M...”.*³⁵³

Por esos años funcionaba en la capital, con gran entusiasmo, una institución llamada la Liga Patriótica que, entre sus objetivos propendía a exaltar los valores patrios, rindiendo público reconocimiento a nuestros héroes y hechos de armas. A su frente se encontraba don Domingo de Toro Herrera, fundador y comandante del “Chacabuco”, la unidad militar de nuestros jóvenes subtenientes. Es posible que en algunas de las iniciativas que se hicieron realidad por esos años, como la recién señalada, estuviera comprometida en alguna forma la acción de dicha entidad. Desde luego que ella tuvo activa participación, en la iniciativa de trasladar los corazones a la Catedral.

Mientras el movimiento espontáneo de levantar una estatua a Luis Cruz, fue creciendo a lo largo de 1912. Habían pasado treinta años y con el correr

353 *El Diario Ilustrado*. “El Nombre de los Héroes de La Concepción y las Escuelas Públicas”, 23 de julio de 1911, p. 16.

del tiempo, el sacrificio del héroe y sus camaradas había alcanzado una mayor dimensión. Era el minuto de materializar los proyectos. Es así como paralelo al trabajo de la comisión encargada de recolectar los fondos, el diputado por Curicó don Arturo Alessandri Palma presentó en el Parlamento un proyecto de ley que autorizó su construcción, obra que fue encomendada al escultor nacional Guillermo Córdoba, que había alcanzado notoriedad al ser el autor de la obra a Hernando de Magallanes, ubicada en la ciudad de Punta Arenas. El fundidor fue don Guillermo Dilliy y se escogió como sitio para su ubicación la Alameda de Curicó, que en ese entonces se llamaba de Las Delicias y hoy se conoce como Avenida José A. Manso de Velasco.

8 de octubre, fecha que recuerda el triunfo naval de Angamos, uno de los más grandes de la historia naval de la república, en el que la pericia de nuestros bravos marinos, ganó para Chile el dominio del mar, ese día, en medio de una suave brisa primaveral que inundaba los corazones de orgullo patrio, Curicó se vistió de gala, para llevar a efecto la inauguración del monumento al subteniente Luis Cruz Martínez.

Desde el amanecer, la población marchó en dirección a la Plaza de Armas de la ciudad, para participar de la misa solemne que se efectuó en la Iglesia Matriz, celebrada por el obispo de Ancud monseñor Pedro Amengol Valenzuela, mientras la oración fúnebre a la memoria del héroe curicano, estuvo a cargo: *“Del párroco de la ciudad, presbítero señor Carlos Labbé Márquez, quién reseñó en forma brillante y elocuentísima la corta y aureolada vida del glorioso oficial Cruz.”*³⁵⁴

Finalizado el acto religioso, la concurrencia paseó por la ciudad, en espera de la llegada del tren especial, que traía desde la capital al señor ministro de Guerra don Claudio Vicuña y su comitiva oficial, integrada entre otros, por el Inspector General del Ejército, general don Jorge Boonen Rivera, otros altos oficiales y autoridades políticas, entre las que se encontraba el diputado don Arturo Alessandri Palma. También estaban presentes, tres sobrevivientes del Regimiento “Chacabuco”: Arturo Salcedo, Alberto Herrera y Absalón Gutiérrez, este último uno de los mejores amigos del subteniente curicano.

354 *El Diario Ilustrado*, “La Inauguración del Monumento”, 9 de octubre de 1912, p. 1.

Bajo los acordes del himno de Yungay, que colocó la nota emotiva, a la una y media de la tarde se produjo el arribo del convoy a la estación de Curicó, para dirigirse posteriormente la comitiva a la Alameda de la ciudad, y proceder al inicio de la ceremonia.



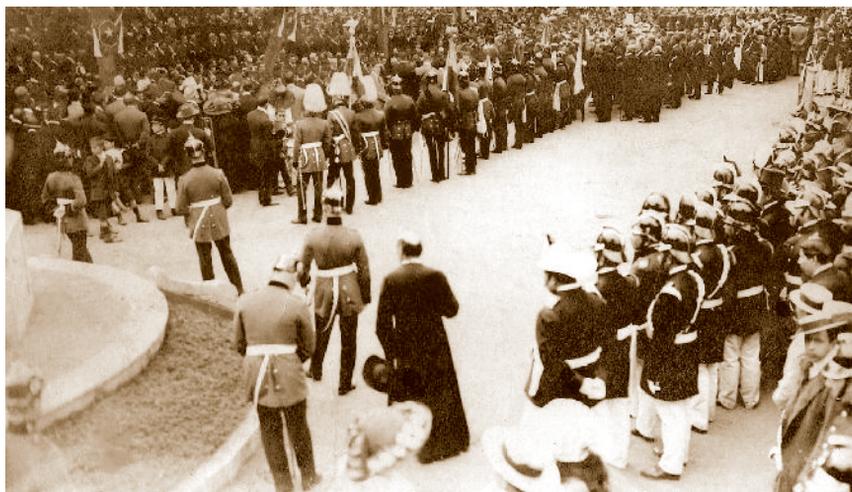
FOTOGRAFÍA QUE MUESTRA A LAS AUTORIDADES PRESENTES EN LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO DE LUIS CRUZ MARTÍNEZ. DE IZQUIERDA A DERECHA: EL INSPECTOR GENERAL DEL EJÉRCITO DON JORGE BOONEN RIVERA, EL MINISTRO DE GUERRA DON CLAUDIO VICUÑA, EL INTENDENTE DE CURICÓ DON ARTURO BALMACEDA, Y EL COMANDANTE DEL REGIMIENTO DRAGONES DON BENJAMÍN GUTIÉRREZ.

Archivo diario La Prensa de Curicó.

Cuando los relojes marcaban las 2 p.m. se inició el acto oficial con la asistencia de autoridades, instituciones, tropas del Ejército, entre los que se encontraban los cadetes de la Escuela Militar encargados de formar la Guardia de Honor, alumnos de los establecimientos educacionales, tropas de obreros, cientos de campesinos a caballo y miles de ciudadanos, venidos de todos los rincones de la provincia y otros lugares del país. Desde Concepción acudieron a la cita, los viejos tercios del Regimiento “Chacabuco”.

En la tribuna de honor levantada a la izquierda del monumento, vestida totalmente de negro, captó la admiración del público, una figura encorvada de mujer, que con su blanca cabellera irradiaba distinción y humildad; era la orgullosa abuela del héroe doña Martina Martínez que a sus setenta y ocho años de edad, aún conservaba en su rostro huellas de su belleza juvenil. Junto a ella se encontraba el capitán en retiro don Demófilo Martínez,³⁵⁵ primo de Luis Cruz y el general Estanislao Del Canto Arteaga.

Basado en la tradición, el historiador don Edmundo Márquez Bretón, afirma que a este acontecimiento asistió doña Clodomira Franco Martínez (la madre biológica) mezclada entre el público: *“Ignorada aún de sus propios coterráneos, transcurrirían aún setenta años antes que su nombre fuera conocido como el de la madre oculta –pero madre al cabo– de un glorioso oficial del ejército chileno”*.³⁵⁶



DETALLES DE LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A LUIS CRUZ MARTÍNEZ. Archivo privado.

355 Nota del Autor: el capitán Demófilo Martínez Valdivia falleció el 17 de abril de 1921, y fue enterrado en el Cementerio General de Santiago en el Panteón de Jefes y Oficiales del Ejército. Su tumba se encuentra en el mismo sector donde descansa su tía doña Martina Martínez Urzúa viuda de Franco.

356 Edmundo Márquez Bretón. *Luis Cruz a la Luz de la Verdad*, op. cit; pp. 90-91.

El primero en subir a la tribuna dedicada a los oradores fue el señor Intendente de la provincia don Arturo Balmaceda, que en parte de su discurso elogió las cualidades del subteniente señalando: *“Cuán grande es el mágico poder del amor a la patria, que ha podido hacer de un niño un héroe y un gran carácter..* Luego, haciendo entrega del monumento a la ciudad, representada en esa ocasión en la persona del alcalde don Félix Moreno el señor Balmaceda concluyó: *“Recíbidlo como un noble presente de patriotismo y conservadlo como un precioso talismán, como una reliquia sagrada, a donde vendrán a templar sus almas todos los ciudadanos de esta altiva provincia”*.³⁵⁷

A continuación, hizo uso de la palabra el señor ministro de Guerra don Claudio Vicuña, quien enfatizó sobre el valor de nuestros soldados y la abnegación espartana de la falange de los 77 defensores de La Concepción, que con estoica serenidad lucharon hasta entregar su vida.

Terminada la ovación que selló calurosamente el discurso del ministro, vino el momento culminante de la reunión; bajo los acordes del himno nacional ejecutado por todas las bandas presentes, con la concurrencia de pie, y salvas de artillería, el escultor don Guillermo Córdova procedió a cortar los hilos que sujetaban los lienzos que cubrían la estatua de Luis Cruz y apareció a la vista del pueblo, su figura impertérrita y arrogante, mirando hacia el norte, hacia La Concepción. El artista representó al héroe cuando carga sobre sus enemigos, dispuesto a la muerte.

Dejemos que sea un periodista curicano presente en la ceremonia, quien nos informe sobre los detalles de la inspirada obra. Escribe el reportero: *“De pie sobre el campo de batalla, llevando en la diestra su espada en alto y en la izquierda el revólver... parece desafiar impávido a todos sus enemigos juntos...”*

A sus pies el cóndor de Chile, sujeta con sus afiladas garras el escudo de la Patria... dejando comprender, que así como el ave chilena no dejará escapar sino muerto, el símbolo de nuestro poderío de nación, el bravo soldado no

357 Arturo Balmaceda F. “Discurso a Luis Cruz Martínez” En *El Diario Ilustrado*, “La Inauguración del Monumento”, 9 de octubre de 1912, p. 1.

dejará de defender su bandera sino cuando haya volado al cielo, el alma invencible de aquel niño héroe...

Al respaldo del basamento se ostenta, orlado de laureles y plumas, la dedicatoria ... con la siguiente inscripción.

*CURICÓ
A
SU HIJO HÉROE
MUERTO EN EL COMBATE
DE LA CONCEPCIÓN
1882-1912”.*³⁵⁸



*MONUMENTO A LUIS CRUZ MARTÍNEZ. FOTOGRAFÍA DE LA
ÉPOCA. Colección particular Julio F. Miranda Espinoza.*

³⁵⁸ *La Prensa de Curicó*. “El 8 de octubre en Curicó. Homenaje al Héroe”, 8 de octubre de 1912, p. 1.

A continuación se producen otras intervenciones, todas ellas muy sentidas, al término de las cuales se procedió al desfile, frente a los balcones de la intendencia. Luego un ágape a los invitados, y fuegos artificiales en la Alameda pusieron la nota final al brillante programa de festejos preparados por el Comité Pro Monumento Luis Cruz Martínez, el que causó sorpresa y admiración de toda la ciudadanía, dejando gratos recuerdos, en el ánimo de quienes tuvieron el placer de estar presentes en esa rutilante ocasión.

La obra grandiosa de reparación histórica realizada por la ciudad de Curicó obtuvo el reconocimiento nacional. Son numerosos los brillantes artículos que se escribieron sobre este particular, destacando entre todos ellos, el publicado en *La Mañana de Talca*, el que en uno de sus párrafos dice así: “*La ciudad de Curicó acaba de pagar de una manera espléndida, grandiosa, dentro de sus méritos locales, la deuda de gratitud que había contraído, para con el hijo heroico... El acto de levantado civismo realizado por ese pueblo, le ha hecho acreedor al aplauso i las congratulaciones del país entero...*”.³⁵⁹ (Sic)

Los actos de sentimiento patriótico y de eterna gratitud hacia los héroes de La Concepción encontraron también justa acogida en las esferas del Congreso Nacional, que sensibilizado por el ambiente cívico que inundaba el país, dio su aprobación a tres importantes leyes relacionadas con los oficiales Montt, Pérez y Cruz.

Es así como dos meses antes de la inauguración del monumento a Luis Cruz, el día 29 de agosto se promulgó la Ley N° 2.677, que concedió montepío militar a doña Amelia y a doña Corina Pérez Canto, hermanas del subteniente Arturo Pérez Canto. En su párrafo principal la ley estableció: “*una pensión anual de (\$1.000)*”.³⁶⁰

Una semana más tarde, el día 5 de septiembre de 1912, el *Diario Oficial* promulga la esperada ley que aumenta por gracia a \$100, la pensión mensual que percibía doña Martina, acontecimiento que fue relatado en páginas anteriores.

359 *La Mañana de Talca*. “El Homenaje al Héroe Curicano”, reproducido por el diario *La Prensa* de Curicó, 12 de octubre de 1912, p.2.

360 Ejército de Chile. “*Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército. Años 1911-1912*”. Instituto Geográfico Militar, 1983, p. 877.

Finalmente, algunos meses después, el día 7 de enero de 1913, los legisladores aprobaron la Ley N° 2.734, que concedió por gracia, a doña María Luisa y a doña Jesús Lastenia Montt Salamanca, una pensión mensual de cien pesos: “*Como hermanas legítimas del subteniente del batallón “Chacabuco”, don Julio Montt Salamanca, muerto el 10 de julio de 1882 en la defensa de la plaza de La Concepción*”.³⁶¹ (Sic)

El monto de la pensión indicado era idéntico al concedido a doña Martina Martínez.

Por lo que respecta a esta última, Martina Martínez Urzúa de Franco, la madre adoptiva del héroe, falleció el 31 de julio de 1914 en Buin, dos años después de asistir a la inauguración del monumento a su nieto, haciéndose cargo de sus funerales su sobrino don Carlos Martínez Valdivia.

Doña Martina era hija legítima de don Juan Martínez Niebla y de Gertrudis Urzúa, y de acuerdo al certificado de defunción extendido por la parroquia de los Ángeles Custodios de Buin, era natural de Molina: “*Recibió la extremaunción, más no la comunión por no permitirlo la enfermedad...*”.³⁶² La benemérita anciana murió a los ochenta años de edad, llevándose su gran secreto a la tumba.

Sobre lo anterior, algo prácticamente desconocido. Releyendo los manuscritos de doña Inés Adelaida Martínez sobrina nieta de doña Martina, nos encontramos con una información que captó nuestro interés. Según la señorita Martínez los restos de su tía abuela: “*Descansan en el Mausoleo Militar de Santiago por gracia del Señor Presidente don Augusto Pinochet Ugarte*”.³⁶³ Desde luego quisimos corroborar tal información, dirigiendo nuestros pasos al Cementerio General, donde efectivamente pudimos comprobar que descansan sus cenizas. La tumba está ubicada en el subterráneo del llamado: “Panteón de los Jefes y Oficiales del Ejército”, tiene asignado el N° 35 y su lápida que es la original del cementerio de Buin señala: “*Martina Martínez Urzúa V. de F. Julio 31 de 1914. Su sobrino Carlos Martínez*”.

361 “Ley N° 2.734”, *Congreso Nacional*, 7 de enero de 1913, www.leychile.cl.

362 “Libro N° 5, de Defunciones”, p. 57. Parroquia de los Ángeles Custodios de Buin. Citado por el diario *La Prensa* de Curicó, 11 de julio de 1982, p.1.

363 Inés Adelaida Martínez Alarcón. “Archivo Martínez”, Apuntes Inéditos, 1990, p. 7.



FOTOGRAFÍA QUE MUESTRA LA TUMBA DE LA SEÑORA MARTINA MARTÍNEZ V. DE URZÚA. Archivo fotográfico Departamento Comunicacional del Ejército de Chile.

Pasaron algunos años de su deceso, termina la Primera Guerra Mundial y en nuestro país, en una de las más reñidas elecciones presidenciales ocurridas en Chile, llega a La Moneda, “*la casa donde tanto se sufre*”, don Arturo Alessandri Palma, “El León de Tarapacá”, mote con el que fue conocido al vencer, en la senaduría del norte a don Arturo del Río, considerado imbatible.

Bajo su gobierno, el otrora seis veces diputado por Curicó, inauguró el domingo 18 de marzo de 1923, el monumento a Los Héroes de La Concepción, ubicado en el principal paseo público del país, la Alameda Bernardo O’Higgins, entre las calles Dieciocho y Castro. El gobierno de Chile mandó realizar la obra a la destacada artista nacional doña Rebeca Matte de Iñíguez,³⁶⁴ que por esos años residía en Europa, siendo ejecutada en la ciudad de Florencia (Italia).

³⁶⁴ La gran escultora chilena doña Rebeca Matte Bello, nació el 29 de octubre de 1875, en el seno de uno de los hogares más respetados del país. Su padre don Augusto Matte Pérez, fue un destacado jurista, banquero y hombre público, que desempeñó importantes funciones políticas y diplomáticas; por su parte, su madre doña Rebeca Bello Reyes aportó la sangre y la espiritualidad del gran humanista, primer rector de la Universidad de Chile, don Andrés Bello. Entre las obras destacadas de la artista se pueden mencionar: “Hamlet”, “El Dolor” y “Los Aviadores”. Falleció en 1929.

Al término de su obra que efectuó en seis meses, la artista nacional, en carta a su marido le cuenta sus sentimientos señalándole: “*He concluído el Monumento, hasta el último momento trabajé con apasionada constancia impelida por una especie de fiebre que me ha centuplicado años de fuerza*”.³⁶⁵

El grupo escultórico es una interpretación simbólica del glorioso hecho de armas, en el que se destaca: “*Una figura juvenil que parece subir a los cielos, abrazada a la bandera, símbolo bellísimo de la idealidad del patriotismo*”.³⁶⁶ Según versiones oficiales, el joven ubicado en el centro de la obra es Luis Cruz Martínez.



MONUMENTO A LOS HÉROES DE LA CONCEPCIÓN. Archivo fotográfico Departamento Comunicacional del Ejército de Chile.

365 Rebeca Matte Bello. “Carta a su esposo”, citada por la *Revista de Historia Militar* N° 1 “Monumentos Nacionales”, p. 37.

366 F. Orrego. “La obra de Rebeca Matte de Iñiguez que se inaugura hoy”. En *El Mercurio*, 18 de marzo de 1923, p. 9.

El grupo escultórico fue inaugurado por el Presidente de la República, en medio de una imponente ceremonia patriótica, realizada con la presencia del gabinete en pleno, miembros del cuerpo diplomático, generales de la guarnición y una comisión de almirantes, además de las tropas de las instituciones armadas, encontrándose entre ellas la Escuela Militar, la Escuela Naval y los regimientos Buin, Tacna, Pudeto y Cazadores, entre otros. También se hicieron presente frente a los estandartes que rodeaban el monumento, el general Estanislao Del Canto y el coronel don Domingo de Toro Herrera creador del Movilizado “Chacabuco”.

Los estudiantes de las escuelas primarias de Santiago uniformados correctamente de blanco, coros infantiles y miles de ciudadanos provenientes de todos los sectores de la ciudad, pusieron una nota de alegría y chilenidad al masivo acto que se inició a las cinco de la tarde, con la llegada de Su Excelencia don Arturo Alessandri Palma.

El primero en subir a la tribuna destinada a los oradores fue el coronel Toro Herrera y cuando aún no se apagaban los clamores y aplausos de la concurrencia, por el sentido discurso del ex comandante del “Chacabuco”, la primera autoridad de la república se puso de pie, con el objeto de proceder a descubrir el monumento que se hallaba cubierto con una gasa negra. Fue el momento culminante de la ceremonia, y dejemos una vez más, que el decano de la prensa nacional cumpla con la hermosa tarea de informarnos sobre estos fastos sucesos: *“En medio de un religioso silencio; y mientras las bandas ejecutaban y repetían a la distancia los acordes de la Canción Nacional , el Presidente señor Alessandri puso fuego a la gasa con un hachón encendido.*

Fue aquel un instante de la más conmovedora belleza. Las llamas rápidamente difundidas por el viento se elevaron en rededor del grupo escultórico, culminando por breves momentos en una sola lengua de fuego, que se agitaba sobre las cabezas de bronce como una bandera”.³⁶⁷

367 *El Mercurio*. “El Homenaje de Ayer a la Memoria de los Héroes de La Concepción”, 19 de marzo de 1923, p.15.

Terminada esta parte del acto y en medio de intermitentes descargas de artillería, le correspondió el uso de la palabra al ministro de Guerra y Marina señor Jorge Andrés Guerra, quien en parte de su lectura señaló que, la erección del monumento se constituyó en una de las aspiraciones más sentidas del espíritu cívico nacional, recordando que por aquel mismo lugar habían desf lado cuarenta años atrás: *“Con la satisfacción del deber cumplido, los soldados ciudadanos que regresaban a sus hogares coronados de laureles”*.³⁶⁸

Otros discursos y el brillante desf le de las tropas de la capital ante el primer mandatario de la nación, dieron punto f nal a una ceremonia majestuosa, que expresaba en su esplendor, el más hondo sentimiento de gratitud del pueblo chileno, hacia aquellos que asombraron al mundo en hazañas insuperables, demostrando que nuestro símbolo patrio no será jamás arriado y que nuestros soldados solo conocen una consigna inmaculada: *“Vencer o Morir”*.



*MEDALLA CONMEMORATIVA EN RECUERDO DE LA
INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A LOS HÉROES DE LA
CONCEPCIÓN. Colección particular Pedro E. Hormazábal Espinosa.*

Caen las hojas del calendario y al cumplirse los cien años del Combate de La Concepción en 1982, el país recuerda a sus héroes con múltiples actividades. Los principales diarios del país efectúan reportajes sobre el tema,

368 *Ibidem*.

dando a conocer novedosas informaciones. Se entrevista a parientes, tratando de aclarar las dudas existentes y se inauguran dos nuevos monumentos: uno en la ciudad de Casablanca, la tierra del subteniente Julio Montt Salamanca y otro en Molina, cercano a Curicó, localidad que por años ha disputado a la capital regional de la actual Séptima Región, el honor de ser la cuna del héroe Luis Cruz Martínez.

En el primero de los casos indicados, tenemos en nuestro poder un documento de la Ilustre Municipalidad de Casablanca, de fecha junio 8 de 1982, en el que su alcalde don Rodrigo Martínez Pérez Canto, informa a la Comisión Nacional de Monumentos, presidida en ese entonces por don Enrique Campos Menéndez, sobre el proyecto, indicándole lo siguiente: “*La Municipalidad de Casablanca con el propósito de dar un especial realce al Centenario del Combate de La Concepción, en el que uno de sus hijos se transformó en héroe, acordó erigirle un Monumento en la Plaza de Armas de la ciudad que actualmente lleva su nombre*”.³⁶⁹

La escultura fue inaugurada el 9 de julio de 1982, en medio de una fiesta multitudinaria, con una ciudad embanderada por sus cuatro costados. El programa contempló una misa y el descubrimiento y bendición de una lápida recordatoria de don Manuel Montt Torres, ubicada en un costado de la iglesia. Los discursos estuvieron a cargo de don Manuel Montt Lehuedé y del Sr. alcalde don Rodrigo Martínez Pérez Canto.

Finalmente, luego del descubrimiento del monumento, por parte de dos integrantes de la familia Montt, se procedió a efectuar un desfile, al término del cual se efectuó una recepción en la municipalidad.

369 Rodrigo Martínez Pérez Canto. “Oficio Ord. N° 236, Municipalidad de Casablanca, 8 de junio de 1982”.



*MONUMENTO AL SUBTENIENTE JULIO MONTT SALAMANCA
ERIGIDO EN LA CIUDAD DE CASABLANCA. OBRA DEL ARTISTA
DON ENRIQUE SANTANDER BATALLA. Archivo fotográfico
Departamento Comunicacional del Ejército de Chile.*

La obra de 3.30 de altura, ejecutada por el artista viñamarino don Enrique Santander Batalla, nos presenta la figura del joven militar en actitud serena, de frente a sus enemigos; en su mano derecha sostiene su espada, mientras en la siniestra empuña con decisión el corvo. Situada en un lugar de privilegio en la plaza principal que lleva su nombre desde 1946,³⁷⁰ en medio de un parque

370 Nota del Autor. El actual nombre de la Plaza de Casablanca, fue motivo de polémica durante los años cuarenta entre los vecinos de la ciudad, proponiéndose en principio, el nombre del Presidente don Jorge Montt Álvarez, nacido en dicha localidad. Finalmente el 5 de julio de 1946, siendo su alcalde don Arturo Echazarreta, se acuerda nominar al espacio público, Julio Montt Salamanca.

formado por palmeras y especies nativas se ha convertido, en centro de las festividades cívico-militares, y punto obligado de los visitantes que acuden a esa hermosa y tranquila ciudad.

Respecto al segundo de los monumentos, su inauguración solemne tuvo lugar en Molina el jueves 8 de julio de 1982, siendo su alcalde don Sergio de la Cerda el encargado de materializar un antiguo anhelo de su comunidad, contar con la figura en bronce del joven subteniente Cruz Martínez. La obra, obsequio del Presidente de la República don Augusto Pinochet Ugarte, estuvo a cargo del prestigioso escultor Galvarino Ponce Morel, artista que concibió al héroe: *“En actitud de desenvainar su sable, esto es, en el instante en que se gesta la heroicidad, el momento mismo en que se vence el miedo y se renuncia al viaje maravilloso que es la vida”*.³⁷¹



*MONUMENTO AL SUBTENIENTE LUIS CRUZ MARTÍNEZ EN
MOLINA. Fotografía: profesor Julio Miranda Espinoza.*

371 Sergio Correa de la Cerda. “Discurso de Inauguración del Monumento a Luis Cruz Martínez en Molina”, en el diario *La Prensa* de Curicó, 9 de julio de 1982, p.2.

Es así como dos orgullosas ciudades provincianas, además de Curicó, recordaron a sus hijos, ofreciéndoles su admiración gratitud y respeto, por haber escrito con su acción de armas, una página de oro en el libro de nuestra historia militar.

Sin embargo, aún tenemos una deuda de gratitud pendiente para con el tercero de la tríada, el subteniente don Arturo Pérez Canto, que nació en la capital, pero se crió y educó en Valparaíso. Para él aún no existe un monumento y sería oportuno pensar en levantarlo. ¡Aún no es tarde!

APÉNDICE

LA HISTORIA DE UNA BANDERA

Marcos López Ardiles

Veneremos la bandera como símbolo divino de la raza: adorémosla con ansia, con pasión, con frenesí; y no ataje nuestro paso mina, foso ni trinchera, cuando oigamos que nos grita la bandera: “¡Hijos míos! ¡Defendedme! ¡Estoy aquí!”.

Víctor Domingo Silva



La bandera nacional de un país es el símbolo superior del concepto de patria. A pesar de que su valor intrínseco suele ser escaso –confeccionada a veces en género o papel– su valor simbólico es enorme: ella representa a la tierra de nuestros padres, y a la de aquellos padres que los precedieron. El inglés, un idioma a veces de sentido más práctico que el nuestro, usa para expresar el concepto de patria, la palabra “fatherland” (tierra del padre). Por otra parte, el cuarto mandamiento de la Iglesia: “Honrarás a tu padre y a tu madre”, lleva implícito el mandato de Dios de honrar al terruño paterno, de honrar y amar a la patria.

Ese es el enorme significado de la bandera. Ella simboliza a la Patria, como la cruz simboliza a Cristo.

Sin duda, podríamos extendernos en mayores y más profundas reflexiones sobre la representatividad que envuelve a la bandera. Bástenos por ahora decir que ella es el único objeto inanimado que merece la rendición de la vida humana en defensa de su honra. Las banderas de Iquique y La Concepción no hacen sino confirmar el aserto. Una, hundiéndose en el abismo de los mares, al tope del palo de mesana, y la otra, viendo caer uno a uno a sus setenta y siete heroicos defensores. En el caso de esta última epopeya, en un acontecimiento quizás único en la historia militar, ese glorioso jirón que flameó en La Concepción puede ser hoy venerado ante nuestros ojos.

En efecto, esa sencilla bandera, de pequeñas dimensiones, permanece bajo la custodia de la Escuela Militar, como un mudo testigo del sublime martirio de sus hijos.

Sin embargo, su historia es un tanto desconocida y como es natural, no faltan quienes ven con escepticismo su autenticidad. ¿Cómo se salvó del horrible holocausto? ¿Quién la guardó tantos años? ¿De qué forma llegó a la Escuela Militar? En las siguientes líneas nos proponemos contestar estas y otras interrogantes.

EL ORIGEN DE SU EXISTENCIA

La 4^{ta} Compañía del Regimiento “Chacabuco”, integrante de la División Del Canto, había sido asignada a cubrir guarnición en la pequeña aldea de La Concepción, misión cuyo cumplimiento inició el 5 de julio de 1882, al mando de su comandante, el teniente Ignacio Carrera Pinto,³⁷² después de haber relevado a la Compañía del capitán Pedro María Latapiat, que cumplía idéntica misión. Lo que aconteció durante los días 9 y 10 de julio, constituye una hazaña que conocemos desde niños, por lo que omitiremos su relato.

Volvamos entonces a nuestro afán. Como es fácil suponer, por tratarse de una unidad encuadrada en un regimiento, la Compañía del “Chacabuco” no tenía una bandera chilena de cargo.

Sin embargo, la misión guarnicional que había recibido la situaba aislada de cualquier otro cuerpo. Era entonces natural que los setenta y seis chacabucanos, el soldado del “Lautaro” y las tres flees chilenas que siguieron a sus hombres, sintieran la necesidad de agregar al escapulario del Carmen, otro símbolo protector: la bandera de Chile.

Al examinar la bandera que se guarda en la Escuela Militar, se puede entender que es probable que ella haya sido confeccionada artesanalmente por las manos de esas mujeres excepcionales que, como rancheras o cantineras, estaban agregadas a la compañía.

372 Quien había sido ascendido a capitán en la víspera del combate. Murió sin saberlo.

La bandera solo mide 53 por 38 centímetros y consiste en tres géneros de distinta factura, cada uno de un color –azul, blanco y rojo– los que están cosidos a puntadas cuidadosas, pero inevitablemente burdas. Sus costureras dominaban mejor el remiendo de los jirones de los uniformes. Sobre el campo azul del tricolor, pusieron una asimétrica estrella blanca, a la que con amorosa prolijidad, cosieron sendas mostacillas brillantes en cada una de sus puntas. ¡La estrella solitaria debía alumbrar a los chacabucanos! Así pensarían las humildes y anónimas matronas.

Tal cual. Sencilla, artesanal y rústica, es la colosal bandera de La Concepción, que se mantuviera izada en lo alto del cuartel chileno.

LA ÚNICA SOBREVIVIENTE

No quedó ni uno solo. Toda la valiente guarnición chilena fue exterminada en la forma más horrible. Incluso las cantineras y hasta un recién nacido del vientre de una de ellas fueron parte de la masacre. Dejemos que hable el testimonio escrito que nos dejó don Rómulo Larrañaga, Cirujano 1^o de la División Del Canto.³⁷³

“Entramos en el pueblo: ahí no hay un perro, ni un gato, ni un cucaracho (sic.); ahí no existe la vida, ahí sólo está la muerte en sus dos manifestaciones de la grandeza y la bajeza humana. ¿Cómo cree Ud., mi querido amigo, que ante aquella barbarie, ante aquel festín de inmundos chacales, la perversidad humana hubiera soñado en misericordia?”

¡Cuán dantesca tiene que haber sido la escena presenciada, para que haya merecido los duros adjetivos con que la describe el doctor Larrañaga!

373 Carta fechada el 1° de agosto de 1911, escrita por don Rómulo Segundo Larrañaga, a su amigo el capitán (R) Dn. Nicanor Molinare, quien además de haber sido oficial del Batallón Curicó durante la Guerra del Pacífico, fue un notable historiador de la contienda.

Todos los testigos que llegaron a las pocas horas de haberse consumado la hecatombe coinciden en que no encontraron rastros de vida humana chilena.

Vida humana no sobrevivió, sin embargo la rústica bandera que hemos descrito se había salvado, constituyéndose en la única sobreviviente que, aunque muda, era la más elocuente expresión del patriotismo de sus soldados.

Al escribir sus memorias,³⁷⁴ el general don Estanislao Del Canto describe así el increíble hallazgo de la bandera:

“Se comprende la precipitación con que el enemigo debe haber emprendido la fuga, porque no tuvo tiempo para apoderarse de la bandera que fameaba aún en la puerta del cuartel, y viéndola yo desde la casa en que me desmonté, ordené a mis ayudantes Bisivinger y Larenas que me la fueran a traer, lo que se ejecutó, poniéndole con lápiz rojo en la estrella, la fecha del día i la frma de Bisivinger”.

La apresurada huida de las fuerzas peruanas es históricamente explicable, ya que el enemigo, dotado de una excelente red de informantes, tuvo que haberse enterado que la División Del Canto marchaba hacia La Concepción. De hecho, se estima que cuando llegó la vanguardia, compuesta por dos compañías del “Chacabuco” y una del “Lautaro”, el combate había recién concluido una hora antes. Incluso Nicanor Molinare relata que las primeras fuerzas que entraron al pueblo, al mando del capitán Jorge Boonen R., sostuvieron un breve encuentro con las últimas fracciones de montoneros que celebrando su *“‘hazaña’ habían retrasado su retirada”*.³⁷⁵

Es probable que en su excitación o en su premura, los peruanos ni siquiera se hayan percatado de la presencia de nuestra bandera, dado su reducido tamaño y su ubicación en el derruido cuartel chileno.

374 *“Memorias Militares del Jeneral Estanislao Del Canto”*, Estanislao Del Canto (Santiago: Imprenta La Tracción 1927). Tomo I, p. 244.

375 *“El Combate de La Concepción”*. Nicanor Molinare. (Santiago: Imprenta Cervantes, 1912). Tomo I, p.100. cabe señalar que este libro nunca se publicó, sin embargo, llegaron a nuestro poder las fotocopias de la prueba de imprenta.

Solo un detalle de la descripción que hace el general Del Canto, no coincide con la bandera que guarda la Escuela Militar. Este se refiere a la escritura a lápiz rojo sobre la estrella, el que hoy día no es perceptible. Ello podría deberse a que los trazos sobre la pequeña estrella debieron ser muy reducido y hechos con lápiz grafito sobre el género, cuya impresión es muy fácil de borrarse, más aún cuando han transcurrido más de cien años.

LOS CIEN AÑOS SIGUIENTES

Resulta difícil comprender que fue de esta gloriosa enseña y por qué durante un siglo descansó anónimamente, a pesar del profundo significado que ella tiene para nuestra historia militar.

Desentrañemos juntos el misterio.

Después de rescatada del poblado serrano, el entonces coronel Estanislao Del Canto, guardó celosamente el pequeño emblema patrio, como el más querido de sus recuerdos de guerra. No olvidemos que los 77 mártires inmolados en aras de esa bandera, pertenecían a la dotación de su división.

En su poder la mantuvo por 32 años, hasta que llegado a la ancianidad, resolvió hacer una singular entrega. Por años, los veteranos de la guerra se lamentaron legítimamente del escaso relieve que el Estado de Chile y sus entidades históricas habían otorgado a las hazañas de combate desarrolladas durante la Guerra del Pacífico. Aquí no analizaremos las causas de esa ingratitud, que en alguna medida se corrigió con los años. Específicamente, al glorioso Combate de La Concepción, solo la ciudad de Curicó le había rendido homenaje en la persona del subteniente Luis Cruz Martínez, a quien le había levantado un monumento. Increíble, pero la provinciana ciudad se había adelantado a la metrópoli santiaguina. Este gesto, como es natural, conmovió a don Estanislao y decidió donar su preciada bandera a las tierras regadas por el Teno, pretendiendo hacerla llegar al municipio curicano, por intermedio de su amigo don Manuel José Correa.

Tenemos la fortuna de poseer una copia de la carta que el señor Correa dirigió a don Nicanor en abril de 1914 –cuyo original conserva la familia– y en la que le relata el acto de desprendimiento que, en favor de Curicó, hizo el general Del Canto.

A continuación, transcribimos sus párrafos más importantes:

“El Jeneral Del Canto ha estado un mes de paseo por acá³⁷⁶ y en ese tiempo he contraído con él estrechas relaciones de amistad”.

“Como un homenaje de amigo y de simpatías a la provincia de Curicó, que ha sido la primera en conmemorar el heroísmo de La Concepción, levantando un monumento a Luis Cruz, que Ud. conoce, me obsequió la propia bandera que se izaba en el campanario de La Concepción, cuando se verificó el combate y que él recogió con el ayudante Bisvinger al llegar con la división de refuerzo”.

“Dicha bandera la llevó el Jeneral a Lima i volvió a Chile con ella, conservándola cuidadosamente desde esa fecha”.

Como ya lo hemos dicho en anteriores líneas, el capitán retirado don Nicanor Molinare era un ferviente difusor de las glorias de la guerra y curicano por añadidura. Estas circunstancias fueron las que motivaron a don Manuel José Correa a hacerlo participe de su feliz hallazgo y, por lo que desprendemos de posteriores hechos, le entregó la bandera a su custodia.

Hasta aquí nos parecía claro el destino de la pequeña reliquia, sin embargo, como Tomás, todavía nos quedaban rastros de escepticismo. Que nos perdonen los descendientes de don Manuel José, pero ¿no podría haber ocurrido que en un exceso de amor por Curicó y su relación con La Concepción, el Sr. Correa hubiera imaginado la donación del Jeneral Del Canto y hubiera confeccionado él la pequeña bandera?

A Dios gracias, la duda que podía echar por tierra la autenticidad de la bandera, se nos disipó en las páginas de un escaso e interesante libro escrito

376 Se refiere a la estancia Uspallata, de la que el Sr. Correa era copropietario.

por Armando Donoso.³⁷⁷ La otra contiene sendas entrevistas que hizo el autor durante varios años, a numerosas personalidades nacionales del siglo XIX y que aún estaban con vida a principios de la actual centuria. Por fortuna, entre los célebres entrevistados se encuentra el general Del Canto, y a mayor suerte para nuestra investigación, el anciano soldado se refiere al episodio de la bandera La Concepción y su destino, en los términos siguientes:

*“Cuando yo llegué al pueblo de La Concepción me dirigí a la casa de don Fernando Valladares, adonde me había alojado otras veces... El único que había en la casa era un sirviente español, cuyo nombre no lo recuerdo, quien me dijo que la familia se había refugiado en Ocopa el día antes; y este español me relató todos los incidentes del combate, haciéndome salir al corredor de la casa para enseñarme la manera y forma cómo habían iniciado el combate los asaltantes. Cuando salí al corredor divisé en el cuartel que, en medio del humo se salía entre los escombros flameaba nuestra bandera, y entonces ordené a mi ayudante, capitán Bisivinger, que me fuese a traer esa bandera y me la guardase cuidadosamente, la cual he conservado hasta hace tres años en la que la obsequié a mi amigo Manuel José Correa para que la diese a la Municipalidad de Curicó y la izasen como un recuerdo de las glorias alcanzadas por el héroe subteniente Luis de la Cruz (Sic), que fue el último en sucumbir en La Concepción”.*³⁷⁸

El texto de la entrevista al general Del Canto, que también fue publicado en la antigua revista *“Pacífico Magazine”*, vino a corroborar la entrega que había hecho de la bandera a don Manuel José Correa y en consecuencia la veracidad de lo manifestado por este en su carta al señor Molinare.

En esa misma carta, que al parecer iba adjunta a la bandera, el señor Correa le manifiesta a don Nicanor la necesidad de que tome contacto con el

377 “Recuerdos de Cincuenta años”. Armando Donoso. (Santiago: Editorial Nascimento, 1947).

Además del general Del Canto, en el libro aparecen entrevistas a José V. Lastarria, José T. Medina, Abdón Cifuentes, Gonzalo Bulnes y Jorge Boonen, entre otros.

378 *Ibidem*, p. 322.

general Del Canto para que le proporcione los “nombres de los sobrevivientes de la división auxiliadora” para que atestiguaran el encuentro con la bandera producido en La Concepción, y de esa forma, conseguir ante el Auditor de Guerra que suscribiera un documento oficial de su autenticidad.

Al parecer, don Nicanor no alcanzó en vida a hacer estas diligencias y a proceder a la entrega de la bandera a la municipalidad de Curicó. De esa forma, ella permaneció en el seno de sus descendientes, quienes prodigaron todos los cuidados para su conservación, atesorándola como el más notable hallazgo del abuelo, veterano de guerra e historiador.

SU LLEGADA A LA ESCUELA MILITAR

Con el correr del tiempo, llegamos al año 1982, año en que se cumplía el primer centenario de la epopeya de La Concepción. Durante ese mismo año, y por una feliz coincidencia, conversaba un día el general Claudio López Silva con el señor Ruperto Vargas Díaz. Siendo ambos contertulios muy aficionados a la historia, cayeron en el tema de La Concepción y para enorme sorpresa del general López, don Ruperto Vargas le contó que en su familia se guardaba la bandera chilena que había f ameado durante el combate y que con posterioridad había pertenecido a su tío abuelo, don Nicanor Molinare Gallardo. El general López, quien conocía la versión del rescate de la bandera pero ignoraba su paradero, sugirió de inmediato al señor Vargas, que su familia hiciera donación al Ejército de la gloriosa enseña, más aún si se aproximaba la fecha del centenario aludido, ocasión espléndida para verif car la entrega.

Entusiasmado ante la idea, el señor Vargas Díaz, previa consulta a su familia, informó que tenían la mejor disposición para hacer la donación. Ella se concretó en el Palacio de La Moneda, el 24 de junio de 1982, oportunidad en que don Ruperto Vargas, en compañía de su madre, la señora Cristina Díaz, viuda de Vargas Molinare, hizo donación de la reliquia tricolor al Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército, capitán general don Augusto Pinochet Ugarte.³⁷⁹ Con fecha 5 de julio del mismo año, el Jefe de

379 Diario “*El Mercurio*”, 25 de junio de 1982, Cuerpo C, p. 12.

Estado, en emotiva ceremonia efectuada en su despacho, hizo entrega de la histórica bandera, al entonces Director de la Escuela Militar, coronel Oscar Vargas Guzmán.

Dos días después, y conforme lo dispusiera el Comandante en Jefe del Ejército, en una solemne ceremonia efectuada en su Patio de Honor, la Escuela Militar se constituyó en la depositaria del glorioso emblema, pasando desde entonces a encabezar el inventario del museo militar, como la más venerable de sus reliquias.

Con ocasión de la Vigilia de Armas que efectúan los subalféreces, la noche anterior a su graduación de oficiales, la pequeña enseña tricolor es llevada en procesión desde el museo hacia el busto del capitán Carrera Pinto y hacia la capilla de la Escuela. Es entonces cuando el capellán del instituto, en encendida homilía exhorta a los alumnos a que, frente a ese glorioso paño por el cual setenta y siete chilenos entregaron su vida, prometan ser fieles seguidores de la tradición militar chilena de no rendirse jamás ante el enemigo, cualesquiera sean las circunstancias a que se vean sometidos. Imposible mejor testigo para esa promesa que la bandera de La Concepción, pues ella bien sabe que sus hijos son capaces de honrarla hasta el final.

En este año de 1993, por vez primera, la vigilia que precede al juramento a la bandera se realizó en la iglesia Catedral de Santiago, verificándose allí la formidable simbiosis entre aquella bandera y los corazones de los cuatro oficiales de la compañía inmortal. Casi nos fue posible percibir que los cuatro músculos vitales volvían a palpar ante el reencuentro con la vieja bandera. Ellos descansan en un hermoso túmulo desde que, en frascos con alcohol, fueron traídos a Santiago por expresa disposición del coronel Del Canto, quien, ante la imposibilidad de repatriar los despedazados cuerpos de los oficiales, ordenó que se les extrajeran los corazones para la veneración de las futuras generaciones de chilenos.³⁸⁰

380 Diario "*La Tercera*", 6 de julio de 1982, p. 8.

La penosa tarea quirúrgica debió realizarla el Cirujano 2^{do} Dn. Juan Francisco Ibarra, "*quien por ser Cirujano de Batallón tenía más familiaridad con la oficialidad*", según afirma el Dr. Larrañaga en su carta ya citada. Queda implícito el hecho de que los cadáveres estaban tan desfigurados, que era preciso que la operación la realizara el cirujano que más los conocía.

Por azar del destino o por obra divina, justo cuando nos aprestábamos a conmemorar el centenario del homérico combate, volvió a las faldas del Ejército uno de sus más gloriosos pendones: el de La Concepción. La gran mayoría ni siquiera sabíamos que había existido una bandera chilena en el cuartel del capitán Carrera Pinto. Solo un reducido grupo de estudiosos conocía del hallazgo que había hecho el coronel Del Canto, pero sin embargo, todos ignoraban su paradero.

Como decíamos al iniciar estas líneas, la bandera tricolor de Chile, que naciera oficialmente el 18 de octubre de 1817, es en sí, merecedora del respeto y la honra de todos los chilenos. Pero si además de ese atributo que le es propio, existen emblemas patrios que han sido protagonistas de los más sublimes episodios históricos, en los que se ha venido cimentando el ser nacional, entonces ellos son merecedores de la veneración ciudadana, pues constituyen verdaderos paradigmas de patriotismo y del sentido de unidad nacional. Tal es la importancia de la que está revestida la bandera que custodia nuestra Escuela Militar, la que es solo comparable a aquella ante la cual, el 12 de octubre de 1817, se juró la independencia de Chile y que permanece en el Museo Histórico Nacional.

Gloriémonos por integrar el único Ejército del mundo, que es capaz de tener una bandera como aquella.

Honrémosla como a una reliquia sin par, que nos exhorta a vivir y morir como aquellos chacabucanos.

¡Honor y gloria a la invencible bandera de La Concepción!

ANEXOS
(Referencias)

- Anexo N° 1: Hoja de Servicios del subteniente don Julio Montt Salamanca. Ejército de Chile. Tomo 15, fojas 52. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.
- Anexo N° 2: Hoja de Servicios del subteniente don Arturo Pérez Canto. Inspección Jeneral de la Guardia Nacional. Regimiento Movilizado Chacabuco. Tomo 72, fojas 37. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.
- Anexo N° 3: Hoja de Servicios del subteniente don Arturo Pérez Canto. Batallón de Línea Chacabuco. Tomo 76, fojas 155. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.
- Anexo N° 4: Hoja de Servicios del subteniente don Luis Cruz Martínez. Batallón Curicó. Tomo 78, fojas 25. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.
- Anexo N° 5: Carta del subteniente don Arturo Pérez Canto a su padre don Rudecindo Pérez Reyes. Museo del Carmen de Maipú.
- Anexo N° 6: Carta del subteniente don Luis Cruz Martínez a su madre (adoptiva) doña Martina Martínez Urzúa viuda de Franco. Archivo Regional. Sala Chile. Universidad de Concepción.

Anexo N° 1

Hoja de Servicios del subteniente don Julio Montt Salamanca. Ejército de Chile.
 Tomo 15, fojas 52. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.



EJÉRCITO DE CHILE

Hoja de servicios del *Subteniente de Ejército don Julio Montt L.*
 su país *Chile* nacido en *Talcahuano*

FECHA EN QUE EMPEZO A SERVIR			EMPLEOS	TIEMPO SERVIDO EN CADA UNO		
D	M	A		A	M	D
2	Jun	1880	Subteniente de Guardias Nocturnas	-	2	1
3	Mayo	1881	Id. de Ejército	1	2	7
10	Julio	1882	Asistente por el turno en el puesto de la plaza de la Concepción, bajo los órdenes del capitán don Ignacio (Cruzado) Soto	-	-	-
			<i>Cuerpos en que ha servido</i>			
			<i>Regimiento mont. Curico</i>			
			<i>Batallón Chacabuco</i>			
<i>hasta el 10 de Julio de 1882</i>				Suma	1	10 8

CAMPAÑAS, BATALLAS I COMBATES EN QUE SE HA HALLADO

Hecho la campaña a Lima desde el 1.º de septiembre de 1880 y se encontró el 13 y 15 de enero de 1881 en las batallas de Chorrillos y Miraflores a los órdenes del Sr. General en jefe don Antonio Taguero. — Expedición a última con delicias y persecución de las fuerzas mandadas por el General peruano don Andrés A. Cáceres en los departamentos de Tarma y Cerro de Pasco a los órdenes de los S. S. coronados don José Francisco Sauer y don Estanislao del Campo desde el 07 de enero hasta el 10 de julio de 1882 fecha en que fue suceso por el enemigo un ataque de la plaza de la Concepción, después de haber resistido 19 horas de combate con 1500 enemigos bajo las inmediatas órdenes del capitán don Tomasio Cuervo. Fué con la ayuda del arma Blanca después de haber matado el último cadáver, descomponiendo con él la guarnición que se componía de tres oficiales y 42 soldados de tropa por el peso de fuertes saqueos.

Condecoraciones

Por ley de 11 de enero de 1882 tiene derecho a una medalla de oro por la campaña a Lima y dos barras del mismo metal por las batallas de Chorrillos y Miraflores. — Lima, 21 de agosto de 1882. Firmados: Anacleto Valenzuela y Quintavalla.

Es copia del original y completada por las listas de sueldo del regimiento moribundo Curcio. Suerte, a 26 de diciembre de 1892.



Simón A. *[Signature]*

Anexo N° 2

Hoja de Servicios del subteniente don Arturo Pérez Canto. Inspección Jeneral de la Guardia Nacional. Regimiento Movilizado Chacabuco. Tomo 72, fojas 37. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

INSPECCION JENERAL DE LA GUARDIA NACIONAL									
El subteniente <i>D. Arturo Pérez Canto</i> su edad _____ años su país <i>Chile</i> su salud _____ sus servicios i circunstancias las que se expresan:									
Tiempo en que empezó a servir los empleos					Tiempo ha que sirve i cuanto en cada empleo				
Día	Mes	Año	Empleos		Año	Mes	Días		
<i>27</i>	<i>Setiembre</i>	<i>1860</i>	<i>Asignado al subteniente del 1º reg. de pa. en buca por decreto del Sr. General en jefe</i>					<i>1</i>	<i>11</i>
<i>4</i>	<i>enero</i>	<i>1871</i>	<i>Subteniente del 1º reg. de pa. en buca por nombramiento del Sr. General en jefe</i>				<i>3</i>	<i>18</i>	
Para los servicios prestados en la guerra de la Independencia, según el art. 1º, 64 de la Ordenanza Para la campaña del Perú según el Reglamento de art. 4-23 de Julio de 1839 Para la Batalla de Mariposa según el mismo decreto					Total fecha a <i>23</i> de <i>Abril</i> de <i>1871</i> <i>4 29</i>				
CUERPOS DONDE HA SERVIDO									
<i>Com. de Regimiento de "Chacabuco"</i>					<i>4 29</i>				
Para los abonos expresados anteriormente:					TOTAL DE SERVICIOS <i>4 29</i>				

Campanas i Acciones de Guerra en que se ha hallado.

Hizo la Campaña del Perú de
del 24 de Setiembre de 1880 hasta el 23 de
Abril de 1881. Se halló en las batallas de
Chacabuco i Miraflores el 13.º y 15.º de Enero
de 1881. El que cubrebo certifique que
la anterior lista de servicios es copia fiel
de la original que guarda archivada en el
Ministerio de Guerra i Marina, General de la
Guardia Nacional. Santiago, Setiembre
18.º de 1882.

A. de la Cruz C.

2.º p. 6.º

No 3.º

Cole

Anexo N° 4

Hoja de Servicios del subteniente don Luis Cruz Martínez. Batallón Curicó. Tomo 78, fojas 25. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

Batallon  **Curicó.**

El Subteniente D. Luis Cruz Martínez

su edad *diez ochocientos* años su país *Chile* su salud *buena*

sus servicios i circunstancias las que se expresan

TIEMPO EN QUE EMPESÓ A SERVIR LOS EMPLEOS.			TIEMPO EN QUE DURÓ Y CUANTO EN CADA EMPLEO.				
Año	Meses	Días	Empleos.	Años	Meses	Días	
7	Abril	1830	Cabo 1.º del Batallón Curicó		5	1	
14	Diciembre	1830	Cabo 2.º del Batallón id.		6	29	
7	Abril	1831	Subteniente del Batallón id. por título de provisorio de acuerdo del Sr. Jefe del Batallón con fecha del Espediente		8	3	
12	Diciembre	1831	Subteniente del id. por despacho superior		2	28	
15	Mayo	1832	Obtuvo despacho superior para Subteniente del Bat. Don Chacabarro de Linares (4.º comp.)				
18	Jul	1832	Puesto para el sueldo en la Legación de la plaza de la Concepción				
Total hasta el 10 de Mayo de 1832.				7	11	1	
Cuerpos donde ha servido.							
En el Batallón Subteniente Curicó				14	3		
En el Batallón id. id.				7	13		
En el Batallón id. id.				41	13		
Total de servicios					7	11	1

Anexo N° 5

Carta del subteniente don Arturo Pérez Canto a su padre don Rudecindo Pérez Reyes. Museo del Carmen de Maipú.

Campamento de Ate 2 de Mayo 1851
 Mi querido papá:
 Recibi su carta fecha 29 del pasado,
 por ella he sabido que el mismo
 día del cumpleaños de mi mamá
 recibí la mía, pues me
 parece que he tenido mucha suerte
 te fue hasta llegado tan atrevido.
 Los diarios que me ha mandado
 todos han llegado a mi poder
 si he aprovechado la lectura de
 ellos.
 El diario también me recibí, y me
 manópierta que fue grande
 el gusto que tuvo al leer mi
 carta fecha 16, pero ya le con-
 tenté diciéndole que lo que ha-
 bía hecho no era más que
 cumplir con el deber del caso
 no que todo hijo tiene que hacer.

~~padre~~
Por aquí se dice que en pocos días
más saldrá una expedición para
una Janga que dista 90 leguas de es-
te punto, y que tendremos que
atravesar la cordillera, que en este
tiempo es rigorosa.

Nada más de particular que
comunicarle, se despide de Ud,
y demás queridos hermanos su
afec. hijo.

Alc. Gant

Anexo N° 6

Carta del subteniente don Luis Cruz Martínez a su madre (adoptiva) doña Martina Martínez Urzúa viuda de Franco. Archivo Regional. Sala Chile. Universidad de Concepción.

Yanaco, Enero de 1882

Querida madre:

Te escribo la siguiente con el sermón encendido de entusiasmo, a la par que de dolor; si me preguntaras cómo te don los motivos a eso es responder: Hacer por haber vivido con un año, que se libraron las grandes batallas de Chiriquillo, Chacabuco y Miraflores; las otras grandes batallas que ha visto, la de que es de, el Monca. Estas dos cosas pasan, me dais de gloria, a la par de dolor. Es por a dar un pequeño boquete de ellas.

El día 10 de Enero de 1882, al amanecer abundamos nuestro campamento en Pachacamac, para desfilamos a Surco a juntarnos con los demás cuerpos del ejército. Llegamos a Surco como a las doce del día, acompañamos junto al batallón. Estábamos acampados ahí, me llegaron tres cartas una suya del 21 de San Juan de los Rios, en la que me hablaba sobre el combate, me me podía llegar como a propósito; la otra carta era de un amigo, en esta (no se continúa), la otra de otra persona que no se acuerda, la cual también me hizo derramar algunas lágrimas — eché pingas y Ud., acampados, acorados, dones por el escape, la mañana a las 5 de la tarde, el combate al amanecer, podían llegar como a propósito las cartas, ya pensaba; decía: ¿cómo serían las cartas que he leído una antes que me escribiera? A las 5 de la tarde caía la orden de marchar a todo el ejército, que esperaba la tarde sabiendo con aquel? Para 33, 500 hombres con el fusil al brazo, el estirón, la cana, una a la cintura, el rifle o la espada, la coramanga; al combato a las 5 de la tarde, marchaban avizos; o se iban, como que iban a un punto, al combate; esas promesas no pensaban si no eran el día de mañana. Cuando de ellas quedaron

principio el combate. La guerra se declara a las 10. que las
segundas por que esta es costumbre del Brasil; llega pues después
a lo que hai como una batalla terrible que como batalla! Pero que el
lado de uno sea un hombre un amigo, pero por ser quedo
es el lado de el que ayuda esto es (mi Frate, estas cosas
como las hace con personas conatos; pero miembros y los
que van a pensar en Amigo, en guerra, pero en guerra
esto es como que tuviera un hombre como (me aturdo)
y como lo que se llama, es como que se llama el soldado chileno
en una batalla se transforma completamente, ya no
es el amigo, es el hombre natural que se el lado al
fin, que se ya con que Comparado, se como hevia, por
esta de sangre, todo se declara, en guerra es (mi Frate,
quiero que venga una, habria sido imposible que con los
brazos venidos, con soldados como los que están podían
completar con un alfiler de nación chilena como un plato
Estado Unidos, no por que el lado, pero por el lado de la
blacion. En frente el respeto a la, pero con el lado
de la guerra de la infantería es un verdadero combate.
La batalla es un verdadero, pero que es con los
poner las bombas; grandes en cima de las cosas. La
parte en la cual se encuentran, pero que el mundo solo, pero
habia o sea, con que el lado, pero con el lado, pero con el
que el que hai en eso, de guerra; pero con el lado, pero
lado de el lado; con el lado, pero con el lado, pero con el
lado de el lado como un mundo con eso, en un mundo
un magnífico resultado, pero con el lado; pero con el lado
hai de guerra. Lo que es con el lado, pero con el lado
y vale; pero con el lado, pero con el lado; pero con el lado
cuando. Los que se encuentran con el lado, pero con el lado
ataque a la guerra; pero con el lado; pero con el lado
a la guerra (pero con el lado, pero con el lado, pero con el lado)
Pero con el lado, pero con el lado, pero con el lado



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
 DIRECCION DE BIBLIOTECAS
 CASILLA 1107 — FONO 23539
 Concepción (Chile)

CARTA DE LUIS CRUZ MARTINEZ ESCRITA DESDE LIMA
 A SU MADRE EN ENERO DE 1882

(Transcripción fidedigna del
 original)

Lima, Enero de 1882. — Señora Marina Martínez de Franco.

Querida madre:

Le escribo la siguiente con el corazón enchido de entusiasmo, a la par que de dolor; si me preguntais cuales son los motivos i yo os responderé: Madre heí hace un año, un año que se libraron las grandes batallas de Chorrillos, San Juan y Miraflores, las más grandes batallas que ha visto, desde que existe, América. Estos días serán para mí días de Gloria i a la par de dolor. Os voy a dar un pequeño bosquejo de ellas.

El día 12 de Enero de 1881, al amanecer, abandonamos nuestro campamento, en Pachacamac, para dirigirnos a Lurín a juntarnos con los demás cuerpos del Ejército. Llegamos a Lurín como a las doce del día; i acampamos junto al Victoria. Estabamos acampados ahí i se llegan tres cartas: una suya, del 21 de Diciembre, en la que se hablaba sobre el combate, (no me podia llegar más a propósito); la otra carta era de un amigo, (en ésta no encontré nada), i la otra de otra persona que no refiero, la cual también me hizo derramar también algunas lágrimas.



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
DIRECCION DE BIBLIOTECAS
CASILLA 1807 — FONO 28539
Concepción (Chile)

Supóngase Ud. acampados, acomodándonos para el viaje; la marcha a las 6 de la tarde, el combate al amanecer, ¿podían llegarme más a propósito las cartas? Yo pensaba y decía: quizá serán las últimas que lea. ¡ esto me enternecía mucho, a las 5 de la tarde se da la orden de marcha a todo el ejército ¡que espectáculo tan solemne era aquél!, ver a 23.500 hombres con el fusil al brazo, el cinturón y la canana a la cintura, el rollo a la espalda, la caramayola y el morral a los costados, marchar airosos y resueltos, como quién va a un festín, al combate; esos hombres no pensaban si verían el día de mañana. ¡Cuántos de ellos no quedaron tendidos en el campo de batalla!. En mi vida había visto espectáculo tan solemne, aquello era un laberinto, al principio, los cuerpos salían de sus campamentos a tomar su colocación en sus respectivas brigadas y divisiones, y luego después la marcha; Yo estaba situado en el puente de Lurín, el famoso Puente "Bulín", del tiempo de Bulnes, por el cual desfiló casi todo el ejército, era aquello solemne, grandioso, a cada gritode ¡Viva Chile!, se me erizaban los cabellos y me latía con fuerza el corazón, era aquello conmovedor.

Los soldados marchaban como si fueran a un convite, a una fiesta, con la sonrisa en los labios, andaban un paso y vivaban a Chile.



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

DIRECCION DE BIBLIOTECAS

CASILLA 1807 - FONO 25522

Concepción (Chile)

Ver a la caballería i artillería daba orgullo, esos caballos parecían que conocían lo solemne del momento porque se erguían majestuosos i sus jinetes con la carabina al gancho i el harbaquejo a la barba se parecían a esos coraseros franceses, como los pinta Victor Hugo en "Los Miserables"; la artillería, compuesta de 110 cañones, todos Krupp, abarcaban una extensión como de legua, i esos caballos tan lindos daba gusto de verlos pasar el puente a toda carrera con las piezas de campaña, en fin, no he visto nunca un espectáculo tan grandioso i al mismo tiempo tan conmovedor. Anduvimos toda la noche i al amanecer nos encontrábamos como a tres mil metros del enemigo; esto sucedía en la segunda división, en la tercera sucedía otra cosa, éste venía como a cinco mil metros; La primera a las 4 de la mañana rompió el fuego. El orden del combate era el siguiente: la primera división debía atacar la parte que correspondía a Cherrillos, en esa parte se encuentran el Morro Solar, el Salto de Fraile y los caseríos de la hacienda de Villa. La segunda división debía atacar el ala izquierda enemiga que cubría a todo San Juan; la tercera división no debía entrar en pelea sino proteger, en caso de apuro a cualquier división o brigada. En este orden se principió el combate. La primera división atacó antes que la segunda, porque ésta se extravió del camino y llegó poco después. ¡No hay cosa más terrible que una batalla! Ver que al lado de uno cae un hermano, un amigo i no poderse quedar al lado de él para cuidarlo esto es muy triste.



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
DIRECCION DE BIBLIOTECAS
CASILLA 1897 - FONO 28851
Concepción (Chile)

Estas reflexiones las hace una persona sensata; pero, nuestros rotos, qué van a pensar en amigos, en matar no nos piensan. No creía yo que tuvieramos hombres como nuestros rotos no me lo imaginaba, es cosa grande ver al soldado Chilano en una batalla, se transforma completamente, ya no es el amigo, no es el hombre natural, no es el león, el tigre, qué sé yo con que compararlo, es una hiena sedienta de sangre, todo loadora, su gusto es matar choles, saciar su venganza, Habría sido imposible que nos hubieran vencido; con soldados como los nuestros podemos competir con cualquier nación americana excepto los Estados Unidos, no por sus soldados, sino por la cifra de su población. Era grande el espectáculo, tronando el cañón i el fuego de la infantería era un redoble continuo. La artillería no se entendía, parecía que con las manos ponían las bombas i granadas encima de los cerros. La parte en la cual se resistieron más fué en el Morro Solar; pero había razón supongase Ud. un cerro el doble más alto que el que hai en ñca de piedra i mucha pendiente; coronado de artillería i ametralladoras, había un foco que tendría de largo como cuatro cuadras, en contorno un magnífico reducto, trincheras i cuanto diablo hai de defensa. Lo atacaban el Melipilla, Colchagua i Talca; despues llegó el 40, el 20 el Chacabuco i otros cuerpos. Los tres primeros cuerpos principiaron el ataque a las 4 A.M. i nada conseguían: llegaban a la mitad o más allá del cerro i los hacían volver. Para mayor apuro se les concluyen las municiones: tienen que volver atrás para buscarlas, esto era supremo; pero sin embargo de esto no acobardan al contrario, con más ardor vuelven a la pelea.



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
 DIRECCION DE BIBLIOTECAS
 CASILLA 1807 - FONO 28951
 Concepción (Chile)

A las 2 i minutos de la tarde han venido a conseguir tomarse completamente el Morre Solar.

En San Juan sucedia otro tanto, el Buin, que nunca se habia encontrado entero en ningun combate., aquí se lucio, por donde paso el Buin parecia que habia pasado una máquina segadora, la que sí que en lugar de segar espigas, segaba cabezas humanas; era horrible i grandioso aquello. Pero lo que hubo de grande en San Juan fue la carga de los Granaderos. El cerro que atacaba el Curicó estaba lleno de artilleria i habia mucha gente; pero la artilleria nuestra poco a poco iba disminuyendo a ambas. El Curicó peleó en toda regla, pocos son los cuerpos que pelearon de esa manera, todo el Regimiento desplegado en guerrilla, en columnas por compañías. Los curicanos avanzaban ligeritos y luego se encontraban en la cima del cerro, donde cayó herido el coronel Cortés. Los Cholos habian arrancado y se habian atrincherado al pie del cerro, en unas tapias que allí abia; aquí las iban a pagar a nueve los curicanos; al bajar el cerrito, los cholos les tiraban a punteria fija i nos harian tremendas bajas. En esto llegan los Granaderos con el comandante Yávar por el flanco derecho de nosotros. Danon vuelta al cerro i volvieron por el otro lado; todos los peruanos se encontraban en un petrero como de cuatro cuadra o cinco, los Granaderos no encontraban por dónde pasar; pero a caballazos rompieron la muralla i entraron, entonces fué cuando el comandante Yávar dió la siguiente voz de mando: "Granaderos, carabinas al gancho, poncha, a la cintura, saquen el sable, el gran galope, carguen". Aquello fué una carnicería; la victoria fue completa. ¡VIVA CHILE!



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
DIRECCION DE BIBLIOTECAS
CASILLA 1807 - FONO 26588
Concepción (Chile)

Querida madre, dentro de poco es posible librando otros combates, si es que antes Dios no exige el holocausto por mi Patria; entre tanto en vuestras plegarias, no es olvidéis de vuestro hijo que os recuerda de continuo - LUIS CRUZ MARTINEZ.

BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes Primarias

a) Archivos:

- Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Archivo del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Archivo del Diario La Prensa de Curicó.
- Archivo de La Administración.
- Archivo del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas.
- Archivo del Liceo Luis Cruz Martínez de Curicó.
- Archivo Histórico. Departamento de Historia Militar.
- Archivo Ilustre Municipalidad de Casablanca.
- Archivo Nicanor Molinare.
- Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Guerra.
- Archivo Nacional. Fondos Varios.
- Archivo Notarial de Casablanca.
- Archivo Particular de don Gonzalo Pérez-Canto Villablanca.
- Archivo Particular de don Luis Troncoso Martínez.
- Archivo Patrimonial de Casablanca.
- Archivo Parroquia Santa Bárbara de Casablanca.
- Archivo Regional Sala Chile. Universidad de Concepción.

b) Diarios y Periódicos:

- El Araucano, (Lebu), 1882.
- El Centro, (Talca), 2006, 2007.
- El Comercio, (Casablanca), 1898-1901.
- El Curicano, (Curicó), 1879, 1880, 1881, 1882.
- *El Diario Ilustrado*, (Santiago), 1911.
- El Diario Oficial, (Lima), 1882.
- El Estandarte Católico, (Santiago), 1881.

- El Ferrocarril, (Santiago), 1879,1880, 1881, 1882, 1883, 1889.
- El Ferrocarril del Sur, (Curicó), 1882-1896.
- El Heraldo Español, (Casablanca), 1892-1898.
- *El Mercurio*, (Santiago), 1882, 1911, 1923, 1968, 1982, 1994, 1995, 1997, 1998.
- *El Mercurio*, (Valparaíso), 1880, 1982.
- El Oráculo, (Casablanca), 1902-1904.
- El Semanario Ilustrado Patria, (Santiago), 1912.
- La Estrella de Curicó, (1883-1884).
- La Idea, (Curicó), 1880.
- La Justicia, (Curicó), 1894, 1895.
- La Patria , (Valparaíso), 1882, 1883, 1884.
- La Prensa, (Curicó), 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1905, 1911, 1912, 1962, 1963, 1982, 2009.
- La Provincia, (Curicó), 1884, 1885, 1886.
- La Revista de Curicó, 1883, 1884.
- La Voz de Casablanca, (Casablanca), 1952.

c) *Revistas y Publicaciones Académicas:*

- Anuario de Difusión Histórica de la Academia de Historia Militar: 1983
- Anuario del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile: 1937 - Boletín de la Academia Chilena de la Historia: 1953.
- Cuaderno de Historia Militar. Departamento de Historia Militar del Ejército: 2005, 2008, 2012.
- Chile a Color: 1993.
- La Lira Chilena: 1899-1905
- Memorial del Ejército de Chile: 1956, 1957, 1959, 1976, 1982.
- Revista Atenea. Universidad de Concepción: 1982.
- Revista Ercilla: 1982.
- Revista Magazine Militar Patria: 1939-1949.

- Revista Nuestro Chile. Instituto Histórico de Chile: 1982.
- Revista Instantáneas de Luz y Sombra. 1901.
- Revista Zig-Zag: 1911, 1954.

d) Personalidades entrevistadas:

- Arancibia Floody, Claudia. Historiadora. Departamento de Historia Militar.
- Arredondo Vicuña, Rodrigo. Historiador. Departamento de Historia Militar.
- Cancino Coloma, José Luis. Presbítero. Parroquia de los Doce Apóstoles.
- Cangas Báez, Alfonso. Historiador. Casablanca.
- Carroza, Carlos. Historiador. Municipalidad de Casablanca.
- De los Reyes Ibarra, Patricio. Historiador. Curicó. Familiar de Luis Cruz Martínez.
- Flores Marambio, Eugenio. Jefe Sala Chile. Universidad de Concepción.
- Hormazábal Espinosa, Pedro. Historiador Militar. Departamento de Historia Militar.
- Jara, Sergio. Presidente de la Sociedad de Historia de San Felipe.
- López Ardiles, Marcos. Historiador Militar. Presidente de la Academia de Historia Militar.
- Márquez Allison, Alberto. (Q.E.P.D.) Historiador Militar.
- Martínez Roca, Rodrigo. Alcalde de Casablanca. Familiar de Arturo Pérez Canto.
- Massa Mautino, Manuel. Director del Diario La Prensa de Curicó.
- Méndez Notari, Carlos. Historiador Militar. Jefe del Departamento de Historia. Escuela Militar.
- Miranda Vasconcellos, Carla. Historiadora. Museo del Carmen de Maipú.
- Morlás Montt, Carlota. Familiar de Julio Montt Salamanca. Casablanca.

- Muñoz Peña, René. Director del Liceo Luis Cruz Martínez de Curicó.
- Pelayo González, Mauricio. Historiador. Centro de Estudios Guerra del Pacífico.
- Pérez-Canto Oehninger, Gustavo. Familiar de Arturo Pérez Canto.
- Pérez-Canto Sáez, María Isabel. Familiar de Arturo Pérez Canto.
- Pérez-Canto Villablanca, Gonzalo. Familiar de Arturo Pérez Canto. Curicó.
- Perretti Jiménez, Crisólogo. Historiador. Liceo Eduardo de la Barra. Valparaíso.
- Prado Ocaranza, Juan Guillermo. Periodista. Historiador. Instituto de Conmemoración Histórica de Chile.
- Ravest Mora, Manuel. Historiador. Academia de Historia Militar.
- Rebolledo, Juan Alonso. Profesor de Historia. Liceo Eduardo de la Barra. Valparaíso.
- Retamal Ávila, Julio. Historiador. Academia de Historia Militar.
- Reyes Salazar, Teresa. Encargada del Museo de Casablanca.
- Rivera Vivanco, Gabriel. Jefe del Departamento de Historia Militar.
- Soro Cruz, Mario. Familiar de Luis Cruz Martínez.
- Troncoso Martínez, Luis. Familiar de Luis Cruz Martínez. Constitución.

e) Fuentes Impresas y Manuscritos:

- Actas de la Ilustre Municipalidad de Casablanca. Libro N° 9: 1941-1946.
- Campaña de la Sierra. Documentación Oficial. 21 de enero 1881 a 14 de marzo de 1884. Departamento de Historia Militar, Archivo Histórico. 277.
- Carpeta Informe de Celebración de la Semana de los Héroes, con motivo de 81 Aniversario del Combate de La Concepción, 1963. Ejército de Chile, III División, Regimiento Telecomunicaciones Reforzado N° 3, Curicó.
- Carta del subteniente Arturo Pérez Canto a su madre de fecha 20 de septiembre de 1881. Museo del Carmen de Maipú.

- Cartas del subteniente Arturo Pérez Canto a su padre de fecha: 19 de septiembre de 1881, 15 de diciembre de 1881, 13 de enero de 1882, 26 de enero de 1882, 7 de marzo de 1882, 15 de abril de 1882, 7 de mayo de 1882, 16 de mayo de 1882 y 11 de junio de 1882. Museo del Carmen de Maipú.
- Carta invitación al doctor Clodomiro Pérez Canto, con motivo del glorioso aniversario de la epopeya del Combate de La Concepción. Centro General de Veteranos del 79. Santiago, 26 de junio, 1934.
- Certificado de bautismo del subteniente Julio Montt Salamanca. Parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso, Libro 14, 7 de octubre, 1861, p. 349.
- Certificado partida de bautismo del subteniente Luis Cruz Martínez. Parroquia de Nuestra Señora del Tránsito, Molina.
- Datos Biográficos del capitán Darío Botarro. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo General del Ejército.
- Datos Biográficos del coronel César Montt Salamanca. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo General del Ejército.
- Datos biográficos del general Joaquín Cortés. Departamento de Historia Militar del Ejército, Archivo General del Ejército.
- Datos biográficos del sargento mayor César Muñoz Font. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo General del Ejército.
- Datos biográficos del teniente coronel Nicanor 2° Julio Molinare Gallardo. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo General del Ejército.
- Datos biográficos del teniente Demófilo Martínez Valdivia. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo General del Ejército.
- Diario de Campaña (1880-1881) de don Guillermo Castro Espinoza. Cirujano Primero del Ejército de Operaciones del Norte (1879-1881). Transcripción y estudios complementarios de don Fernando Castro Avaria, Santiago, s/e, 1986.
- Ejército de Chile. Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército 1911-1912. Instituto Geográfico Militar, 1983.

- Hoja de Servicios del capitán Darío Botarro. Batallón Curicó. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Hoja de Servicios del subteniente Arturo Pérez Canto. Batallón de Línea Chacabuco. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Hoja de Servicios del subteniente Julio Montt Salamanca. Batallón Curicó. Tomo 76. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Hoja de Servicios del subteniente Julio Montt Salamanca. Archivo del Ejército.
- Hoja de Servicios del subteniente Luis Cruz Martínez. Batallón Curicó. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Informe diagnóstico de la nutricionista Yaira Miranda Leiva.
- Inventario de los efectos personales correspondientes a los subtenientes Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto, Luis Cruz Martínez. Libro de Correspondencia del Batallón Chacabuco 6° de Línea, 1882. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Legislación Militar de Chile. Comprende las disposiciones de carácter general, dictadas desde el año 1812 hasta agosto de 1882, y vigentes en esta última fecha. Santiago, Imprenta Gutemberg 1882.
- Legislación Militar de Chile. Ordenanza General del Ejército. Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882.
- Ley N° 1.614, 23 de agosto de 1882. Otorga pensión a las familias de los oficiales, clases y soldados muertos en el Combate de La Concepción. R. Anguita. Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1 de junio de 1912. Tomo II, 1855-1886, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, p. 519.
- Ley N° 2.677, 29 de agosto de 1912. Concede montepío militar a hermanas del subteniente Arturo Pérez Canto. Biblioteca del Congreso Nacional. www.leychile.cl.
- Ley N° 2.694, 5 de septiembre de 1912. Aumenta por gracia a \$100 la pensión mensual que percibe doña Martina Martínez. Diario Oficial, N° 10.371, del 5 de septiembre de 1912.

- Ley N° 2.734, 7 de enero de 1913. Concede pensión a hermanas del subteniente Julio Montt Salamanca. Biblioteca del Congreso Nacional. www.leychile.cl.
- Leyes Promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1 de junio de 1913. Tomo IV, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1913.
- Libro de Oficios del Regimiento Curicó: Relación de oficiales para llenar las vacantes del regimiento. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Libro de Matrimonios N° 3, 1825-1851. Iglesia Parroquial de Santa Bárbara de Casablanca.
- Libro Notarial de Casablanca. Hipotecas. 1859-1880. Archivo Nacional. Notarios de Casablanca.
- Libro Revista de Comisario del Regimiento Curicó, N° 326. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Libro Revista de Comisario del Batallón Chacabuco 6° de Línea, N° 105, año 1880-1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Libro Revista de Comisario del Batallón Chacabuco 6° de Línea, N° 113, año 1882. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Memoria del Contralmirante D. Patricio Lynch. Lima, Imprenta Calle 1° de Junín N° 255.
- Memoria del Ministerio de Guerra, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883. Santiago, Imprenta Nacional, 1879-1884.
- Oficios enviados a la Inspección General de la Guardia Nacional. Batallón Curicó. Libro 00534, s/f., Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Ordenanza General del Ejército. Ministerio de Guerra. Tomo XV. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Partida de matrimonio. Montt Salamanca. Parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso, Libro 5, 28 de enero, 1864, p. 479.
- Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército. Tomo VII, Imprenta de R. Varela, 1888.

- Sesión Ordinaria de la Cámara de Senadores, del 2 de agosto de 1882, que acuerda doble pensión a la familia de los muertos en el Combate de La concepción. Sesiones del Congreso Nacional, N° 2, 1882, p. 176.
- Vida y Hoja de Servicios del coronel Arturo Salcedo Rivera, con descripción de la Batalla de La Concepción. Archivo Nacional. Fondos Varios, Vol. 989, (1954) fs. 126-169.

f) Radio y Televisión:

- Radio Condell de Curicó, 2 al 10 de julio de 1963. Programa una Cita con la Patria, Versión Dialogada del Combate de La Concepción.

II. Fuentes Secundarias

a) Libros:

- Ahumada Moreno, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia 8 Volúmenes. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982.
- Baeza Morales, Héctor Serapio. Luis Cruz Martínez, Epílogo en la Batalla de La Concepción. La Serena, Graphic Arts Impresores, 1912.
- Baeza, Olegario. Cuentos escogidos. Santiago, Editorial Nascimento, 1957.
- Bascuñán Edwards, Carlos. Retamal Ávila Julio. Forjadores de Chile Contemporáneo, Santiago, Planeta Chilena S.A.,1990.
- Benavides Santos, Arturo. Historia Compendiada de la Guerra del Pacífico (1879-1884) Santiago - Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.
- Benavides Santos, Arturo. Seis Años de Vacaciones, Santiago, Centro de Estudios Guerra del Pacífico, 2007.

- Bisama Cuevas, José Antonio. *Álbum Gráfico Militar de Chile: Campaña del Pacífico (1879-1884)*. Santiago, Sociedad e Imprenta Universo, 1910.
- Bulnes Gonzalo. *Guerra del Pacífico*. 3 Tomos. Santiago, Editorial del Pacífico, S. A. 1974.
- Cáceres Dorregaray, Andrés A. *Memorias de la Guerra con Chile, con diarios y documentos inéditos de la Campaña de la Breña*. Lima, Carlos Milla Batres editor. Edición Conmemorativa del Primer Centenario de la Guerra del Pacífico, 1980.
- Cangas, Alfonso. *Cuentos Históricos de Casablanca*. Santiago, Diagramación e Impresión Digital LOM, Ediciones Ltda.
- Concha Varas, Ruperto. *El Héroe Luis Cruz Martínez en su Centenario*. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1967.
- Cristi, Mauricio. *Lectura Patriótica. Crónica de la Última Guerra*, Santiago, Imprenta el Correo, 1888.
- Chaparro, Guillermo. *Recuerdos de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Talleres del Estado Mayor General, 1910.
- De Atienza, Julio. *Nobiliario Español*. Madrid, Ediciones Aguilar S. A., 1959.
- De la Cuadra Gormaz, Guillermo. *Familias Chilenas*, Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1982.
- Del Canto A., Estanislao. *Memorias Militares*. Santiago, Ediciones Bicentenario, 2004.
- Del Solar, Alberto. *Diario de Campaña*, Santiago, Editorial Andújar, 2004.
- Dublé Almeyda, Diego. *Diario de Campaña*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
- Duchens B., Myriam. *La Virgen del Carmen en Chile. Historia y Devoción*. Santiago, Andros Impresores, 2010.
- Eliz, Leonardo. *Reseña Histórica del Liceo de Valparaíso desde 1862, hasta 1912*. Valparaíso, Imprenta y Litografía Moderna, 1912.
- Estado Mayor General del Ejército. *Galería de Hombres de Armas de Chile*, Santiago, Impresores Barcelona, 1987.

- Estado Mayor General del Ejército. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1981.
- Estado Mayor General del Ejército. Historia del Ejército de Chile. Santiago, Biblioteca del Oficial, 1981.
- Fernández Baca, Renzo Babilonia. La Guerra de nuestra memoria. Crónica Ilustrada de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2009.
- Ferrada Walker, Luis Valentín. La Batalla de Maipú. Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2010.
- Figueroa, Pedro Pablo. Diccionario Biográfico de Chile. 3 Tomos. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897.
- Figueroa, Virgilio. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co. 1931.
- Flores- Bazán Ibarra, Eduardo. La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882. Santiago, 1949.
- Flores Guamán, Rolando. Mancilla Villena, Heriberto. Casablanca Evolución Histórica. Valparaíso, Imprenta Gálvez, 1990.
- Fuentes J., Cortés L., Castillo F., Valdés A. Diccionario Histórico de Chile. Santiago, Zig-Zag 1984.
- Fuenzalida Bade, Rodrigo. La Armada de Chile, desde la Alborada al Sesquicentenario. Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1975.
- Greve Moller, Patricio. Fernández Cerda Claudio. Uniformes de la Guerra del Pacífico. Las Campañas Terrestres (1879-1884). Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2006.
- Grez, Vicente. El Combate Homérico. Santiago, Imprenta de la Gratitud Nacional, 1910.
- Guzmán Palominos, Luis. Campaña de la Breña. Colección de Documentos Inéditos: 1881-1884. Centro de Estudios Históricos Militares del Perú. Lima, Talleres de la Imprenta del Ejército, 1990.
- Guzmán Torres, Raúl. Antecedentes históricos sobre sus antepasados. Arturo Pérez Canto. Santiago, s/e., 1993.

- Hormazábal Espinosa, Pedro. La Campaña del Ejército del centro en 1882. Defensa de la plaza de La Concepción 9 y 10 de julio de 1882. En Julio Miranda Espinoza, Ignacio Carrera Pinto. El Héroe. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2011.
- Ibáñez Vergara, Jorge. O'Higgins el Libertador. Santiago, Gráfica San Esteban, 2001.
- Ibarra Díaz, Marcos. Campaña de La Sierra. La Concepción una Aventura. Universidad de La Serena, 1985.
- Inostroza, Jorge. Combate de La Concepción. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.
- Izquierdo Araya, Guillermo. La Epopeya de la Sierra La Concepción. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1974.
- Jérez Borgues, Orlando. Efemérides Nacionales Dialogadas. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1951.
- Larraín, José Clemente. Impresiones y Recuerdos sobre la Campaña al Perú y Bolivia. Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares. 1° Reimpresión, 2007.
- Lazo Baeza, Olegario. Cuentos Escogidos. Santiago, Editorial Nascimento, 1957.
- León González, Jesús Augusto. La Batalla de Concepción. Concepción, Empresa Periodística Concepción Ciudad Heroica, 1996.
- Machuca, Francisco. Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. 4 Tomos. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926, 1928, 1929, 1930.
- Mardones F. Nolasco. Historia de Curicó. Santiago, Imprenta R. Neupert, 1943.
- Márquez de la Plata y Echeñique, Fernando. Arqueología Nobiliaria. Madrid, Imprenta y Encuadernación de Julio Cosano, 1926.
- Márquez Bretón, Edmundo. Luis Cruz, Héroe de La Concepción. Santiago, Talleres Claret, 1960.
- Márquez Bretón, Edmundo. Luis Cruz a la Luz de la Verdad. Santiago, Adeza Ltda., 1982.

- Martínez Alarcón, Inés Adelaida. El Héroe y su Madre. s/e. 1990, Biblioteca Museo Histórico y Militar.
- Matte Varas, Joaquín. Junto a Dios Los Inmortales. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2003.
- Méndez Notari, Carlos. Héroes del Silencio. Los veteranos de la Guerra del Pacífico en Chile 1884-1924. Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2004.
- Miranda Espinoza, Julio. Ignacio Carrera Pinto. El Héroe. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2011.
- Molinare, Nicanor. El Combate de La Concepción. Tomo I. Santiago, imprenta Cervantes, 1912.
- Molinare, Nicanor. El Combate de La Concepción. Santiago, Centro de Estudios de la Guerra del Pacífico, Ril Editores, 2009.
- Muñoz, Gertrudis. Senén Palacios. El Médico del Desierto. Santiago, s/e., 1958.
- Mujica De La Fuente, Juan. Linajes Españoles. Nobleza Colonial Chilena. Santiago, Editorial Zamorano y Caperán, 1986.
- Palacios, Isidoro. Detalles Completos. La Retirada de Huancayo. Lima, Imprenta de La Patria, 1882.
- Pelayo González, Mauricio. El Glorioso Regimiento Talca en la Guerra del Pacífico. Corona Fúnebre. Talca, Corral Victoria, 2008.
- Pérez Yáñez, Ramón. Forjadores de Chile. Santiago, Zig-Zag, 1953.
- Pinochet, Oscar. Testimonios y Recuerdos de la Guerra del Pacífico. Santiago, Editorial del Pacífico, 1978.
- Quiroz, Abraham. Epistolario inédito de su campaña como soldado raso durante toda la Guerra del Pacífico, en Dos soldados en la Guerra del Pacífico, Buenos Aires, Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1976
- Raimondi, Antonio. El Perú. Lima, Imprenta del Estado, 1876.
- Reyno Gutiérrez, Manuel. Héroes de Chile. Santiago, Talleres de la Nación, 1985.
- Riquelme, Daniel. Bajo la Tienda. Santiago, Editorial del Pacífico, 1966.

- Rodríguez Rautcher, Sergio. Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico. Santiago, Impresores Edimpres Ltda., 1986.
- Silva Prado, Genaro. Memorias. Santiago, Imprenta La Economía, 1926.
- Thayer Ojeda, Luis. Orígenes de Chile. Elementos Étnicos, Apellidos y Familias. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1989.
- Toledo, David Omar. Historia de la Parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso (1844-2001). Valparaíso, Impresión y Encuadernación Litogar, 2001.
- Torres Vergara, Belarmino, y otros. Historia de Casablanca. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1953.
- Uribe Orrego, Luis. Nuestra Marina Militar. Su Organización y Campañas durante la Guerra de la Independencia. Valparaíso, Talleres Tipográficos de la Armada.
- Urrutia Rosa, Lanze, Carlos. Catástrofes en Chile. Santiago, Editorial la Noria, 1993.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. El Álbum de la Gloria de Chile. Santiago, Editorial Vaitea, 1977.
- Waisberg, Myriam. La Arquitectura religiosa de Valparaíso. Valparaíso, Litografía Garín, 2003.

b) Artículos de Diarios y Periódicos:

- “Aclarado el Origen”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 3.
- “Aclarado Misterio del Origen de Luis Cruz”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 1.
- “Acta que se levantó en el Asilo de la Patria”, *El Ferrocarril*, Santiago, 3 de abril, 1883, p. 2.
- “A la Marina i al Ejército Salud”. *El Curicano*, Curicó, 29 de enero, 1881, p. 2.
- “A la Memoria de Ignacio Carrera Pinto, La Gloria no se entierra”. *El Ferrocarril*, Santiago, 9 de julio, 1889.

- Aravena Martínez, Pamela “Memorias de los Descendientes”. *El Mercurio*, Santiago, 10 de julio, 1994, D. 19.
- Araya Brito, Héctor. “Los Cristales Hoy”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio 1982, p. 13.
- Arroyo Kuhn, Julio. “Carta Inédita de Luis Cruz, Martínez”. *El Mercurio*, Santiago, 15 de julio, 1982, C. 6.
- “Basta de Contemplaciones”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 20 de julio, 1882, p. 1.
- Becker Ureta, Germán. “A cien años del Heroico Combate. La Concepción Horror y Grandeza. *El Mercurio*, Santiago, 4 de julio, 1982, D 4-D5.
- “Cartas de un Héroe de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 10 de julio, 1968, p. 3.
- “Clodomira de la Merced, Franco Martínez. La madre biológica de Luis Cruz Martínez”. *La Prensa*, Curicó, 9 de julio, 2009, p. 4.
- “Como se coló Luis Cruz al Ejército”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p.16.
- Correa de la Cerda, Sergio. “Discurso de Inauguración del Monumento a Luis Cruz Martínez en Molina”. *La Prensa*, Curicó, 9 de julio, 1982, p. 2.
- Cruz Martínez, Luis. “Carta al rector don Uldarico Manterola”. *La Prensa* Curicó, 11 de julio, 1982, p. 13.
- Cruz Martínez, Luis. “Carta a su madre adoptiva”. *El Mercurio*”, Santiago, 15 de julio, 1982.
- De los Reyes Ibarra, Patricio. “El Combate de La Concepción, Vejámenes a sus Recuerdos”. *El Centro*, Talca, 13 de julio, 2006, p. 13.
- De los Reyes Ibarra, Patricio. “Luis Cruz Martínez: Hijo del Misterio”, *El Centro*, Talca, 12 de julio, 2007, p. 15.
- “Documento Histórico. Carta de Luis Cruz 2 días antes de la batalla”. *La Prensa*, Curicó, 10 de octubre, 1912, p. 3.
- “Ecos de la fiesta del 8”. *La Prensa*, Curicó, 11 de octubre, 1912, p. 2.
- Edmundo Márquez Bretón. “Porqué af rmo que Luis Cruz es Curicano”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 11.

-
- “El Boletín de la Victoria”. *El Curicano*, Curicó, 29 de enero, 1881, p. 2.
 - “El Combate de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17 de julio, 1911, p. 5.
 - “El Homenaje al Héroe Curicano”. *La Prensa*, Curicó, 12 de octubre, 1912, p. 1.
 - “El Homenaje de Ayer a la Memoria de los Héroes de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 19 de marzo, 1923, p. 15.
 - “El Intendente de Curicó señor Balmaceda”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 9 de octubre, 1912, p. 1.
 - “El Instante en que se gesta la Heroicidad”. *La Prensa*, Curicó, 9 de julio, 1982, p. 2.
 - “El Nombre de los Héroes de La Concepción y las Escuelas Públicas”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 23 de julio, 1911, p. 16.
 - “El 8 de octubre en Curicó. Homenaje al Héroe”. *La Prensa*, Curicó, 8 de octubre, 1912, p. 1.
 - “El relato de Cupita”. *La Prensa*, Curicó, 9 de julio, 2009, p. 3.
 - “En Buin está sepultada madre adoptiva del Héroe”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, pp. 1-2.
 - “En el Centenario del Holocausto de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 11 de julio, 1982, p.11.
 - “En Homenaje a los Héroes de La Concepción”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 10 de julio, 1911, p. 6.
 - “Estado Sanitario de nuestras tropas del Interior”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 13 de julio, 1882, p. 2.
 - Ganderats, Luis Alberto. “La Verdad sobre Cruz Martínez”. *El Mercurio*, Santiago, 11 de julio, 1982, p. 5.
 - Huneus Gana, Jorge. “Ars Stella. Rebeca Matte de Iñíguez”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo, 1923, p. 9.
 - “Inauguración del Monumento a Luis Cruz”. *La Prensa*, Curicó, 10 de octubre, 1912, p. 2.
 - “Inicios de la Reconstrucción del Templo de la Gratitud Nacional”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 21 de septiembre, 1881, p. 88.

- “La Inauguración del Monumento”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 9 de octubre, 1912, p. 1.
- “La madre del Héroe”. *La Prensa*, Curicó, 8 de octubre, 1912, p. 5.
- “La Patriótica Ceremonia de Hoy”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo, 1923, p. 27.
- “Las Reliquias de los 76 del Chacabuco”. *El Ferrocarril*, Santiago, 31 de marzo, 1881, p. 2.
- “La Verdadera casa donde vivió”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 11.
- “Les saqué a cada uno de ellos el corazón”. *La Prensa*, Curicó, 9 de julio, 1974.
- López Ardiles, Marcos. “La Bandera de La Concepción. Una Herencia Gloriosa Recuperada para Ser Venerada”. *El Mercurio*, Santiago, 9 de julio, 1997, D25-D40.
- López Ardiles, Marcos. “Testimonios de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 12 de julio, 1998, D30.
- “Los Corazones de Los Héroes de La Concepción”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio de 1982.
- “Los Jefes of ciales y tropa del batallón Chacabuco”. *El Ferrocarril*, Santiago, 3 de abril, 1883, p. 2.
- “Los Restos de los Héroes de La Concepción”. *El Ferrocarril*, Santiago, 3 de abril, 1883, p. 2.
- “Los 76 del Chacabuco. Combate en Concepción”. *El Araucano*, Lebu, 12 de agosto, 1882, p. 1.
- “Llegada del Ejército. Espléndida Recepción”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 12 de marzo, 1881, p. 2.
- “Llegada del Ejército Victorioso”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 12 de marzo, 1881, p. 4.
- Márquez Bretón, Edmundo. “Por que afirmo que Luis Cruz es curicano”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 1.
- Márquez Bretón, Edmundo. “La Verdadera casa donde vivió Luis Cruz en Curicó”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 11.
- Márquez Bretón, Edmundo. “La Verdad sobre Cruz Martínez. Su madre”. *El Mercurio*, Santiago, 11 de julio, 1982, p. 5.

-
- “Más de 100.000 almas en la Alameda”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 16 de marzo, 1881, pp. 3-5.
 - Matte Varas, Joaquín. “Los Corazones de los Valientes”. *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio, 1995, D. 27-28.
 - Meléndez Cabello, Aquiles. “Parientes aclaran origen de Luis Cruz”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 1.
 - Merino C., Justo Pastor. “Luis Cruz”. *La Prensa*, Curicó, 9 de julio, 1905, p. 1.
 - Molina, Luis. “La Patria reconocida a sus Héroeos Mártires”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo, 1923, p. 9.
 - Molina, Luis. “Mártires del Deber Cívico. Gloria al Heroísmo”. *El Mercurio*, Santiago, 9 de julio, 1922.
 - Molinare Nicanor. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 9 de julio, 1911, p. 1.
 - Molinare, Nicanor. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 11 de julio, 1911, p. 7.
 - Molinare, Nicanor. “ El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 12 de julio, 1911, p. 9.
 - Molinare, Nicanor. “ El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17 de julio, 1911, p. 5.
 - Molinare, Nicanor. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 19 de julio, 1911, p. 7.
 - Molinare Nicanor. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 21 de julio, 1911, p.7.
 - Montero, Clovis. “Discurso pronunciado con ocasión de la Traslación de los corazones de los Héroeos de La Concepción”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 10 de julio, 1911, p. 6.
 - “Monumento a los Héroeos de La Concepción”. *El Ferrocarril*, Santiago, 2 de abril, 1883, p. 2.
 - “Noticias del Perú”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 26 de junio de 1882, p. 2.
 - Orrego, F. “La obra de Rebeca Matte de Iñíguez que se inaugura hoy”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo, 1923, p. 9.

- Palacios Navarro, Senén. “Recuerdos de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 9 de julio, 1911, p. 7.
- Pérez Canto, Arturo. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”. *El Mercurio*, Santiago 10 de julio, 1968, p. 3.
- Pérez Reyes, Rudecindo. “Carta a su hijo Arturo Pérez Canto”. *El Mercurio*, Santiago, 10 de julio, 1968, p. 3.
- “Preludio al heroico holocausto del Combate de La Concepción”. *La Prensa*, Curicó, 9 de julio, 2009, p. 2.
- “Perú. Nuestras tropas del Interior”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 14 de julio, 1882, p. 2.
- Pinto Garmendia, Aníbal. “Discurso de Apertura del Congreso Nacional”. *El Ferrocarril*, Santiago, 2 de junio, 1880, p. 2.
- “Proclamas del Presidente de la República al Ejército y Armada a su regreso de Campaña”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 11 de marzo, 1881, p. 2.
- “Programa de las festividades con que el pueblo de Santiago, celebrará el regreso de la primera parte del Ejército y Armada Nacional, después de las victorias de Chorrillos y Miraflores, ganadas por el invicto general Baquedano”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 12 de marzo, 1881, p. 4.
- Ramírez Merino, Oscar. “El Monumento de Luis Cruz”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 17.
- Ramírez Merino, Oscar. “Entretelones de la Historia”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 17.
- Ramírez Merino, Oscar. “Un Diálogo para la Historia”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 14.
- “Recuerdos de un Héroe Chileno”. *El Mercurio*, Santiago, 13 de julio, 1911, p. 16.
- “Rebeca Matte de Iñiguez”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo, 1923, p. 9.
- Salcedo Rivera Arturo. “El Saludo al Compañero. Al Capitán Ignacio Carrera Pinto”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo, 1823, p. 11.

- Salcedo Rivera, Arturo. “La Concepción (9 y 10 de julio de 1882)”. *El Ferrocarril*, Santiago, 9 de julio, 1889, p. 4.
- Salinas, José. “Carta a don Joaquín Cortés”. *El Curicano*, Curicó, 6 de febrero, 1881, p. 3.
- “Sobre el Batallón Curicó”. *El Ferrocarril*, Santiago, 22 de mayo, 1880, p. 3.
- “Una Ovación”. *El Curicano*, Curicó, 29 de enero, 1881, p. 2.
- “Un condiscípulo de Luis Cruz”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 7.
- “Un Diálogo para la Historia”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 14.
- “Un subteniente y cuatro soldados”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 18.
- Urrutia Ibáñez, M. “Expedición del coronel Canto, y combate de La Concepción del Perú el 9 y 10 de julio de 1882”. *La Industria*, Iquique, 9 de julio, 1887, p. 2.
- “Valparaíso. Descripción de la ciudad”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 11 de marzo, 1881, p. 2.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. “El Grupo de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 26 de agosto, 1882, p. 4.
- Vidal Muñoz, Santiago. “Meditaciones sobre un Valor”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 5.

c) Artículos de Revistas y Publicaciones Académicas:

- “Celebración del 9 de julio. Discurso del general Oscar Izurieta Molina”. *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, julio-agosto, 1959, pp. 4-8.
- “Combate de La Concepción”. *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, julio-agosto, 1956, p. 15.
- Dupré Del Canto, Mario. “El Combate de La Concepción”. *Revista Patria Magazine Militar*, Santiago, julio 1941.

- González Salinas, Edmundo. “Orígenes de los grados de la oficialidad y del cuadro permanente”. *Armas y Servicios del Ejército*, Santiago, diciembre 1983, pp. 24-29.
- Greve Moller, Patricio. “Chacabuco: De Recoleta a la Gloria”. *Revista de Historia Militar*, N° 4, diciembre 2005, pp. 30-36.
- “Heroico Combate de La Concepción”. *La Lira Chilena*, Santiago, 7 de agosto, 1904, p. 2.
- “Ignacio Carrera Pinto y el Combate de La Concepción”. *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, julio-agosto, 1957, p. 3.
- “Julio Montt Salamanca y los suyos”. *Revista Patria Magazine Militar*. N° 217, Santiago, julio 1939, pp. 2-4.
- López Silva, Claudio. “Lección Moral y Ciudadana de la Epopeya de La Concepción”, *Anuario de Difusión Histórica de la Academia de Historia Militar*, Santiago, Año I, N° 1, 1983.
- “Pinto Agüero Marcial”. *La Lira Chilena*, Santiago, 7 de agosto, 1904, p. 5.
- Ravest Mora, Manuel. “Breve reseña de Versiones sobre el Combate de La Concepción”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 150, 1982, pp. 7-8.

